

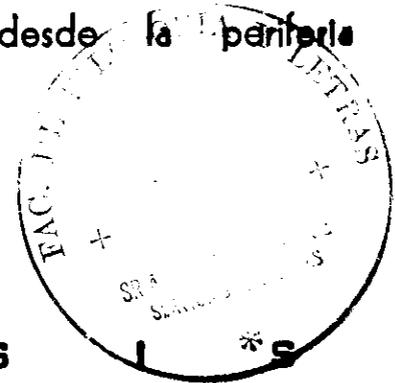


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

01081 15 2 ej.

Facultad de Filosofía y Letras

Mirar la ciudad desde la periferia



T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE:

Doctor en Antropología

P R E S E N T A

Eduardo Vicente Nivón Bolán

DIRECTOR DE TESIS:

DR. ROBERTO VARELA VELAZQUEZ



MEXICO. D. F.

1998

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Handwritten number 335745



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Xóchitl

A mis hijos Raúl y Luisa Fernanda

ÍNDICE

I. Presentación	7
II. Punto de partida	11
Las periferias en la investigación urbana mexicana	11
La situación de la antropología ante el estudio de las periferias	14
Lo que se ha propuesto acerca de suburbios y periferias.	18
Para Mirar la ciudad desde la periferia	23
Desarrollo del trabajo	26
III. La comunidad en cuestión	31
La antropología urbana hoy. Hacia un paradigma integrador	32
Tras las huellas de la comunidad	37
Desarrollo posterior en la sociología	43
La comunidad y la metrópolis	55
IV. Metrópolis y multiculturalidad	63
La dimensión cultural de la metrópolis	64
Nación y multiculturalidad en Barcelona	74
Modernidad multicultural en Sao Paulo	89
Multiculturalidad y periferia	104
V. Formación de la centralidad	107
La oposición centro-periferia	107
Centro y periferia en la ciudad de México	112
1. La cuenca de México y su organización previa y durante la dominación hispana.	113
2. El surgimiento de la centralidad	118
3. La construcción de la centralidad simbólica.	131
El futuro de la centralidad	137
VI. Crisis de la centralidad	141
¿Originalidad en el proceso?	149
El habitar suburbano	154
1. ¿Crecimiento espontáneo o crecimiento intervenido?	157
2. La ilusión de la vivienda	161
3. Espacio y redes sociales	166
4. Los movimientos cotidianos	170
5. Empleo e ingreso	176

6. Consumo y uso de la ciudad	181
7. Modernidad y tradición frente a frente	191
8. Los gobiernos locales	197
VII. Periferias y suburbios culturales	205
El modelo de la suburbanización americana	206
El suburbanoismo ¿un modo de vida?	213
El suburbio mexicano. Variaciones sobre el tema del espacio y el territorio.	216
Conurbaciones y suburbios	219
1. Relación nativos-migrantes	220
2. Las instituciones locales	225
Las fraccionamientos residenciales como suburbios	227
La periferia como experiencia de la expulsión	236
VIII. Conclusiones	241
IX. Apéndice	251
X Bibliografía	259

I. PRESENTACIÓN

En *Las ruinas circulares* Jorge Luis Borges cuenta de un mago que desea soñar a un hombre. Desea -escribe Borges- soñarlo minuciosamente en su totalidad e imponerlo a la realidad; los trabajos que pasa son inmensos, pero al fin da cuenta de su criatura y privado de la memoria para evitarle descubrir su condición de mero simulacro lo envía por el mundo, sólo para caer en la cuenta -con alivio, con humillación, con terror- de que también él era una ilusión, que alguien lo estaba soñando. El cuento de Borges acerca de la toma de conciencia de la propia falta de autenticidad en el encuentro con su otro imaginario tiene gran resonancia para mí en el contexto de la reflexión sobre la periferia. Las ciudades, sean pequeñas urbes o grandes metrópolis, son conocidas por sus centros, sus zonas de negocios, las áreas de mayor destino turístico y de recreación. Pero a la vez contienen espacios, en ocasiones de enorme y creciente magnitud, que constituyen zonas *tristes*, privadas de todas aquellas características derivadas de la centralidad: aprecio simbólico, conjunción de funciones administrativas y de servicios, visibilidad social e infraestructura de servicios.

Pero si bien oscurecidas por la luminosidad de los centros urbanos, las periferias forman parte integral de las metrópolis, una especie de alter ego incómodo y rechazado, pero al final de cuentas siempre presente, cuya comprensión se vuelve ineludible para reconocer el conjunto del fenómeno urbano. Por ello, como en el cuento de Borges, al final la identidad del centro -ese espacio que tiene la oportunidad de representar simbólicamente el conjunto urbano- para poder hacerse de su propia representación debe enfrentarse a la realidad de lo exterior, el margen, la periferia, es decir, todo aquello que por contraste dota al centro de su propia imagen y sentido.

Con frecuencia lo que ha predominado en este juego de espejos es la absolutización de la visión de la periferia como lo marginal, lo que no participa, lo que está apartado de los beneficios de la vida moderna. No es baladí esta representación. El centro urbano ha acumulado paulatinamente mayores funciones pese a los esfuerzos por descentralizar sus funciones. Los varios subcentros del Distrito Federal con los que idealmente los planificadores

han pretendido reorganizar la vida en la urbe, no son sino una pálida imagen de lo que representa el verdadero centro urbano entendido de manera amplia, esa zona que se ha venido expandiendo desde la zona histórica central hacia el poniente de la ciudad a través del eje de Paseo de la Reforma hasta las Lomas de Chapultepec. Como lo han mostrado los estudios sobre consumo cultural, en esa zona y su prolongación hacia el sur hasta la Ciudad Universitaria, se encuentra la mayoría de los espacios culturales de alta valoración social: museos, galerías, teatros, cines y librerías. Sólo la infraestructura de bibliotecas creadas por el Estado ha pretendido seguir la expansión urbana. La concentración todavía es más significativa si miramos que dicha infraestructura es además de la más importante de la ciudad, la del país mismo, como una especie de autoafirmación de que todo el territorio nacional no es sino un hinterland del centro de la ciudad de México.

Pero no es la marginalidad la única imagen posible de la periferia. Habitación, industria y servicios se extienden por toda la urbe y así como la infraestructura tradicional de bienes simbólicos se concentra en un espacio privilegiado, estas actividades dan vida a otros espacios ricos en importancia económica y social para el todo urbano.

¿Cómo comprender la relación entre el centro y la periferia? Un gran número de estudios se han realizado sobre la expansión territorial de la urbe mostrando su dinámica extraordinaria al grado que parecen dar la imagen de que es precisamente en las márgenes de la ciudad donde se realizan los procesos más importantes y definitivos que marcan el futuro de la urbe. Y no es un error esta apreciación. Cualquier futuro que le deparen los próximos años a esta ciudad en precario equilibrio ecológico desde hace ya algún tiempo, está en función de la forma como se logre organizar la ocupación del espacio y la dotación de servicios en las nuevas áreas de expansión metropolitana. Suponer que el centro está a salvo de la catástrofe porque su infraestructura es anterior y se halla protegida y privilegiada por la administración de la ciudad es, además de falsa, notoriamente ingenua.

Si una utopía urbana ha estado permanentemente presente en las aspiraciones de la vida social es la de construir una sociedad en la que toda noción de periferia carezca de sentido. En el

condado de Osceola, no lejos de Orlando, se levanta un parque de atracciones donde no hay más atracción que seres vivos. En ese sitio la empresa Disney trata de encontrar la cuadratura del círculo de la perfecta convivencia urbana: un pueblo de 20 mil habitantes con más almas que cuerpos, más peatones que automovilistas, más producción que consumo, más blancos que negros, más ricos que pobres, más perros que gatos... Están seguros de que acaban de inventar el pueblo, las calles, la ciudad provinciana, el tamaño y diseño urbano habitables por los sujetos que tomados de un *mouse* y un teléfono celular entran en relación con sus semejantes. Se trata de un sitio que pretende combinar convivencia vecinal, seguridad y equipamiento doméstico. Estar en una pequeña ciudad, pero a la vez integrados a través de autopistas con otros emplazamientos, tecnología avanzada y convivencia cara a cara. En esta ciudad idílica, controlada por los más sofisticados servicios inteligentes pues la empresa AT&T es uno de los socios de esta aventura, se pretende construir la nueva utopía urbana. Ciudad sin centro. Ciudad sin diferencias. Ciudad que no es ciudad.

* * *

Concluir este trabajo ha sido resultado de un gran número de gentiles presiones de amigos y colegas que han estado tras de mí por mucho tiempo. Temo no poder agradecer a todos los que en forma tersa o grave me apoyaron para llegar a este momento. Institucionalmente el programa del doctorado en antropología en esta máxima casa de estudios y el departamento de antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana me han cobijado amablemente para darme las mejores condiciones de trabajo y desarrollo personal. Intelectualmente los participantes en el Programa de Cultura Urbana asentado en la UAM ha sido sin duda mi escuela de trabajo. Aunque cada uno está comprometido con temas de trabajo particulares, participamos de una inspiración común para tratar de encontrar en diversas expresiones de la vida social los lazos finos de la cultura.

La amable y cuidadosa lectura de mi trabajo por Roberto Varela como director me ha servido para observar errores y deficiencias de mi trabajo y Néstor García Canclini ha sido, además de fuente de inspiración intelectual, un atento amigo interesado en mi trabajo, inquietudes, desarrollo y estados

de ánimo que no valoro menos que su liderazgo académico. Alicia Ziccardi ha estado cerca del trabajo del Programa de Cultura Urbana por años y aprecio su interés y amistad indiscutible.

Los colegas que me han acompañado y fortalecido en estos años son muchos: Raúl Nieto, Ricardo Falomir, Ana María Rosas, Patricia Safa, Carlos Garma, Rodrigo Díaz, María Ana Portal, Guadalupe Reyes, Amparo Sevilla, Avilio Vergara, Miguel Angel Aguilar, Angela Giglia, Rosalía Winocour son algunos de ellos, aunque no es menos cierto que ha sido el clima exigente del departamento de antropología el que me ha acicateado para ser yo también parte de un ambiente de permanente superación y trabajo.

Hay ciertamente un sentimiento raro al arribar a este momento a los cuarenta y cuatro años de edad, casado y con dos hijos abriéndose a la vida a partir de sus propias cualidades y en el ambiente que junto con Xóchitl, mi esposa, nos esforzamos en construir. El sentirme siempre en formación, rodeado de amigos y colaboradores ha sido casi parte de la definición de mi propia persona por mucho tiempo. Es el momento de desechar las incomodidades que esa situación siempre conlleva y recuperar en cambio lo mejor de ella: tener siempre metas, exigirse uno siempre, saber que a final de cuentas es el amor con que uno se empeña en vivir, lo que trasciende.

Iztacalco, D.F. invierno 97-98.

II. PUNTOS DE PARTIDA

Las periferias en la investigación urbana mexicana

Las periferias en México, pese a que no han sido un tema tratado en exclusividad, han estado presentes en la investigación social y urbanística desde hace mucho tiempo. No tenemos más que ver el enorme acervo de estudios urbanos para reanocer que las periferias urbanas se encuentran presentes en los muy diferentes esfuerzos por explicar la ciudad y sus acuciantes problemas. En su tratamiento han predominado al menos cuatro enfoques generales que son fáciles de resaltar. El primero ha consistido en el análisis de su expresión territorial. Geografía, Historia y Urbanismo han sido las vertientes disciplinarias que más se han preocupado por documentar cuidadosamente esta manifestación. Aunque no deseo incurrir en el tedio de proponer una larga lista de autores, al menos debo recordar algunos programas institucionales que ayudan a comprender el alcance de las investigaciones, por ejemplo los estudios del Seminario de Historia Urbana del Instituto Nacional de Antropología e Historia, las varias colecciones antológicas de materiales de investigación sobre historia de la ciudad editadas por el Instituto José María Luis Mora y la gran cantidad de trabajos derivados del esfuerzo de Luis Unikel en el Colegio de México por mirar el desarrollo regional, la expansión del territorio y la características de su ocupación en la ciudad desde la mitad del siglo pasado hasta esta última década del siglo. Estos estudios han observado simultáneamente dos realidades de la cuenca de México. Por una parte la dinámica de la ciudad central, sus transformaciones y crecimientos, la incorporación de diversas actividades económicas, su crecimiento poblacional y la incorporación del suelo al proceso urbano. Por otra, no han dejado de considerar el conjunto de la demarcación política a veces extendiéndola a la totalidad de la cuenca, a veces limitándola a la entidad política del Distrito Federal. Esta doble mirada dio cuenta de la estrecha relación de la metrópolis con su entorno y de las relaciones de subordinación y dominio que construyeron la centralidad de la región.

Una segunda afluencia de estudios sobre las periferias de la ciudad de México se debe a trabajos especializados que en la necesaria división de las ciencias sociales han debido

seleccionar un área temática de trabajo para poder profundizar. Los demógrafos por ejemplo nos han puesto en conocimiento de las dinámicas de la población y de sus características sociales y económicas. Aprendimos a través de ellos las diversas modalidades del crecimiento humano de la ciudad, el impacto de las migraciones, sus posibilidades de ser absorbidas por el mercado de trabajo, las formas de acomodarse a la vida urbana y su impacto sobre los servicios. Necesariamente la perspectiva demográfica debía observar el conjunto de los procesos de la metrópolis pues sus conclusiones eran base de la planificación racional de los requerimientos actuales y futuros no obstante que las acciones derivadas de los estudios se encontraran con frecuencia desbordadas por el empuje imparable del crecimiento.

Al igual que los demógrafos, otros especialistas como economistas, sociólogos y planificadores han atendido al estudio minucioso de la industrialización, el tejido de la infraestructura y la organización administrativa necesarias para conducir o al menos acompañar la expansión de la ciudad. Los estudios han alcanzado especificidad notable: los requerimientos de abasto de la urbe, las necesidades energéticas, la demanda y oferta de agua y el consumo de ésta, el tendido de vías de comunicación, la organización racional del transporte y el análisis de las políticas públicas son problemas que tienen tras de sí importantes equipos de investigación que han puesto al día bases de datos, archivos y estrategias de solución combinando investigación y técnicas para la toma de decisiones. Es claro que los enfoques parcelarios en este campo no han sido los privilegiados. Una solución para una parte de la ciudad afecta al conjunto de la aglomeración sea aquélla en materia de una central de abastos, la explotación de acuíferos o el tendido de acueductos y la disposición de las redes de transporte. Centro y periferia de este modo se han debido ver como un todo, pues la expansión de una demanda en una zona de la urbe desequilibraría el dispositivo de infraestructura de toda la ciudad.

Otra línea de atención al fenómeno de las periferias ha sido la desarrollada por sociólogos, antropólogos, psicólogos y trabajadores sociales quienes han depositado su atención en las diversas expresiones de la marginalidad y la movilización política de las poblaciones pobres de las periferias de la ciudad. A diferencia de las dos orientaciones anteriores estos enfoques por lo común han parcializado la urbe. Como se sabe, la denominación *marginal* tuvo su origen en la

observación empírica de la pobreza en los bordes externos de las ciudades y posteriormente del reconocimiento de su emplazamiento territorial se pasó a la adjudicación de determinadas características sociales. El estudio de lo marginal pasó a ser el tratamiento de la exclusión, de las expresiones de formas precarias de vida, de la falta de participación de los beneficios del desarrollo y también de sus estrategias para superar sus *handicaps*, esto último a través de la observación de sus formas de organización y expresiones políticas, sean éstas a través de la constitución de clientelas, cacicazgos, afiliación política o modernización ciudadana. Con dificultad estos estudios podían representar el conjunto metropolitano. Más bien estaban diseñados precisamente para mostrar las diferencias, su segregación, la distancia guardada entre sus formas de organización y el resto de la urbe. Más parcial resultan estos estudios si se mira que no sólo partieron de la diferencia con respecto al centro de la urbe sino también en relación con otras expresiones sociales vigentes en las propias márgenes de la ciudad. La marginalidad no es un fenómeno exclusivamente periférico, ni mucho menos toda la periferia puede ser clasificada como tal, por lo que sus conclusiones no podían aplicarse a todo tipo de emplazamiento de las márgenes de la ciudad.

Un último enfoque ha sido desarrollado recientemente. Consiste en la superación de la oposición centro-periferia para mirar el proceso de desarrollo urbano de la región central. Desde los trabajos primeros del geógrafo Claude Bataillon quien estudió cuidadosamente la región central del país hasta los de Jorge Serrano y Javier Delgado citados en la bibliografía, el enfoque macrorregional pone en evidencia la inutilidad de ver las periferias a la manera tradicional sino a partir de sus formas y recursos para incorporarse a los flujos económicos, sociales, políticos y culturales de una enorme región que integra aceleradamente diversas zonas metropolitanas. El enfoque macrorregional ha conducido a una reflexión compleja sobre los fenómenos de periferización de las grandes ciudades pues ponen en el centro nuevos condicionantes tecnológicos y también nuevas formas de realización de la vida urbana pese a la existencia de grandes distancias, pues ahora éstas son cubiertas por medios de comunicación cada vez más ágiles y maleables.

Al establecer estos cuatro enormes casilleros en los que podríamos incluir la prolija investigación metropolitana de los últimos treinta años se podrían resaltar cuatro hechos notables en lo que toca al estudio e interpretación de las periferias urbanas: en primer lugar el empleo de varios enfoques teóricos y técnicas de investigación para tratar de dar cuenta de un proceso tan complejo como metropolitano. En segundo lugar que a pesar de la disparidad de orientaciones teóricas el territorio ha sido el hilo central de los estudios sin que haya existiendo una reflexión profunda sobre esta realidad. Otro hecho es que salvo el tratamiento de la marginalidad, la tendencia ha sido mirar el centro y la periferia como resultado de procesos que se acompañan y condicionan mutuamente y, por último aunque no menos importante al menos para el interés que me ha guiado al realizar este trabajo, se ha iniciado el análisis de la puesta en marcha de una rápida transición del fenómeno periférico a otro de mayor complejidad que en parte lo niega y en parte lo recrea en otro nivel de desarrollo esta vez a nivel macrorregional.

La situación de la antropología ante el estudio de las periferias

Como ha sucedido frecuentemente con la antropología y los estudios culturales, éstos han llegado los últimos al estudio las metrópolis, si no es que de plano han eludido su estudio o se les ha escamoteado su invitación. No voy a repetir aquí el desarrollo de la antropología en el ámbito urbano mexicano, su parto a costa de la polémica Redfield-Lewis, los primeros intentos de Pozas por observar el fenómeno de la industrialización, los estudios sobre el sistema de dominación erigidos alrededor de las metrópolis mestizas regionales, los trabajos de Lewis sobre la cultura de la pobreza y el creciente interés por el fenómeno urbano a partir de los ochenta expresados en el estudio de la migración, la marginalidad, los movimientos sociales y la cultura urbana. No hay, sin embargo, un tema central que pueda caracterizar la investigación antropológica urbana en México, ni hay un interés unificador anclado en una teoría que le dote de coherencia. Aquello que Sherry Ortner (1984) propone como la característica a partir en los ochenta de la antropología -norteamericana dice ella, aunque el fenómeno es ciertamente de mayor alcance- consistente en hacer valer el papel del sujeto en la investigación antropológica difícilmente se puede encontrar en la antropología mexicana urbana. Más bien predominaron los esfuerzos estructuralistas y funcionalistas hasta muy entrados los ochenta y a partir de ahí una

serie de propuestas de alcance medio o más bien corto, basados en algunas consideraciones sobre la formación de sujetos políticos, las teorías de los movimientos sociales o de la identidad.

Y si han sido limitados los trabajos sobre las metrópolis por parte de la antropología mucho más lo ha sido el estudio de las periferias. Puedo citar a este respecto los trabajos de Jorge Durand (1983) sobre la descomposición del sistema ejidal a causa de la invasión urbana, el de Carlos Vélez-Ibañez (1991) sobre la formación del sistema de dominación en zona de Nezahualcóyotl o los muchos otros sobre condiciones de vida en contextos de marginalidad y periferización como el de Luis F. Herrero (1993). Creo poder explicar lo magro del saldo de investigaciones antropológicas sobre la periferia por tres razones de diverso orden.

La primera es a mi parecer es la escasa preocupación de la antropología por el territorio dando por resultado el predominio de la visión central de la ciudad que en su soberbia ha privado de contenido la periferia. No se trata exclusivamente de una predilección geográfica por el centro sino de una sintonía con la forma de dominación política y cultural: los movimientos sociales que hasta la mitad de los ochenta se estudiaron preferentemente en las periferias de la ciudad tenían como vector principal de estructuración el poder central. Las estrategias consistían en hacerse visibles en la centralidad, aparecer en la prensa, llamar la atención de los gobernantes, pactar, negociar... Pocos trabajos se preocupaban en ese tiempo por la propia estructuración interna de los movimientos, sus relaciones horizontales o sus propuestas de incorporación en el todo metropolitano, temas que alcanzaron preocupación primordial en Juan Manuel Ramírez Sáiz (1989) y Oscar Núñez (1990) hasta fines de los ochenta.

La segunda razón la esboqué anteriormente: se identificó por parte de la antropología y otros disciplinas sociales periferia con marginación. Cerrada del Cóndor es un asentamiento de la delegación Alvaro Obregón famoso por el estudio de Larissa Lomnitz sobre las estrategias de supervivencia de los pobres, pero aunque no era intención de la autora sirvió para generalizar una forma de estructuración de la vida urbana que compaginaba con la visión que desde otro extremo de la ciudad Martín de la Rosa popularizaba sobre ciudad Nezahualcóyotl (1974). La

vigencia de esta manera de percibir la periferia se puede observar en la manera como el programa *Un modelo multidisciplinario en el estudio del fenómeno suburbano*, desarrollado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas a cargo de Leticia Méndez de feliz memoria, identificó los bajos estándares de vida con el suburbanismo.

La última y la más poderosa razón del atraso de la antropología en la observación de los fenómenos metropolitanos y periféricos es su enclaustramiento teórico en fenómenos sociales que sólo veían la ciudad como un escenario mas no como una variable propia a considerar. Las constantes discusiones que por lo general los manuales de antropología urbana realizan entre lo que es una antropología en la ciudad y una antropología de la ciudad muestran donde residió por mucho tiempo el talón de aquiles de la antropología. En el fondo se trataba de una contradicción entre el asidero metodológico tradicional de la disciplina sostenida en relaciones empíricamente observables de reciprocidad y la inconmensurabilidad de las variables de la vida urbana basadas en la individualización, la heterogeneidad o la racionalidad. Por ello, ante la dificultad de manejarse en la lógica de la complejidad, la antropología reprodujo su objeto de estudio tradicional en el marco de la vida urbana explotando ciertamente sus múltiples posibilidades, pero imponiéndose a sí misma una limitada visión del conjunto metropolitano. Por esta razón los estudios alcanzaron consistencia, pero tendieron a repetirse innumerables veces, pues el diálogo con la modernidad -arte, medios, cultura, movimientos políticos, cosmopolitismo, etc- estaba trabado: Mangin (1967) y Turner (1976) por ejemplo demostraron desde los años sesenta y principios de los setenta el enorme potencial autoorganizativo de las poblaciones marginales urbanas contraviniendo la opinión dominante en ese tiempo de que eran expresión de anarquía y falta de capacidad de participación, pero pasaron muchos años en superar ese acerto con estudios de mostraran la interconexión política de las diversas unidades operantes del sistema político. Lo mismo sucedió con los estudios de redes sociales que luego de mostrar sus potencialidades analíticas se estancaron en cuanto a la comprensión de la ciudad global.

Superar este estado de cosas ha sido posible por la incorporación de otras maneras de mirar la ciudad en la que más que un aparato productor de los requerimientos de funcionamiento del

sistema capitalista -mercado de trabajo, bienes de consumo colectivo, alianzas políticas, etc- era necesaria verla como un sistema de flujos de dominación, de apoyos y sobretodo de símbolos que contribuyen a dar sentido a la vida moderna. El análisis cultural de la metrópoli descansa sin duda en la propia comprensión de la modernidad cuya luminosidad está más allá de los procesos industriales pues descansa en la percepción de la relación de mí como sujeto con los demás para formar sociedad y en la propia afirmación de mi subjetividad. La vida cultural metropolitana se sostiene -para emplear la idea de Simmel- en una sobreestimulación pero, más que psíquica, de carácter simbólica pues hace confluir en ella la heterogeneidad cultural que la informa. Por eso -puedo señalar con Geertz- encuentro más fértil la mezcla de géneros en las ciencias sociales y más creativa la renuncia al ideal de la explicación basado en leyes y ejemplos con los que se ha intentado conectar planetas y péndulos en favor de aquel tipo de análisis que enlaza crisantemos y espadas. Y por lo mismo también valoro el uso estimulante de analogías que, aunque provenientes de otros campos externos al de las ciencias sociales, pueden desempeñar un papel más creativo que los acertos científicos y técnicos tradicionales. De igual modo que en la comprensión de las ciudades figuras como la de *París, capital del siglo XIX* o el *Berlín demónico* de Walter Benjamin, o la *Ciudad de Cuarzo* de Mike Davis o, en nuestro medio, los *rituales del caos* o *la ciudad de los viajeros* de Carlos Monsiváis y Néstor García Canclini que en ocasiones resultan más poderosas para comprender el funcionamiento último de la ciudad que las escalas y gráficas de los economistas y planificadores urbanos, tomo la periferia a veces como un lugar y a veces como una situación, aunque las más de las veces como una analogía en la que está empeñada en descansar la vida urbana de nuestro tiempo y de nuestra ciudad.

En fin, si la antropología y los estudios culturales han sido la cenicienta en esta empresa de comprender los grandes procesos metropolitanos, su aportación está aún por evaluarse, pero ello dependerá de la posibilidad de ampliar el sentido de las categorías más allá de su umbral técnico. Centro y periferia son más que todo expresiones metafóricas de la organización de la cultura, como en cierto sentido también lo es la propia noción de metrópoli y ciudad...

Lo que se ha propuesto acerca de suburbios y periferias.

Más allá de nuestro contexto nacional, las periferias han sido estudiadas con mayor detenimiento y profundidad sobre todo en los Estados Unidos. Aunque ciertamente se trata de un modelo específico ni siquiera común al mundo desarrollado, la influencia de la reflexión histórica, política y sociológica sobre la realidad suburbana americana es un punto innegable de partida para acercarse a las periferias metropolitanas.

El suburbio americano tiene más de ciento cincuenta años de existencia. Su diferenciación del mundo rural fue paulatina y errática pues no siempre se le apreció como una entidad claramente urbana. Antes de la guerra de secesión *suburbio* describía asentamientos extraños a la ciudad, pueblos esencialmente agrícolas o sitios industriales. Era un término adjetivo, es decir, no constituía una realidad en sí misma sino indicaba un ámbito aislado, diferenciado por su contexto rural y lejos de las demandas que los gobiernos locales urbanos estaban obligados a atender. Esta situación contrasta con la actual visión de los suburbios los cuales forman parte integral de las entidades metropolitanas y no sitios externos.

Con el inicio de los transportes masivos ferroviarios ocurrió también el de la expansión territorial de las ciudades americanas. Pueblos distantes varias millas de las ciudades dispersos a lo largo de las redes ferroviarias fueron identificados como suburbanos no obstante que no se tratara necesariamente de una población compuesta por *commuters* que se trasladaban diariamente a las ciudades.

El cambio en el desarrollo de los asentamientos suburbanos tuvo lugar como consecuencia de los grandes cambios en los gobiernos de las ciudades. Hasta el siglo XIX los estatutos ciudadanos señalaban como obligaciones primarias de los gobiernos el comercio y el transporte; muelles, mercados, caminos y regulaciones económicas eran la materia sobre la que debían ejercer su autoridad. En los primeros años de ese siglo, la ampliación de las licencias comerciales a todo hombre blanco y el temprano proceso de industrialización fueron algunos de los factores que impulsaron a que los gobiernos locales tuvieran que fomentar o al menos mantener el ambiente

urbano a través de atarjeas y depósitos de agua, así como iluminación y áreas verdes. Para mediados del siglo autoridades de ciudades como Filadelfia, Boston, Nueva York y Chicago estaban haciendo frente a los requerimientos de abasto de agua de sus respectivas ciudades por medio de la construcción de acueductos y depósitos de agua. Simultáneamente también empezaron los proyectos de un sistemático desalojo de aguas negras. Fuera de estas ciudades sin embargo, los gobiernos rurales continuaban instalados en la senda tradicional de las áreas de los servicios gubernamentales limitados a las actividades de recaudación fiscal, elecciones, operación de tribunales y escuelas y el mantenimiento de caminos y puentes.

Los cambios en las políticas urbanas afectaron poco a poco el ámbito privado y la vida doméstica. Cañerías y drenajes para servicio doméstico, instalaciones de gas y electricidad, así como el teléfono revolucionaban la vida doméstica y sus conexiones con el mundo exterior. No se trataba sólo de nuevas conexiones sino de revoluciones en los sistemas de servicios. Los hogares lentamente se ligaban más física e íntimamente a sus grupos residenciales alrededor de las cuales se tendían las nuevas redes subterráneas de servicios. Al principio estos sistemas estaban disponibles en la parte central de las ciudades más grandes del país lo que dio lugar tal vez al momento en la historia de la vida social americana en que el contraste entre la vida rural y la urbana fue más dramático.

Estas observaciones sobre el desarrollo inicial de la vida urbana son importantes para comprender cual fue el primer acercamiento intelectual hacia los suburbios. Los residentes de éstos últimos trataron de acercarse a los nuevos avances tecnológicos que estaban en marcha dirigiéndose hacia los centros de las ciudades donde éstos estaban disponibles para exigir la dotación de los mismos en sus respectivos distritos. El primero en reconocer estas demandas fue el propio sector inmobiliario algunos de cuyos miembros comprendieron inmediatamente que podrían acelerar la valoración de sus terrenos al dotarlos de las innovaciones urbanas y por ello se dieron a la tarea de la construcción de estos servicios, aunque no de manera general, sino en subdivisiones espaciales claramente delimitadas según las diversas posibilidades del mercado. Así, entre los residentes metropolitanos que únicamente podían ser dotados de servicios si se encontraban dentro de la ciudad interior y los residentes rurales que debían

autogestionar los mismos servicios se encontraban los residentes suburbanos atendidos no siempre exitosamente por el sector inmobiliario. De este modo las demandas y atribuciones de los gobiernos locales se extendieron en contenido y ámbito de aplicación.

A partir de este momento la diferencia principal entre los distritos rurales y suburbanos se expresó en la actitud hacia los gobiernos metropolitanos a quienes se les demandaba la dilatación de los servicios que habían nacido originalmente en los centros de las ciudades. Tenemos así que el primer acercamiento intelectual hacia la realidad suburbana fue materia de política pública consistente en la ampliación de las responsabilidades metropolitanas en la dotación de servicios y en consecuencia en la extensión del ámbito territorial del ejercicio de su autoridad. Las consecuencias de este proceso, que se repetirán en toda la nación americana hasta principios de este siglo, e incluso en otras áreas metropolitanas no europeas a impulsos de urbanistas como Ebenezer Howard, fue la de la anexión de las áreas suburbanas ante la incapacidad de los suburbios para dotar a sus residentes de los recientemente inaugurados servicios de la vida urbana. Se trató pues de un paso tal vez necesario para la modernización de la vida social.

El segundo acercamiento intelectual hacia el suburbio es el de la medición de su crecimiento e impacto en la vida urbana. El crecimiento de los suburbios fue rapidísimo. Una clase media aspirante a una vida de mejor calidad que la que imperaba en las ciudades centrales se afanó tempranamente por trasladarse a las nuevas periferias metropolitanas de modo que lo suburbano y las nuevas conceptualizaciones que se le asociaron llegaron a ser la piedra angular de la ideología planificadora angloamericana. Varios momentos conocieron una expansión acelerada de los suburbios, pero el más notable en los Estados Unidos fue el periodo inmediato a fin de la segunda guerra mundial en el que la oferta limitada por la depresión y luego por el esfuerzo bélico logró condiciones óptimas para responder a la demanda. El boom suburbano no se hizo esperar. El gobierno instituyó atractivos planes de crecimiento urbano e invirtió en la infraestructura de transportes que apoyaría esta expansión al extremo de ser en algunos sitios cinco veces mayor que el crecimiento de la respectiva ciudad central. Destaca en los Estados Unidos la identificación de la expansión suburbana con el bienestar de la economía. En las ocho

primeras décadas de este siglo sólo las del 30-40 y la del 70-80, marcadas por la depresión y la crisis petrolera respectivamente, tuvieron tasas de crecimiento de población suburbana inferior a veinte por ciento (ver Rothblatt & Garr, 1986: 4).

La observación empírica del proceso tuvo varias consecuencias. Una de ellas es el ajuste en los métodos de medición del fenómeno lo que dio lugar a la definición de las Standard Metropolitan Statistical Areas (SMSA's) por parte de la administración americana¹. Pero también intentos de conceptualización del fenómeno suburbano en notable vinculación con las variables económicas, políticas y demográficas. Benjamin Chinitz presenta un estudio detallado del crecimiento de la economía metropolitana en su **City and Suburb** en el que muestra la interdependencia de ambas áreas en su desarrollo económico. La reflexión de los últimos años sin embargo ha tendido a ver la emancipación económica de los suburbios como una importante variable a considerar. Rothblatt y Garr (1986: 12) por ejemplo consideran el suburbio como una expresión de la descentralización de población y de las actividades económicas en los Estados Unidos aunque no logran clarificar con precisión si esto es fruto de la planificación como algunos observadores sostienen o de la fuerza de las tendencias del mercado como otros dicen. La insistencia actual en la descentralización es constante en el urbanismo americano. Peter Muller (1981:6) por ejemplo dice que la misma noción de suburbio es ya inoperante pues no se trata más de unidades subordinada a la urbe como el término puede indicar, sino del principal resultado de una intensa desconcentración intrametropolitana de la actividad económica tenida lugar a partir de los años sesenta, lo cual está en relación con la reconversión industrial norteamericana ocurrida en los años ochenta en la economía y tras ella el que los suburbios se vieran involucrados en la reconstrucción del nuevo sector exportador (Stanback, 1991:5).

El tercer acercamiento al fenómeno suburbano se dio simultáneamente al anterior y podría ser denominado como valorativo. El suburbio americano en su origen fue una alternativa elitista para dar la espalda a los males de la ciudad, de ahí que en la literatura americana no goce de

¹ Definidas por el Bureau of the Census en 1960 como un condado o grupo de condados conmtiguos que contienen al menos una ciudad o ciudades de 50 mil habitantes o más.

simpatía por los intelectuales. Las sátiras son muy numerosas pero se podrían resumir en una sola idea: el suburbio condensa la más amplia descripción de la sociedad de masas americana expresada en sus tradicionales barbacoas domingueras, la segregación escolar, los clubes de golf, clases medias ociosas y consumistas, deudas e hipotecas y los clásicos valores de los blancos anglosajones protestates... Y los científicos sociales en parte han contribuido a la creación de este mito suburbano. La idea predominante es que el suburbio es un espacio de confrontación de valores. Algunos autores le vieron como una fuerza divisoria en la vida americana en la que la innovación normalmente atribuida a la vida urbana se ve reducida al conformismo de la placidez de los suburbios. Otros han tendido a verlo como un espacio problemático de interacción de un nuevo modo de vida con viejas instituciones como la familia, la iglesia y la escuela. Antropólogos y sociólogos han buscado ver la relación entre el nuevo espacio como variable ecológica y los valores de la vida social americana. Las relaciones de vecindad, el conservadurismo político, nuevas contradicciones de la vida familiar promovidas por un padre permanentemente ausente y una madre muerta de aburrimiento son algunos de los señalamientos que autores como Ganz, Elias y Fischer han tratado de poner de manifiesto desde la primera mitad de este siglo veinte.

La reflexión sobre los suburbios ha ido también acompañada de la de los procesos de periferización emanados de las teorías del imperialismo y la dependencia, el último enfoque que deseo subrayar como alimentador de la reflexión sobre este tema. La base sustancial de estos planteamientos, sean que se deriven del marxismo o de las teorías de sistemas como en el caso de Jean Gottmann (1980), es la consideración de las relaciones centro-periferia como expresión sistémica de lo social. Las periferias se han visto como expresión territorial de la noción de círculo, concepto que ha sido útil para la definición de territorios pero un poco desafortunada para referirse a lo social. Visto como un modelo sistémico, el centro es más bien un núcleo viviente, un nodo de toma de decisiones y una estructura de control y en este caso más que una constituir una superficie, la oposición centro periferia es un sistema que llega a describir flujos de mayor complejidad. Tomar las relaciones centro-periferia de esta manera significa colocarse en una teoría general de las fronteras y mirar las relaciones entre los diversos componentes como una relación de poder.

Referir la oposición centro-periferia a lo político nos obliga a incluir los diversos ámbitos por los que esto transcurre: poder, legitimidad, acuerdo, transacción y también la dimensión olvidada, aquella que por sí misma no sostiene ningún acción pero que está presente en todo pacto: la utopía. ¿Cuál es el futuro de las periferias sean estas globales, nacionales o metropolitanas? ¿Qué dinámica de flujos hay que proponer para activarlas o más bien para desactivarlas a fin de producir un espacio homogéneo, justo, igualitario? ¿Hay que aceptar los modelos de centralidad como se imponen a la realidad o por el contrario hay que inventar formas de transferir centralidad a las orillas? Muchos diseños urbanistas están llenos de estos anhelos y a lo largo de la historia se han propuestos numerosas utopías urbanas que han pretendido acabar con las periferias a riesgo de hacer impracticables las ciudades. La Barcelona de Cerdá o la Brasilia de Niemeyer no tenían en sus proyectos generar periferias. En el caso de esta última un tercio del enorme ejército de mano de obra debía ser convertido en campesinos, otro tercio ser absorbido por los servicios que generaría la nueva ciudad y la última parte habría de volverse a sus lugares de origen. Al cabo de pocos años la esperanza había chocado con la realidad. Brasilia se había *brasilizado* como dice James Holston (1989: 289) y luego de algunas política errática se terminó por conceder la existencia legal de los asentamientos periféricos y la promoción de políticas de satisfacción de sus necesidades. Sin embargo, los anhelos de combatir la periferización no han terminado y la consideración de como transformarlas es un espacio constante de reflexión, como lo es la importancia de generar armaduras de identidad metropolitana que las hagan manejables a fin de emprender proyectos de escala para enfrentar los enormes problemas de la agenda de trabajo en las grandes ciudades.

Para Mirar la ciudad desde la periferia

Mirar la ciudad desde la periferia, como he titulado mi proyecto de investigación, se inspiró en un texto de Eunice Ribeiro Durham titulado *A sociedade vista da periferia* (1988) en el que ofrece una reflexión sobre lo que sería una percepción de la sociedad si la vemos desde el punto de vista de los sectores marginados de la sociedad: informalidad, fragmentación, descentralidad, dominación, etc. Mi opinión es que la ciudad que padecemos y vivimos se halla marcada fuertemente por una visión centralista o centralizadora de la misma que la intenta suponer coherente y susceptible de la

aplicación de una política, cuando en realidad, al nivel de desarrollo metropolitano que hemos alcanzado, la homogeneidad o unidad de la ciudad tiende a disolverse. Aunque sé que no se trata ahora de exponer resultados creo que fundamenta mi preocupación un simple dato. En una encuesta levantada en 20 municipios periféricos de la zona metropolitana de la ciudad de México durante 1993 hicimos a los entrevistados, entre otras preguntas, la siguiente: *¿Vive usted en la ciudad de México?* Casi dos tercios de los entrevistados (62%) dieron una respuesta negativa. Después se les preguntó *¿Entonces, dónde vive?* La respuesta en este sentido fue muy variada. Algunos se refirieron a su municipio, otros al estado federal en que vivían, otros a su colonia. Las proporciones fueron menos importantes que la gran variación de las respuestas en sí mismas: *Vivo en el valle de México, en la periferia, en el área rural, en provincia, en la orilla, en la zona suburbana, en un pueblo, en la zona conurbada...* A diferencia del habitante de la zona central de la ciudad que inmediatamente se identifica con ella, el poblador de la periferia tiene dificultades para hacerlo. *¿Dónde queda pues -podríamos preguntarnos- la unidad de la ciudad?*

Una primera necesidad de mi investigación fue abocarme a una clarificación de lo que es la periferia. Podría ser vasto aquí entrar en este campo, pero conviene tal vez a los interesados en comprender las dificultades de un proceso de investigación atender a que el concepto *periferia* carece en absoluto de posibilidades teóricas en virtud de que su empleo ha sido metafórico y, por ende, carente de rigurosidad académica. *Periferia* es una expresión geométrica que indica el contorno de una esfera o de un círculo, pero en la república de las metáforas *periferia* ha venido a expresar con frecuencia el resultado de procesos de diferenciación y segregación que las sociedades han desarrollado a lo largo de su historia. Ha indicado el contorno o borde de las ciudades o regiones, la parte exterior de los dominios imperiales, lo accesorio y menos significativo de una actividad humana o proceso social.

Por esto la clarificación del concepto ha requerido de mi parte el empleo de diversas perspectivas disciplinarias. La historia ha visto el carácter cambiante de las periferias y su distinto sentido social. Los planificadores, por otra parte, han tendido a poner énfasis en el sentido no ordenado y ajeno a la administración de las periferias, en sus orígenes sea por conurbaciones o por crecimiento propio, en sus tendencias de desarrollo físico, en los retos administrativos que supone, así como en la previsión

del proceso como tal. La sociología generó, sobre todo en los Estados Unidos, una visión interesante que las intentó analizar como fenómenos autónomos, caracterizados por su relativo pequeño tamaño y su independencia administrativa, lo que permitía destacar su homogeneidad interna y sus ansias de encerrar un estilo de vida propio, lo que dio origen a la sociología del suburbio. La comparación con otras ciudades ha sido también parte de los estímulos intelectuales para comprender mejor este fenómeno. Desde la disciplina en la cual pretendo moverme, la antropología, lo que busco es exponer la experiencia de vida en la periferia, sus consecuencias en la organización de la vida cotidiana, en la visión de lo público, en la percepción del centro y del orden urbano, en fin, de la vida y de la cultura urbana consideradas éstas a partir de la modernidad y de la cultura política.

Al abordar un tema que, como he mencionado ha sido poco atendido por la antropología, intento explorar tres líneas de interpretación de la periferia: en primer lugar su carácter relacional. La periferia no puede ser comprendida de manera aislada y escindida del centro urbano, como éste último tampoco lo puede ser; por eso *Mirar la ciudad desde la periferia* es intentar comprender al todo urbano a partir de esta relación que le es constituyente. En segundo lugar quiero encontrar qué hay de específico en la *experiencia* periférica que no se observe en el resto del conjunto urbano, en este campo juegan un papel privilegiado el factor territorial como variable que afecta de manera más contundente el habitar suburbano. Por último busco comprender lo que podrían ser las *tendencias del desarrollo metropolitano* de nuestro presente finisecular. En cierto sentido el centro ha dejado de irradiar poder, economía y símbolos que ahora circulan en una especie de movimiento inverso. Tecnología, edificaciones, nuevas relaciones vecinales, intentos radicales de segregación y fragmentación, se viven cotidianamente en la periferia y se reflejan en el conjunto metropolitana.

Las tres ideas rigen el desarrollo de este trabajo aunque no construya un discurso propio para cada una de ellas. La primera me ha supuesto reconstruir la relación centro-periferia la cual por ser histórica cambia de acuerdo a las tendencias económicas y políticas de cada momento. En este trabajo propondré que la relación ha dejado de estar marcada por la idea de la que la periferia consiste en la privación de aquellos rasgos dominantes de nuestra vida social, sino que hay en ella

muestras de competencia política, económica y simbólica que influyen en el desarrollo del todo metropolitano.

La segunda preocupación teórica la busco resolver atendiendo a todos aquellos rasgos que desde mi punto de vista dan cuerpo a la experiencia del vivir metropolitano -poseer una vivienda, desplazarse, trabajar, consumir, instrumentalizar la memoria histórica, hacer política, relacionarse con el resto de la ciudad- están determinados por un contexto territorial marcado por la distancia más y más creciente con respecto a la ciudad central, hecho que contribuye a constituir lo que llamo el habitar metropolitano o la experiencia suburbana. Ésta da pie a ver la ciudad y sobretodo sus periferias como un contexto en el que conviven múltiples sistemas culturales, es decir sistemas de símbolos duraderos que promueven afectos y actividades intelectuales y que orientan con efectividad un orden general de existencia.

Atender a la relación centro-periferia a partir de las tendencias de desarrollo que se pueden observar cuando se mira a la metrópoli de fuera hacia dentro, implica un doble proceso. Apreciar el carácter creativo, innovador, de las periferias y no su simple vacuidad de funciones centrales y en segundo lugar atender a que las relaciones sociales que ahí se presentan tienen capacidad de influir en el conjunto metropolitano. Las periferias presentan procesos no claramente visibles en el resto de la ciudad. Al extenderse en el espacio absorbiendo pueblos o creando nuevos asentamientos y simultáneamente producir nuevas instituciones, formas de consumir y maneras de relacionarse de los diversos sectores de población es posible entonces que las periferias influyan en el resto de la metrópolis y condicionen su futuro desarrollo.

Desarrollo del trabajo

Un tratamiento cultural del fenómeno de las periferias permite discutir nuevas hipótesis sobre la organización de la ciudad, en particular lo que las metrópolis procuran a nuestra comprensión de lo social y de lo urbano. A esto dedico los dos siguientes capítulos de este trabajo. He impartido por varios años cursos de antropología urbana o de organización social de la ciudad y no tengo temor en asegurar que la condición metropolitana afecta la manera tradicional de abordar la ciudad.

Destaco dos aspectos que me parecen importantes: una metrópolis impone una transformación del sentido de lo local, idea que me ha llevado a poner en cuestión tanto la idea de *comunidad* como espacio social cerrado y totalmente autocomprendido, como el supuesto de que para efectuar una investigación sociológica en la metrópolis haya que ceñirse al ámbito de un determinado territorio. El segundo aspecto es el carácter plural, múltiple o, como planteo en el texto, *multicultural* de la metrópolis, que implica la convivencia en un mismo espacio social de diferentes sistemas culturales.

Es vano discutir en qué consiste el futuro de nuestra visión centralizadora con que imaginamos se ha diseñado la ciudad; sin embargo, no me parece posible pensar la periferia sin lograr una visión del centro. A ese juego de espejos me refiero en el quinto capítulo que antecede a la presentación del material que he venido produciendo los últimos años. En cuanto a la presentación de los datos sobre la periferia, he tratado que ésta sea de modo que ofrezca una visión de conjunto, sin detenerme en un momento o lugar determinado. Comprendo que ello pueda ser difícil y conduzca a visiones incompletas e inconexas, pero es precisamente esa visión de conjunto lo que me interesa promover para evitar el enclaustramiento en lo local. Por último, trato de reconstruir la nueva multiculturalidad metropolitana a partir de lo que observo en la periferia. ¿Dónde mirar lo plural de la metrópolis mexicana? Pienso que su sentido más relevante está, como he dicho más arriba en las muchas formas de expresar la habitabilidad. Ésta consiste en múltiples cruces donde las diversas maneras de habitar se exponen al contagio y a la oposición de las demás.

Pretendo con este trabajo dar cabida a una visión que, si bien no puedo sostener con certeza, me parece viable proponer: La noción de periferia ha estado marcada por dos concepciones hasta cierto punto contradictorias:

a) En primer término, al considerar la periferia urbana como muestra de los males de la ciudad y condición de las clases subalternas, la sociología marxista la extendió a nivel mundial para indicar aquella parte del mundo sometida al dominio de una centralidad capitalista. En algún momento esta noción llegó a reemplazar la noción de clase social. Periferia llegó a ser usado también como equivalente a tercer mundo y su contenido era dependencia, pobreza, marginación, lejanía, dominación, explotación... Su opuesto, lo central, fueron los países del capitalismo avanzado, los

cuales se instalaron en el imaginario político y cultural como dominio, imperialismo, proximidad, centralismo, explotación, riqueza, cultura, etc. En este sentido, de periferia urbana extendida a escala mundial, la noción hace gala de los males de la ciudad o del mundo y de la condición urbana de las clases subalternas.

b) Sin embargo, la periferia urbana no es únicamente el asiento de la pobreza y la industria, sino también el ámbito en que se verifica la expansión de la ciudad, el lugar en que acontecen rápidas transformaciones. No sólo un lugar donde se aprecia la creación de la renta urbana, sino también de puesta a prueba, de experimentación, de las ideas reformistas de la urbanística moderna. Por esto la periferia, en este sentido más restringido, puede ser un lugar representativo de la excelencia de la modernidad, al menos considerada inicialmente como espacio de conflicto, cambio o de creación de nuevas sensibilidades. Ver el carácter contradictorio de la experiencia de la modernidad, y de la periferia urbana, es lo que distingue la visión de un científico social de la de un tecnócrata, a quien no le agrada el lado oculto de los procesos de transformación moderna. De este modo la noción de periferia urbana nos lleva, aceptados tanto la visión de la dependencia como la de la modernidad, a reconocerla como el espacio de irreductibles diferencias. Esta característica del fenómeno periférico ofrece desde mi punto de vista el mayor interés para el investigador de la cultura ya que el carácter contradictorio -dinámica de la vida en la periferia urbana- es un terreno apto para la proliferación de muchas experiencias culturales, de cruce de múltiples canales de información.

De nuevo, entonces, la metáfora resulta insuficiente. La periferia en este sentido, más que frontera, resulta espacio de contacto, mixtura, diálogo y confrontación; un lugar donde precisamente se desvanecen las categorías fijas e inamovibles. Periferia en este sentido es símbolo de innovación. Las mejores exposiciones de lo más actual en materia de urbanismo, arquitectura y organización social lo encontramos ahí y, por tanto, constituye la mejor posibilidad de mirar la complejidad de la vida moderna. Por ello, más que buscar la continuidad, coherencia y articulación estructural de la sociedad sea más útil usarla para observar la discontinuidad, la contrariedad y la fragmentación, elementos todos de nuestra modernidad finisecular.

¡Qué útil sería para nuestra modernidad latinoamericana el dejar de mirar la periferia como la fuente de todos los males de la ciudad, tanto más ahora que la misma noción de centro tiende a desaparecer de nuestras grandes ciudades! Por ello no se le puede ver simplemente como dependencia o marginación. De hecho el fenómeno de la periferización nos muestra las posibilidades de la representación simbólica en el sentido de que es posible vivir en la ciudad pero haciéndolo fuera de ella, con arraigo y desterritorialización a un mismo tiempo; lugar de encuentro, siempre conflictivo, de tradiciones traídas por los que llegan, de pluralismo implícito en las ideologías de lo moderno.

III. LA COMUNIDAD EN CUESTIÓN

Hay un cierto desfase entre la antropología y el conjunto de las ciencias sociales cuando aquélla se ha involucrado en la comprensión de los fenómenos de la modernidad. Individualismo, anomia, secularidad, espíritu racional, relaciones secundarias, división del trabajo y demás conceptos que la sociología desde hace más de ciento cincuenta años propuso para comprender el mundo que vivimos, eran ajenos a aquellas sociedades tradicionalmente estudiadas por los antropólogos basadas en la reciprocidad, el parentesco, los comportamientos corporados y las imposiciones rituales. Por ello, cuando la antropología se introdujo en las sociedades complejas, aunque tuvo la capacidad de mostrar con éxito que sus formas de trabajo tenían grandes posibilidades para hacer visible que el funcionamiento de la vida social en la modernidad no renunciaba a los principios de reciprocidad, ritualidad y vínculos primarios con que se caracterizaba a las sociedades tradicionales o primitivas, cayó también en una trampa de la que tardó mucho tiempo en salir. En efecto, el éxito de la antropología se convirtió también en tragedia en el sentido de que la reproducción de sus formas de trabajo y principios teóricos en los contextos modernos la condenaba, para usar la expresión de Eric Wolf, a establecerse en los intersticios de las sociedades complejas, mas no en las áreas centrales donde se la puede intentar comprender en su totalidad. Más o menos el asunto se desarrolló así: cuando los antropólogos trabajaban en las ciudades se preocupaban por instalarse en aquellos ámbitos en que las relaciones de reciprocidad tenían capacidad de funcionamiento al modo como operaban las sociedades primitivas y de ese modo poco a poco intentaron reconstruir comunidades en un espacio en que teóricamente se las deberían negar y, como veremos, no fue sólo la antropología la que se acogió a esta fórmula sino que la misma sociología en su versión americana intentó trabajar en la línea de reconstruir comunidades.

Voy a discutir en este capítulo la importancia que ha tenido para el estudio de la cultura moderna tomar distancia de esa manera de trabajar. Pretendo hacer conciencia que el cambio ya está en marcha y que en buena medida a que haya sucedido se deben notables éxitos en la comprensión cultural de las ciudades. La clave ha sido la superación del método de trabajo a partir de comunidades para tratar de alcanzar una visión global de la ciudad. No es sólo un relevamiento de un instrumental de trabajo por otro más moderno, sino un cambio de perspectiva más trascendente.

Superar el enfoque de comunidad impone abrirse a la comprensión de la ciudad y vida modernas a partir de los flujos que se establecen entre diversos sectores sociales y también a una comprensión distinta del espacio. Éste deja de ser un continente de población y relaciones sociales y pasa a ser más bien una variable a intervenir. En la primera parte señalaré algunas características del cambio que se ha producido en la antropología y más adelante reconstruiré el concepto de comunidad en las ciencias sociales y las limitantes que presenta para así tratar de evitar el sofocamiento que ha producido su empleo en la antropología.

Para una tendencia de la sociología urbana los suburbios son intentos por reconstituir comunidades ante un medio ambiente que alienta su disolución, una especie de utopía homogeneizadora en el imperio de la heterogeneidad. Con esta discusión quiero prevenir ante esta falacia. Las periferias marcan una ruta de conformación de las sociedades urbanas y su interacción con el centro y entre ellas mismas explica mejor su funcionamiento que el de cerrados grupos volcados sobre sí mismos. Son finalmente una expresión de nuestra modernidad antes que un intento de caminar en sentido contrario de ésta.

La antropología urbana hoy. Hacia un paradigma integrador.

Los estudios realizados por antropólogos urbanos en México durante la década de los noventa encontraron una inusitada renovación después de varios años de vacas flacas. Aunque el interés de los antropólogos por la ciudad es ya antiguo, hasta los años ochenta habían sido relativamente poco numerosos los trabajos publicados salvo importantes excepciones de corto alcance no obstante el interés siempre sugerente con que se les ha reconocido por parte de las distintas disciplinas sociales. Muestra del cambio ocurrido en la presente década es el crecimiento del material con que se han hecho las reseñas más conocidas sobre la antropología urbana en México. Los dos trabajos más importantes que con esta intención se elaboraron la década pasada, los de Juan Luis Sariago (1988) y de Ella Fanny Quintal (1988), recopilaron 42 y 48 textos respectivamente, mientras que en el que con el mismo objetivo realizó Guillermo de la Peña ya en los noventa se encuentran presentes 85 referencias (1993).

No es sólo un crecimiento numérico lo que ha estado en juego, sino una modificación de las problemáticas que se han querido abordar. En una visión rápida, puedo sintetizar apretadamente tres grandes problemáticas que la antropología urbana en México ha desarrollado recientemente: antropología de la urbanización, antropología de la pobreza urbana y antropología de la ciudad¹. La primera ha tenido por tema central la migración. El aporte de la antropología en este sentido ha sido el de iluminar el componente grupal con que ésta se realiza, su relación con la reestructuración del mercado laboral, los vínculos que tiende con el objetivo de la reproducción social y cultural de las comunidades de procedencia; su doble sentido económico y cultural, laboral e identitario, son algunos de los temas con que se ha asociado.

Los temas de marginalidad y pobreza son los que trata la antropología de la pobreza urbana. Pese a la importancia mundial que tuvo México en el desarrollo de esta temática debido a los trabajos de Oscar Lewis quien trabajó en México por casi veinte años, estos estudios tuvieron poca continuidad en la antropología urbana local; sin embargo, la disciplina sí ha sido sensible a la aparición de una realidad que se ha tornado grave y permanente en nuestros medios urbanos: la informalidad. Inicialmente tratados como *marginales*, los pobres encontraron bajo la perspectiva de la informalidad una ubicación más clara como agentes económicos y simultáneamente como sujetos políticos. Así, sea para instrumentalizarla para el control sobre amplios sectores de población por parte del sistema político mexicano o como movimientos sociales, la pobreza ha jugado en ambos sentidos un papel fundamental: ésta ha sido el detonante de las movilizaciones sociales más visibles en el medio urbano y ha brindado un escenario para la negociación, el enfrentamiento y la cooptación que han alimentado durante décadas las relaciones políticas que se establecen entre los diversos niveles de poder en el país.

En los últimos años, el interés por lo político se amplió notablemente y la visión sectorial, escindida, fundacional, con que se veían los movimientos sociales se trasladó al campo de la cultura, con la

¹ Puede verse para esto mi trabajo "La ciudad vista por Nueva Antropología" (1997). La idea de la división de la antropología urbana en estas tres áreas la tomo de Richard Fox (1977) quien habla de una antropología de la ciudad, una antropología de la urbanización y una antropología de la pobreza urbana.

preocupación por cómo se ejerce el dominio por los dispositivos simbólicos y culturales que, pensando la ciudad en su conjunto, se ponen en operación para dar por resultado procesos de legitimación, de aceptación de un orden, de construcción de sistemas más amplios que involucran diferentes instancias sociales. En realidad transitamos con este cambio de perspectiva de lo sectorial a lo general, del estudio focalizado en uno o varios sujetos sociales a las relaciones más amplias que se expresan en el conjunto urbano, del interés de la acción política de los pobres para pensar el sistema político en su conjunto; se pasó de la antropología de la pobreza a la antropología de la ciudad. La cultura política ha sido un elemento clave para la comprensión de la especificidad cultural de las ciudades y para comprenderla se ha echado mano de múltiples vertientes de análisis: la historia urbana, las diferentes expresiones de la ciudadanía, la convivencia de múltiples identidades, el estudio del espectáculo público. A partir de estos temas, la antropología en los años noventa ha sido escenario de una mutación de la visión sectorial de la política a una visión integradora².

La antropología de la ciudad ha tenido que sortear varios obstáculos. Uno de ellos ha sido el de avanzar en la consideración del fenómeno urbano en su conjunto; otro, el de imaginar nuevas formas de acercarse a su objeto de estudio. Aunque hay muchos ejemplos de los estudios de cultura urbana a nivel nacional no dejan de destacar los realizados por el programa de cultura urbana coordinado por Néstor García Canclini. Al margen de los méritos que por su trabajo individual ha cosechado a lo largo de su vida profesional, el trabajo de García Canclini adquirió a fines de los ochenta el carácter de un amplio programa de investigación que se ha traducido en el *corpus* de estudios culturales urbanos más sólido existente en el país³. Como continuación de sus reflexiones sobre las

² Los ensayos de Larissa Lomnitz y otros (1990) y de Guillermo de la Peña (1990) pretendían una comprensión amplia de lo político esgrimiendo diferentes instrumentos de análisis para acercarnos a diversas temáticas que tienen en común vincular diversos niveles de acción social y política para dar por resultado las pautas culturales que explicarían la relación de los grupos estudiados con el poder. Más significativos son algunos trabajos recientes de Jorge Alonso (1992, 1995 y 1997). Sus observaciones sobre los estallidos de la primavera de 1992 en Guadalajara abren para Alonso una coyuntura de acción política que no ve en los sectores populares su sujeto principal, sino en los ciudadanos, y sus reflexiones, más bien teóricas, sobre la democracia de los de abajo auguran, a mi parecer, una visión más amplia y sistémica de la acción política.

³ *Culturas Híbridas* y *Consumidores y Ciudadanos* son los textos de García Canclini que contienen las reflexiones más profundas sobre los cambios culturales que presenciamos en la actualidad. Sus estudios sobre el consumo cultural (1991 y 1993) el cine y el video (1994) y los viajes urbanos

políticas culturales en México y América Latina, y en colaboración del grupo de políticas culturales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, García Canclini desplegó una ambiciosa investigación sobre el consumo cultural en México, que fue sucedida por otros trabajos sobre las transformaciones de la cultura en esta etapa del capitalismo tardío. Dificiles de asir desde una sola perspectiva, sus exploraciones podrían ser temerariamente acotadas por tres grandes líneas de trabajo: la dinámica de la cultura -en sus diversas expresiones de alta cultura, cultura popular, cultura tradicional, cultura masiva, etc.- en un periodo de aplastante predominio de la industria cultural; otro campo sería la conflictiva búsqueda de la legitimidad de las diversas experiencias culturales: la construcción de la noción de patrimonio, la carga valorativa de la cultura popular, las estrategias simbólicas de las nuevas tecnologías de información -cine, video, internet, etc.-; por último tendríamos las nuevas formas de elaboración de la política y de la ciudadanía tanto en las sociedades avanzadas como en las subdesarrolladas en donde el estudio del consumo y el papel del arte ocupan un lugar privilegiado en sus preocupaciones.

Destaca en los intereses teóricos de García Canclini el de acercarse cada vez más al espacio socioterritorial donde más visibles son los procesos que quería comprender. Poco a poco, como en ese paciente camino seguido por los ejércitos populares del extremo oriente, García Canclini cercó la ciudad. De las artesanías y las tradiciones populares de asiento rural fue acercándose a las expresiones culturales urbanas: el museo, los bienes tradicionales de consumo cultural o las industrias culturales, hasta llegar a los flujos comunicativos más etéreos. Detrás de él, quienes le han acompañado en ese trayecto, han analizado los espacios tradicionales de la cultura como el salón de baile y la música popular, pero también se han acercado a la prensa, la radio y el video. El cine ha ocupado un lugar privilegiado en sus reflexiones, pero también la calle y el viaje urbano, los movimientos sociales y las periferias de la ciudad.

(1996) son colecciones de trabajos del grupo de cultura urbana en los que se despliegan diversas estrategias de investigación.

La misma pregunta que se hace Scott Heller (1990)⁴ sobre lo que pueden tener en común tan distintos trabajos que se agrupan bajo el paraguas de los *Cultural Studies*, puede aplicarse a los trabajos realizados por el grupo de cultura urbana dirigido por García Canclini. Todos ellos participan de un amplio abanico de intereses que los lleva a transitar del campo de la comunicación a la literatura, de la antropología y la sociología a la historia cultural. Sus indagatorias se han dispersados por diferentes campos culturales como la música, el salón de baile y la arquitectura, así como en diversas áreas de los medios masivos de comunicación; los enfoques teóricos de los que participan son variados; sin embargo, y, no obstante ello, lo que los mantiene como parte de un mismo colectivo intelectual es su esfuerzo por hacer explícitas las conexiones entre expresiones culturales distintas y distantes así como entre la política y la cultura. No es tanto una definición de cultura lo que constituye su punto de enlace sino su preocupación por cómo se producen, circulan y son consumidas las diversas expresiones culturales. De hecho, aunque se encuentra un acuerdo básico de lo que es la cultura -entendida como el conjunto de actos y discursos donde se elabora la significación de las estructuras sociales, y se contribuye a la reproducción y transformación de las sociedades- más que considerarla como una realidad acotada, la tratan como un lugar de conflicto, en el cual varios grupos luchan por el control de símbolos y significados, mismo que lejos de ser neutrales, sirven a los intereses de un grupo social, por encima de los de otros; más que un reflejo de la lucha social, son parte y parcela de esta lucha.

¿Es posible establecer una relación entre estos trabajos y la tradición de la antropología urbana? La hipótesis que deseo plantear es que este conjunto de trabajos, como muchos otros que se realizan en México y otras regiones de América Latina, mantienen sin duda importantes hilos de continuidad con la tradición de la disciplina antropológica. Sus problemas de investigación, las temáticas que abordan, los sujetos participantes pueden ser rastreados desde diversas tradiciones y especialidades de nuestra disciplina. Pero, por otro lado, los estudios han implicado, incluso como una necesaria medida para potenciar los esfuerzos intelectuales, el bordear una temática teórica que ha sido

⁴ Heller se pregunta qué hay de común en estudios culturales cuando algunos versan sobre muy diferentes campos de trabajo. Su respuesta es que los estudios culturales centran sus trabajos en las relaciones de las diversas expresiones culturales con la política, desnaturalizando de este modo las construcciones simbólicas.

ineludible en la investigación urbana antropológica: el cómo evitar la fragmentación del objeto de estudio a través de diversas nociones tales como comunidad urbana o área natural que ha conducido con frecuencia una visión parcial y escindida de la ciudad, como si la vida en la ciudad fuera posible de ser explicada a través de un enfoque categorial, parcelario, y no fuera más cierto que nuestras vidas, la de cualquiera que en la ciudad pretenda desarrollarse plenamente no fuera resultado a un mismo tiempo de la armonía de su familia, sus condiciones barriales, el acceso a los servicios y su capacidad de consumir cultura, es decir, del conjunto de las condiciones urbanas. Ciertamente ésta no ha sido una reflexión explícita del equipo de cultura urbana, pero me atrevo a proponer que la superación del enigma de lo local, llámese comunidad, área, grupo, institución, etc. ha sido una de las condiciones que le han permitido su dinamismo. A continuación presentaré unas reflexiones sobre este tema sugiriendo las limitaciones de la noción de comunidad para la investigación urbana moderna y la necesidad de encontrar nuevas vías para la elaboración teórica.

Tras las huellas de la comunidad

*Un clásico es un libro que
nunca termina de decir lo que
tiene que decir (Italo. Calvino)*

¿Leer a Tönnies en la actualidad?

Tal vez no exista otro concepto en las ciencias sociales que haya sobrevivido con tanta vitalidad el tránsito de la sociología decimonónica a la del presente siglo como lo ha sido la idea de *comunidad*. No es desde luego la única noción que puede ser rastreada hasta aquel espacio temporal, pero sí un concepto que ha guardado gran dinamismo en la conformación de las nociones de sociedad y cultura hasta el presente. Más que un concepto, *comunidad* ha jugado el papel de un singtagma en el sentido de que encierra dentro de sí un conjunto de componentes que tienen que ver tanto con un tipo de organización social como con un conjunto de connotaciones éticas, políticas, afectivas y aspiraciones utópicas que la llenan de vago contenido. Por ello en el paso de la antropología de gabinete a la antropología de campo -de la preocupada por los grandes esquemas evolutivos del cambio cultural a aquella otra por la organización y estructura de las sociedades-, la noción de

comunidad ha servido como un puente que permite conectar dos épocas, dos maneras de organizar la investigación social por medio de un concepto que ha podido incluso traducirse en propuestas metodológicas a través de los llamados *estudios de comunidad*.

En el lenguaje cotidiano, la noción de comunidad se nos presenta como un ideal de convivencia y acuerdo en medio de un mundo desgarrado por el conflicto y los intereses formales. Hablamos de comunidades educativas, académicas, artísticas, vecinales, etc. para apelar a condiciones de relaciones primarias e intereses *evidentemente* semejantes entre sus miembros. Y no solamente nos pronunciamos retóricamente sobre ellas, sino que nos esforzamos por crearlas y recrearlas a través de símbolos como fiestas, rituales e historias los que a la vez de ser narrados por nosotros, terminan marrándonos por igual. Sin embargo, el peso que le ha dado la antropología a la comunidad en el caso de los estudios urbanos ha conducido a la distorsión de la vida en la ciudad. Ciertas facilidades estaban de base en la selección de la antropología por las comunidades urbanas: es ahí donde era posible encontrar relaciones diádicas, de intercambio y reciprocidad de bienes, servicios y lealtades que se asemejaban a lo encontrado en contextos rurales, y a la vez permitía girar el pomo de la puerta de entrada a la organización social de ciudad. Pero el precio por este tipo de enfoque fue el olvido del conjunto o la simple aceptación de que ésta era sólo un contexto, un escenario donde se desenvolvía la vida de las diversas comunidades que habitaban la ciudad.

La idea de comunidad puede ser rastreada, como tantas otras nociones, hasta la antigüedad clásica. P. A. Sorokin, en la presentación de la versión a lengua inglesa de *Gemeinschaft und Gesellschaft* (1957), remonta los vestigios de este concepto hasta el pensamiento de Confucio, cinco siglos antes de nuestra era. Más aún, la distinción entre dos modos de vida social que aluden a diferentes formas de mentalidad y conducta es anterior al pensamiento de Ferdinand Tönnies (1855-1936) y en general al de los pensadores del siglo XIX que reflexionaron sobre ello. Cuando en 1887 el pensador alemán publica la obra que venía madurando desde años atrás⁵, otros muchos habían expresado de manera parecida la idea básica que envuelve el planteamiento de la oposición entre la comunidad y la

⁵ Un apunte de la tesis central del libro fue presentado en la universidad de Kiel en 1881.

sociedad⁶. Maine, en su célebre capítulo quinto de *El Derecho Antiguo*, o Marx, en la primera parte de *La Ideología Alemana*, sirven a la ciencia social proponiendo que en el tránsito de las sociedades antiguas o primitivas a la sociedad moderna han tenido que modificarse las bases sobre las que en aquellas estaba organizada la vida social: se había pasado del estatus al contrato, de la igualdad y de la propiedad comunista a las clases sociales y la propiedad privada. En ambos casos, el cambio suponía diversas formas de mirar la experiencia colectiva, la ubicación de los sujetos en el mundo social, las posibilidades de la libertad y del poder.

Sin embargo, hay una distancia notable entre las reflexiones de estos autores y las de Tönnies. Los primeros intentan abreviar de la historia para producir sus teorías: Tönnies, en cambio, toma del espíritu de la ilustración, principalmente de la británica -que conoció con cuidado por haber tenido una estancia en la universidad de Londres donde inició su estudio de la obra de Tomás Hobbes- el aliento de su especulación. En cierto sentido hay en la construcción de la noción de *gemeinschaft* un gran paralelismo con la del *estado de naturaleza* de Hobbes. En ambos casos se trata de una noción abstracta y no histórica que no se refiere a un hombre natural privado de civilización, sino a *hombres cuyos deseos son específicamente civilizados*; el estado de naturaleza hobbesiano es una condición hipotética en la que los hombres, tal como son ahora, por sus naturalezas deformadas por la vida en la sociedad civilizada, se hallarían necesariamente si no hubiera un poder común capaz de intimidarlos a todos (Macpherson, 28). La cercanía a Hobbes es tan estrecha que, como él, Tönnies no va a ver con pesimismo la transformación de la vida social de *gemeinschaft* a *gesellschaft*. A diferencia del romanticismo rousseauiano, Tönnies no encuentra en la comunidad una edad dorada en la que los hombres buenos fueron corrompidos por vivir en sociedad. Por el contrario, el pesimismo no es la clave de la comprensión de su famosa tipología. Según nos dicen los introductores de la versión inglesa su obra, Tönnies piensa que el proceso de cambio a través del cual el individuo llegó a ser controlado por la voluntad "natural" o "integral" de la *gemeinschaft* para llegar a ser un sujeto libre y con voluntad racional, es saludable y normal. No es justa la crítica de que para Tönnies la *gemeinschaft* es buena y mala la *gesellschaft*: para él se trata más bien, en cada caso, de la juventud y de la vida adulta de la sociedad (McKinney and Loomis, 3).

⁶ Tönnies reconoce en 1880 la gran influencia que tuvo en él la lectura de Maine (Alpert, 1986: 218).

¿Por qué, si la obra de Tönnies carece de alcance histórico, tuvo un éxito inusitado en un campo en el que no se le puede asegurar originalidad alguna? El mismo Sorokin nos ofrece una pista. Pese a que su reflexión no es sino una variante más del antiguo tema de la *Gemeinschaft* y la *Gesellschaft*, su importancia deriva del momento histórico en el que escribe que corresponde a aquel en que el tipo societario de la *Gesellschaft* estaba en su clímax; llena de vigor y vida, la modernidad occidental no mostraba signos de fractura sino parecía conducir triunfalmente a todas las sociedades humanas europeas fuera del tipo de la *Gemeinschaft*.

Mas no es sólo el triunfo de la modernidad lo que está en la base del éxito de la obra de Tönnies, sino también en ciertas características propias de la sociedad alemana. En su tiempo, el evolucionismo de Spencer promovía absurdas e ingenuas analogías entre la sociedad y los organismos vivos. Pero, más importante que este pensamiento era la creciente difusión de la obra de Marx y el desarrollo del movimiento socialista que proponía que de las ruinas de la sociedad capitalista, la *Gesellschaft* alabada por Tönnies emergería como un orden social nuevo. Aunque al compartir el mismo tiempo histórico las diferencias entre Marx y Tönnies pudieran no ser radicales, lo cierto es que existe entre ellos una profunda contradicción entre la visión optimista que envuelve el pensamiento de Tönnies sobre la *Gesellschaft* y el pensamiento revolucionario de Marx. Sociedad (cohesionada por los instrumentos de la modernidad) o lucha de clases (en el permanente vértigo de su superación) parece ser el dilema del alumbramiento de la sociedad moderna.

Los ideales románticos consistentes en la permanente tensión entre el universalismo y la apelación a valores tradicionales proveniente de una mítica comunidad original, explican el peso que adquirió la idea de nación, precisamente como comunidad imaginada. Ernest Gellner nos ayuda a comprender la interesante condensación entre iluminismo y romanticismo. Ciertamente no parece haber nada más opuesto que lo que existe entre el universalismo de la razón que nos ilumina a todos por pertenecer a la especie humana y el arraigo en algún credo tradicional. La parábola judía que usa Gellner para explicar esto es más que ilustrativa: ¿cabría la persistencia en las tradiciones de la comunidad judía una vez que se hubiera abrazado el credo de la ilustración? El dilema está pensado para ejemplificar cómo la adscripción a una comunidad cerrada representaba un problema de coherencia intelectual con la apertura iluminista, pero esta contradicción era más pesada según los sujetos involucrados,

pues mientras para los miembros de una minoría suponía romper con sus principales lealtades, no era así cuando se participaba de la cultura mayoritaria. Ésta recibió la ayuda de la reacción romántica que se encargó de solucionar el dilema: *enseñaba que una religión de la humanidad an sich, más allá de todo carácter específico, cultural o étnico, conducía a un cosmopolitismo exangüe y que las culturas concretas basadas en la tierra, folclóricas, con todas sus idiosincrasias..., debían ser veneradas y preservadas no sencillamente como los idiomas convenientes de una verdad universal, sino como fenómenos supremamente valiosos en sí mismos* (1989: 89).

Así, la apelación a la comunidad fue conciliada con el cosmopolitismo. Las mayorías no encontraron mayor problema en la nostalgia de la comunidad, aunque éste no era el caso de las minorías. De modo que la ilustración y el romanticismo encontraron un espacio de convivencia, a la manera en que Gellner encuentra únicamente posible explicar el surgimiento del nacionalismo, de esa búsqueda de fusión entre voluntad y cultura, que sólo se da en las sociedades industriales modernas organizadas bajo un ideal cultural igualitario, y no en las sociedades agrarias que promueven una gran diversidad cultural y despliegan esa diversidad para abarcar situaciones diferentes económica y políticamente de las varias subpoblaciones que se encuentran en dicha civilización (*idem*: 29). Si ha sobrevivido la idea de comunidad en nuestro complejo mundo occidental ha sido por la necesidad de encontrar un asidero a la idea de nación que ha consistido en pensarla como una *comunidad imaginaria*, un modo de relación social, que pese a la magnitud y evidente heterogeneidad de sus miembros los piensa semejantes y emparentados por una ficticia fraternidad (ver Anderson, cap 2). De este modo puede ser comprendida la observación de McKinney y Loomis de que *Gemeinschaft und Gesellschaft* es una síntesis del racionalismo y el romanticismo, del idealismo y el materialismo, del realismo y el nominalismo.

La comunidad para Tönnies puede ser vista como una realidad diferenciada espacial y temporalmente de la sociedad. Pero también hace referencia a los espacios micros de la vida social, espacios familiares o íntimos:

All intimate, private, and exclusive living together, so we discover, is understood as life in Gemeinschaft (community). Gesellschaft (society) is public life -it is the world itself. In

Gemeinschaft with one's family, one lives from birth on, bound to it in weal and woe. One goes into Gesellschaft as one goes into a strange country (33).

La construcción de las categorías de comunidad y sociedad en Tönnies es más compleja de lo que a veces las síntesis apretadas logran dar cuenta. Esas dos nociones son indisolubles de otro par de conceptos a los que con menor frecuencia se hace referencia: voluntad natural (genérica) y voluntad racional (orientada a un fin). Estos cuatro conceptos constituyen el centro de la escena y todos los demás que aparecen en la obra de Tönnies están relacionados con ellos⁷. La comunidad para Tönnies se basa en relaciones íntimas, duraderas y con pleno conocimiento de quién es quién en la sociedad. Un miembro es valorado de acuerdo a lo que es y no a lo que hace; el estatus es adscriptivo y no depende de los logros de los individuos. En ella, las obligaciones son impuestas por el rol, que se encarga de fijar a los individuos en una determinada posición social por lo que hay una cierta inmovilidad. En la comunidad hay una relativa homogeneidad, posible porque los roles no son conflictivos y son públicos. Los sentimientos involucran lealtades hacia el lugar y la gente. Supone un modo de vida tradicional, la aceptación sentimental de las convenciones y costumbres del lugar. La heterodoxia es un crimen; todo está personificado y los individuos se relacionan de manera directa con los acontecimientos. La solidaridad basada en el lugar dota a la comunidad de significado muy concreto, lo que ha permitido que se tienda el puente entre la *gemeinschaft* y la comunidad local de nuestros días, la cual se basa en una estructura armada por la religión, el trabajo, la cultura y la familia.

Sociedad es lo que la comunidad no es. En la polaridad creada por los diversos modos de relaciones sociales: aquiescencia *versus* extrañeza, simpatía y antipatía, confianza y desconfianza, interdependencia e independencia se funda la delimitación de los conceptos. Cuando hablamos de

⁷ *I distinguish between the will which includes the thinking and the thinking which encompasses the will... natural will is the psychological equivalent of the human body, or the principle of the unity of life is conceived under that form of reality to which thinking itself belongs. Natural will involves thinking in the same way as the organism contains those cells of the cerebrum... Rational will is a product of thinking itself and consequently possesses reality only with reference to its author... Natural will derives from and can be explained only in terms of the past, just as the future in turn evolves from the past. Rational will can be understood only from the future developments with which it is concerned (Tönnies: 103-4).*

sociedad, hablamos entonces de un mundo de gran escala, impersonal y contractual. El cambio social es conceptualizado como un continuo que se tiende desde la comunidad hasta la sociedad. La comunidad, según Tönnies, se basa en sangre, lugar y sentimientos (parentesco, vecindad y amistad). En la sociedad todas las actividades están restringidas a un fin definido y a un modo particular de obtenerlo: *...all its activities are restricted to a definite end and a definite means of obtaining it* (Tönnies: 192).

Desarrollo posterior en la sociología

La importancia de Durkheim en el desarrollo ulterior de estas nociones es notable. Animado por interrogantes propias y por el conocimiento de la obra de Tönnies sobre la que escribió una reseña al poco tiempo de su publicación, Durkheim hereda a la sociología un tratamiento refinado de dos modos distintos de responder a lo que para él es la pregunta básica de la sociología: cuál es la naturaleza de la cohesión social. Cinco años después de la publicación de *Gemeinschaft und Gesellschaft*, en su tesis doctoral sobre la división social del trabajo, Emile Durkheim va a redondear los planteamientos de Tönnies⁸.

El concepto central que emplea Durkheim para responder a esta interrogante es solidaridad. Con el tiempo se ha cubierto esta noción de un sentido moral y valorativo que no estaba en el horizonte del pensamiento del sociólogo francés. Para él solidaridad tiene un sentido objetivo -hasta biológico, nos dice Alpert- con el que intenta explicar la relación entre el todo y sus partes, la cual no se ejerce del mismo modo en todas las sociedades. Existen sociedades en que los vínculos de solidaridad se derivan de sentimientos fuertes y definidos de la conciencia colectiva o común. Ésta es la suma total de semejanzas o similitudes sociales, es decir, el complejo total de maneras de obrar, pensar y sentir que en su conjunto constituyen las características de los miembros de un grupo; es el sistema de aquellos valores que son idénticos para todos. En una sociedad de este tipo, la causa de la cohesión social *se encuentra en una cierta conformación de las conciencias particulares hacia un tipo común* (Durkheim: 124). Es resultado de que los individuos se atraen recíprocamente porque se

⁸ Tönnies, sin embargo, insistió en su total diferencia teórica con las propuestas de Durkheim. Ver Alpert, 225.

consideran semejantes, es decir, poseen creencias y prácticas comunes a todos ellos. Se trata de una solidaridad derivada de la similitud o, como él la llama, *solidaridad mecánica*.

Existen, por otra parte, según Durkheim, sociedades cohesionadas de un modo distinto. La solidaridad en ellas no deriva de una conciencia colectiva, sino de la división del trabajo que implica una voluntad por evitar el conflicto. Es decir, se trata de una solidaridad que tiene su base en la existencia de diferencias recíprocas y complementarias. En ellas, la *solidaridad es orgánica*.

Hay pues dos principios de integración fundamentales, uno basado en la atracción de lo semejante y otro en la complementariedad de lo diferente. En la primera los vínculos sociales son inmediatos, directos. El individuo se encuentra adherido a una totalidad que cree, siente y sostiene valores semejantes a los suyos. *La solidaridad que deriva de las semejanzas alcanza su máximo cuando la conciencia colectiva recubre exactamente nuestra conciencia total y coincide en todos sus puntos con ella; pero en ese momento nuestra individualidad es nula (ibid.: 152)*. En la solidaridad orgánica el lazo entre el individuo y la sociedad es indirecto pues se da a través de las vinculaciones que aquel tiene con instituciones específicas y con otros individuos. La sociedad es un sistema que coordina las diferencias y las especialidades.

La influencia de estas proposiciones en la sociología norteamericana fue notable. El ya citado estudio sobre Durkheim de Harry Alpert (Universidad de Columbia), publicado originalmente en 1939, es una muestra de ello. Fue, sin embargo, en la universidad de Chicago donde muchas de estas apreciaciones se hicieron proyectos de investigación. Albion Small, fundador del departamento de sociología de la universidad de Chicago, William Thomas, autor junto con Znaniecki de célebre estudio sobre el inmigrante polaco en América en 1918, y Robert Park quien a los 52 años, en 1916, ingresó como profesor a la famosa universidad luego de haber pasado del periodismo a la filosofía, habían realizado en su momento estudios en famosas universidades alemanas. Park, en particular, había estado en Berlín, Estrasburgo y Heildelberg con Simmel y Windelband, quien le dirigió su tesis sobre *Masa y público*.

Park publicó junto con Burgess, veintidós años menor que él y con quien compartió inquietudes intelectuales y oficina, un libro de texto general de sociología titulado *Introduction to the Science of Sociology*. Robert Faris, quien hace la historia de la sociología de Chicago durante los años veinte, cuenta con deleite las vicisitudes de la elaboración de ese libro, ya que se trató casi de un accidente el que ambos profesores se hayan dispuesto elaborar este novedoso "reader" con cuidadosas introducciones a cada capítulo. Interesa del texto el tratamiento que dan a las nociones de Tönnies de *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*, ya que los autores complementan el análisis de las nociones de *Community* and *Society*, con otros dos conceptos: *sympiosis* y *consensus*. El primero lo piden prestado a la ecología y con él designan patrones de relaciones de competencia basadas en la lucha universal por la existencia y produce formas de cooperación simples y complejas entre especies semejantes y diferentes. Al llevar este concepto de la ecología a la sociología, pretendían una analogía que les permitiera mostrar que algunos tipos de organización de las relaciones humanas se construían exclusivamente a partir de fuerzas competitivas y no necesariamente por la conciencia o intención de jugar un papel específico.

The plant community offers the simplest and least qualified example of the community. Plant life, in fact, offers an illustration of a community which is not a society. It is not a society because it is an organization of individuals whose relations, if not wholly external, are, at any rate, "unsocial" in so far as there is no consensus... The struggle for existence, in some form or other, is in fact essential to the existence of society. Competition, segregation, and accommodation serve to maintain the social distances, to fix the status, and preserve the independence of the individual in the social relation (Park and Burgess: 165).

La diferencia, entonces, de las sociedades animales o vegetales con respecto la sociedad humana es que esta última involucra comunicación y *consensus*. Éste es un término poco analizado por Park y Burgess, pero implica para ellos tres aspectos: espíritu de cuerpo al estilo de Le Bon, un contenido moral como voluntad colectiva y, en la más pura tradición durkheimiana, representaciones colectivas que dan cuerpo a los objetivos de la acción grupal (*idem*: 166).

En sus orígenes y hasta 1929, el departamento de sociología de la universidad de Chicago fue un ente académico común a las disciplinas de la sociología y la antropología. Paralelamente a las

elaboraciones teóricas que construía la escuela de Chicago sobre la base de su joven tradición y de la influencia del pensamiento social europeo, desarrolló una experiencia de investigación empírica que ha sido motivo de interés por muchos años. *The Polish Peasant in Europe and America*, de Thomas y Znaniecki, dominó por años el campo académico como el trabajo más importante elaborado por la sociología americana. El instrumento utilizado para ilustrar las propuestas teóricas de los autores fue biografías de migrantes y el uso de su correspondencia que los autores seleccionaron para ilustrar los problemas de integración a la sociedad industrial alemana y americana⁹. Más tarde Park selló definitivamente el tipo de formación comprometida con la investigación empírica de los sociólogos de Chicago. En parte por el humanismo de su concepción de la sociología, en parte, por la feliz combinación de un momento histórico particular consistente en el regreso de una generación de hombres maduros que habían combatido en los campos de Europa durante la primera guerra mundial y que ahora ingresaban a las universidades con metas claramente definidas y, finalmente, por el propio ambiente de curiosidad intelectual que ofrecía el espectáculo de las súbitas transformaciones que vivía el Chicago de principios de siglo, la investigación en el campo fue parte del curriculum natural de los estudiantes de pregrado y posgrado.

Park advirtió tempranamente, en el famoso artículo-manifiesto de 1915 que inaugura los estudios urbanos de Chicago, la importancia que los métodos antropológicos podrían tener para su programa y es claro que en su mente estaba pensando precisamente en el estudio de comunidades urbanas o áreas naturales:

The same patient methods of observation which anthropologists like Boas and Lowie have expended on the study on the life and manners of the North American Indian might be even more fruitfully employed in the investigation of the customs, beliefs, social practices, and general conceptions of life prevalent in Little Italy on the lower North Side in Chicago, or in recording the more sophisticated folkways of the inhabitants of Greenwich Village and the neighborhood of Washington Square, New York. (1925: 3)

A lo largo de los años veinte, los sociólogos de Chicago hicieron honor a esta opinión y desarrollaron una importante elaboración etnográfica sobre la ciudad que los albergaba. Con todo, la

⁹ La larga nota metodológica de la obra es todavía un interesante texto problematizador de los fenómenos que llamaron de asimilación y disolución familiar provocados por la migración.

cercanía con la antropología fue menos importante desde el punto de vista de la teoría que su interés por el aprovechamiento de los instrumentos de acercamiento a los grupos que estudiaban: en la tradición académica que le sucedió, la sociología de Chicago fue caracterizada casi exclusivamente por su enfoque ecológico. El estudio de la ciudad que empezó como un acopio de información etnográfica, con el tiempo y gracias a la contribución de académicos de diversas disciplinas como la economía y la geografía trató de ofrecer una comprensión totalizadora del paisaje urbano. En los primeros años de la década de los veinte se estableció un comité para la investigación de la comunidad local (Local Community Research Committee) cuyo fin era estimular la investigación interdepartamental y más tarde el *Social Science Research Council* aportó apoyos financieros que potenciaron las investigaciones. La traducción de estos grandes esfuerzos académicos e institucionales para la investigación fueron datos y estudios limitados por lo que a partir de entonces se ha conocido como investigación de *comunidades locales*.

Resulta paradójico que tan grandes esfuerzos de investigación tuvieran un alcance sumamente limitado. Esta contradicción es reconocida incluso por los mismos sociólogos herederos de la sociología chicaguense. Pese a los grandes esfuerzos teóricos de los líderes de la sociología de Chicago, no se empeñaron en la comprensión de las estructuras y los mecanismos por las cuales las partes se relacionaban con la totalidad. Había en ellos ausencia de una explícita macrosociología, lo que se constituyó en una fuente de debilidad intelectual y analítica. Produjeron importante información estadística de gran utilidad pero no contribuyeron a estimular la reflexión teórica en lo que tocaba a las estructuras sociales; ni siquiera las cuestiones relacionadas con el nacionalismo o con los temas de la autoridad y la legitimidad jugaron en ellos un papel central¹⁰. En cambio, el nivel de la comunidad se convirtió en el centro de sus intereses de investigación, la cual aproximaron hasta casi fusionarla con la noción de sociedad¹¹. En su rechazo a los grandes esquemas evolucionistas y a los sistemas clasificatorios que uniformaban las sociedades antiguas, los líderes de la sociología de Chicago optaron por lo que ellos llamaban la investigación de la organización social alejada de los

¹⁰ Janowitz, en la presentación a *Introduction to the Science of Society*, resalta en este sentido la ausencia de Weber en las referencias de los trabajos de Park y Burgess.

¹¹ *Through the medium of these processes (i.e. competition, conflict, accommodation, and assimilation), a community assumes the form of a society* (Park and Burgess: 785).

grandes esquemas y, en cambio, se preocuparon más por las pequeñas unidades de análisis: familia, grupo, patrones de vida, etc.:

At the present time, the investigations of social organization of current and popular interest have to do with the problem of social work and of community life. "Community organization", "community action," "know your own community" are phrases which express the practical motives behind the attempts at community study (Park and Burgess: 724).

Los esfuerzos de los sociólogos de Chicago expresados en la impresionante literatura sobre el tema de la comunidad local se irradiaron a otros centros académicos. A través de la observación participante, las historias de vida o los métodos estadísticos, los etnógrafos de Chicago produjeron importantes estudios ahora considerados como clásicos, aunque lamentablemente para los especialistas urbanos, siempre circunscritos al ámbito chicaguense. Sus elaboraciones son una mezcla de sentido común con curiosidad intelectual. Al desagregar los datos generales para presentarlos en pequeñas parcelas de acuerdo a zonas delimitadas de la ciudad encontraron diversas tendencias en el comportamiento de la misma, que muchas veces han sido criticadas, a veces sin justicia, por una pretendida universalidad. Más tarde se dirá que todo el acopio de información de la ciudad de Chicago fue diseñado para mostrar cómo cambia la ciudad, más que para explicar el funcionamiento de la misma¹². En efecto, los estudios de área, como también se denominaron estos estudios¹³, mostraban las transformaciones de las mismas, los movimientos de los habitantes de las ciudades y los lugares de llegada de los recién vecindados; explicaban que las características de pobreza eran derivadas de la desorganización social y que, en cambio, cuando las nuevas poblaciones arribaban con un fuerte sentido colectivo -caso de las migraciones judías- estas consecuencias eran menos visibles.

¹² *The particular contribution of the Chicago school was an appreciation of how cities changed (Bell and Newby: 101).*

¹³ Las divisiones internas de la ciudad representaban determinadas características de población: étnicas, de ingreso, etc. Estas zonas eran producto de la interacción de múltiples fuerzas como la competencia por el valor del suelo, los cambios en su uso o la afluencia de nuevas poblaciones, las cuales terminan imponiéndose sobre la voluntad de gobiernos, comunidades o líderes. Park usó para designar estos espacios el equívoco término de *áreas naturales*, con el que quiso indicar lo contrario de lo que suele entenderse: el carácter estructural, social, de la distribución de las poblaciones en el espacio.

Pero si tales estudios permitieron una comprensión de la naturaleza desigual de la ciudad y de ciertas tendencias de la lucha por el espacio, la aplicación del concepto de comunidad tuvo dos consecuencias desafortunadas. La primera fue disfrazar las áreas urbanas de características de homogeneidad social que no tenían y que eran incompatibles con la teoría que sustentaba las investigaciones, ya que el acercamiento a la ciudad con el enfoque de la comunidad estaba reñido con la comprensión de aquella como el declive de la integración social¹⁴. De hecho, éste era el resultado de las investigaciones sobre las áreas naturales que mostraban más las características de la desintegración social que las de la integración comunitaria. Por otro lado, el enfoque se constituyó en una de las mayores debilidades teóricas de los estudiosos de Chicago que, al concentrarse en las áreas naturales, perdieron de vista la ciudad como un todo¹⁵.

Cabe por último preguntarse qué concepto de comunidad generaron estos estudios. A las características del tipo ideal que los planteamientos clásicos habían propuesto, los estudios de Chicago añadieron una consideración que ha resultado definitiva en el tratamiento del concepto: su delimitación territorial. *Una comunidad es un sistema social territorial limitado* señala Jessie Bernard¹⁶. Sin esta variable resulta imposible asir el contenido institucional de la comunidad y el sentido de pertenencia o mínimo consenso que de ella se ha pretendido derivar. Es decir, las variables deslocalizadas de la organización comunitaria como lo son el conjunto de identificaciones e interacciones que la caracterizan, se encuentran indisociablemente ligadas a una entidad geográfica. La idea *comunidad* supone un estado de interdependencia y lealtad de los miembros que la componen, pero tiene su asidero fáctico en un cierto enclaustramiento residencial y las relaciones de interacción de una determinada localidad geográfica. Va a pasar un tiempo para que la noción de comunidad se desligue de su componente territorial y hablemos de comunidades desterritorializadas si las hay, pero éstas van a corresponder a otro conjunto de problemas muy distintos a los que en su origen fincó esta noción.

¹⁴ Esta es la conclusión general que propone Louis Wirth en *El urbanismo como modo de vida* (1938) que, en gran medida, es la síntesis teórica de las investigaciones de Chicago.

¹⁵ *One typical weakness of the Chicago school is exhibited here: their concentration on 'natural areas' prevented them always from viewing the city as a whole* (Bell and Newby: 98).

¹⁶ *Comunidad* Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, p. 631.

A partir del desarrollo de los *media*, la idea de comunidad empezó a ser cuestionada en la sociología y en los estudios de comunicación. El rápido desplazamiento de personas y mensajes abrió la puerta a la opinión del ocaso de la comunidad. En esa frenética exposición de los a las transformaciones tecnológicas que McLuhan publicó en 1971 habla de cómo el mundo occidental ha alcanzado una aldea global producto de la transformación de los instrumentos mecánicos de conexión social en otros de carácter electrónico.

La angustia crítica en que viven hoy todos los hombres es, en gran parte, el resultado de esa zona interfacial que existe entre una cultura mecánica, fragmentada y especialista en decadencia, y una cultura integral que es completa, orgánica y macroscópica. Esta nueva cultura no depende en absoluto de las palabras. De hecho, el lenguaje y el diálogo han tomado ya la forma de interacción entre todas las zonas del mundo (1971: 73).

Ahora el mensaje corre más rápido que el mensajero y, por tanto, la comunidad sostenida en relaciones cara a cara ya no es necesaria. Surgió así la idea, que incluso se tradujo en diseños de planificación, de una "comunidad sin proximidad". En efecto, en los años sesenta Melvin Webber postuló una sociedad virtual en la que la telemática condujese a una sociedad sin contacto físico al modo como alguna literatura de ficción lo quiso imaginar¹⁷. Al acercarnos cada vez más a los sectores de clase media apreciamos que su acceso a la información hace que su sentido de comunidad o de grupo de pertenencia tienda a disolverse en el espacio y no sea más una comunidad localizada la base de la organización social. En *The Eclipse of Community*, Maurice Stein plantea, a partir del análisis de varios estudios, algunos de ellos basado en investigaciones sobre suburbios americanos a los que más tarde haré referencia, que ha habido un crecimiento paralelo de la interdependencia en la misma medida en que la autonomía local de las comunidades locales ha decrecido debido a la urbanización, industrialización y burocratización de la vida moderna.

¿Es posible proponer la pérdida definitiva de la comunidad? Los cambios a los que aluden los críticos de la comunidad son innegables y su impacto en la transformación de las relaciones sociales crece día a día. A fines de los sesenta eran ya visibles los elementos de lo que serían las sociedades

¹⁷ Las obras de Melvin Webber en su *Order and Diversity* y *The Post-City Age*. Ver a los citados Bell y Newby y a Richard Ingersoll (1996)

postindustriales, la globalización de las economías y el impacto de la informática en el mundo moderno. Hoy es posible decir que la realidad ha rebasado aquellas expectativas aunque tales transformaciones sólo sean vividas por minorías de creciente influencia. Por ejemplo, las potentes computadoras personales se han convertido en escasos años en medios de comunicación a través del internet y sus posibilidades financieras, educativas, comerciales y hasta artísticas están apenas en la infancia.

Sin embargo, si ha sido posible privarnos de las molestias del espacio y el tiempo en lo que toca a los grandes flujos de mensajes, las tareas inmediatas de la vida cotidiana urbana se han hecho más lentas y pesadas. Por otro lado, los instrumentos de socialización, aprendizaje de valores, desarrollo de la afectividad, descanso y uso del tiempo libre, siguen anclados en las relaciones primarias de tal modo que es imposible cancelarlas como espacio social. Por esto no es posible cancelar definitivamente las relaciones primarias, tal y como se han empeñado en mostrar los defensores de la comunidad cuando insisten en que por muy tecnificada que esté en nuestro tiempo la vida social, siempre habrá lugar para la proximidad y las relaciones directas. En efecto, en la discusión sobre la comunidad, no cabe el rechazo de los vínculos tradicionales y su supuesto relevamiento por otros derivados de las nuevas tecnologías. El acceso a estas últimas y sus privilegios no nos exime de ir a la escuela, reunirnos con los amigos, identificarnos con colegas y divertirnos formando multitudes. Por ello la discusión no puede ser si en la disputa de la comunidad y la sociedad moderna hay una especie de ecuación de "suma cero" en que mientras más crezca la dominación tecnológica centralizada menos se requerirán las relaciones primarias. Más bien el problema consiste en si reconocer la inevitabilidad de las relaciones cara a cara implica pensar en términos de comunidad y en si esta fórmula de convivencia social es pertinente que se convierta en sí misma en un objeto de investigación que nos pueda dar las claves de la cultura moderna. En otras palabras: ¿es la sociedad moderna una suma de comunidades? ¿No convendría mejor hablar del extremo flujo de las identidades en la modernidad cuyos límites se desdibujan por la cada vez más necesaria interrelación de los distintos modos del habitar moderno? ¿No será precisamente el abigarrado flujo de relaciones interpersonales lo que hay que explicar saliéndose para ello del ámbito comunitario?

Étienne François en un libro sobre inmigración y sociedades urbanas en Europa¹⁸ ofrece un ejemplo interesante del cuestionamiento de la comunidad. El problema histórico que analiza es si el enfoque de la identidad -el enfoque de la comunidad en los términos que he venido utilizando- puede explicar el funcionamiento de la sociedad urbana de Augsburgo en Alemania. Se trata de una sociedad fragmentada políticamente en dos identidades religiosas, mismas que hacen ver la alteridad en la inmediatez del vecino. El historiador trató de encontrar cómo se marca la diferencia entre católicos y luteranos, mas no halló criterios objetivos para explicarla. Ni la demografía ni las profesiones ni la ubicación espacial, explicaban la diferencia, ya que los dos grupos se comportaban a esos respectos de manera semejante. Por ello el investigador se vio en la necesidad de cambiar de perspectiva: mejor lo que habría que interpretar sería cómo dos grupos logran vivir en la diferencia y a pesar de ella. García Canclini ha planteado recientemente esta cuestión para los estudios culturales en México: ¿no será que la antropología en México ha depositado mayor relevancia al tema de la identidad cuando lo notable es el de la convivencia de lo múltiple? A lo que el enfoque de la identidad se vuelve incómodo o, al menos, limitado. Al invertir la perspectiva en el caso de la identidad en Augsburgo, François logró ver en el recurso a la identidad un instrumento para adaptación a lo múltiple; un medio para dotarse de una fuerte identidad ciudadana (Lepetit, 1996).

Para concluir este apartado, permítaseme abrir un comentario para observar el distinto juego que la noción de comunidad ha tenido en el desarrollo de la teoría antropológica. En sus orígenes, los antropólogos tomaron a la *sociedad primitiva* como el objeto específico de su trabajo. Ésta la pensaron como una etapa sobre la cual se había operado un cambio radical, una transformación de su naturaleza como proponen las dualidades construidas por Marx, Maine, Weber, Durkheim o el mismo Tönnies. En las reflexiones de estos pensadores, no era el conocimiento en sí mismo de la sociedad primitiva lo que se buscaba, sino una comprensión de la propia sociedad moderna. Así, la sociedad primitiva fue vista como un espejo, una sustancia de contraste, a través de la cual pudiera mirarse mejor la organización social contemporánea.

¹⁸ *Immigration et société urbaine en l'Europe Occidentale (XVIe-XXe siècles)*, citado por Bernard Lepetit.

La teorización sobre la sociedad primitiva supuso a la vez un conjunto de reflexiones sobre la religión, el pensamiento, el arte, la economía y muchos otros *ítems* primitivos, pero la reflexión global sobre las características de aquella sociedad original se constituyó en un tema en sí mismo. La inspiración de los antropólogos decimonónicos para analizar la sociedad primitiva tuvo diversos ejes. Sin duda el trabajo de Maine fue definitivo y, con él, muchos otros pensadores especializados en el campo del derecho como Bachofen, McLennan y Morgan fincaron una senda de reconstrucción de la sociedad primitiva a partir del estudio de la ley. Tylor y Frazer propusieron una línea de interpretación más compleja: la sociedad primitiva debería verse como una totalidad orgánica; sin embargo, y, a partir de la postulación de la teoría del totemismo basada en el estudio de los aborígenes australianos, ella se encontraba partida en dos o más segmentos semejantes. Las unidades que conformaban estas sociedades se complementaban mutuamente. Eran exogámicas y constituían grupos corporados de parentesco en los que imperaba la filiación a partir de las mujeres. Las mujeres y los bienes se cambiaban entre los hombres de cada grupo de tal modo que el matrimonio tenía un carácter de intercambio. Estas formas sociales, aunque hubieran desaparecido, se conservaban en las terminologías de parentesco y en mitos y ritos que les habían sobrevivido.

Adam Kuper (1988) no duda en sentenciar que la caracterización de la sociedad primitiva ha sido una invención. La historia del concepto se encuentra revestida por un conjunto de suposiciones que han persistido pese a que la ciencia antropológica ha superado las nociones decimonónicas que le dieron origen. Los análisis del parentesco, el derecho y la religión fueron la base de la reflexión original de la naciente antropología sobre las sociedades primitivas, pero los conceptos iniciales se fueron transformando, del mismo modo que lo fue la idea de Maine de que en su origen el ser humano estaba constreñido por una comunidad que ahogaba la individualidad. Ciertamente el centro de la reflexión ha sido el parentesco tal como Robin Fox afirma cuando nos dice que éste ha sido para la antropología lo que el desnudo lo ha sido para el arte: su centro disciplinario, pero de este centro no se dedujo una idea romántica y armoniosa de la sociedad. El parentesco ha servido para mostrar la forma como se construye la estructura de la sociedad, mas no para mirar un estado feliz de la vida social.

El desarrollo de la antropología en el presente siglo ha terminado por mostrar la ilusión que ha envuelto la reflexión sobre las sociedades primitivas. Nunca ha habido algo tal que pueda ser denominado sociedad primitiva entendida como un único punto de partida del que ha emergido la sociedad moderna, por lo que no se puede establecer un modelo de cómo podría haber sido ésta. El credo básico común de la antropología es el de la relatividad de las formas sociales y, por tanto, el de la variabilidad de las nociones de la sociedad primitiva. Más aún, estudios modernos han planteado que algunas de las características que se suponían propias de las sociedades modernas pueden presentarse en sociedades tradicionales y viceversa¹⁹. Es por ello interesante que la noción de comunidad no haya sido el hilo conductor de las primeras etnografías modernas. Ni Malinowski en *Los Argonautas del Pacífico Occidental* ni Radcliffe-Brown en *The Andaman Islanders*, las dos etnografías madres de la profesión antropológica, usan la noción de comunidad para el análisis de esas sociedades. Más aún: varios diccionarios de antropología carecen de entrada para la voz *comunidad* como el de Bonte et Izard (1991) y el de Akoun (1978). Fue hasta el desarrollo de esta noción en la sociología americana -en la que Robert Redfield, con su *folk-urban continuum* (1947), tiene un papel principal- que la noción se convirtió en instrumento de trabajo a través de lo que llegaron a ser los estudios de comunidad. Pero llegados a este nivel la comunidad se convirtió en un contexto, aquél en el que se realiza una etnografía, es decir una unidad de población localizada donde se realiza una investigación basada en la observación participante, mas no necesariamente un haz de relaciones sociales claramente delimitadas. Víctor Turner, por último, retomó en cierta medida el término bajo su expresión latina de *communitas* pero le asignó un contenido distinto al de una población localizada y en interacción intensa, sino como expresión de la disolución de la estructura social constituida por las relaciones entre status, roles y funciones (1988 : 137 ss).

El concepto de comunidad atraviesa toda la práctica de la antropología en nuestro país, hecho al que contribuyó la notable influencia que ejerció sobre ella la antropología norteamericana, así como la situación concreta que presentaban los grupos indígenas hasta la revolución mexicana en que su aislamiento y desestructuración tribal se ostentaban como las herencias de imposición del dominio colonial. Culturalismo, funcionalismo y práctica indigenista tomaron la comunidad como una unidad

¹⁹ Tal es el caso del anonimato, pretendida cualidad de las sociedades urbanas modernas, que es analizado por Clifford Geertz como una de las características de la sociedad tradicional balinesa.

de análisis y el eje de la acción integradora del Estado. El análisis regional y las teorías de la dependencia y el marxismo cuestionaron fuertemente el aislacionismo de la comunidad y la presentaron como parte de un sistema de dominio político y de explotación económica. El saldo que hoy nos dejan tantos años de empleo del concepto a partir de diversos intereses teóricos y de acción práctica es un uso de la noción estrictamente descriptiva de una unidad de trabajo en la que el asiento territorial y una supuesta homogeneidad sociocultural la hacen atractiva para el trabajo etnográfico.²⁰

La comunidad y la metrópolis

From Community to Metropolis es el título con que el historiador Richard M. Morse dio a conocer el amplio estudio que realizara en los años cincuenta sobre Sao Paulo. Con esta expresión sintetizaba la historia de cincuenta años de desarrollo de la gran metrópolis brasileña en la que pretendía mirar la rápida transformación de una ciudad que había brotado de un mundo de economía de plantación, catolicismo romano, patriarcado y tradición hasta ser considerada la "Chicago de Sudamérica" o sede latinoamericana del "espíritu empresarial yanqui". Morse repasa brevemente la historia de la ciudad occidental y muestra las peculiaridades de las ciudades coloniales portuguesas, el papel que jugaron en el mantenimiento de las naciones colonialistas y las diferencias que tienen en las distintas épocas y latitudes. A cuarenta años de la primera edición de ese trabajo es útil mirar el sentido con el que hizo uso de las dos nociones que componen la denominación de la obra.

Al usar el término *Community*, Morse alude al tamaño reducido del asentamiento en sus orígenes, su relativo aislamiento y parroquialismo, al modo en que su aspecto físico y la vida de sus habitantes reflejaba la modesta economía de subsistencia de su entorno y a la gran importancia de las relaciones cara a cara y la unidad derivada de la fe, el ritual y el andamiaje de una común religión. Con todo, aclara que no es su deseo dar a entender que había en aquel tiempo un tipo de comportamiento corporativo, folk, mecánico, etc. con que se asociaría a la noción tonniesiana de *Gemeinshafft*. Piensa, en cambio, que en aquella comunidad original había una actitud económica predatoria,

²⁰ Ésta me parece la conclusión del análisis de A. Pérez Castro (1988) sobre los estudios de comunidad en México.

prevalecían relaciones inestables entre el hombre y su entorno y había una multiplicidad de contactos con el mundo exterior que conspiraban contra la realización de un sentido idílico de la vida. Es más, nos dice, parte de lo que identifica como el espíritu de la comunidad en aquel Sao Paulo de inicios del siglo XIX era menos indicativo de una vigorosa tradición de cooperación que de la apatía, rechazo a la innovación e introversión social que son el resultado del fracaso de los objetivos de las iniciativas económicas individuales.

El término *Metrópolis* tenía también connotaciones que él no estaba dispuesto a comprar en toda su amplitud. Sugería para algunos un sentido peyorativo urbano asociado al gigantismo y al caos, lo que aplicado a la moderna Sao Paulo implicaría que en ella se incubaba lo que intelectuales como Mumford habían llamado megalópolis. Sao Paulo, reconoce, era ya una ciudad grande, pero ello no implica que se le diera un conjunto de características definitivas. A diferencia del pensamiento chicaguense, *Metrópolis* para Morse no es una categoría normativa sino una noción descriptiva de un orden urbano en el que se desbordan los límites de la ciudad para fundir las instituciones que cobija con todo el entorno (1974: xxi). Es decir, con la llegada de una metrópolis, los asentamientos que la rodean llegan a ser satélites funcionalmente especializados en tanto que el amplio *hinterland* se convierte en una economía tributaria. Por ello, la *Metrópolis* supone un sentido de parcial desconcierto institucional debido a la interdependencia económica que una metrópolis lleva a una región y que frecuentemente no se hace acompañar de la visión social que necesita ni de una reorganización política.

El anclaje histórico de la obra de Morse le permite sortear el obstáculo que resultó infranqueable para la sociología de Chicago. La comunidad es un concepto dinámico en el que los elementos de armonía y convivencialidad son menos importantes que la construcción de las instituciones que complejizan la vida de toda una región. En cierto sentido, *Metrópolis* es una experiencia de vida que resulta de la complejización y concentración de instituciones en un espacio geográfico determinado.

Cuando en 1938 Louis Wirth establece que con fines sociológicos una *ciudad puede definirse como un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos* (1988: 167) alcanzó su cima un proceso de reflexión sobre la vida urbana que tenía sus

raíces en la sociología alemana y que había llevado a su máximo la tensión entre un mundo de vida folk, homogéneo, con escasa división del trabajo y atrapado en un cierto inmovilismo opuesto al mundo moderno heterogéneo, con amplia división del trabajo y constante transformación. La base de las preocupaciones de Wirth era la misma pregunta durkheimiana de cómo hacer posible el control en una sociedad complejizada como la sociedad urbana, a lo que él mismo respondía disponiendo sobre la mesa las instituciones de la sociedad de masas. En un mundo de metrópolis, ya no de ciudades, ¿qué nuevas preguntas nos hacemos en este sentido?

Un primer acercamiento a lo que es una metrópolis nos lleva al mundo de la cantidad. Las grandes ciudades se convirtieron en metrópolis al rebasar un cierto tamaño cuyo rango ha ido variando con el tiempo. Cuando Jean Gottmann (1961) observó que grandes ciudades se entrelazaban en una amplia región, como ocurría en la costa noreste de los Estados Unidos, fenómeno que identificó como *megalópolis*. El crecimiento espectacular de las ciudades, sobre todo del tercer mundo, que es a donde se ha desplazado ampliamente el desarrollo urbano de la segunda mitad del siglo, hizo hablar de *megaciudades* (Ward) cuando se había rebasado un rango de población de diez millones. La expansión de la ciudad sobre un entorno regional dio lugar al empleo del término de *ciudad-región* (Delgado, 1998).

Al tamaño se le añadieron cualidades jerárquicas determinadas por el papel que juegan los centros urbanos en un determinado contexto regional y cultural. Las grandes ciudades se encontraban por lo común en el tope de la jerarquía. Y no han faltado académicos que han pretendido encontrar en la secuencia matemática del tamaño de las ciudades un principio estructurador de las jerarquías y las funciones urbanas, lo cual dio lugar a las teorías sobre las ciudades primadas basadas en mediciones de las progresiones matemáticas en el tamaño de las ciudades en un determinado país o territorio.

Otros estudiosos encontraron cualidades específicas que irían marcando el desarrollo metropolitano. Las grandes ciudades eran por lo común -aunque hay muchas excepciones al respecto- asiento de poderes estatales o imperiales, o bien eran centros de importantes intereses étnicos o nacionales como las tres metrópolis españolas de Madrid, Barcelona o Bilbao. En 1965 Peter Hall publicó la primera edición de su *World Cities*, término tomado de Patrick Geddes quien en 1915 bautizó con

ese nombre a las mayores ciudades del mundo. Con esa denominación, Hall caracterizó a aquellas grandes ciudades que habían desbordado la red del sistema urbano nacional para integrarse al sistema global internacional. No es meramente el tamaño lo que hace a una ciudad mundial, sino el papel que desempeñan como centros comerciales, financieros o culturales (Hall, 1965: 9). Las ciudades mundiales son un resultado natural de su dominio regional o nacional. Pero a su importancia política se añade la económica; por ello, de modo característico, se repite en ellas el dato de ser grandes puertos o de constituir los emplazamientos naturales de los grandes aeropuertos. Contienen, además, importantes servicios administrativos, científicos y educativos. Una de las características más notables del estudio de Hall es su etnocentrismo occidental. Siete son, en la primera edición del libro, las ciudades mundiales, dos de ellas urbanizaciones policéntricas como las del Rin-Ruhr en Alemania y el Randstad en Holanda. Aunque en la edición posterior Hall introduce Honk Kong y México, no es menos cierto que los elementos que toma en cuenta derivan del sistema de valores occidental. Independientemente de cual será el destino de las grandes metrópolis, en el estudio de Hall las ciudades grandes carecen de perspectiva a futuro, pues la sola talla de las ciudades es insuficiente para mirar como resuelta la vida social de las metrópolis. Asimismo el paradigma de la red de transacciones a escala mundial no puede ser el único criterio para evaluar sus posibilidades. Debemos mirar de nuevo a la estructuración interna de las grandes ciudades.

La etimología de metrópolis nos remite a un espacio de discusión básico. *Metrópolis*, *ciudad madre*, nos indica un esquema de relaciones con centros urbanos subordinados, filiales. El surgimiento de las metrópolis lleva aparejada la transformación de las responsabilidades e intereses de un mundo cerrado en el que los habitantes de la urbe habían decidido tomar su destino en sus propias manos a otro en el que los intereses sociales se ven rebasados por efectos de las conquistas o la supremacía económica. La metrópolis trastoca la concepción de lo local. Contra el sentido autárquico de la ciudad medieval europea analizada por Weber, la metrópolis se impone más allá de sus fronteras y, al entrar en relación con otros espacios sociales, *lo local*, sea por exceso de poder político o por defecto o carencia de él, se ve trastocado. Si alguna continuidad podemos encontrar en el papel simbólico de la metrópolis desde la antigüedad hasta nuestros días es precisamente la transformación de las relaciones locales como consecuencia del orden metropolitano.

¿Qué conclusiones para el análisis cultural de la ciudad podemos extraer de esta característica esencial del orden metropolitano? Una primera consiste precisamente en la escasa pertinencia del enfoque comunitario en el estudio de las grandes ciudades. Lamentablemente esta opción metodológica, como hemos analizado más arriba, se impuso como el punto de vista básico en análisis de la ciudad y cuando los antropólogos se acercaron a la urbe se plantearon hacerlo reproduciendo el artificio de la comunidad.

La segunda característica es la superación de la dicotomía campo-ciudad o folk-urbano. Las metrópolis consisten en la construcción de un espacio complejo de relaciones de subordinación y orden que implican, por un lado, la dominación de un *hinterland* y, por otro, la apertura a un espacio mayor, sea regional, nacional o internacional. Las grandes metrópolis han sido a lo largo de la historia puertas de acceso a mundos extensos y hoy en día se han constituido en nodos de una compleja red de intercambios a nivel planetario.

Por último las metrópolis son sede privilegiada de las transformaciones tecnológicas de nuestro mundo basadas en los modernos sistemas de información y comunicación. Anthony Richmond (1969) quiso hacer visible estas transformaciones al analizar, desde la perspectiva tradicional de los ecólogos humanos, las características que tendría en una sociedad postindustrial el proceso de desorganización-asimilación de los migrantes en las urbes. Al escribir justo en el momento que inicia la discusión sobre la sociedad postindustrial, Richmond complejiza la teoría del cambio social que había estado sostenida hasta entonces en la idea de una transición modernizadora consistente en el paso de una sociedad tradicional a una moderna o desarrollada. *Ambas difieren básicamente en cuanto a la forma de acceso a los diferentes estratos (adscripción vs. dessempño) y por lo tanto en el grado de movilidad que debiera considerarse "normal" para cada una de ellas* (Germani 1965: 277). Se trataba de un paso de lo agrario a lo industrial, de lo estático a la movilidad, de lo bipartido a lo multclasista.

Richmond en cambio propone -según vemos en el esquema que de él reproduzco- una nueva etapa de desarrollo consistente en el tránsito de lo moderno-industrial a lo postindustrial-automatizado a donde las clases se desdibujarán y los mecanismos de control social dependerían menos del aparato

sociopolítico que del comunicativo y cultural. En este nuevo tipo de sociedad las relaciones comunitarias tradicionales pierden sentido, pues los vínculos sociales se hallan intervenidos por los media.

TIPO DE SOCIEDAD

	Tradicional	Industrial	Post-industrial
Forma de organización	<i>Gemeinschaft</i> (comunitaria)	<i>Gesellschaft</i> (societaria)	<i>Verbindungsnetzschafft</i> (comunicacional)
Principal modo de producción	Agrícola	Mecanizado	Automatizado
Sistema de estratificación	Cuasi-feudal	Clasista	Meritocrático
Principal medio de comunicación	Oral	Escrito	Electrónico
Principales medios de transporte	Caballo y barco	Vapor	Jet y cohetes
Movimientos de población	Rural-rural	Rural-urbano	Urbano-urbano
Tipo de migración	Forzada (expulsión)	Voluntaria (atracción)	De tránsito (en dos vías)
Modo de cooptación de los inmigrantes	Asimilación/ aislamiento	Integración plural	Movilización activa

Societal determinants of migration patterns (Richmond 1969: 272)

En este esquema, los dos primeros tipos de sociedad corresponden a los señalamientos sociológicos tradicionales estampados en las categorías de *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*. El tipo comunicacional es un proceso emergente, resultado de las transformaciones tecnológicas ya presentes a fines de los sesenta que mostraban los cambios en el campo de la comunicación. El entusiasmo de Richmond le lleva a pensar que la migración tradicional de grandes masas de poblaciones rurales al mundo urbano propias de la modernidad iba a cesar en favor del traslado de poblaciones ya urbanizadas y tecnológicamente capaces que en lugar de instalarse en las capas subterráneas del entramado social lo harían directamente en los estratos altos. Este cambio en la estructura de la migración supondría que los migrantes del mundo postindustrial serían miembros de los altos estratos de la sociedad por lo que no tendrían necesidad de aislarse para mantener sus relaciones tradicionales, sino que se inscribirían directamente en un mundo de movilidad vigorosa.

A un cuarto de siglo de las entusiastas consideraciones de Richmond, el mundo postindustrial que le provocaba tal optimismo no se impuso en forma pura. Más bien sobrevino junto con un amplio abanico de elementos tradicionales en constante reorganización. Tampoco se impuso la aplastante homogeneización cultural que las nuevas tecnologías parecía que iban a alumbrar. Por el contrario, el pluralismo cultural que él pensaba como consecuencia del aislamiento y la segmentación social se mantuvo, pero no como simple testigo del atraso, sino como una forma vigorosa de organización de la cultura. Nuestra sociedad postindustrial y posmoderna asumió el paradigma de la diversidad cultural como un derecho colectivo y una consecuencia natural de las transformaciones del pensamiento liberal y el sentido de la convivencia social, sin por ello replegarse al espacio de las relaciones comunitarias, tradicionales o cara a cara. Más bien conviven en un mismo espacio cultural la apertura universalista que la sociedad informacional nos ha impuesto, junto con las relaciones tradicionales e identitarias que se han construido desde la antigua vida social.

Me parece de gran importancia que al analizar las relaciones del centro con las periferias urbanas nos basemos en una visión cultural de la metrópolis que rebase precisamente el escenario de lo local. Pienso que esto no es más que un proceso de toma de conciencia de algo que ya se hace con soltura en los estudios culturales urbanos, pero del que poco se ha reflexionado hasta ahora. Por ello, al mirar la ciudad desde la periferia, lo deseo hacer sin reproducir el empobrecimiento que la tradicional visión de la marginación y la pobreza ha rodeado el análisis de los extremos de la ciudad. Más bien deseo intentar una reconstrucción del entramado social de una urbe a la vez moderna y tradicional.

IV. METRÓPOLIS Y MULTICULTURALIDAD

La oposición campo-ciudad dominó por mucho tiempo el estudio cultural de las ciudades. A partir de ella se pretendía, como desprendidas del cable que conectaba dichos extremos, conocer las claves de la vida urbana, los matices de dichas formas de organización social, los requerimientos de la cohesión social que les eran indispensables y las vías por las que era posible emprender el cambio del primer polo al otro de la relación. Dos factores obligan a pensar en la conveniencia de superar esta contradicción original para mirar las relaciones urbanas de otro modo. En primer lugar la existencia misma de las periferias urbanas que no aciertan en comprender a sí mismas como exponentes de algunos de estos extremos. Los suburbios, por ejemplo, pese a estar inspirados en la evocación de la vida rural, son parte constitutiva de las ciudades, y sin embargo no presentan con claridad las características plenas de la ciudad. El otro factor es el surgimiento del fenómeno metropolitano, caracterizado por la complejización de la organización social de las ciudades a partir de la convivencia dentro del mismo espacio urbano de múltiples encuadres sociales y culturales. El objetivo de este capítulo es responder precisamente a lo que de diferencia ostentan las metrópolis con respecto la visión tradicional de las ciudades.

Hablaré en primer término de la multiculturalidad como condición de existencia de las metrópolis y posteriormente pasaré revista a dos expresiones de vida metropolitana diferentes: Barcelona y Sao Paulo. Buscaré resaltar en ambos casos el proceso de formación de sus periferias y las contradicciones que dichos procesos ponen en evidencia. Entiendo por multiculturalidad la convivencia en mismo espacio social de múltiples sistemas culturales, es decir formas de organización de símbolos para producir un cierto sentido social. Las más evidentes formas de convivencia de diversos sistemas culturales provienen de la base étnica o lingüística, incluso racial, que a lo largo de la historia han existido constantemente. Pero también puede provenir de formas más sofisticadas de diferenciación cultural nacidas del universo de las clases, las referencias territoriales, la religión, los géneros, las edades, la memoria histórica y las formas de habitar y consumir. El análisis de las periferias urbanas hará referencia a lo último, de modo de poder remontar la consideración exclusiva del territorio al de las formas de estructuración de la vida social derivadas de las diversas maneras de organizar la vida colectiva en la ciudad.

La dimensión cultural de la metrópolis.

He planteado que una de las claves que permiten leer la partitura de la metrópolis es la transformación de lo local, su interferencia o desdibujamiento por la intromisión de otras fuerzas que afectan los modos tradicionales de relación social, ya que la concentración de poderes y funciones que han dado lugar a un ente macrourbano trastoca las relaciones locales, el sentido de lo vecinal, las lealtades primarias o cualesquiera otras expresiones de un romántico comunitarismo o de reclusión defensiva o impuesta en un ghetto urbano. Una segunda clave que ahora deseo explorar es la complejización de las relaciones culturales en la metrópolis, que van más allá del sentido tradicional con que se vio la cultura urbana cuando se la opuso a un modo de vida rural o folk. La metrópolis, al ser resultado de procesos de concentración de poder, impone su sello también a su interior dando lugar a relaciones simbólicas determinadas por la complejidad e interacción de los intereses diferenciados de sus moradores.

Si la revolución urbana pareció a Gordon Childe la gran transformación civilizatoria, el paso de la ciudad a la metrópolis representa para la visión pesimista de Lewis Mumford una forma universal de desarrollo de la sociedad industrial y, aunque no es necesariamente la etapa final del desarrollo urbano, sí es para él el momento a partir del cual ocurre la declinación de las civilizaciones. ¿Qué mirar en el análisis cultural cuando pasamos de la consideración de la ciudad a la metrópolis? El estudio cultural de las ciudades tuvo su origen en el planteamiento de la dualidad polar que se erigía entre un modo de vida comunitario, agrario, homogéneo, tradicional, estático y de comportamientos estrictamente normados, por mencionar algunas de las características que más frecuentemente se citan, y otro señalado por la heterogeneidad, la división del trabajo, la racionalización instrumental y la libre elección de los miembros de la sociedad. Entre estos dos tipos ideales extremos, se tendía, de acuerdo a la hipótesis de Robert Redfield, un amplio trayecto de cambio cultural, un *continuum* - siempre más importante que los extremos-, en el cual podrían ser ubicadas distintas agrupaciones sociales.

La dicotomía básica resistió la crítica menos por sus cualidades teóricas que por las obviedades que planteaba, pues ciertamente las variables básicas que caracterizan lo urbano según Wirth -como la

anomia, la división del trabajo, la heterogeneidad, las relaciones impersonales y formalmente prescritas y los símbolos de estatus independientes de los lazos de familiaridad- se observan con mayor claridad en las ciudades que en el medio rural. Sin embargo, la confusión básica de los ecólogos humanos es que supusieron que tales transformaciones eran consecuencia natural del crecimiento del tamaño y la densidad y no de transformaciones en la sociedad y en la cultura que explicaban la secularización, racionalidad y complejización de la vida urbana. Desde luego que la importancia heurística de tal esquema bipolar no puede ser desdeñada, pero resultó un exceso sobreponer una variable ecológica a los contenidos sociales y culturales que sostienen oposiciones tales como las que se plantearon entre lo sagrado y lo secular, lo prealfabeta y lo alfabeto o lo primitivo y lo civilizado.

La polaridad entre lo rural y lo urbano tuvo siempre un alcance relativo en la comprensión cultural de la ciudad: permitió proponer un conjunto de características que distinguían tales ambientes ecológicos, supuso evidentes transformaciones culturales entre el mundo tradicional y el mundo que se modernizaba, constituyó una vía de exploración del cambio cultural y planteó algunas líneas para medir las transformaciones que experimentaban las poblaciones agrarias a medida que se urbanizaban, pero también limitó la comprensión cultural de la ciudad al substituir las relaciones sociales por la población y el tamaño. Bajo la perspectiva de la ecología humana la ciudad fue vista a la vez como un instrumento de cambio cultural y como el cambio cultural mismo. No hay más que ver los manuales tradicionales de antropología aplicada influenciados fuertemente por el culturalismo norteamericano para deducir el discurso oculto del cambio dirigido hacia las pautas de consumo, comportamiento racional e individualización -propias de la vida urbana-, las cuales se consideran adecuadas para mejorar la vida tradicional¹.

Como he dicho más arriba, la fuerza de estos planteamientos no proviene exclusivamente de su argumentación académica, sino también de su estrecha relación con el sentido común. En efecto, los planteamientos de Simmel, Redfield o Foster encuentran su correlato en el prejuicio común al habitante de las ciudades que ve sus espacios como la suma de los logros más notables del espíritu

¹ El libro de Foster (1964) en el que analiza obstáculos y apoyos al cambio cultural nos conduce fácilmente a este planteamiento.

humano al tiempo que son el medio que más recursos intelectuales exigen para poder desarrollarse. Vivir en las ciudades, sobre todo en las grandes urbes, significa frecuentemente colocarse en un mundo competitivo que exige la más aguda apertura de los sentidos y el intelecto para remontar los obstáculos de la vida urbana o aprovechar sus oportunidades. Una breve mirada a la ciudad vista por el cine mexicano puede ser de utilidad. Filmes como *Del rancho a la capital* o *Cuando los hijos se van* (ambos de 1941) muestran la atracción irresistible ejercida por la capital que ponía en riesgo los valores familiares, pero al mismo tiempo tentaba a los jóvenes emprendedores de provincia con la posibilidad de alcanzar allí el éxito, ganar dinero y vivir emociones fuertes. En ocasiones, las historias podían llegar a tal delirio, como en *Maldita ciudad* (1954), de describir desventuras sin fin de los posibles migrantes que se hallaban desvalidos cultural y psicológicamente para vivir en la ciudad. No resultaba raro en algunas de estas cintas que al final de la historia los migrantes tuvieran que huir de la ciudad por no haber encontrado en ella el clima moral adecuado para sobrevivir.

En el campo de la literatura, por otro lado, la novela está llena de tales referencias, pero es tal vez en el ensayo en que esta visión se ofrece con mayor nitidez. Miremos por ejemplo ese bello monumento a la ciudad de México que es *Nueva Grandeza Mexicana* de Salvador Novo (1946). Como en la *Grandeza Mexicana* de Balbuena de principio del siglo XVII, Novo pasea por la ciudad sorprendido por sus calles, palacios y monumentos, degustando sus exquisiteces gastronómicas, asistiendo a los espectáculos públicos y, sobre todo, admirándose de los atributos de la vida urbana: su ser moderno. La velocidad, el cosmopolitismo y su asombrosa transformación son la clave para comprender la ciudad. A ello nos llama Novo cuando da cuenta de la coexistencia de tres momentos históricos de nuestro yo urbano: la Colonia, el Porfiriato y la Modernidad, para concluir exhortándonos a comprender la ciudad como la *supervivencia transformada* de la misma, que la impulsa a evitar el estancamiento y el retroceso.

La pretendida universalidad del modelo rural-urbano propuesto por la escuela de Chicago -puede ser un primer resultado de esta reflexión- está atravesada por un tempocentrismo del que sus propios autores no alcanzaron a desnudarse: [Wirth] *defined life in urban American of 1938 and not "urbanism as a way of life" generally* (Dewey, 63). Pero, a pesar de ello, el dualismo polar sirvió para mirar la ciudad como asiento privilegiado de la modernidad, un nuevo modo de vida que se

derivaba de la expansión de la división del trabajo y de la complejización de los roles sociales y que, por consiguiente, requería de sus habitantes que echaran mano de nuevos mecanismos institucionalizados de control social.

Una segunda conclusión es que al sustentarse la polaridad en la diferencia radical entre dos modos de vida cultural y ecológicamente separados, la dicotomía no resultó útil para comprender las diferencias entre los distintos modos de vivir la ciudad. Es interesante observar que el planteamiento del *continuum folk-urbano* apenas sobrevivió al mismo Redfield, quien en textos posteriores, como el publicado en colaboración con Milton Singer en 1954, tiene que hacer algunas consideraciones que expliquen las variaciones de la cultura urbana. El abandono de estos planteamientos tuvo a mi parecer una doble fuente. Por un lado, las críticas teóricas al enfoque ecológico que pasaba sin mediación de la densidad y el tamaño a variables sociales y culturales y, por otro, a que los problemas de que había que dar cuenta por parte de la investigación social no radicaban primordialmente en la diferencia entre lo urbano y lo rural sino en el interés por comprender la creciente heterogeneidad interna de la urbe.

Por esto se pasó entonces al empleo de diversas estrategias que permitieran dar cuenta de la diferencia interna de la ciudad. Una de ellas fue la consideración de las ya mencionadas áreas naturales al interior de las ciudades; otra vía consistió en la postulación de la urbe como un mosaico de subculturas, todas partícipes de un sustrato común pero con características -a veces reducidas a la simple enumeración de rasgos- diversas. Este fue el caso de los estudios de William F. White al estudiar a los italianos en la ciudad de Boston y de Oscar Lewis con sus trabajos sobre los pobres en las ciudades de México y Nueva York. Otros esfuerzos más recientes los han realizados los estudiosos de la cultura obrera, de la cultura popular o de las diversas exploraciones de la cultura política quienes han buscado construir comunidades urbanas marcadas por universos simbólicos propios y a veces contradictorios. Los estudios de redes también contribuyeron a mirar el escalonamiento de la estructura urbana y a comprender la operación de la sociedad compleja en lo económico y en lo político. Permitieron mirar la complejidad de la sociedad moderna a partir de la conexión de entramados de relaciones que funcionaban a nivel local sobre la base de la reciprocidad pero que se conectaban con el nivel general a partir del clientelismo, la asimetría, el intercambio de

lealtades, la gestión de intermediarios, etc. Finalmente se consideró la cultura de masas, los medios de información y las repercusiones de la globalización y de la informatización para dar cuenta de la trama interior de las ciudades. El resultado de todos estos intentos fue la apreciación de la vida urbana como un hecho diferenciado, integrado ciertamente por la necesaria convivencia de grupos y clases sociales en las esferas del trabajo y el consumo, pero separado a consecuencia de las diversas racionalidades y construcciones simbólicas que les asisten como efecto de sus diferentes experiencias de vida urbana.

Mi propuesta es que el cambio de la antropología urbana a la antropología de las sociedades complejas, donde la heterogeneidad interna es el principal punto de partida en la definición cultural de la misma, tiene en el surgimiento del fenómeno metropolitano un referente fundamental. La metrópolis, más que depender del tamaño, se refiere a la mayor influencia alcanzada por una ciudad en un ámbito regional o nacional y a la complejidad de su administración como resultado de una diversificación más amplia de sus propias funciones internas. A estas variables se suman las condiciones actuales del desarrollo de la vida urbana: mayor complejización tecnológica, integración a la economía global, innovación tecnológica, interconexión jerarquizada con otras metrópolis... De este modo, la estructura interna de las ciudades se ve transformada cuando éstas se acercan al umbral metropolitano.

Una excesiva atención a la proliferación de innovaciones tecnológicas puede llevar a reeditar el argumento del tamaño en la caracterización de la metrópolis. Como he recordado, Gordon Childe vio en el desarrollo tecnológico la clave para explicar el surgimiento de la sociedad urbana y en la revolución industrial la causa de una segunda revolución urbana. Sin embargo, postular un solo núcleo que explique el desarrollo urbano-metropolitano es demasiado simple, porque las expresiones temporales e históricas de ese fenómeno humano que se llama ciudad son amplísimas. La idea alternativa consiste en proponer que la urbanización es consecuencia de la centralización y organización del poder social, factores que están presentes en todas las formas de organización social aunque de manera incipiente en las sociedades preurbanas. Ahora bien, cuando hablamos de metrópolis ¿qué rasgos deben ser privilegiados? Mirar la experiencia de las metrópolis anteriores a la industrialización me es útil para resaltar tres factores de primer orden.

1. **Metrópolis como ciudad de contacto.** ¿Surge la ciudad como consecuencia de la acumulación paulatina de elementos internos que la proyectan en la historia como un fenómeno autogénico o son más bien la combinación de factores sociales, políticos y culturales anclados en una matriz regional la que conduce al nacimiento del fenómeno urbano? La discusión sobre el origen de las ciudades, a veces tan cargada de un sobrepeso tecnológico (invención de la agricultura, la escritura y la astronomía) o economicista (división de la sociedad en clases sociales) olvida que la ciudad fue consecuencia, en primer término, de un proceso institucionalizado del intercambio cultural que se expresó materialmente en el mercado e intercambio de bienes, mas no reducido exclusivamente a esto.

A diferencia de las cerradas villas medievales surgidas para escapar de la opresión medieval, las primeras ciudades, nos dicen los arqueólogos, algunas de las cuales alcanzaron altura metropolitana por su influencia política y cultural a nivel de una amplia región, aparecieron en la media luna del cercano oriente o Creciente Fértil alrededor del año 3,500 a. C. en un medio ecológico de valles y ríos que además de sus ventajas naturales constituía una encrucijada propicia a los frecuentes contactos entre pueblos y culturas milenarias y divergentes. La vida urbana se produjo por una mezcla cultural que dio origen a oficios y habilidades varios. Jericó, en la cuenca del Jordán, es, por ejemplo, un asentamiento protourbano con escaso desarrollo técnico agrícola y ganadero pero su emplazamiento geográfico nos muestra sus posibilidades como punto de contacto de culturas agrícolas y pastoriles que la hicieron lugar de intercambio de bienes producidos por distintos entornos culturales desde el Nilo hasta el Éufrates. Un sentido semejante puede ser interpretado de la interesante disposición de Teotihuacán en mesoamérica que la hacía parte de una ruta que la abría hacia los valles de Puebla y Tlaxcala y de ahí a la región mixteca y zapoteca. Su influencia arquitectónica recorre todo el sur de mesoamérica hasta la actual Guatemala donde se encuentran el talud y el tablero característicos de la arquitectura teotihuacana. Como nos dice René Millón, la *calzada de los muertos*, con orientación norte-sur, es expresión de un amplio corredor que indica el intercambio económico y cultural de diversos entornos: *La ciudad creció en una región ecológicamente rica, a horcajadas de la ruta principal de intercambio y acceso a la cuenca de México* (1975: 24). Ahí convivieron pueblos de distintas procedencias geográficas de las que nos dan evidencia las cerámicas y algunas pautas culturales como los enterramientos que han hecho

hablar a los arqueólogos de barrios con notable presencia zapoteca e incluso maya. Por otra parte, su producción artesanal de obsidiana y los ya mencionados elementos centrales de su arquitectura alcanzan una profunda influencia en el área mesoamericana.

2. **Metrópolis como centro político.** Mumford otorga al dominio político de las metrópolis un carácter prioritario. Salvo Washington y Canberra -hacia notar- todas las capitales son ciudades grandes (que en su terminología es equivalente a metrópolis). Pero éste no es un fenómeno propio de la era moderna. Las ciudades de la antigüedad, sobre todo las mediterráneas, pueden ser analizadas como producto de un desarrollo basado en su influencia económica y política: *La industria, el comercio y la función de mercado para un entorno eran condiciones fundamentales para la formación de centros urbanos en póleis de la patria griega, pero, en relación con un factor político, era el poder disponer de un territorio con mayor extensión que la media con otros asentamientos que posibilitara las funciones centrales de un asentamiento urbano. En las colonias agrarias griegas de la zona del Mar Negro y de la cuenca del Mediterráneo occidental la toma de posesión de la tierra cultivable era el punto de partida del nacimiento de asentamientos, pero en la conversión en ciudad jugó un papel muy importante el elemento político-militar* (Kolb, 1992: 270). La recaudación de impuestos y la extensión de las administraciones imperiales impulsan, además del comercio, la extensión de la vida urbana, pero más que los factores económicos, *hemos de admitir que los factores políticos en conjunto han sido predominantes en el nacimiento de ciudades en la Antigüedad grecorromana... (ibid.: 271).*

De modo semejante, Jones, al analizar el desarrollo de las metrópolis en la antigüedad, sigue el hilo del crecimiento del dominio político, militar y cultural de las ciudades para explicarlas. Las pequeñas ciudades mesopotámicas devinieron metrópolis por una modificación de su influencia política: en la medida en que las aldeas rurales drenaron recursos para el sostenimiento de especialistas y administradores urbanos, en ese momento alcanzaron, en opinión de Jones, su "verdadera esencia metropolitana" (Jones 1990, 28).

These features recur time and time again in the prehistoric Middle East, magnified greatly in those cities which attained ascendancy beyond their small states. The later became the great metropolitan cities (29).

Sea Atenas o Alejandría, Roma o Constantinopla, las metrópolis antiguas muestran como característica fundamental la erección de un importante dominio político y cultural en una región más amplia que su pequeño espacio urbano. Alejandría es un caso interesante donde la importancia cultural rebasó su influencia política. Emergió como el gran faro cultural del mundo griego al que llegaron sabios de todo el mundo y adonde se coleccionaron innumerables documentos y especímenes. Además, se convirtió en un centro cosmopolita de intercambio entre oriente y occidente.

El aire weberiano de esta tesis es reconocible. Con la importancia que el sociólogo alemán dio al comercio como núcleo estructurador de la vida urbana, Weber definió el punto de partida del que parten las teorías urbanas y planificadoras modernas: la función central de la ciudad. El paso de la ciudad a la metrópolis es el de la transformación de un artefacto, un ambiente construido, en un haz de relaciones atadas por el poder central de élites asentadas en la urbe. No importa si, como dice Weber, se trata de ciudades de *consumidores* -dependientes de la producción rural- o de *productores* -que se basan en la artesanía y la industria propiamente urbana-, las metrópolis construyen periferias ordenadas a partir de los intereses económicos y políticos de las élites. La interdependencia del centro y el territorio que controla es el elemento vital del sistema; por ello el análisis de las metrópolis antiguas -y también de las modernas- no está en función de descubrir su tamaño sino la intensidad de los flujos que desde su *hinterland* se generan.²

3. La metrópolis como asiento de multiplicidad de culturas. La metrópolis es expresión de lo diverso. A diferencia de aquellos pequeños villorrios medievales que Weber miró como autocéfalos y en franca oposición a la sociedad jerárquica feudal, la apertura política y cultural de las metrópolis las hizo desde su origen asiento de múltiples relaciones culturales. Gracias a esa confluencia de culturas es presumiblemente explicable que pequeñas ciudades alcanzaran la fama mundial que

² Existen otras características de las ciudades antiguas que no pueden ser fácilmente equiparadas a las metrópolis modernas. Uno de ellos es el papel de la religión en las metrópolis de la antigüedad que se constituye en uno de los elementos organizadores. Sirva este señalamiento para repetir que al tomar la imagen las metrópolis antiguas para reflexionar sobre las características culturales y políticas de las grandes ciudades tiene sólo un sentido heurístico y no de cabal identificación. Cabe aquí, por ello, la observación de Nietzsche de que sólo es definible lo que carece de historia.

tuvieron en el mundo antiguo. Alejandría, como he mencionado, o Córdoba en España, deben la hegemonía que lograron a la confluencia de múltiples culturas.

El contacto de individuos y grupos de diversos referentes culturales es tan antiguo como la humanidad misma, pero la organización de tales contactos, la reflexión sobre cómo tratar a las sociedades que no correspondían al universo cultural de procedencia es sin duda una consecuencia de la organización de los estados y su expresión en ciudades. Al hacerse estables los intercambios culturales; tuvo que haber políticas sobre los valores y creencias que iluminaban a otras normas distintas y éstas, a la vez, a otras conductas.

Las soluciones a la confrontación de culturas fueron múltiples, y desde luego provocaron diversos resultados. La tolerancia musulmana hacia el cristianismo y el judaísmo en el al-Andalus fue diferente a lo sucedido a estas dos religiones en los reinos cristianos españoles; pero hayan sido las que fuesen las soluciones que se dieron entre las diversas culturas, el horizonte de las metrópolis se vio alterado por la necesidad de dar respuesta al hecho de la convivencia en un mismo espacio social de personas identificadas con culturas variadas y, en la medida en que se supo resolver la vida en lo múltiple, se desarrolló la propia vida urbana. Chicago, Los Angeles, Nueva York, Filadelfia o San Francisco tienen en el haber de su desarrollo metropolitano la apertura hacia lo variado como lo ha sido en el oriente Honk Kong o Singapur. No hay en la actualidad ciudades mundiales que no estén caracterizadas como ciudades multiculturales. Son a ellas a donde se dirigen los mayores flujos migratorios en todo el mundo. A principio de los años ochenta la mitad de todos los inmigrantes en los Estados Unidos vivía en las diez mayores ciudades, cuando sólo contenían al once por ciento de la población de los Estados Unidos (King, 1990 : 28). Ello las obligó a abrir sus instituciones políticas y culturales a la realidad de lo diverso.

Como he dicho, si el multiculturalismo es inevitable, no son así las políticas que se construyen sobre esta realidad. Las grandes ciudades nos hacen ver que no hay fronteras fijas entre naciones, etnias e identidades y las distintas respuestas que se han dado a esta realidad han desfilado en las plazas de las metrópolis a lo largo de la historia portando muchas veces banderas de intolerancia y pureza étnica, como también hemos presenciado ejemplos de solidaridad y compromiso con lo diverso hasta

llegar a la conciencia occidental actual de que es necesario aceptar el descentramiento de la sociedad moderna que nos impide encontrar un lugar seguro desde el cual una cultura pudiera juzgar a otra.

He repasado hasta ahora el desarrollo de la reflexión sobre la cultura urbana. Al pasar revista sobre la insuficiencia de la polaridad original -la oposición entre la ciudad y el campo-, insistí en que el problema más importante que actualmente exige intervención de la investigación social es el de la diferenciación interna de la urbe. Esta consideración me ha hecho recurrir a la teoría de la metrópolis y a reflexiones que se han hecho sobre el hecho cultural de la misma. La metrópolis rebasa la contradicción tradicional de la ciudad y el campo. Funde el centro y su *hinterland* en un conjunto de relaciones como el eje de una rueda del que parten los rayos que sostienen los neumáticos. Las metrópolis han sido a lo largo de la historia un eje de confluencia y no pocas veces de enfrentamiento de diversas opciones culturales, todas ellas enmarcadas en un ámbito de dominación, poder o subordinación. La construcción de las relaciones entre ese centro y esa periferia, connaturales a las metrópolis y que es la materia de reflexión de este texto, puede tener diversas experiencias particulares, como quiero ahora hacerlo notar observando dos metrópolis contemporáneas de distinto entorno cultural: Barcelona y Sao Paulo.

Ambas ciudades son zonas metropolitanas de gran vitalidad. Sao Paulo es la gran metrópolis latinoamericana y su parecido con la ciudad de México es evidente en cuanto al tamaño y función económica aunque no así en cuanto a su importancia política nacional. Esto último repercute en la organización de su vida política y cultural y en última instancia en la conformación de sus discontinuas periferias que definitivamente estarán menos visibles que en nuestro caso. Barcelona tampoco es una capital pero su encuadramiento en el centrífugo ambiente europeo le permite jugar mejor su competencia con Madrid y otras metrópolis. Su desarrollo como ciudad compacta siempre tuvo mayor cuidado de sus periferias, más apegadas a una normatividad y a un futuro incluyentes. Las dos ciudades son de gran vitalidad multicultural aunque ello se deba a distintos factores. Sao Paulo por el estallido de los referentes regionales y religiosos, Barcelona por las diferencias étnicas y su posicionamiento regional y nacional, factores que se van a manifestar en la organización social de sus anillos exteriores. A la larga la comparación va a servir para mostrar la originalidad de nuestro desarrollo cultural metropolitano en el que las periferias tomarán un lugar particular en la

construcción simbólica del sentido de esta gran urbe.

Nación y multiculturalidad en Barcelona

Durante el primer tercio del siglo XVIII la industrialización había empezado a tomar cause en las inmediaciones de Barcelona. En 1730, con el inicio de una época de auge de la industria textil por el incremento de los precios y la demanda internacional, aparecieron en Cataluña las primeras fábricas textiles y de estampado que al requerir grandes cantidades de agua para el blanqueo de las telas buscaron lugares adecuados en diversas zonas cercanas a la ciudad. Se trató de terrenos de bajos precios y escaso equipamiento adquiridos a la corona de España. En ellos se fueron estableciendo poco a poco las factorías textiles. A principio del siglo XIX, la industrialización de Barcelona se observa consolidada en algunas poblaciones del *Pla* como Sant Martí de Provençals, Sant Andreu, Gracia o Sants que, además de albergar industrias textiles, lo hicieron también de harineras y siderúrgicas. De este modo a corta distancia de la todavía ciudad amurallada se inició un proceso de formación más o menos equilibrado de pequeñas urbanizaciones estrechamente vinculados a la capital catalana.

Paradójicamente, en la medida en que crecía la importancia industrial y económica de estas poblaciones, también se veía afectada de manera determinante su autonomía funcional (Grau y Arranz, 1994: 16). El proceso se repite en distintos poblados de un modo parecido. Sant Andreu, al norte de Barcelona, era en el siglo XIV un pequeño municipio que sumaba los quinientos hogares gracias a numerosas *masías* diseminadas. El equilibrio interior del municipio se mantuvo hasta el siglo XVIII con una economía relativamente autónoma basada en esas pequeñas unidades campesinas. A principio de ese siglo, aunada a una crisis rural en Cataluña y al crecimiento de Barcelona, las unidades campesinas perdieron autonomía al insertarse en el sistema de producción por encargo que transformó la economía rural autónoma en otra comercial y especializada, en tanto que en el centro urbano de Sant Andreu aparecieron los primeros talleres.

El centro urbano andresense creció paulatinamente merced de las ventajas que le ocasionaba su cercanía a Barcelona, distante en ese tiempo seis kilómetros. La colmatación de la capital amurallada

y las ventajas de una residencia cercana en mejores condiciones higiénicas y con bajos alquileres, provocó oleadas inmigratorias que fueron estableciendo pequeños talleres y servicios. Al amparo de Barcelona estos talleres con el tiempo fueron poco a poco concentrándose. Así se inicia un círculo de oferta de empleo e inmigración que cobró mayor fuerza en el siglo XIX con el mejoramiento de las comunicaciones regionales. El crecimiento urbano se dio al lado de las redes de comunicaciones de ferrocarriles y caminos y en el antiguo casco urbano del municipio, hasta que, una vez saturadas estas opciones, se proyectó sobre los campos de cultivo.

Los primeros años de este proceso dieron lugar a un crecimiento similar -en cuanto a su desarrollo industrial- de las diversas poblaciones del *Pla*, el *llano* de Barcelona. Pero este equilibrio se alteró a medida en que la industria se adentró hacia niveles pesados, y otros factores hubieron de tomarse en cuenta en su ubicación. A mediados del siglo pasado, la población de Sant Martí se convirtió en el núcleo industrial más importante del *Pla* de Barcelona porque decidieron trasladarse ahí empresas que antes estaban en algunos barrios urbanos así como nuevas plantas industriales. (En 1846 el ayuntamiento de Barcelona votó una ley prohibiendo explícitamente el establecimiento de nuevas fábricas al interior de las murallas). La ventaja de esta población sobre las otras de la provincia de Barcelona se encuentra en su vecindad al puerto que le permitía acceder a las materias primas y a los insumos que la industria pesada iba requiriendo cada vez en mayor cantidad. Al no haber carbón en Cataluña y tenerlo que importar, la ubicación próxima a los muelles le otorgó ventajas notables sobre otras regiones de la provincia.

Los suburbios industriales debían también asentar a las poblaciones obreras por lo que la disposición de tierras a precios razonables, como ocurrió en Sant Martí como consecuencia de una política de intervención en el mercado del suelo, es otro factor que determina su desarrollo. El tendido de líneas ferroviarias y la abundancia de agua contribuyeron al atractivo del suburbio obrero, pero, como lo hace notar el historiador Ramón Grau (1994), es la acomodaticia política de la burguesía y de la nobleza española durante el siglo pasado que combinó el centralismo autoritario de la monarquía en el aspecto político con el liberalismo en el económico, la que fomentó el desarrollo definitivo de los suburbios. El centralismo significó instituciones municipales disminuidas, privadas de las funciones políticas que la tradición medieval les había otorgado para ser sólo entes administrativos. Sin

embargo, la corona española estimuló la acción económica privada cuando no significaba una competencia con los poderes históricamente existentes que tuvieran un rango y un sello político. De este modo la construcción de la red urbana de la región barcelonesa es en cierto modo la expresión física de esta contradicción. El poder político se concentró en el control de la ciudad vieja mientras que las nuevas fuerzas sociales, aquella fuerza social inorgánica y alejada de los estamentos tradicionales, ganó en protagonismo económico al desarrollar los suburbios.

La combinación entre centralismo y liberalismo condujo a un desequilibrio muy fuerte entre agentes públicos y privados. Los primeros alcanzaron una presencia fuerte en el terreno administrativo, pero débil y desautorizada en el económico. La iniciativa privada, en cambio, se sentía aprisionada por la monarquía, cuando en realidad eran los verdaderos creadores de la riqueza pública. Sin embargo, el *acuerdo* social que expresó esta diferenciación de funciones tuvo eficacia en la consolidación de la industrialización catalana y la construcción de sus suburbios.

Sant Martí es un ejemplo de esto. A sus ventajas de localización por su cercanía al puerto, la abundancia de suelo y agua, y el tendido de medios de transporte, debe añadirse la extraordinaria libertad de que gozaban empresarios, propietarios del suelo y especuladores para montar sus establecimientos sin sujetarse a grandes constricciones urbanísticas y sanitarias. De este modo, a la par que la degradación de sus condiciones ecológicas, Sant Martí creció en importancia económica. Los datos de población e industria que se refieren al número de máquinas de vapor, motores de gas o su contribución industrial indican que Sant Martí ya para 1870 ocupaba el segundo lugar en el *ranking* industrial catalán, inmediatamente después de la ciudad de Barcelona; en los últimos años del siglo XIX y primer tercio del presente pasó a ocupar el primer lugar. En cuanto a población, Sant Martí albergaba en sus antiguos pastos 10 mil obreros industriales, y para la exposición universal de 1888 contaba con 35 mil.

Sant Andreu muestra este mismo proceso. El mejoramiento de las comunicaciones regionales favoreció la implantación en el municipio de industrias medianas y grandes. Por su parte, el casco urbano fue delimitado y creció verticalmente. Con la afluencia de industria y migrantes aumentó el peso demográfico y político de la clase obrera, tendencia que se mantuvo hasta 1939. Sin embargo,

la metamorfosis de Sant Andreu no es consecuencia sólo de su crecimiento demográfico: *La modernización de la localidad se realiza de forma jalonada, coincidente con los gobiernos progresistas y a medida en que se afianza el poder municipal* (Cavero, 1994: 145). Por un lado, Sant Andreu va a convertirse en una isla industrial y proletaria cercada por las líneas de ferrocarril. En el último tercio del siglo XIX se establecieron en ese municipio grandes talleres de maquinaria marítima y de ferrocarriles y ya en este siglo la fábrica de los automóviles *pegaso*. Al mismo tiempo la población, compuesta de inmigrantes de procedencia rural y catalana, establecerían fáciles instrumentos de ayuda mutua favorecidos por la coincidencia entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia. Estos hechos se entrelazaron con la relativa distancia de Barcelona y las políticas liberales españolas que hicieron crecer una filiación radicalizada del sector obrero que gozó de un cierto dominio sobre el municipio.

El inicio del desarrollo industrial de los suburbios ocurre a un mismo tiempo en que se discute primero y se pone en práctica después la ampliación de la capital catalana. El plan para ésta fue convocado a concurso en un momento en que la industrialización de la región progresa rápidamente en las poblaciones que circundan la ciudad vieja. Sin embargo, el sentido del ensanche de la ciudad no era el de abarcar a estas poblaciones sino ocupar el territorio libre que la rodeaba, un espacio concéntrico, envolvente de la muralla, absolutamente vacío de una amplitud de 1.25 kilómetros de radio que la restricción militar había impedido edificar, más allá de los cuales existían los pequeños desarrollos suburbanos. Eduardo Mendoza construye en la *Ciudad de los prodigios* una historia divertida sobre el proyecto del ensanche. Nos remite a la leyenda que observa al alcalde de Barcelona sumido en la reflexión del problema urbanístico de la ciudad. Había estudiado la expansión de otras ciudades europeas pero ninguna tenía en cuenta las peculiaridades de Barcelona, la que debía concebir y llevar a término su propio plan, sin caer en la imitación.

Un episodio místico -cuenta Mendoza- puso al alcalde en el camino de la elaboración de una propuesta cuyo *proyecto original no existe: o fue destruido a propósito o se encuentra sepultado sin remisión en archivos municipales insondables*. Mendoza destila imaginación y barroquismo al describirla: un canal navegable se desprendería de la sierra que corre paralela al mar frente a la ciudad de Barcelona. De ese canal partirían a derecha e izquierda otros doce más estrechos y de

menor calado *-uno por cada tribu de Israel-* que desembocarían en lagos artificiales alrededor de los cuales se ordenarían los barrios y agrupaciones semirreligiosas. La ciudad debía ser arrasada menos su catedral y sus templos, y las sedes de las instituciones civiles serían substituidas por basílicas... *Patifidifuso*, el ayuntamiento acabó por aclamar el proyecto esperando que las autoridades centrales de Madrid les sacaran las castañas del fuego. Éstas, a su vez, acusaban que no considerarían el plan si el mismo no se le presentaba formando parte de una terna. De ahí surgió, según la leyenda, la convocatoria del concurso.

Lo cierto es que el concurso fue llamado el 15 de abril de 1859 y a él se presentaron 13 proyectos y resultó premiado el de Antoni Rovira y Trias. *Fue durante el plazo de presentación de proyectos que estalló la bomba*, nos dice el historiador Adolfo Florensa. El ingeniero de caminos, Ildefons Cerdá, quien no había estado en el concurso, contaba desde hacía un tiempo con la autorización del gobierno de la ciudad para levantar un plano topográfico del llano de Barcelona y de este levantamiento y de sus ideas sobre el urbanismo³ trazó un proyecto de ensanche acompañado de sus respectivas ordenanzas detalladas de construcción y de unas reglas para el uso de solares. En realidad el concurso, según Joan Busquets (1992: 102), había sido convocado rápidamente, en un cambio de la situación política del ayuntamiento de Barcelona, para frenar el proyecto Cerdá, pero no logró el resultado que deseaba. En julio de 1859 el proyecto fue aprobado e impuesto al ayuntamiento de Barcelona para su realización saltando por encima del concurso ya fallado.

La indignación en el ayuntamiento y en la ciudad fue profunda, y con cierta razón, de ahí que el plan Cerdá provocara animadversión en sus primeros años, pero, a pesar de sus protestas, el ayuntamiento tuvo que aceptarlo, exponerlo y finalmente llevarlo a ejecución. En la leyenda de Eduardo Mendoza, nos dice que la reacción del ofendido alcalde fue convocar a que los miembros del pleno del consejo se midieran en duelo con sus homólogos de Madrid y que mataran o murieran por defender su derecho y dignidad, pero los hipócritas concejales, que antes lo habían aclamado, al

³ La figura de Cerdá (1816-1876) provoca en la actualidad una gran fascinación a los barceloneses y urbanistas de todo el mundo. Pocas son las experiencias de planificación urbana tan exitosas como éstas. Imbuido de las ideas socialistas de la época -de hecho él fue, según Hughes, quien dio una base estadística al estudioso de las condiciones de la clase obrera en Cataluña- diseñó un proyecto plagado de ideas igualadoras y ordenadas que se reproducían a lo largo y ancho de la cuadrícula.

final le abandonaron en su locura. *Los años se encargaron de probar -concluye Mendoza- que de todos los protagonistas de esta leyenda... el alcalde era el único que tenía razón. El plan impuesto por el ministerio, con todos sus aciertos era excesivamente funcional, adolecía de un racionalismo exagerado: no preveía monumentos que simbolizasen las grandezas que todos los pueblos gustan de atribuirse con razón o sin ella, ni jardines ni estatuas, ni puentes ni viaductos. Era una cuadrícula indiferenciada que desconcertaba a forasteros y nativos por igual, pensada para la relativa fluidez del tráfico rodado y correcto desempeño de las actividades más prosaicas. Y es que el ensanche diseñado por Cerdá era una muestra del urbanismo ilustrado: inspirado en el París de Haussmann, había en el plan un deseo ferviente de claridad, de orden, de señalización decisiva de los espacios que parecía poderse repetir al infinito. Los servicios estaban previstos en el plan de Cerdá de acuerdo a las condiciones del espacio, y la constructibilidad de la ciudad fue determinada con cuidado para evitar la sobredensificación que padeció el antiguo barrio gótico que había alcanzado, según el ingeniero Cerdá, 875 habitantes por hectárea. Es indudable que la fortaleza de este diseño se puede observar en que, pese a las muchas traiciones de que ha sido objeto por parte de autoridades y especuladores, la ciudad conserva, a más de cien años de distancia, la fisonomía por él determinada.*⁴

En realidad tanto el proyecto ganador de certamen como el de Cerdá eran igualmente monótonos. Ambos se extendían sobre el llano de Barcelona a partir de líneas rectas sólo que asignaban a la ciudad vieja un papel diferente. El proyecto de Rovira i Trias tomó como eje la ciudad gótica y a ésta subordinó todo el desarrollo futuro de la ciudad. Cinco cuñas se desprenderían de la ciudad formando un abanico que tenía como corazón y origen la ciudad vieja. Cerdá, en cambio, imaginó una ciudad que no concedía primacía alguna a la vieja centralidad. Si acaso tenía un foco, éste era consecuencia del cruce de las vialidades que preveía pero carente de valor simbólico. Se trató de una cuadrícula sin centro y sin relación con la ciudad histórica que encerraba.

El efecto inicial más importante del ensanche sobre los suburbios industriales levantados en los antiguos pueblos circunvecinos fue el de su exclusión. Su sentido fue tomar posesión del *Pla* de

⁴ Hasta los nombres de las calles y avenidas han sobrevivido los cambios políticos de España de los últimos ciento cuarenta años.

Barcelona y, aunque Cerdá preveía su conexión con los suburbios, excluyó de su diseño los antiguos municipios que verdaderamente eran la extensión de la ciudad y, en cambio, ratificaba la separación administrativa derivada de la existencia de poderes municipales más allá de los del propio municipio de Barcelona así como también la segregación organicista de la ciudad, en el sentido de que la ciudad tiene partes diferentes con funciones distintas que se han de apartar y que, por tanto, una cosa es el centro urbano y otra la periferia.

La finalidad de esta idea organicista de segregación fue la de reforzar el carácter central y privilegiado de las zonas que ya eran centrales y abandonar al suburbio a sus propias fuerzas, a la iniciativa privada, a la fuerza de los propietarios privados sin control de la esfera pública. Para Ramón Grau, en el debate urbanístico sobre el ensanche de Barcelona, hay una tensión entre una idea excluyente y una democrática de la relación de la ciudad central con los suburbios. El diseño de Antoni Rovira i Trias, quien luego de su fallido triunfo en el concurso fue el urbanista del ayuntamiento de Sant Martí de Provençals, también proponía que el ensanche se redujera estrictamente al término municipal. Su diseño en planta radial, con la ciudad gótica como centro de la cual se desprendían las avenidas, suponía la inclusión ahí de los estratos altos y medios de la sociedad barcelonesa y excluía a los obreros, quienes por sus funciones y por su nivel adquisitivo no podrían vivir en lo que propiamente era la ciudad de Barcelona. De esta manera los pueblos ahora proletarios quedaban al margen del urbanismo y de los avances técnicos en cuanto a la construcción de la ciudad. Grau por eso concluye:

Históricamente, la suma de la segregación municipal, la segregación funcional y la segregación urbanística ha significado, y me agradaría acentuarlo, la condena de los municipios del Pla de Barcelona a ser periféricos, a ser perpetuamente suburbios, a no poder optar jamás a condiciones de centralidad (Grau: 22).

Frente a esta estrategia había otra, la municipalista, conducida en principio desde los intereses de Barcelona. El plan Cerdá, aunque en los hechos reducido al territorio del ayuntamiento de Barcelona, preveía medidas que daban coherencia a su proyecto al tomar contacto con los municipios limítrofes (Busquets: 111). La idea de conectarse con los pueblos cercanos está presente en el pensamiento urbano barcelonés durante toda la segunda mitad del siglo XIX y llega a su

culminación hace un siglo, en 1897, con la *agregación* de la corona de antiguos municipios suburbanos de Gracia, Sants, Sant Martí, Sant Andreu y Les Corts a la ciudad con lo que se reconstituyó una entidad municipal a la escala de la aglomeración urbana real. No bastaba el pensar que Barcelona era el ensanche y la ciudad antigua sino abarcar realmente todo el territorio y afrontar los problemas de la urbanización en su misma magnitud real. El proceso se repitió en 1904 y 1921 para incorporar los municipios de Horta y Sarriá respectivamente. Es interesante que algunos sectores de izquierda hallen que la expresión ideológica-urbanística de este municipalismo se encontrara ya en el plan de Ildefons Cerdá cuando propuso una trama igualitaria que se extendía desde el centro de Barcelona hasta sus límites físicos territoriales, es decir, toda una trama urbana con la misma calidad. En el enfrentamiento entre el abanico jerárquico de espacios cívicos imaginado por Rovira y la cuadrícula indiferencia de Cerdá, se encuentra, según ellos, la expresión espacial de, por un lado, un modelo de ciudad dispuesta a asignar a la periferia un papel de permanente subordinación, y otro que la imagina en condiciones de igualdad con el resto de la ciudad. Una ciudad sin centro como la que proponía Cerdá, sería también una ciudad sin periferia...

La anexión municipal de la que muchos habitantes de las periferias barcelonesas, siempre celosos de sus autonomías, no sienten mayor orgullo, ha sido una estrategia constante en el desarrollo de las metrópolis. La pretensión de crear la *Gross Barcelona* según el modelo de las ciudades centroeuropeas de fin del siglo XIX, era el ejemplo que, según Francesc Roca, inspiraba esta acción (Busquets: 165). Lewis Mumford habla de esta política de ampliación en *La Ciudad en la historia* como conclusión de que el correcto manejo de las variables del crecimiento metropolitano, aunque fuera a partir de una equilibrada descentralización, suponía el manejo controlado de las ciudades y, por tanto, la ampliación de los términos de dominio administrativo de las antiguas ciudades centrales.

Con notable entusiasmo utópico -no obstante el cual su pensamiento influyó en el desarrollo de muchas ciudades desde Escocia hasta la India y principalmente en Londres- Mumford refiere las aportaciones que a principios de este siglo realizara Ebenezer Howard (1850-1928), fundador en Inglaterra del ahora centenario movimiento de ciudad jardín, quien al tratar de dar una solución al proceso de suburbanización que resultaba en el abandono y crecimiento desmesurado de las

periferias urbanas, proponía evitar que fueran meros satélites de las grandes ciudades. Era necesario que los suburbios no gravitaran en torno a las metrópolis notablemente sobrecargadas de funciones y para ello propuso que las villas nuevas más pequeñas *se agruparan deliberadamente para construir una nueva organización política y cultural a la que dio el nombre de "Ciudad social"... a fin de mancomunar sus recursos y de proporcionar los servicios que sólo son posibles mediante el gran número...* (Mumford: 687). Interesante manera de descentralizar a través de crear un nuevo tipo de comunidad urbana en gran escala. Con ello, al concebir una ciudad de estructura corporativa y unificada, Howard llamó la atención sobre el hecho de que el crecimiento de una ciudad debe quedar a cargo de una autoridad pública representativa, y que los mejores resultados sólo se pueden obtener si esta autoridad cuenta con el poder necesario para reunir y reservar la tierra, proyectar la unidad, distribuir cronológicamente el orden de construcción y proporcionar los servicios necesarios. Las expectativas políticas de este planteamiento eran inequívocas. Se trataba de evitar que el proceso del desarrollo metropolitano del cual pende la creación de los suburbios dejara de estar en manos de los especuladores o propietarios sólo preocupados de sus intereses particulares impidiendo con ello la producción de un conjunto coordinado y significativo. Así no habría lugar a que se reconociera la responsabilidad de la ciudad en lo tocante al bienestar de sus habitantes, como frecuentemente era el caso, cuando el esfuerzo privado sin control hubiera creado el máximo desorden (*idem*: 688).

Si Howard pensaba en una federación urbana como solución a los problemas de equipamiento que padecían los suburbios, en los hechos la especulación y el liberalismo ideológico impidieron la cristalización de su modelo de "ciudad social". Para el caso de las ciudades americanas la anexión de los suburbios fue una práctica frecuente en las grandes ciudades durante el siglo XIX, pero a la vuelta del siglo este proceso se detuvo al grado que ha sido poco el territorio que se ha incorporado a las metrópolis desde temprano el siglo. Fue debido al gran proceso de fragmentación por motivos de raza, etnicidad y clase que el movimiento anexionista se detuvo, aunado al hecho de que a fines del siglo XIX la principal razón de anexarse había desaparecido: la necesidad de mejorar los servicios en los suburbios, y a que se habían fortalecido las formas de gobierno suburbano. Antes de esa fecha las anexiones se hicieron a un ritmo vertiginoso sobre todo después de la guerra civil motivadas por los tremendos problemas de infraestructura que padecían los municipios suburbanos (Ann D. Keating, cap. 6). La ciudad de México vivió en cierta manera el mismo proceso. Al

suprimirse el régimen de municipalidades en el Distrito Federal en 1929, un Departamento Central se hizo cargo de la política urbana en su conjunto. Con ello, desde luego, se enfrentaban las dificultades derivadas de la coincidencia de fuerzas políticas de signo distinto que acentuaban los conflictos y enfrentamientos como los vividos durante la presidencia de Álvaro Obregón, pero también la manifiesta carencia de recursos económicos de los municipios para atender las diferentes necesidades de la población y la falta de una visión integral del desarrollo metropolitano (ver Ziccardi, 1993 y Jiménez 1993: 201-207).

Con la anexión de los municipios que la circundaban, Barcelona creció de 384 habitantes a 558 mil, y de 15.5 kilómetros cuadrados a 78. La Barcelona del siglo veinte siguió los cauces marcados por el plan Cerdá y la posterior agregación de los municipios, pero la utopía igualadora de Cerdá tuvo un destino diferente: en efecto la ciudad gótica perdió poco a poco la atracción gravitacional que ejercía sobre el resto de la urbanización, pero ésta no desapareció, sino que se trasladó primero al eje principal del ensanche, el Paseo de Gracia, y en la actualidad a todo el conjunto, hoy verdadero centro de negocios. ¿Qué consecuencias produjo la urbanización en la periferia?

Quizá la noción más frecuente que se descubre en los diversos debates sobre las periferias barcelonesas es la de marginalidad. Para 1900 Barcelona concentraba la mitad de la población de Cataluña: un crecimiento notable si se toma en cuenta que 15 años antes sólo representaba la séptima parte. Las periferias de la ciudad continuaron su desarrollo industrial pese a la abrupta interrupción provocada por la guerra civil. Los municipios industriales habían crecido espectacularmente en la última mitad de siglo XIX pasando de 50 mil a 200 mil habitantes. Para los años treinta, Barcelona rompe la marca psicológica del millón de habitantes, cifra a la que la migración aporta un componente básico. En los años cincuenta, los suburbios industriales ya no atraían migrantes catalanes del interior, sino que habían comenzado a ser punto de atracción de campesinos provenientes de regiones del sur y el oeste de España, quienes llegaban como "pájaros en banda", unos detrás de otros formando cadenas migratorias. El crecimiento de la ciudad fue explosivo. En la actualidad Barcelona tiene un crecimiento demográfico cercano a cero, pero en las décadas del cincuenta y sesenta la población casi se duplicó, fenómeno que ha repercutido principalmente en su área comarcal. De hecho ésta es la característica básica del desarrollo de la

Barcelona moderna: el crecimiento de la ciudad se basa en el desarrollo de sus suburbios.

En este contexto se dieron varios de los fenómenos que se han observado en las ciudades del tercer mundo. La autoconstrucción de viviendas, por ejemplo, no fue una experiencia ajena a la periferia barcelonesa. Se compraban, aunque fuera a plazos, parcelas de suelo no edificable en terrenos rústicos o en antiguos barrios degradados. El proceso comenzó en el municipio de Barcelona, pero se extendió fuera de él. Por lo general se trataba de barrios construidos en pendientes de difícil urbanización donde antes no había nada. Se levantaban instalaciones precarias frecuentemente con materiales de desecho y la infraestructura urbana se iba creando por los propios habitantes. Estos barrios mantenían una constante tensión con la administración por su inadecuación a los planes urbanísticos, razón por la cual la administración no hacía nada por urbanizarlos pues eran ilegales. Frances Candel en *Els altres catalans*, un texto célebre de los años sesenta sobre las condiciones de marginación en Cataluña, describió con crudeza algunos detalles de estos barrios. En un pasaje de su texto habla de que en la localidad de Sant Vicent encontró una barriada conocida por el mal nombre "Mau Mau" en la que vivía gente de Extremadura, Murcia y Andalucía. Era un barrio situado en la pendiente muy empinada de un cerro. Sus terrenos eran pobres y áridos, escarpados y montañosos y, sobre todo, baratos. El ayuntamiento o concejales del mismo, según los pobladores, les había vendido los terrenos saltándose el requisito de urbanización y era forzoso que hubiera sido así, porque si no, aquellos terrenos no se hubieran urbanizado jamás, ni con la mejor voluntad. Las calles eran torrentes. No había agua, ni luz. Algunos esperanzados abrían pozos en sus predios. Los domingos los hombres realizaban trabajos colectivos. Con ironía Candel veía en algunas de las casas precarias el sueño rural de tener un pequeño huerto y algunas plantas lánguidas. *Como se ve - concluye- estos inmigrantes han hecho suya una modesta aspiración catalana* (Candel: 254).

A través de estos procesos se configuró un modelo de barrios ciertamente marginales, en lo que toca tanto a las características de las viviendas como a los déficits urbanísticos, y periféricos, en cuanto a su dependencia y satelización. La situación no era diferente cuando los migrantes se establecían en barrios de bloques, otra de las modalidades de expansión residencial en las periferias⁵. Pese a que

⁵ Busquets plantea tres modalidades de periferia residencial: los barrios de expansión suburbana que correspondió a la experiencia del siglo pasado, los barrios de expansión marginal o de

sus habitantes no construían el barrio desde el suelo ni levantaban las casas, construían un territorio afectivo y propio basados en redes de simpatía y ayuda mutua para encontrar trabajo y vivienda y para mejorar el barrio. Los edificios se ocupaban a veces a medio terminar y había que unirse para conseguir los servicios e instalaciones elementales. Así se originaba un ambiente de solidaridad entre una población por lo demás muy homogénea en cuanto a identidad de origen, situación socioeconómica y nivel de instrucción.

Lo más notable es que la periferia barcelonesa de la época reciente de la industrialización fue una periferia no catalana. En su ámbito interno el barrio intentaba recrear el lugar de origen. Luego de muchos años de haber inmigrado algunos vecinos conservan el habla y su entorno relacional es un reflejo del pueblo dejado atrás. Las fiestas tradicionales de otras regiones de España como los pasos de Semana Santa o las celebraciones de la virgen del Rocío o las sevillanas fiestas de abril se reproducen entre los andaluces de la periferia barcelonesa en la actualidad a veces con mayor lucimiento, al decir de algunos periodistas, que en la propia Andalucía. Las autoridades de la generalitat o del municipio se han visto precisadas de hacerse presentes en ellas como muestra del deseo de integración. De hecho la relación entre catalanes y castellanos es materia de tensión permanente en lo político y en lo cultural. Mientras que para el más rancio nacionalismo *catalán no toda la cultura de Cataluña es catalana*⁶ para otro sector es catalán quien vive y trabaja en el país sin importar sus orígenes.

La construcción de estos barrios ha servido de amortiguador de los problemas que ocasiona la integración a una ciudad grande y desconocida, como también un freno para abrirse a un entorno sociocultural más amplio. En el ámbito público las relaciones con otros grupos no son escasas. Catalanas y catalanes son los jefes en las empresas o las señoras de las casas donde las mujeres van a hacer trabajos domésticos. Así se consagra una relación laboral vertical, jerarquizada, en la que los catalanes juegan el papel dominante. Los ámbitos de relación más importantes tienen un marcado contenido étnico. En el caso de los hombres, por ejemplo, son los bares o la misma calle. En ellos se

autoconstrucción que se desarrollan antes y después de la guerra civil y los polígonos de vivienda masiva de notable expansión a partir de los años cincuenta (*idem*: 257 y ss).

⁶ Frase atribuida por Hughes a algunos *integristas catalanes pro pujolistas* (55).

recuerda el pueblo, se toca la guitarra y se recrea una atmósfera que está mucho más cerca del lugar de origen que de las normas de vida del lugar al que han llegado. El efecto de estos lugares es la reunión, el recuerdo, la reafirmación de la identidad. La población autóctona ha elaborado a la vez algunos estereotipos para referirse a los inmigrantes. Ellos son "incultos", *que pasaban el día en el bar, que les gustaba mucho beber y la juerga, que no trabajaban, que eran pobres, etc. Todo un rosario de etiquetas que marcaban no sólo el barrio, sino también la población, llegando incluso a percibirse como espacio peligroso* (Romaní et alii: 332). Estigmas impuestos y estigmas asimilados. La estética de la marginalidad se va imponiendo y desarrollando: *tengo la impresión*, reflexiona Enric Truñó, regidor del ayuntamiento de Barcelona a principio de los noventa, *de que algunos jóvenes han hecho su orgullo de la estética de lo cutre*, que pese a su originalidad, corre el riesgo de profundizar en la marginación. Del mismo modo en que los jóvenes de las periferias se refieren a los de los barrios ricos como *pijos*, éstos a su vez lo hacen de aquellos como *quilos* o *quinquis* (Domingo i Espinal, 1994: 346).

A las condiciones socioeconómicas que forman el marco de la marginación de las periferias barcelonesas se añaden entonces las de la diferencia étnica. Onofre Janer profesor de catalán en un instituto de bachillerato de la periferia de Barcelona se pregunta qué posibilidades de éxito puede tener la formación y normalización lingüística catalana de un alumnado con más de 85% de no hablantes de catalán y que vive en un barrio que no dispone de medios adecuados para alcanzar esta meta (1994: 312). El cuadro sobre la lengua hablada habitualmente en el barrio del Besós de donde es profesor Janer confirma la profundidad de la diferencia lingüística con respecto al centro de Barcelona.

Cuadro 4.1

Lengua hablada habitualmente en el barrio Besós:

	Personas 10-30 años	Personas 31-50 años	Personas 51-80 años	Total
Catalán	18%	22.6%	13.8%	18.6%
Castellano	70%	66%	80.5%	71.2%
Ambos	11.4%	11.3%	5.5%	9.9%

Fuente : Aguado, Eva, et alii (1993: 350).

Cuadro 4.2

Creen que el no saber catalán puede limitar sus posibilidades de trabajo, estudio o relaciones sociales:

	Personas 10-30 años	Personas 31-50 años	Personas 51-80 años	Total
Sí	93.4%	88.6%	66.6%	85.3%
No	4.9%	11.3%	33.3%	14%
Depende	1.6%	-	-	0.6%

Fuente : Aguado, Eva, *et alii* (1993: 352).

De la información del segundo cuadro cabe preguntarse sobre las posibilidades de alcanzar una identidad catalana y ser reconocidos por ella cuando el idioma juega un papel tan importante en la formación del *ethos* catalán y al mismo tiempo no se participa de él. De hecho son los jóvenes quienes más se sienten ser catalanes (80% contra 50% del grupo de mayor edad) y los que al mismo tiempo son ellos quienes dan al idioma un papel determinante en su éxito personal. Pero más allá de esta interrogante lo que cabe señalar son las condiciones de diferenciación que se han profundizado en la metrópolis barcelonesa las cuales han hecho hablar a algunos, como al profesor Janer, de la necesidad de establecer mecanismos *compensatorios* que combatan la marginación. La euforia europeísta e integradora han guardado silencio sobre el tema de las periferias las cuales han desaparecido, en su opinión, de los objetivos macroeconómicos; en cuanto a la educación, con frecuencia se ha caído en un falso igualitarismo que equipara las necesidades de los barrios altos con los de la periferia marginalizada. Por ello un ideal de igualdad supone tratos desiguales, compensar las diferencias de modo que efectivamente se pueda aspirar a la igualdad.

La periferia roja, aquella formada predominantemente por trabajadores que combinaban hogar y trabajo con formas de control de la administración inspiradas desde la izquierda, o la periferia marginada, la de los barrios dormitorio de *commuters* que van y vienen pendularmente todos los días, no son las únicas expresiones de los suburbios barceloneses. Cuando todos los colores del espectro político parecen haberse esfumado, un nuevo cinturón se va conformando en Barcelona más allá del antiguo cinturón rojo y la comienza a constreñir, para garantizar estabilidad de un nuevo orden político y social, al territorio del área metropolitana de Barcelona.

Se trata de una periferia integrada por habitantes de mayor nivel de instrucción e ingreso que se empezó a desarrollar a mediados de los sesenta cuando se hizo patente la degradación de la calidad

de vida de algunos barrios de Barcelona habitados por sectores de población de buenos ingresos. Los planes metropolitanos se encargaron de dar a estos nuevos barrios las condiciones de habitabilidad requeridos para el sector de ingreso que los demandaba: mejor calidad ambiental y sobre todo adecuada localización y comunicación con Barcelona; lo demás mejoraría con el tiempo. Los barrios dorados "brincaron" los límites naturales del llano de Barcelona y traspasaron la cordillera de Collserola y los ríos Besós y Llobregat para establecerse en el Vallés, el Maresme y el bajo Llobregat donde hay una naturaleza apreciable y una tradición de vida señorial. Las formas de habitación fueron los grandes edificios de bloques de alta calidad y, en los años más recientes, las casas individuales adosadas. Los municipios como Sant Cugat en el Vallés son un ejemplo de esta nueva forma de residencia. Perfectamente comunicada al centro de Barcelona por tren y viaductos, los barrios son exclusivamente residenciales, sin esa combinación de habitación y servicios que se ve en toda Barcelona. Eso hace que se incrementen los flujos intraurbanos hacia el centro de la ciudad que es el destino natural de trabajo de los habitantes de los suburbios. Estas nuevas formas de residencia, con los altos valores del suelo y el amplio uso que hacen del espacio, promueven una expansión cada vez mayor de la ciudad. Además, la fuerte segregación que los hace posible los desconecta de la vida municipal, y las opciones políticas de sus habitantes se desplazan hacia el polo conservador. De esta manera se hace más pronunciada la compartimentación de la ciudad entre suburbios marginados o rojos y los suburbios dorados, pero sobre todo el desarrollo de estos barrios puede tener un efecto notable sobre el conjunto metropolitano⁷, una especie de revuelta de la periferia contra el centro, pues genera formas de expansión desconocidas en la metrópolis. Con claridad se observa que la preocupación más grande de este modo de suburbanización barcelonesa radique en las previsibles consecuencias del este modo de empleo del suelo. El espacio, tan celosamente administrado por urbanistas como Cerdá, es requerido más y más por esta periferia dorada que expande desmesuradamente la ciudad. Por ello la transformación del desarrollo metropolitano en el sentido impulsado por los suburbios de altos ingresos puede conducir a generar un cambio de perspectiva del optimismo con que se mira el desarrollo de la metrópolis catalana que ha podido controlar sus contradicciones urbanas y sociales a pesar de la expansión, y el pesimismo que supone la pérdida del control del proceso. De ocurrir así se profundizará la segregación y

⁷ Jaume Busquets, profeso y vecino de Sant Cugat, analiza brevemente este proceso mirándolo con gran pesimismo.

fragmentación de la ciudad, hará crecer exorbitadamente los precios del suelo, y posiblemente haga resurgir prácticas arbitrarias e irregulares en el uso del suelo de años ya olvidados.

Una comprensión de la Barcelona multicultural no puede detenerse en las relaciones entre catalanes y no catalanes. La multiculturalidad moderna se encuadra en las formas que asume la estructuración de lo regional, lo nacional y lo global, así como en la forma como el campo de la cultura y de la política tienden sus relaciones internas. Así la Barcelona actual no es comprensible sin la mirada que la opone a la otra gran metrópolis: Madrid. En sus signos, sus monumentos y edificios se define un uso de la ciudad y del espacio que la conecta con su entorno nacional. Las dos grandes autopistas hacia el sur y el oeste por un lado y hacia el norte por otro lanzan a la ciudad hacia sus grandes ejes de relación: Valencia y Zaragoza-Madrid por un lado y Francia por el otro. Por último su ser mediterráneo la fuerza a asumirse en ese haz de relaciones construidas por Europa meridional y el norte de África que terminan por configurar su encuadre macroregional y sus posibilidades de conexión con el mundo.

Modernidad multicultural en Sao Paulo

A diferencia de Barcelona, Sao Paulo carece de zonas tan claramente diferenciadas y homogéneas unas de otras. La impresión que recibe el visitante de la metrópolis paulista actual es la de estar en una inmensidad de espacio urbanizado con un fuerte y compacto núcleo central de elevados edificios de negocios, administrativos y culturales apiñados en calles y avenidas que siguen la caprichosa topografía sin posibilidad de observar ejes viales por los cuales tener una idea, aunque sea vaga e imprecisa, del paisaje, el *scope*, de la enorme urbanización que los contiene.

Pese a sus éxitos iniciales, Sao Paulo era en la primera mitad del siglo XIX una ciudad provinciana con escasa importancia cultural. Sus funciones comerciales se habrían de ampliar a partir de la segunda mitad del siglo pues se constituyó en el centro donde convergerían rutas de toda la región lo que favorecería el desarrollo de almacenes y talleres. Con la independencia, la importancia de Sao Paulo como capital provincial creció, pero se disminuyen sus atribuciones municipales. Con todo, uno de los hechos más notables para ampliar la proyección de la ciudad e iniciar influencia

metropolitana no es naturaleza económica, sino cultural. Sao Paulo, al ser durante el periodo colonial una ciudad ordinaria y aislada, no contó con instituciones culturales de importancia hasta que, pocos años después de la independencia, se decretó en 1827 la creación en esa ciudad del Curso Jurídico o Academia de Derecho, primera de Brasil. Con esta institución la ciudad pasó a tener funciones culturales que le significaron con los años un crecimiento en su importancia simbólica.

Aunque su desarrollo fue lento, a mediados de siglo la Academia ya había echado raíces. Significó la conversión de Sao Paulo en un *burgo de estudiantes*. De los 1777 alumnos que se graduaron entre 1831 y 1875 sólo la cuarta parte eran paulistas, los demás provenían de otras regiones, principalmente de la capital del país. Esta población transitoria pero continuamente renovada impuso su huella en la vida social de la ciudad. Los académicos editaron periódicos y colaboraron en muchos otros con vigor estudiantil; fundaron revistas literarias al grado de hacer de Academia un centro que influyó en el desarrollo del romanticismo brasileño. Sus intereses, abiertos a lo más valioso del pensamiento occidental, se expandían hacia la historia, la política, la psicología y el teatro. Fue tal la importancia de la Facultad de Derecho que, al describir a Sao Paulo en 1860, el viajero Emilio Zaluar llega a afirmar que sin el curso jurídico *la ciudad moriría, pues no teniendo agricultura ni industrias a gran escala, sólo la Academia la hacía subsistir (idem: 155)*. Era tal vez una afirmación exagerada, pero las necesidades de esa población flotante influían en la vida urbana y en el ritmo de sus habitantes. Aparecieron paulatinamente zonas especializadas en el alojamiento de estudiantes, lo mismo que cafés, restaurantes y librerías. La presencia de los estudiantes se hizo habitual en fiestas y procesiones, así como en los paseos, serenatas, bailes y demás actividades sociales.

Si hay un término para definir las transformaciones que sufría paulatinamente la ciudad es el de europeización, consistente en la adopción de hábitos socioculturales derivados del mundo cortesano y los modos "civilizados", las diversiones y la bohemia. Otro factor de distinto orden, además del desarrollo de la intelectualidad brasileña, influye en el proceso de europeización. Esta vez se trata de la inmigración.

Todo se debió al café. Originado en la región de Río de Janeiro, su cultivo se extendió a los valles paulistas y del río Paraíba de Minas Gerais generando gran riqueza para esa región. Fue una fortuna que las técnicas predatorias de cultivo expandieran la frontera agrícola hacia el oeste de Sao Paulo dando con condiciones más propicias para su desarrollo. Con la apertura del Sao Paulo Railway en 1867, la provincia de Sao Paulo creció en importancia a medida que su participación en la producción cafetalera se elevaba haciendo de su ciudad capital *la metrópolis del café*. En 1870 sólo aportaba el 16% del total nacional y en 1886 ya llegaba al 40%. A principios de este siglo la producción paulista había crecido hasta el 60%. Ciertamente es que la euforia fue rápidamente atemperada por la saturación del mercado. Pero los paulistas se apuraron en conseguir el apoyo federal para subsidiar la política que les permitiría afrontar las periódicas crisis de sobreproducción, por medio de las llamadas "valorizaciones" consistentes en la intervención pública para evitar que los excedentes del cultivo llegasen al mercado.

Junto a la expansión de la producción cafetalera se planteó el problema de la mano de obra. El cultivo de la caña de azúcar y posteriormente la del café habían ampliado notablemente el volumen de la fuerza de trabajo esclavo. Para los años de la abolición Sao Paulo contaba con más de cien mil esclavos y, aunque luchó por mantener ese régimen, adoptó simultáneamente una actitud pragmática y se preparó para la sustitución de esa mano de obra. La aparcería era una alternativa, pero la solución más adecuada para ingresar al mercado libre de la fuerza de trabajo fue la inmigración. En los años setenta del siglo pasado llegaron a la región poco más de 10 mil inmigrantes pero en la siguiente década su número rebasó los 180 mil. Así los hacendados paulistas se anticiparon al fin del cautiverio sustituyendo esa mano de obra por otra libre y barata. En los últimos diez años Sao Paulo recibió 700 mil extranjeros. En total, en los cincuenta años que corren de 1882 a 1930, llegaron a Sao Paulo 2.2 millones de personas de 35 orígenes diferentes. Italianos, polacos, rusos, sirios, libaneses, orientales, además de portugueses, españoles y negros libertos tenían su parte en ese *melting pot*.

Parte del éxito de esta política radicó en la identificación de los intereses económicos paulistas con los del gobierno federal que se prestó a subsidiar la inmigración dado el enorme peso económico de la región, que por fin empezaba a reflejar su éxito en las condiciones urbanas de Sao Paulo. De los

poco más de 23 mil habitantes que la poblaban en 1872, la afluencia de migrantes más que su crecimiento vegetativo, la habían llevado a 300 mil en 1905 y 579 mil en 1920. Una característica resaltarán inmediatamente de este proceso. Sao Paulo se convirtió en una ciudad donde convivirían múltiples culturas: en la primera década de este siglo había casi 100 mil italianos, 40 mil españoles, 10 mil alemanes, 5 mil sirios y otros grupos más quienes imprimieron su huella en la vida cultural de la ciudad a través de asociaciones y periódicos. En un principio las diversas cohortes de inmigrantes se agruparon según sus orígenes y luego son los hijos, las segundas generaciones, las que permitirán la primera aproximación entre los diferentes grupos. Los cafés y equipos de fútbol contribuyeron a la congregación de los moradores, pero es la fábrica el gran agente integrador de los inmigrantes (Paoli, citado por Levy, 1997). El área urbana creció también y se inició con ello el proceso de diferenciación social de la misma con un centro especializado en las funciones comerciales y financieras, barrios para población de altos ingresos y otros de carácter proletario, separados por amplios vacíos provocados tanto por obstáculos naturales derivados del accidentado terreno como por las vías férreas que separan entre sí los trechos edificados.

Al radicarse en la ciudad los ricos *fazendeiros*, éstos se dispusieron a transformarla en una urbe digna de su riqueza. Se modificó la traza y aparecieron todos los servicios propios de una ciudad moderna: iluminación, obras de saneamiento de las aguas, transportes urbanos, puentes y terraplenes son parte del entusiasmo con que los paulistas refundaban su ciudad bajo los auspicios al progreso y al crecimiento económico, dando inicio en la primera década de este siglo a esa extraordinaria pasión paulista por la arquitectura y verticalización de su ciudad. Una fiebre de modernización invadió Sao Paulo a partir de los años setenta del siglo pasado expresándose en realizaciones urbanísticas tanto más significativas cuanto más laboriosas eran. Nuevos barrios para clases acomodadas y avenidas como la Paulista o Higienópolis veían levantar edificios y viviendas para las clases acomodadas de la ciudad, mientras que el *triángulo*, el centro, apenas sufría algunos cambios. Es ineludible asociar estas transformaciones al aire de modernidad de los movimientos políticos, literarios y artísticos de la ciudad que alcanzó momentos de gran dramatismo en los que se desafió al academicismo tradicional para romper con el monopolio artístico de las élites y hacer de la ciudad de Sao Paulo un escenario donde se intentará hacer visibles las transformaciones que el modernismo deseaba como proyecto de toda la sociedad.

Sin embargo, la modernidad paulista encierra en sus éxitos sus propias contradicciones. Cuando en 1935 Claude Lévi-Strauss arriba a Sao Paulo para de ahí internarse al *sertao* brasileño es impactado por la imagen de una ciudad de naturaleza distinta a las de Europa: *Hubo quien maliciosamente definió América como una tierra que pasó de la barbarie a la decadencia sin haber conocido la civilización. Con más acierto podría aplicarse la fórmula a las ciudades del Nuevo Mundo: pasan directamente de la lozanía a la decrepitud, pero nunca son antiguas* (81). El testimonio no es sólo literario. La juventud de las ciudades americanas les hace tener una relación distinta con la historia y la tradición. Éstas fácilmente se les escabullen pues el movimiento perpetuo al que las urbes se ven sometidas les impide la consolidación de estilos, monumentos o formas de vida a través de las cuales añorar un origen y evaluar su desarrollo:

Las ciudades del Nuevo Mundo, ya sea Nueva York, Chicago o Sao Paulo (estas dos últimas se comparan muy a menudo), lo que impresiona no es la falta de vestigios; esta ausencia es un elemento de su significación. Al revés que esos turistas europeos que se enfurruñan porque no pueden agregar otra catedral del siglo XIII a su catálogo, me alegra integrarme a un sistema sin dimensión temporal para interpretar una forma diferente de significación. Pero caigo en el error inverso: ya que estas ciudades son nuevas, y de su novedad tienen su ser y su justificación, no puedo perdonarles que no lo sigan siendo. Para las ciudades europeas, el paso de los siglos constituye una promoción; para las americanas, el de los años es una decadencia. No sólo están recientemente construidas, sino que lo están para renovarse con la misma rapidez con que fueron edificadas, es decir, mal... (ibid.).

Como buen clasificador, no es en la novedad de las ciudades donde Lévi-Strauss encuentra la clave para diferenciar las ciudades de América, sino la rapidez de su evolución. Sao Paulo tenía en el momento en que es visitada por Lévi-Strauss cincuenta años de ser una gran metrópolis, pero ello no es obstáculo para que mire en ella los estragos del tiempo.

En 1935, los habitantes de Sao Paulo se enorgullecían de que en su ciudad se construyera, como término medio, una casa por hora... La ciudad se desarrolla a tal velocidad que es imposible trazar el plano; todas las semanas habría que hacer una nueva edición. Hasta parece que si se acude en taxi a una cita fijada con algunas semanas de anticipación, puede ocurrir que uno se adelante al barrio por un día. En esas condiciones, evocar recuerdos de hace veinte años es como contemplar una fotografía ajada... (82).

Y con generosa simpatía descubre cómo los rasgos de la urbe se expresan en los modos y estilos de vida. Como la biología había mostrado que en los trópicos las especies se multiplicaban aunque sus poblaciones fueran limitadas, de igual modo la sociedad se había repartido los papeles hasta el extremo de la especialización, de modo que *la élite paulista, así como sus orquídeas favoritas, formaba una flora indolente y más exótica de lo que ella misma creía* (85). Incluso sus alumnos, que años después iban a ser notables académicos, estaban imbuidos de estas expresiones de modernidad:

... querían saberlo todo, pero, cualquiera que fuera el campo donde nos moviéramos, lo único que consideraban digno de recordar era la teoría más reciente. Embotados por todos los festines intelectuales del pasado, que por otra parte sólo conocían de oídas, ya que no leían las obras originales, conservaban un entusiasmo siempre disponible para los platos nuevos. En el caso de ellos habría que hablar de moda más bien que de cocina: ni ideas ni doctrinas presentaban a sus ojos un interés intrínseco, sino que las consideraban como instrumentos de prestigio cuya primicia habría que asegurarse. Compartir con los demás una teoría conocida equivalía a llevar un vestido ya visto... (89)

Lévi-Strauss describe exactamente el ambiente intelectual de las élites modernas paulistas. Los profesores extranjeros eran a la vez criticados y admirados. Poseían el conocimiento cosmopolita que les interesaba a los hijos de la clase media que quería ilustrarse. *Nosotros les resultábamos sospechosos lo mismo que ellos, pero en nuestras manos traíamos la manzana de la sabiduría; los estudiantes nos rehuían y nos cortejaban alternativamente, ya cautivados, ya rebeldes...* (90).

La modernidad paulista supuso también industrialización. Si a principio de siglo el café representó para el estado de Sao Paulo el 50% de su actividad económica, a partir de los años treinta el valor industrial rebasó el del café: se volvió dominante y con ello su ciudad capital habría de alcanzar su fisonomía que le es característica en la actualidad. Las mismas crisis del sector exportador del que dependía el café contribuyeron al fortalecimiento de la industria estrechamente ligada a su comercialización interna. Una importante característica de esta etapa del desarrollo paulista fue el cambio en la política de acceso a la mano de obra. De la migración internacional como fuente de abastecimiento de fuerza de trabajo se pasó a la mano de obra proveniente de otras regiones del Brasil. En 1928 Sao Paulo dejó de subsidiar la inmigración extranjera y poco después el gobierno

comenzó a limitarla y, aunque no desapareció del todo, la falta de apoyo disminuyó las cuotas de llegada de extranjeros al país. Los años sesenta y setenta testificaron la conversión de Sao Paulo en la *mayor ciudad nordestina del país*.⁸

Del café entonces se pasó a otras áreas de actividad como las textiles, el transporte y la producción de energía. Para los años cincuenta comenzó la instalación del complejo automotriz paulista que impulsará, con la gran cantidad de actividades que se le asocian, el desarrollo económico-industrial. El hecho de que los nuevos establecimientos industriales surgieron ya mecanizados y con características de gran industria, determinó la ubicación periférica de sus emplazamientos.

Un paralelismo entre Barcelona y Sao Paulo salta a vista: la importancia del espíritu empresarial de sus élites. Si la primera fue identificada por algún tiempo como la Manchester de España, Sao Paulo ha sido vista como la Chicago de Sudamérica. Es como si, en esta última, el espíritu del bandeirismo impeliera el desarrollo industrial. En ambas ciudades el impulso proveniente de la administración central es escaso, por no decir nulo, y su desarrollo se basa en la fuerza de su iniciativa privada marcada por un espíritu más que innovador, nos dice Morse, acomodaticio, con respecto las actitudes económicas y el cambio social⁹.

A principio de siglo empezaron a aparecer las primeras fábricas en la región suburbana, pero fue el impulso industrial posterior a la primera guerra mundial así como el crecimiento de la ciudad y el aumento de las imposiciones territoriales en esta última lo que afirmó esta característica en los

⁸ A propósito de la migración nordestina a Sao Paulo, Francisco Weffort comentó en los años setenta que, como los italianos en su tiempo, aunque en menor grado, los nordestinos tenían la ventaja por sobre otros grupos de migración, de una presencia cultural visible, es decir, diferente, en la ciudad. Su imagen era persistente gracias a que se presentaban en programas de radio y televisión, en foros y ferias típicas o en cierto tipo de comercios que se expandían en los barrios periféricos y en algunas ciudades vecinas en función de sus hábitos y particularidades alimenticias. (Citado por Rigamonti, 1996: 233.)

⁹ La primera edición del libro de Morse apareció en 1958. Para la segunda edición el autor preparó un nuevo capítulo sobre el espíritu empresarial paulista en el que confronta diversas explicaciones sociológicas. Desde luego no puede extremarse el parecido con Barcelona. Hay en Sao Paulo vías particulares de ascenso social que no son las clásicas que se pensaron para las sociedades modernas. Más que el mérito individual, son las redes sociales y la pertenencia a grupos primarios lo que determina en el caso de Sao Paulo el cambio de situación social (Levy, 1997: 139).

suburbios paulistas. Estos últimos son en sus orígenes ciudades satélites. Aunque su lejanía de la propiamente dicha ciudad de Sao Paulo es notable, pues llegan a distanciarse hasta 35 kilómetros, el crecimiento que experimentan se debe sin duda al papel que juega la metrópolis y a su impactante desarrollo industrial¹⁰.

El crecimiento de los suburbios -como el de la propia ciudad- debe en gran parte su curso a los dictados de la topografía. Al norte y al sur hay elementos geográficos que parecen insalvables: la sierra de Cantareira al norte y las presas construidas para la generación de electricidad al sur, explican que el desarrollo de la periferia paulista siguiera un eje oriente-poniente cuyos extremos se abren a valles y elevaciones de poca altura y en los que se pudieron establecer fáciles vías de comunicación que permiten pensar en la extensión casi ilimitada de los suburbios.

El aumento de los impuestos territoriales pesó gravemente sobre las grandes propiedades agrícolas que se vieron precisadas a fraccionarse y, en consecuencia, a la proliferación de una gran cantidad de asentamientos suburbanos y de pequeñas *chácaras* -fincas rústicas que caracterizan el sistema de producción agrícola de la región- dedicadas a la horticultura y la avicultura. En treinta años, de 1907 a 1934, cuatro municipios suburbanos habían incrementado las pequeñas unidades agrícolas de menos de 10 *alqueires* de 35% a 86%¹¹. De igual modo el crecimiento demográfico de la capital y las dificultades para acceder a una vivienda creó un verdadero ímpetu hacia la periferia, más aún cuando en ésta se multiplicaban los fraccionamientos mencionados. La expansión del parque industrial paulista abrió por último nuevas expectativas en la periferia. Este requería de grandes extensiones inexistentes o de alto costo dentro del perímetro central lo que los empujó a la periferia que contaba con ventajas de transporte, abundancia de agua, etc. Al principio muchas de las nuevas fábricas resolvieron el problema de la mano de obra creando pequeñas *vilas* para la residencia proletaria.

Para los años cuarenta el geógrafo Aroldo Azevedo, con motivo de su concurso a una cátedra en la

¹⁰ Hoy, dice Milton Santos, hay *municipios que están a 98 km del centro en la dirección este; otros a 47 km en dirección norte y otros 76 km en dirección suroeste* (1986: 56).

¹¹ Los municipios tomados para este cálculo por Rocha Penteado son Itapeverica, Cotia, Sao Bernardo y Guarulhos. La *alqueira* es antigua medida portuguesa de capacidad.

universidad de Sao Paulo, elaboró un documento interesante sobre los suburbios orientales de Sao Paulo que forman parte de un conjunto de trabajos más amplios sobre estas zonas de la ciudad. Resulta interesante lo temprano de estas preocupaciones y la claridad de los resultados de sus investigaciones. Residencia, producción agrícola e industria son las funciones que cumplían ya en ese tiempo los suburbios de la ciudad. La primera es la función más generalizada y se correlaciona con los procesos que muestran todas las grandes ciudades del mundo. El deseo de poseer una vivienda propia, de tener acceso a un alquiler barato o de la tranquilidad de la vida rural compensaban al parecer el sacrificio de los largos y pesados viajes diarios. La producción agrícola era también una función importante y en algunos suburbios ocupaba un papel principal. En esos años se había consolidado en torno de la ciudad una verdadera zona de horticultura y cultivo de flores desarrolladas a partir de *chácaras*. La función industrial, como ya dije, es fruto del despegue de la metrópolis que se transfiere a los suburbios¹². A mediados de siglo la vocación manufacturera de algunos suburbios se había fortalecido notablemente. Santo André por ejemplo, al suroriente de la capital, poseía en los años cuarenta uno de los más importantes parques industriales del continente sudamericano y Sao Bernardo fue a partir de los años cincuenta lugar de asiento de la industria automotriz. Para 1980 la región metropolitana de Sao Paulo producía casi el doble del Producto Interno Bruto generado por el municipio del mismo nombre (Levy, 1997: 147).

En lo que a su historia se refiere, los suburbios paulistas están llenos de contrastes. Hay viejos asentamientos muy venerados cuyos orígenes se remontan a la época colonial, mientras que otros datan del siglo pasado y los hay hasta de esta centuria, pero todos ellos comenzaron su crecimiento por efecto de la ola de *progreso* que sacudió la ciudad a partir de los treinta. Para fines de los cincuenta la población suburbana estaba constituida por trabajadores agrícolas, obreros y funcionarios públicos y privados de modesta categoría principalmente brasileños aunque también había extranjeros o descendientes de primera generación de éstos. Destacaba la extrema movilidad de esta población, sobre todo en los suburbios típicamente industriales, que cada día se desplazaba en dirección a Sao Paulo o a otras zonas periféricas. Estos suburbios eran los que más estrechamente estaban ligados a la ciudad de Sao Paulo sea por su contigüidad o su afinidad con la metrópolis. Los

¹² Rocha (1958), en una colección homenaje a Arnaldo Azevedo, sostiene que los hallazgos de este último seguían vigentes a fines de los años cincuenta.

barrios industriales proliferaron en todas direcciones de la capital: al noroeste Guarulhos, al este San Miguel Paulista, al sudeste los importantísimos municipios que fueron agrupados bajo la denominación *ABC* por las siglas de sus santos patronos: Sao Caetano, Santo André y Sao Bernardo, y al sur Sao Amaro. Finalmente al oeste Osasco. A pesar de que algunas de estas localidades tienen un profundo pasado colonial como lugares de evangelización, su proyección demográfica o económica en la región es prácticamente nula. A lo sumo eran etapas en los viajes de entrada y salida de la capital. Rocha calculaba en los años cincuenta que la superficie de los municipios industriales de Sao Paulo alcanzaba los mil 300 kilómetros cuadrados en los cuales predominaba la población urbana.

Resalta inmediatamente la existencia de una gran superficie para una población muy dispersa. La discontinuidad en el asentamiento es la característica más notable del desarrollo metropolitano de Sao Paulo de modo que la consideración de un anillo perfecto e interrumpido que circunda la ciudad es sólo posible de realizar a partir de la abstracción de los mapas, pero a nivel de campo esto no se presenta así. La falta de comunicaciones fáciles y directas entre los suburbios a veces llega a ser absoluta, consecuencia del crecimiento rápido, espontáneo y desordenado del *Gran Sao Paulo* que siguió las vías de entrada y salida de la capital algunas veces como meras extensiones de los barrios periféricos o bien, porque los suburbios industriales se localizaron siguiendo o yendo al encuentro de los tentáculos de la metrópolis en expansión. Se trató de un proceso de conurbación por el cual, sobre todo los municipios menos recientes y más industrializados, prolongaron sus áreas urbanas hacia la capital y ésta al revés. Lo que después se llamó Gran Sao Paulo eran en 1950 15 municipios y diez años más tarde 23. La actual área metropolitana de Sao Paulo es una agrupación de los 37 municipios autónomos que surgió administrativamente en 1969. Consiste en una gigantesca mancha urbana que cubre una superficie de más de 8 mil kilómetros cuadrados con un eje mayor que corre en sentido sudeste-noroeste por 170 kilómetros y de la que los geógrafos ya empiezan a referirse a ella como una macrometrópolis en la que incluyen 51 municipios con 22 millones de habitantes (Robles Reis: 217)¹³.

¹³ Comprende en la actualidad tres subregiones formada la primera por el municipio de Sao Paulo y otras dos municipalidades, una periferia interior de 17 municipios que la rodean y periferia externa constituida por las demás demarcaciones. Mientras que la primera zona decreció demográficamente entre 1950 y 1980 de 82.5% a 72% en cuanto a su participación en el total de la población

Esta insaciable y desordenada extensión urbana no es sólo consecuencia de un entorno de inmensos recursos territoriales sino del fraccionamiento de predios y una voraz especulación inmobiliaria. Si originalmente las *chácaras* se lotearon para convertirse en barrios periféricos, con el tiempo la subdivisión de las fincas se convirtió en un objetivo estrictamente especulativo que ha determinado la expansión espacial de la metrópolis. La clave de este proceso consiste en que el loteador vendía sólo una parte de sus tierras para poder incidir en el desarrollo que había de tomar la expansión territorial. Luego de que se formaba un núcleo habitacional, éste comenzaba a exigir a los poderes municipales el suministro de servicios urbanos y, al otorgárseles, el propietario daba inicio a la venta de las áreas restantes, ya beneficiadas por los servicios públicos, capitalizando los factores de urbanización que produjeron los habitantes y las autoridades municipales. Así se estableció lo que los especialistas han llamado el *modelo periférico* de crecimiento: mientras que zonas muy alejadas se poblaban, otras, con mejores condiciones de proximidad y equipamiento, permanecieron vacías hasta que el fraccionador lograba satisfacer sus intereses especulativos al valorizarse con extrema rapidez y sin ninguna inversión de su parte terrenos que prácticamente carecían de interés económico.

Este modelo se vio incluso fortalecido con la intervención estatal: el Banco Nacional de Habitación, por ejemplo, desarrolló un modelo de construcción de bloques habitacionales bajo la idea de que debían estar alejados de las ciudades, de manera que al construir carreteras los beneficiarios eran propietarios de las tierras en las inmediaciones de estas vías (Ver Santos, 1986: 57). La misma especulación repercutía también en la organización de la ciudad central: el *downtown* de la ciudad fue intensamente verticalizado, lo que le ha otorgado a Sao Paulo un aire de ciudad norteamericana; sufre, por otra parte, una notable dotación deficitaria de áreas verdes (4.5 metros cuadrados en la ciudad central), y su sistema de transporte es incapaz de satisfacer adecuadamente la demanda tanto en el centro como en la periferia. Este último factor es de vital importancia para una ciudad tan extensa pero sus carencias son dramáticas. Al no haber trenes suburbanos, sino regionales, las condiciones del transporte empeoraron con el aumento de la demanda. De 1970 a 1976 el tiempo gastado en el transporte de los habitantes de la periferia se incrementó en promedio 30 minutos (Moises and Stolke, 1987: 233); en condiciones en que el 84% de los viajes pendulares que se

metropolitana, la segunda zona creció en el mismo periodo de 13% a 24.5% (Evangelista 1988: 297).

realizan desde los municipios periféricos tienen como destino el municipio de Sao Paulo, se puede comprender las enormes incomodidades de transporte que el modo de poblamiento tan desestructurado ha impuesto a los habitantes de la periferia¹⁴. Milton Santos describe las consecuencias de estos procesos para el habitante periférico de la metrópolis paulista:

En vez de crear "fijos", se ha decidido crear "flujos". El hombre que vive en la periferia, además de tener salarios bajos, de tener que pagar transportes caros, tiene también que pagar lo que el Estado debería otorgarle, por lo que se vuelve más pobre. La ciudad no solamente atrae a los pobres, sino que ella, por su organización, los crea y los mantiene en la pobreza. (1986: 61.)

A partir de los ochenta comienza como en todo el mundo industrializado un retiro paulatino de esa actividad y su sustitución por actividades de servicio. El crecimiento metropolitano de Sao Paulo ha continuado ininterrumpidamente basado en la inmigración interna y el crecimiento vegetativo pero el municipio de la capital empezó a crecer a un ritmo menor que el resto del conjunto del Gran Sao Paulo que para 1990 representaba el 35% de la población metropolitana. Al tiempo que la industria decrecía en su participación en el mercado de trabajo de la ciudad del 30% al 23% entre 1985-1993, la ocupación en el sector servicios aumentaba del 44% al 50% en el mismo periodo.

El gigantismo poblacional, el freno del proceso industrializador y la política de distribución del ingreso delinearon, como he dicho, un panorama de pobreza urbana como nota característica de la ciudad¹⁵, lo que da origen a graves problemas urbanos, entre ellos la proliferación de *cortiços* (vecindades) y *favelas* (barriadas) como alternativas para una clase obrera que ya no era considerada como objeto de oferta de vivienda por las empresas como sí lo fue en los primeros años de la industrialización, o bien que no puede acceder al precio del suelo que empuja al alza la especulación¹⁶. Así, otra característica de la expansión periférica es su horizontalidad en contraste con la verticalidad del centro, lo que acentúa los contrastes del diseño urbano. Pero más que el aspecto formal del uso del suelo, lo que denota es la expulsión y segregación social y económica de

¹⁴ Puede verse el estudio de Pinto da Cunha (1992) sobre la movilidad intrametropolitana de Sao Paulo.

¹⁵ *el mayor problema del área metropolitana de Sao Paulo*, según Evangelista (*ibid.*: 300).

¹⁶ A últimas fechas es cada vez más visible el crecimiento de personas que pernoctan en calles y puentes en toda la ciudad.

la población periférica. Kowarick en 1987 afirmaba que en la periferia paulista sólo 20% de las viviendas contaban con sistema de drenaje y 46% con dotación de agua (1987: 222).

El círculo del desarrollo urbano marcado por el crecimiento económico y demográfico, la especulación, el poblamiento desordenado, la periferización horizontal como contraparte de la verticalización central y el nudo del transporte, se cierra en la actualidad con dos características notables de la vida urbana paulista. Una es la consagración de la ciudad como asiento de múltiples experiencias culturales promovidas por los inmigrantes europeos, nordestinos y de otros países latinoamericanos de la región. Otra, que se ha manifestado con gravedad los últimos años, es la generalización de la violencia urbana y la erección del miedo como una categoría inseparable de la habitabilidad urbana.

La religión es un observatorio interesante en lo que toca a la primera característica. La multiplicación de movimientos religiosos no católicos a lo largo y ancho del Brasil es reconocida desde los años sesenta así como la extensión de los cultos espiritistas de las élites a los sectores de bajos ingresos, además del gran crecimiento de la influencia cultural de los rituales africanos. Pasear por la ciudad es toparse en las esquinas y plazas con personas que ofrecen sondear el futuro a través del *jogo de búzios*, una práctica adivinatoria de origen africano, sin que el consultor y el consultante se sientan afectados por el escenario público del barullo cotidiano, o por comercios especializados en venta de artículos especializados para la *umbanda* y el *candomblé*, o bien platos de *farofa*, una gallina muerta y velas encendidas. Son modos de presencia de lo sagrado afrobrasileño que forman parte del escenario cotidiano en una metrópolis como Sao Paulo en la que, hasta hace poco tiempo, la discriminación social y la violencia policial podían dar lugar a la invasión de los templos y hasta a la prisión de sus miembros. En la actualidad el *candomblé*, que salía en las noticias policiacas o que era objeto de prohibición o represión, se difunde libremente en los anuncios clasificados de los periódicos y cambió la clandestinidad de las barriadas por la visibilidad de las calles, plazas y otros espacios públicos indicando que se han establecido nuevas formas de interlocución entre esa expresión religiosa y la sociedad (Goncalvez da Silva 1996: 92s.).

A su manera, sostiene el antropólogo Rodríguez Brandao, el Brasil en la actualidad está a medio

camino entre una sociedad donde hay un predominio demográfico, político y cultural de una religión y una iglesia, como es el caso de algunos países árabes, y aquellas en que una libertad religiosa configura una situación de mercado confesional en que diferentes religiones y grupos concurren por el control y la distribución del capital religioso como sería el caso, por ejemplo, de los Estados Unidos (Brandao, 1985: 196).

Las transformaciones religiosas más notables ocurren en áreas de rápido cambio social como las regiones de frontera rural y las grandes ciudades. Siendo un país predominantemente católico, se distribuyen en la escala de poder y representatividad las numerosas religiones de los pueblos indígenas sobrevivientes, las diferentes religiones de minorías nacionales pioneras o recientes (judíos, musulmanes, japoneses, rusos ortodoxos, etc.) cuyas fronteras de expresión religiosa se confunden con los límites sociales y culturales de la propia minoría y las religiones o iglesias expresadas nacionalmente como el catolicismo, las denominaciones protestantes y las diferentes modalidades de creencia que se apoyan en un medium o intermediario activo con lo sobrenatural. Cada una de estas modalidades religiosas se abren en múltiples formas de expresión. Particularmente las últimas se han desarrollado sin expresión institucional y cuerpo de doctrina precisas, y las manifestaciones rituales y de creencia echan mano de las religiones tradicionales, el catolicismo popular, y los cultos africanos. De algún modo estos nuevos estilos religiosos subvierten los poderes formales, rechazan el paternalismo de las clases superiores que más fácilmente se identifican con la estructura jerárquica de la iglesia católica y abren a los conversos posibilidades para reconstituir grupos primarios en situaciones de notable transformación social. En cierto sentido son la manera latinoamericana y más notablemente brasileña en que se expresa la secularización de la sociedad. En tanto que en Europa aquella se expresó en el incremento del porcentaje de no creyentes, en América Latina lo ha sido a través del cambio religioso. El incremento del número de protestantes, y especialmente pentecostales, en las metrópolis, centros de inmigración acelerada, es un dato observado por todas partes en el continente. En la periferia de Sao Paulo, Macedo (citado por Rodríguez Brandao, 1987) lograba detectar a mediados de los ochenta un 17% de pentecostales, siendo ésta una de las proporciones más alta del subcontinente.

Los especialistas se interrogan sobre el peso de la identidad religiosa en la fisonomía de lo social

brasileño y para ello hacen notar el juego que tienen las religiones en la conformación de un ethos de legitimidad, militancia, misterio, ocultismo, autoridad o democracia. En la actualidad las religiones no católicas han dejado de tener una importancia política y económica marginal. En agosto de 1997 se realizó en Sao Paulo el Congreso Mundial de la emergente Asamblea de Dios con una asistencia de más de medio millón de fieles. A ella acudió en velado plan de campaña electoral el Presidente Cardoso pues ha debido reconocer el creciente poder económico de los evangélicos que controlan editoriales, canales de televisión, escuelas y bancos, así como su cuota de adeptos, la que sus dirigentes calculan en más del 20% de la población brasileña (35 millones de personas).

Como en otras ciudades, la polarización en cuanto a la distribución del ingreso se ha incrementado manifestándose, como hemos visto, en desempleo y segregación habitacional, hecho que se expresa en formas diferentes de violencia y criminalidad que oponen pobres y ricos, automovilistas y peatones, migrantes y paulistas y en una infinita cadena de grupos y segmentos que se enajenan progresivamente. En cuanto al miedo y la inseguridad urbanas, Teresa Caldeira ofrece datos escalofriantes. Casi un tercio de los crímenes cometidos en los años noventa son de índole violenta. Como siempre, estos fenómenos se expresan desigualmente: el número de muertes violentas de hombres es mayor que el de las mujeres, 8 veces más en los barrios ricos y de 10 a 12 veces en los barrios populares. Los homicidios han alcanzado una tasa de 35 por 100 mil habitantes al año y la violencia policiaca ha contribuido a enajenar el imaginario del miedo con la espeluznante estadística de más de mil asesinatos de sospechosos al año (1996: 307)¹⁷, pero es también en las favelas donde la violencia arbitraria de la policía siempre está presente. El resultado es el surgimiento de prejuicios y nuevos estilo de fragmentación urbana: de lo primero, los grupos más vulnerables son los pobres, nordestinos, negros y habitantes de las favelas. Lo segundo se expresa en la pulverización de las formas de habitar a través de modelos urbanos de extrema seguridad que han construido cercas y guarniciones de modo que han dado lugar a formas novedosas de diseño arquitectónico y de convivencialidad, sobre todo para los sectores de clase media y alta.

¹⁷ En 1991 la policía paulista mató a 1104 sospechosos. En el mismo año en Nueva York la policía de la ciudad dio muerte a 16 personas. (Caldeira, citada por Levy, 1995: 171).

Multiculturalidad y periferia

No hay una cultura homogénea en la ciudad sino una participación diferenciada de la cultura urbana. Pero ¿cómo manejar esta condición que supone diferenciación en un mundo unificado por la cultura urbana? Por *multiculturalismo* se ha entendido la convivencia en un mismo espacio de grupos con distintas procedencias y comportamientos culturales. En los Estados Unidos y Europa (ver Goldberg 1994 y Lamo 1995) ha estado marcada por el acrecentamiento de la convivencia étnica, consecuencia de la migración, sobre todo en los países industrializados. Un multiculturalismo autoritario propuso como en México la dilución de los diferentes grupos culturales en uno solo, producto del mestizaje, o bien -es el caso de los Estados Unidos o en forma extrema de la Sudáfrica del *apartheid*- una "prudente" delimitación de los espacios en que cada uno de los grupos sea capaz de desarrollarse por separado de los demás, ha surgido un multiculturalismo como proyecto político del reconocimiento al modo que lo propone Taylor (1992) que no sólo ve posible, sino deseable, el desarrollo y la conservación de la adhesión a identidades culturales de los diferentes grupos que participan en un mismo espacio social y no su sustitución por las del contexto social de recepción.

Las expresiones actuales de multiculturalismo en los países industrializados tienen ante sí una experiencia cultural basada en la etnicidad y la territorialidad que hace de la diferencia cultural algo cotidiano que se expresa en los distintos niveles de ingreso, educación, consumo, acceso al empleo, la procuración de justicia, la asimilación de inmigrantes y más, es decir en políticas de convivencia y exclusión. Es por ello que la discusión sobre multiculturalismo más que académico tiene un trasfondo político: el de resolver la forma en que grupos desiguales se doten de instrumentos que les equiparen con los demás. De aquí que se hayan producido instrumentos como el de *acción afirmativa* o la *corrección política*, sobretodo en los países anglosajones, para que con una discriminación positiva o un cuidadoso uso del lenguaje se promueva lo que se piensa que es una respetuosa convivencia intercultural. La importancia alcanzada por este tema hace ver el importante perfil que han alcanzado las guerras culturales en las sociedades modernas: feminismo, movimientos gay, étnicos, indígenas, raciales, etc han ocupado el espacio de las reivindicaciones de clase del mundo post-industrial mostrando una nueva estructuración de lo social, más cercano al fraccionamiento local o sectorial que a un proyecto nacional.

¿Cómo se expresa la multiculturalidad en las sociedades no desarrolladas? México, como tantos otros países pobres, más que receptor de migrantes es exportador de población, y las etnias, lejos de colocarse ante los grupos mayoritarios como sujetos de derechos culturales, con frecuencia se subordinan, no sin razones de orden práctico, a las políticas dominantes. Más aún, cuando hablamos de los derechos de las etnias pensamos con más frecuencia en los derechos que tienen *allá*, en sus lugares de origen, que en un marco de mutua relación cotidiana con la etnia dominante. Sin embargo, frente a la pobreza de nuestra multiculturalidad tradicional, ha brotado otra experiencia multicultural -como lo ha puesto de manifiesto García Canclini en sus ensayos coleccionados en *Consumidores y Ciudadanos*- por la convivencia en el espacio de distintas formas de acceder a la cultura masiva y por las referencias a distintas temporalidades en la estructuración de la vida social. Grupos culturales con tradiciones étnicas profundas conviven y usan los mensajes de los medios producidos en su mayoría en un contexto externo a nuestro medio cultural de referencia. La cultura masiva moderna no sólo ha alejado al productor y al consumidor de la cultura como resultado de la especialización del campo cultural, sino que ha transferido la producción de bienes culturales a reducidos polos tecnológicos que la devuelven en imágenes estandarizadas escasamente relacionadas con el contexto local. Las contradicciones de nuestra temporalidad se manifiestan constantemente: la urbanización de nuestra ciudad supuso un rápido tránsito de una ciudad de escala humana fácilmente recorrible a pie a la pérdida total de su comprensión como totalidad. A. Mercado ha llamado a este súbito cambio de percepción el paso de una ciudad del siglo XIX a una del siglo XXI sin pasar por una ciudad del siglo XX. Escalante nos refiere -para el siglo XIX, aunque podemos extender en parte sus conclusiones a la actualidad- ciudadanos imaginados por un pensamiento liberal desarrollado en una sociedad carente de individuos. Los especialistas en comunicación se preocupan por el paso de una sociedad de cultura oral a otra de cultura mediática-visual sin haber transitado por la generalización de la escritura; García Canclini nos habla de la convivencia de ciudadanos del siglo XVIII con consumidores del siglo XXI...

En esto reside el cambio de perspectiva entre la apreciación de lo multicultural en nuestro medio y el de los países desarrollados. En éstos últimos su discusión además de traducirse inmediatamente al campo de lo político, se halla circunscrita a un encuadre étnico y territorial que ha desdibujado el sentido de lo nacional, de ahí que hayan surgido referencias a ciudadnías culturales afincadas en la

proximidad. En nuestro medio lo múltiple cultural no deja de estar referido al marco nacional, por lo que el componente estatal o simplemente del poder político es el crisol sobre el cual se vierten los diferentes sistemas culturales para adquirir forma y sentido. De aquí la importancia de mirar la multiculturalidad en las metrópolis pues en éstas se nos brinda una posibilidad muy clara de observar su despliegue y sus conexiones con un entorno mayor. Mi propuesta es que estos enfrentamientos culturales encuentran su mejor expresión en los lugares donde la urbe es más dinámica: los márgenes de la ciudad. Al analizar la periferia metropolitana de la ciudad de México buscaré mostrar los diversos caminos de la vida urbana en este contexto de multiculturalidad.

V. FORMACIÓN DE LA CENTRALIDAD.

He pasado revista en los dos capítulos anteriores a sendas características que son importantes de tener en cuenta cuando analizamos el fenómeno metropolitano. La transformación del sentido de lo comunitario o local -aunque no su desaparición o desestimación- es una de éstas. La otra es la consideración de la heterogeneidad, lo múltiple, lo plural, llevado al campo de la cultura como otra característica de las metrópolis. Se trata de dos maneras distintas de mirar el mismo fenómeno: la diversidad de la vida en la metrópolis, sus formas fragmentadas y las relaciones entre los diversos segmentos de la urbe para constituir la realidad de la ciudad moderna. En este apartado discutiré la oposición centro-periferia como un resultado del proceso histórico de rompimiento o diferenciación interna de las ciudades. Recorreré algunos de los momentos por los que ha transitado la construcción de esta relación y su débil contenido teórico comparado con su potencial metafórico. La mayor parte del capítulo lo dedicaré a la reconstrucción del proceso de producción de la centralidad en la ciudad de México a partir de fuentes históricas e incluso literarias. Con ello buscaré destacar las características de lo periférico en nuestra metrópolis.

La oposición centro-periferia

Cuando mencioné el temprano desuso de la teoría del *continua folk-urbano* como consecuencia de las críticas que se multiplicaron sobre ella, señalé que esto se debía a que finalmente no era la oposición del campo y la ciudad la que hacía caminar la comprensión del fenómeno urbano sino la de la propia diferenciación interna de la urbe expresada en el espacio. Manifestación de esto último fueron los conceptos de centro y de periferia que poco a poco fueron transfiriendo su sentido territorial al campo político y social.

En efecto, periferia es una noción geométrica -la superficie de una esfera, o la envoltura de un núcleo- y supone una relación de una parte con propiedades diferentes a otras del conjunto al que pertenece. Con la intervención de las ciencias sociales los geógrafos pasaron de un uso formal de estas nociones espaciales a su empleo para representar espacialmente las relaciones económicas y sociales. Ambas nociones juegan un sentido semejante a lo que Manuel Castells señala sobre la

noción de centro urbano: *designa a la vez un lugar geográfico y un contenido social. De hecho, la distinción entre uno y otro no es difícil, pero lo cierto es que la confusión se convierte fácilmente, por el contrario, en connotación, es decir, que reconociendo la disyunción teórica, se tiende a suponer en la práctica que el contenido social designado por tal definición se localiza en uno o varios puntos concretos lo que equivale a una fijación del contenido social de la centralidad urbana en sí. Prescindiendo de toda relación con el conjunto de la estructura* (1977: 262)

En el caso de la periferia su sentido original para el campo del urbanismo fue referirse a la corona exterior de las ciudades, el hábitat suburbano en general. Pero con el crecimiento explosivo de los suburbios populares durante este siglo el término empezó a tener una connotación más restringida para designar principalmente a los barrios populares construidos sobre el suelo más barato en las orillas de la ciudad. Así el término frecuentemente ha terminado por significar a las zonas urbanas más desfavorecidas de difícil accesibilidad, precariedad económica, déficits urbanísticos y carencia de equipamientos, de modo que el sentido espacial de la periferia se difuminó en un significado principalmente socioeconómico.

Este sentido del término se ha extendido a relaciones económicas que se refieren a otras escalas territoriales. En los análisis con postulados propios de la teoría económica clásica, la localización de actividades y personas se vinculaba a las meras ventajas comparativas de cada posición. Así se vio en las investigaciones sobre la especialización territorial en función de los costos de transportación de von Thünen y en los estudios sobre la jerarquía de los lugares centrales¹. A partir de los trabajos sobre polaridades económicas a escala internacional el término periferia se incorporó para indicar diferencias que corresponden a desigualdades, buscando conexiones entre el enriquecimiento de unas zonas y el empobrecimiento de otras. El precursor fue Lenin que en una fecha tan temprana como 1916 y en plena guerra imperialista se atrevió a pronosticar una evolución futura de los conflictos interimperialistas con una economía mundial diferenciada entre centro y periferia.

¹ Von Thünen analizó cuidadosamente la formación del valor de los productos agrícolas y su relación con la localización, esto le permitió proponer un modelo de círculos concéntricos a los que ata diversas formas de explotación -de cultivos libres, silvícolas, alternos, de pastizales, cerealeros, etc- de acuerdo a su cercanía o lejanía al lugar central: el mercado-ciudad (ver Ponzard).

Los estudios sobre el imperialismo ampliaron su espectro después de la segunda guerra mundial, cuando la emergencia política del tercer mundo impulsó la investigación sobre las pautas de desarrollo económico. Las propuestas teóricas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) cuestionaban la teoría de las ventajas comparativas en el comercio internacional y propusieron la explicación estructural del deterioro de los términos del intercambio que se expresó en las teorías del subdesarrollo y de la modernización. A partir de entonces la referencia a los países centrales era indicativa de las situaciones de países que impulsados por un desarrollo industrial autónomo interferían en los procesos de otros países intercambiando materias primas por productos industrializados.

Marxistas heterodoxos dieron amplia difusión al término periferia para referirse a las economías dependientes, envueltas en un ciclo perverso de transferencia de plusvalor a través del comercio mundial por la naturaleza desigual de los intercambios. *Después de todo, el secreto del éxito de las áreas del centro de una economía mundo es que intercambian sus manufacturas por las materias primas de las áreas periféricas* (Wallerstein 1991: 313). Este cuadro necesariamente debía estar acompañado tanto de una capacidad política-económica para mantener bajos los precios de las materias primas importadas desde la periferia, como de habilidad para competir con los propios países del centro. Con los estudios de I. Wallerstein la relación centro-periferia pasó a describir una división axial del trabajo de la economía del mundo capitalista. Centro y Periferia serían, más aún, polaridades resultantes de procesos entrelazados que no localizaciones geográficas entrelazadas. Se comienza así a hablar de procesos de periferización y de la identificación de la periferia con actividades productivas con un alto componente de trabajo poco calificado y agresivo contra el medio ambiente.

Más allá de lo económico, la consideración de una diferenciación interna de la ciudad entre un centro y una periferia como una característica de la vida metropolitana es un hecho reconocible al contemplar la historia de la sociología urbana. Desde luego el punto de partida ha sido el encadenamiento de lo que se denomina centro o ciudad central con los suburbios una relación simbiótica y competitiva para juntos constituir un sistema metropolitano. Esta relación es compleja: la ciudad central descansa pesadamente sobre los suburbios a fin de que la fuerza de trabajo que

requiere le sea provista. Así vemos diariamente oleadas de personas que viajan a menudo grandes distancias para insertarse laboralmente en el centro urbano. Por ejemplo, el centro histórico de la ciudad de México tenía a principio de esta década alrededor de 150 mil residentes y una población trabajadora de más de 166 mil personas (Monnet, 1995: 113). Por su parte los suburbios dependen a la vez de los ingresos que a través de los sueldos y salarios reciben los *commuters*. Cada sector de la economía sufre al otro de bienes y servicios y con frecuencia las ramas de las firmas productivas y comerciales se extienden del centro a las periferias y viceversa.

Pero no es sólo la ciencia económica la que ha puesto de manifiesto la interdependencia del centro y la periferia. La geografía política se preocupó a la vez por hacer explícita esta relación. En una determinada unidad espacial como un estado, una región o un municipio, el centro es comúnmente el lugar donde está asentada la autoridad. A nivel empírico identificamos el centro por los elementos de autoridad que manifiestan determinados sitios. El ayuntamiento, las agencias municipales o de policía, el mercado, los bancos y otras instituciones semejantes por lo general están cercanos unos de otros de forma que constituyen agrupamientos reconocidos como zonas centrales que ofrecen servicios a los ciudadanos. A su vez éstos identifican el centro bien por la existencia de estas instituciones cuyas decisiones les afectan en mayor o menor medida, bien porque los caminos y avenidas conducen a él o por el estatus institucional e histórico de determinada área.

La percepción de la centralidad no depende del diseño físico del emplazamiento o del área, sino de cómo las referencias históricas, la organización política o las funciones económicas actúan en una determinada zona. Las posiciones periféricas, por su parte, se reconocen por ser más difusas y más ampliamente distribuidas en el espacio. Podría decirse que una determinada zona depende de un área externa para su provisión de servicios o para la toma de decisiones que afecten la vida de su población, de modo que, desde el punto de vista político, la posición periférica significa subordinación y dependencia.

Sea que la reflexión sobre la oposición centro-periferia derive de las teorías del imperialismo y la dependencia o como en el caso de Jean Gottmann (1980) de la teoría de sistemas, el supuesto es que las relaciones centro-periferia son expresión estructural o sistémica de lo

social. Las periferias como expresión territorial han sido una noción útil para la definición de territorios pero un poco desafortunada para referirse a lo social. Visto en cambio desde una perspectiva sistémica, el centro es más bien un núcleo viviente, un nodo de toma de decisiones y una estructura de control y en este caso más que una constituir una relación territorial, la oposición centro-periferia implica un sistema que llega a describir flujos de mayor complejidad. Tomar las relaciones centro-periferia de esta manera significa colocarse en una teoría general de las fronteras y mirar las relaciones entre los diversos componentes como una relación de poder.

Referir la oposición centro-periferia a lo político nos obliga a incluir los diversos ámbitos por los que esto transcurre: poder, legitimidad, acuerdo, transacción y también la dimensión olvidada, aquella que por sí misma no sostiene ninguna acción pero que está presente en todo pacto: la utopía. ¿Cuál es el futuro de las periferias sean estas globales, nacionales o metropolitanas? ¿Qué dinámica de flujos hay que proponer para activarlas o más bien para desactivarlas a fin de producir un espacio homogéneo, justo, igualitario? ¿Hay que aceptar los modelos de centralidad como se imponen a la realidad o por el contrario hay que inventar formas de transferir centralidad a las orillas? Muchos diseños urbanistas están llenos de estos anhelos y a lo largo de la historia se han propuestos numerosas utopías urbanas que han pretendido acabar con las periferias a riesgo de hacer impracticables las ciudades. La Barcelona de Cerdá como hemos visto o la Brasilia de Niemeyer no tenían en sus proyectos generar periferias. En el caso de esta última un tercio del enorme ejército de mano de obra debía ser convertido en campesinos, otro tercio debía ser absorbido por los servicios que generaría la nueva ciudad y la última parte habría de volverse a sus lugares de origen. Al cabo de pocos años la esperanza había chocado con la realidad. Brasilia se había *brasilizado* como dice James Holston (1989: 289) y luego de algunas política errática se terminó por conceder la existencia legal de los asentamientos periféricos y la promoción de políticas de satisfacción de sus necesidades. Sin embargo, los anhelos de combatir la periferización no han terminado y la consideración de como transformarla es un tema constante de reflexión, como lo es la importancia de generar armaduras de identidad metropolitana que las hagan manejables a fin de emprender proyectos de escala para enfrentar sus enormes problemas es parte de la agenda de

trabajo en las grandes ciudades.

En fin, el recuento de la relación centro-periferia podría extenderse mucho más. No es el primer caso que metáforas espaciales se transforman en importantes instrumentos de comprensión de lo social. Tal ha sido el origen de conceptos como el de marginalidad, ritos de pasaje, situación liminar, campo cultural, arena política, etc. que, tras su utilización sociológica, poco hacen recordar su identificación territorial precisamente porque la fuerza de los conceptos excede su sentido formal. Sin embargo, en el caso de la contradicción centro-periferia, conviene en la actualidad tener a la vista una doble condición: por un lado 1) la notable capacidad de la metáfora espacial para representar las contradicciones básicas de la vida metropolitana y por otro 2) su crisis actual que obliga a repensar el uso de la polaridad para explicar el funcionamiento de las grandes ciudades en esta época de globalización.

Centro y periferia en la ciudad de México

Dice François Tomas refiriéndose al caso de la ciudad de México que tal parece que el proceso de diferenciación de un centro de la ciudad no se remonta más allá del siglo XIX (1994: 145). Alude en su explicación a que es desde ese tiempo en que puede ser reconocible por la historia urbana la especialización, la concentración selectiva de actividades terciarias y un desplazamiento de la vivienda y de otras actividades menos valoradas a la periferia de la ciudad. Angel Mercado (1997) por su parte afirma que la noción de ciudad y centro coincidieron hasta buena parte del siglo pasado en que empieza a ocurrir un proceso de diferenciación

¿Cómo se ha constituido la centralidad en el caso de la ciudad de México? De semejante modo que en el caso de las instituciones sociales, ésta no puede analizarse sin referencia a las condicionantes históricas de cada momento, por lo que me voy a referir a tres distintas situaciones históricas con el objetivo de atender a las diversas maneras en que puede expresarse la relación centro-periférica en diversos aspectos de la vida social o cultural.

1. La cuenca de México y su organización previa y durante la dominación hispana.

La población de la cuenca de México a la llegada de los europeos es calculada por Gibson entre uno y tres millones de habitantes con una densidad de 200 personas por kilómetro cuadrado, *cifra sustancialmente más alta que la de la Península Ibérica entonces o ahora* (1981: 9). Es el momento en que la población del valle era más amplia que nunca y en el que los aztecas estaban utilizando todos los recursos disponibles del hábitat. En efecto, en el periodo inmediato anterior a la conquista hay una sustancial expansión de población y concentración de las poblaciones dispersas existentes en la cuenca (Parsons). Durante los trescientos años previos a la conquista, modestas comunidades urbanas surgen abruptamente en Iztapalapa, Chimalhuacán, Coatlinchan, Huexotla, Cuanalan y Teotihuacán, es decir, en la zona oriente de la región.

Al sureste de la cuenca hay menor crecimiento aparente. Muchos pequeños asentimientos dispersos fueron abandonados y en cambio hubo una considerable nucleación y crecimiento en pequeños centros urbanos de Culhuacán, Chalco y Xico. Aunque las estimaciones de Parsons sobre la población para el área sureste no eran concluyentes, parece que hubo un ligero incremento debido al desarrollo de los centros de población en los confines del lago de Chalco. Estas concentraciones sugieren que las chinampas se desarrollaron de manera importante en esa zona.

La urbanización y la expansión de la población progresaron aceleradamente durante el último periodo del posclásico. Nuevos centros urbanos aparecieron a lo largo de las riberas de los lagos así como en el pie de monte interior. Texcoco, por ejemplo, se extendía 450 hectáreas y contaba con una población de cerca de 25 mil personas. Junto al tamaño, los datos arqueológicos también muestran una mayor complejidad política y social. Aparecen nuevos tipos de emplazamientos que no existían con anterioridad como los retiros de los reyes del tipo de jardines de Netzahualcóyotl en Texcotzingo.

La mayor concentración de población en la cuenca durante el horizonte tardío fueron las ciudades gemelas de Tenochtitlán-Tlaltelolco y el vasto complejo de pueblos y aldeas de las vecindades de la ribera del lago. Parsons calcula en 300 mil el total de población contenida en ese conjunto.

Durante el horizonte tardío la ocupación rural también se expandió a tasas importantes, especialmente al noreste, que comprende dos tercios del área de la cuenca. Antiguos nichos marginales como el pie de monte superior y algunas partes del llano de las riberas del lago tuvieron ahora una gran ocupación. Gran parte del lecho de los lagos de Chalco y Xochimilco estaban en ese momento totalmente transformadas en Chinampas con sofisticados controles hidráulicos. La evidencia de arqueólogos y etnohistoriadores permite sostener firmemente que por primera vez los canales del lago se transformaron en tierra productiva en gran escala.

¿Qué impulsó estas transformaciones demográficas en la cuenca y cómo expresan las condiciones de la centralidad mexicana? Cuando Ross Hassig investiga la organización de la economía en la cuenca bajo el dominio azteca tiene presente que el desarrollo urbano y demográfico de Tenochtitlán se encontraba condicionado por la ausencia de vehículos de ruedas y de bestias de tiro. El transporte de alimentos debía realizarse porteados a las espaldas de los tatememes que, mediante relevos, podían recorrer grandes distancias. Sin embargo, este sistema no podría ser útil para el abasto de una gran urbe. Su costo era elevado en relación con el servicio que prestaban por lo que el *hinterland* económico de las ciudades siguió siendo bastante pequeño no obstante la importancia política de aquéllas. Esta limitante tecnológica se impone en la forma como se estructura el sistema de ciudades. La dependencia mutua de éstas es muy grande y está en íntima relación con la reducción de la distancia.

La cuenca de México se ajustaba a estas condicionantes con una salvedad: los lagos ofrecían un medio de transporte eficiente y barato que permitía extender el *hinterland* de manera notable. Así, los lagos adquirieron potencial económico interesante; incluso el lago salado de Texcoco que no tenía capacidad agrícola ni grandes posibilidades productivas se tornó económicamente importante. Hassig concluye de su análisis que los lagos ofrecieron una modificación de la extensión del *hinterland* de Tenochtitlán al permitir rebasar el radio de las cinco leguas que podían cubrir con facilidad los porteadores tatememes y, en cambio, lo expandió a una distancia semejante por toda la ribera de los lagos. Se trata de una conclusión interesante porque da la idea de que, en cierto sentido, el verdadero centro de la cuenca no era la ciudad, sino los lagos y la periferia eran las zonas de planicie o pie de monte que estaban alejados de la ribera.

Se combina de este modo la expansión de la "frontera agrícola" de la cuenca señalada por los arqueólogos con el desarrollo de la gran urbe azteca: la ciudad se amplió física y demográficamente y, en consecuencia, requirió de productos agrícolas para los que carecía de tierra. Para resolver el problema existía en el momento la alternativa de extender el dominio y obtener como tributo los excedentes necesarios o bien de fortalecer el sistema económico de la cuenca extendiendo la producción chinampera y los transportes hidráulicos. Las dos soluciones se combinaron: la abundante población impulsó el dominio de nuevos territorios sin transformar la estructura económica y política existente. El tributo fue exigido a los pueblos conquistados obligándoles a cargar con el costo del transporte. Por otra parte, el mejoramiento de la eficiencia de los transportes al interior de la cuenca permitió encontrar los terrenos productivos a distancias manejables por el sistema económico.

Estos condicionamientos dan cuenta de la especial conformación del Estado mexicana ya que a pesar del enorme poder que representaron sus conquistas, su territorio dentro de la cuenca siguió siendo muy pequeño. Como inmigrantes tardíos, los mexicas encontraron el territorio de la cuenca ocupado por numerosas tribus, pero a pesar de su capacidad guerrera no se apropiaron de las tierras de los pueblos circunvecinos sino que establecieron una política de alianzas en la que compartían los tributos con otros señoríos y se comprometían a la ayuda militar. De este modo lograron hacerse de comunidades tributarias externas a la cuenca pero su territorio al interior de ésta siguió estrechamente reducido a los límites de los de sus vecinos tepanecas y acolhuas. La centralidad de la sociedad tenochca fue siempre relativa en términos, al menos, de que compartían con sus aliados una estructura política de pactos y tributos.

La situación política de la cuenca puede medirse en su gran complejidad si miramos la solución de dominio de los invasores españoles, quienes sostuvieron el sistema de tributo y de mercados previo a la conquista. La cuenca de México se reorganizó entonces bajo una nueva hegemonía pero los numerosos conflictos existentes en ella provinieron de las reclamaciones de las propias comunidades a partir del *status quo* previo². De este modo las numerosas tribus que coexistían

² Una de las reclamaciones más primitivas fue originada por la reducción del poder político de los señoríos de la Triple Alianza a sus respectivas cabeceras (Gibson, 168). Los primeros años

en el valle, si bien organizadas bajo la hegemonía azteca, vivían en un equilibrio político que se expresaba en la autopreservación de la triple alianza como consecuencia de la imposibilidad de la dominación absoluta de los mexica en exterminar la organización tribal.

En este sentido la centralidad política mexica debe ser matizada. El grupo dominante en la cuenca no pudo en su breve periodo de hegemonía hacerse del control total de la región. Se trataba de una centralidad con fugas, compartida con los otros grupos de la alianza, sostenida en los tributos de dentro y fuera de la cuenca y sobretodo en su gran capacidad para atraer la producción agrícola a su sistema de mercado. El equilibrio se rompió al imponerse otra estructura política a partir de 1521.

Con el establecimiento de la ciudad colonial la estructura urbana y regional de la cuenca fue redefinida. Los españoles se apropiaron del centro de la ciudad en su beneficio y constituyeron una periferia de indígenas a una distancia considerable para la protección del territorio ocupado, pero lo suficientemente cercana para contar con la fuerza de trabajo requerida para el funcionamiento de la ciudad. Los barrios indígenas se dispusieron alrededor del ahora centro que se constituye en una zona de exclusiva residencia española, mientras que la región inmediata que rodeaba la *traza* comprendía la comunidad indígena colonial de Tenochtitlán formada por la porción exterior de los cuatro barrios indígenas originales. Éstos tenían forma de L, como lo hace notar González Aragón (1993: 22), en las cuatro esquinas de la traza interior y cada una cedió necesariamente parte de su territorio al centro español. El mismo autor hace notar que el desplazamiento que se hace en los casos de Tenochtitlán y Puebla supuso reubicar a las poblaciones indígenas en la periferia de la ciudad y no fuera de ella precisamente con el fin de mantener disponibles los servicios indígenas para el trabajo domésticos, obras urbanas y arquitectónicas, mercados e industrias que requerían los colonizadores.

de dominio español se significaron por un montaje casi directo sobre el sistema de tributo indígena: *Durante los primeros años de la conquista, los recaudadores españoles e indígenas circulaban juntos, bajo la dirección de Cortés y de Moctezuma, para asegurar el botín de los españoles (idem: 196)*. Pero este sistema fue socavado por la encomienda que marcó la descentralización del sistema tributario.

Sin embargo, esta periferia indígena funcionalmente ligada al desarrollo de la ciudad no aparece en las principales descripciones de la urbe: *Está puesta la población de los españoles entre los indios de México y de Tlatteulco, que la vienen a cercar así por todas partes*, expresa Cervantes de Salazar (1972: 167) en su descripción de la ciudad de México de alrededor de 1560, mas éste es el único comentario de la presencia indígena en la ciudad; más bien para él los suburbios no pueden ser considerados como parte de la ciudad. Ya unos años antes había puesto en boca de Alfaro, uno de los personajes de su *Diálogo Segundo* que describe el interior de la ciudad de México en 1554: *Todo México es ciudad, es decir, no tiene arrabales y toda es bella y hermosa* (1972: 48). Cincuenta años después, la descripción de Bernardo de Balbuena en *Grandeza Mexicana* (1604), no da lugar a la presencia indígena. Habla de las maravillas del paisaje y de la estupenda arquitectura e instituciones sociales de la ciudad pero no de la evidente ruptura de la ciudad entre el asentamiento indígena y el asentamiento español. Tampoco en la descripción de la ciudad de México en su *Suplemento al Theatro Americano* de 1755 de José Antonio de Villaseñor y Sánchez es posible encontrar la ciudad periférica como si los templos y palacios de la urbe española. Aquélla aparece en la obra de misioneros y en los documentos de administradores coloniales que se ven precisados a intervenir constantemente en la organización de la ciudad, dando lugar a pensarlas en su papel subsidiario de la metrópolis.

De este modo la ciudad aparece como un ente indiferenciado, sin periferia, la cual existe mas no como parte integral de la urbe, sino como un mar de población y tributos donde parece flotar la vida colonial. No basta la amplia presencia indígena que en las noches se ve obligada a abandonar la ciudad para reconocer su presencia. Los grandes motines coloniales del siglo XVII que se derivaron de adversas condiciones de abasto y precios de los alimentos de la ciudad (ver Feijoo 1964 y 1965), nos muestran la íntima cercanía de la población indígena con la vida de la ciudad pero no son suficientes para que hubiera descripciones de la misma que incluyeran a esa parte de la ciudad. Se retrata así la ciudad indiferenciada de que nos habla François Tomas y también se plantea la interrogante de cómo ocurre el cambio hacia la heterogeneidad de la ciudad en la última parte del siglo XIX.

2. El surgimiento de la centralidad

En 1843, Albert Gilliam, norteamericano que llegó a México a solicitar la aceptación del gobierno para ocupar el cargo de cónsul en San Francisco, narra sus impresiones de la ciudad de México. Un día de fines de ese año, conducido por un estudiante, visitó el palacio de Minería. Ya casi al término del recorrido llegó al Observatorio donde experimentó una emocionada visión de la ciudad:

fue ahí -nos dice- donde con cierto grado de placer y orgullo posé mis plantas en la misma plataforma en que estuvo el barón de von Humbolt cuando realizó sus observaciones astronómicas en México. Como él, abarqué en la misma vista panorámica los dos elevados picos volcánicos del Popocatépetl y el Iztaccíhuatl, que yerguen sus blancas cabezas al cielo; a la distancia se veía el (Pico de) Orizaba, cubierto de un manto de nieve, resplandeciente con un halo de luz que corona su elevada cima; más cerca el prospecto de las montañas de rocas de pórvido que se alzan como defensa natural alrededor de la adorable llanura de México: mientras que, en perspectiva, los distantes lagos extendían los brazos como mares, como los puertos de abrigo de la ciudad de Moctezuma. El templo de Guadalupe lucía como un espléndido monumento al pie del cerro, y el pueblo de Tacuba semejaba ser sólo la residencia de un príncipe. La gran ciudad de México se abrió a mis pies. El sol dorado del Palacio Nacional brillaba ante mis ojos, así como la brillante porcelana de la cúpula de las iglesias... (150-1).

Subido a la construcción más alta de la ciudad, el admirador de Humbolt reproduce la visión de éste sobre México. *En medio de las varias comparaciones cuyos resultados pueden ser menos favorables para la ciudad de México, debo confesar que esta ciudad ha dejado en mí una cierta idea de grandeza, que atribuyo principalmente al carácter de grandiosidad que le dan su situación y la naturaleza de sus alrededores*, había dicho Humbolt en su famoso Ensayo. Gilliam de igual modo -como en general lo hacen los visitantes del siglo XIX creadores de la idea del paisajismo, expresión estética y política de la mirada ilustrada sobre México³- contempla una ciudad integrada perfectamente a un medio natural. No es la ciudad misma lo que le impresiona, sino su relación con el medio, y este juego le permite crear la figura de una ciudad homogénea contrapuesta a los grandes espacios y al paisaje rural que la circunda. No era sólo un efecto de perspectiva ocasionado por la vista aérea de la urbe. Justo lo que hace

³ Véase el comentario de Alfonso Alfaro sobre la invención del paisaje mexicano.

notar el visitante desde su primer paseo por la ciudad, es la combinación de la perspectiva urbana con el paisaje: *puse los ojos sobre una hilera de edificios alejados hacia el sur; ahí la calle parecía haber sido cerrada por una elevada y maciza barrera montañosa cuya panorámica se magnificaba inconcebiblemente, por la vista distante de la larga avenida a través de la cual la observaba* (114); en otro lugar nos dice: *no importa en qué calle se encuentre o en qué dirección voltee, el único alivio para los ojos del caminante lo constituye la larga perspectiva que le permite ver las montañas, las cuales jamás dejaron de atraer mi atención a partir de la pesada fachada de los edificios* (115).

La experiencia del visitante extranjero no puede ser generalizada, pero lo que nos permite resaltar es que para Gilliam la ciudad se distinguía menos por sus características propias que por lo que permitía hacerlo su contraste con el paisaje y la perspectiva. Encuentro por ello en su experiencia un dato fundamental: la noción de centro difícilmente puede surgir ante tal homogeneidad; salvo por el contraste con el medio que la circunda, la ciudad no ofrecía a Gilliam elementos que la diferenciase de la naturaleza, los volcanes, las rocas y el lago.

Cuarenta años más tarde, Ignacio M. Altamirano escribe una narración de la fiesta del barrio de los Ángeles (1986) que resulta muy atractiva para ver un ángulo diferente sobre la ciudad:

En la madrugada del 2 agosto, los vecinos del barrio han sido despertados por el estallido frecuente de los petardos y por los repiques del alba. Algo como un inmenso murmullo se levanta del lado de los Ángeles, antes de que los primeros rayos del sol alegre después de una noche de lluvia, ilumine las construcciones cenicientas que se levantan en el lado noroeste de la gran ciudad. La muchedumbre comienza a dirigirse desde muy temprano de todas partes, hacia la plazuela en que se levanta el templo que encierra a la milagrosa imagen.

Amanece y las calles que conducen a ese lugar, bastante retirado del centro, se inundan de gente... Un mundo de artesanos con sus mujeres y una lechigada de chicuelos se dirigen devotamente a pasar el día en el lugar santo. Por el rumbo del norte y por las vías de Guadalupe y Nonoalco, han llegado ya numerosos romeros de los pueblos indígenas, aunque fuerza es confesar, que la virgen de los Ángeles no tiene tanta popularidad entre los antiguos habitantes del país, como la de Guadalupe.

La virgen de los Ángeles es rigurosamente la madona de los pobres de México y

en esa calidad, su culto es menos universal que el de la otra, que puede llamarse nacional (67-8).

La celebración hace alusión a una fiesta relativamente nueva. La *madona de los Angeles*, como nos dice Altamirano, se diferencia de otras imágenes en que *los frailes no han metido la mano* para su fundación: ni la virgen es *aparecida*, ni hay *trampantojos* en su historia, ni *nada de eso que constituye la mina que explotan los santos hombres en otras partes de México...*; *La virgen los Angeles es la madona de los pobres y nada más. Su fiesta es una especie de orgía que dura ocho días y en que se emborracha el populacho con pulque rojo de tuna cardona, y es cuanto (69).*

La homogeneidad de la ciudad vista por Gilliam, que sólo entra en contraste con el paisaje, se disuelve en Altamirano por el desarrollo de lo popular. Aparece la imagen de la periferia, en este caso el barrio proletario de los Ángeles, como un escenario integrado al conjunto urbano pero al mismo tiempo diferenciado. La centralidad surge sobre la base de la diferenciación de los espacios. No está por demás citar la visión de Gutiérrez Nájera en *La novela de un tranvía* (1983) escrita en ese mismo tiempo:

... la ciudad de México no empieza en el Palacio Nacional, ni acaba en la calzada de Reforma. Yo doy a ustedes mi palabra de que la ciudad es mucho mayor. Es una gran tortuga que extiende hacia los cuatro puntos cardinales sus patas dislocadas. Esas patas son sucias y velludas. Los Ayuntamientos, con paternal solicitud, cuidan de pintarlas con lodo mensualmente (18).

La centralidad entonces, no se deduce de la geometría, sino de la ruptura de la supuesta homogeneidad, la cual se impone sobre el espacio con su carga valorativa distinguiendo, diferenciado, elevando unos lugares respecto de otros a partir de usos que se asocian estrechamente al ejercicio del poder. Una primera consecuencia de esta ruptura fue el cambio en el discurso sobre la urbe novohispana. De modelo mundial de orden y concierto arquitectónico y social poco a poco va a abrirse paso el discurso del desorden, caos y suciedad de la ciudad; los pobres y las castas han entrado a ella...

Como en el caso de Sao Paulo, la ciudad de México vivió en la segunda mitad del siglo XIX

una gran transformación que dio origen a su perfil de urbe industrial. Hasta 1850 *no existe una expansión física de la ciudad, ni hay innovaciones tecnológicas radicales en la producción o en el transporte. No podemos hablar aún de un proceso de industrialización que imprima un nuevo carácter a la ciudad, y el crecimiento demográfico es bastante reducido como para servir de clave explícita* (López Monjardín, 56). En efecto, durante los primeros años del México independiente, las luchas internas y la pobreza de la administración pública impiden el desarrollo de la ciudad. Sólo hay una inicial definición de realizar el ensanche de la metrópolis hacia el poniente de la ciudad, consecuencia natural de la salinidad de las aguas y de los peligros de inundación que pendían sobre el lado opuesto de la ciudad. De hecho, en 1851, el ayuntamiento fijó una línea divisoria entre suburbios y el centro a partir de la cual se incorporó al barrio de San Juan, al surponiente, dentro del núcleo central de la ciudad (Morales, 1994: 220). Sin embargo, todavía en 1853, la Guía de Forasteros de Juan N. Almonte contenía la ciudad en los mismos límites que le marcara el plano que Revillagigedo encomendara hacer a Ignacio Castera sesenta años atrás y que consistía en una ciudad de 245 manzanas divididas en ocho cuarteles mayores, subdivididos éstos a su vez en cuatro cuarteles menores (Jiménez, 6).

En 1854 los límites del Distrito Federal fueron ampliados más allá de las dos leguas que le determinara el constituyente de 1824. Llegó así a San Cristóbal Ecatepec y Tlalnepantla por el norte; Los Remedios, San Bartolo y Santa Fe al poniente; Huixquilucan, Mixcoac, San Ángel y Coyoacán al suoponiente; Tlalpan al sur y Tepepan, Xochimilco, Iztapalapa y el Peñón al oriente. La ciudad de México a partir de ese momento se reorganizó en una municipalidad central que mantenía su división en ocho cuarteles y prefecturas externas como Guadalupe Hidalgo, Xochimilco, Tlalpan y Tacubaya. (*idem*: 7). Tres procesos acompañarán a partir de entonces el desarrollo de la ciudad: la expansión territorial de la urbanización, la modificación de sus actividades productivas y el establecimiento de importantes servicios de comunicación.

Las primeras colonias se formaron a mediados del siglo XIX a partir de la iniciativa de promotores privados. El poniente de la ciudad fue su zona de expansión y poco más tarde inició el crecimiento hacia el oriente. Las leyes de desamortización se convirtieron en instrumento de apoyo de estos procesos. La urbanización se identificó con el proceso de colonización del

territorio nacional emprendido desde la fundación del México independiente. Sus bases jurídicas fueron las leyes de colonización impulsadas por el ministerio de fomento así como decretos específicos de la propia materia. Es interesante observar el proceso de crecimiento de la ciudad como resultado del cruce de intereses y expectativas que rebasan la simple necesidad de espacio para una población que ciertamente se encontraba viviendo en condiciones de hacinamiento. La expansión urbana representaba la posibilidad de acceder a otro estado de desarrollo social. Un halo de modernidad podría deducirse del modo como se emprendió el crecimiento y los medios para llevarlo a cabo.

Por un lado el establecimiento de colonias fue una empresa claramente mercantil que supuso, además del natural espíritu de lucro que la impulsaba, la constitución de sociedades inmobiliarias. Ello no significó que el proceso se realizara de manera exitosa para fraccionadores y autoridades de la ciudad. Con frecuencia el ayuntamiento se vio obligado a reabsorber los gastos de una urbanización realizada con criterios exclusivos de beneficio privado y de especulación. Una consecuencia inmediata de la fiebre colonizadora de la segunda mitad del siglo XIX fue la notable expansión física de la ciudad. Ma. Dolores Morales calcula que entre 1858 y 1910, la ciudad de México creció 4.7 veces en términos territoriales mientras que sólo lo hizo 2.3 veces en población⁴, resultado de que el espacio producido no era inmediatamente absorbido por el mercado quedando como pasto de la especulación urbana. El proceso estuvo acompañado de la diferenciación interna de los habitantes de la ciudad de acuerdo a sus niveles económicos. Aparecieron al occidente fraccionamientos propios de clases altas como las colonias Juárez, Cuauhtémoc y Roma de mayor aprecio simbólico y económico. La clase obrera, en cambio, estableció su morada en colonias al norte de la urbe como La Bolsa, Santa Julia y Romero Rubio y los grupos de ingresos medios se localizaron en fraccionamientos como Santa María, San Rafael y El Imparcial. La conversión de la ciudad en metrópolis moderna tenía también la intención de hacerse atractiva a la inmigración de personas y capitales extranjeros, por lo que se crearon asentamientos como La Teja (que luego serían las colonias América, Juárez y Cuauhtémoc) que el ministerio de fomento dio en concesión en

⁴ El crecimiento territorial fue de 8.5 a 40.5 kilómetros cuadrados, y el de la población fue de 200 mil a 471 mil habitantes (Morales 1978: 190).

1882 a la *The Mexico City Improvement Company*, entidad inmobiliaria extranjera, para que lo fraccionara con facultades para poder enajenar la tierra a compañías o agentes extranjeros sin la obligada residencia en el país.

A la vuelta del siglo, la ciudad había generado un paisaje claramente diferenciado en cuanto a su aspecto físico y el uso social de los mismos. Barrios y colonias mostraban ya una ciudad segregada a donde las clases sociales estaban confinadas. Las distinciones sociales se ampliaban al descansar ahora no sólo en la diferenciación étnica y económica, sino en las pésimas condiciones urbanas que acompañaban la vida en los barrios. Por su parte, las colonias de clase alta eran receptoras de la mejor infraestructura y de los experimentos arquitectónicos más novedosos: *La colonia Juárez, residencia de fortunas, es la más sobria. Es un trozo arrancado de Bruselas*, comenta Julio Sesto⁵.

La segunda transformación notable del aspecto de la ciudad, junto con su ensanche físico, fue la ampliación y transformación de sus actividades económicas. La ciudad artesanal cedió el paso a la ciudad industrial y con ello también a una separación radical entre el espacio habitacional y el espacio productivo. Las inmediaciones de la capital se vieron poco a poco pobladas de fábricas de hilados y de papel que buscan hacer uso de las caídas de agua para proveerse de la energía necesaria a sus maquinarias, mientras que la propia municipalidad de México dio cabida a pequeñas fundiciones, fábricas de productos químicos, cerilleras, molinos, empacadoras, destiladoras, alimentos, zapatos, tabacos y varios rubros más. 184 industrias en total fueron censadas por Antonio Peñafiel en 1902⁶ en las diferentes municipalidades del Distrito Federal de las que casi el 90 por ciento se encontraban en el municipio central.

En ese mismo periodo comenzó a desarrollarse en México el comercio organizado orientado al consumo de las clases altas. A mediados del siglo, inmigrantes extranjeros promovieron la comercialización de productos importados, empresas de las que surgieron más tarde las primeras firmas comerciales que dieron lugar a las grandes tiendas departamentales. Como en

⁵ Citado por de Gortari y Hernández, tomo 3: 382.

⁶ Citado por de Gortari y Hernández, tomo 3: 132-133.

otras ciudades del mundo, se introdujeron en México nuevas formas arquitectónicas como los pasajes peatonales que significaron el arranque del desarrollo de espacios de consumo diferentes. Se trataba de una ruptura de la organización espacial colonial con un sentido del abasto y el comercio ajena al ideal de consumo del capitalismo moderno en el sentido de que la acción de consumir empezó a representar un fin en sí mismo que rebasa el disfrute del bien adquirido. Consumir se convirtió en una acción pública que representaba la puesta en escena de la clase y ello requería de foros adecuados para desarrollar el juego. Elegantes almacenes empezaron a erigirse añadiéndose al perfil tradicional arquitectónico reducido a lo cívico-religioso. Las mercancías expuestas -sedas, encajes, corsets, prendas de lencería, tapices entre otros- eran por lo general extranjeras de donde partía su estimación independientemente de la calidad o el aprecio de que pudieran disfrutar en su lugar de origen. Así, los almacenes departamentales desarrollados al lado de los tianguis y plazas tradicionales, se convirtieron, como señala Ramírez Kuri (1997), en la evocación de un estilo de vida moderno, europeizante y aristocrático. *Al Puerto de Liverpool* fue inaugurado 1872, *El Palacio de Hierro* en 1897 y un año después el *Centro Mercantil*.

Al lado de estas transformaciones los servicios empezaron también a organizarse de modo comercial. Hoteles, fondas, cafés y cantinas fueron abriéndose paso contribuyendo a diseñar una ciudad cada vez más receptiva a las influencias y al gusto extranjero. Las transformaciones en la organización económica se tradujeron en una reestructuración del espacio, haciendo del centro el lugar privilegiado para la oferta de estos servicios y dejando a las periferias la función de satisfacer de los servicios populares y tradicionales a las clases pobres de la ciudad... Hay, sin embargo, una transformación que parece definitiva en la conformación de la centralidad en la metrópolis como lo es el desarrollo y expansión de los transportes (ver Delgado 1998: 19-27). En efecto, luego de una época en que el único modo de transportarse era a pie o en coche de alquiler, en los años setenta del siglo XIX aparecen en el valle de México las primeras rutas de ómnibus. La línea de Azcapotzalco y Tacuba tenía cinco corridas diarias. Pocos años más tarde aparecen los primeros tranvías que conectaron a diversos puntos de la ciudad en forma de circuitos y a los suburbios de Tacuba, Tacubaya, Guadalupe Hidalgo, Mixcoac, Azcapotzalco, San Angel, Coyoacán y Tlalpan. La expansión del sistema de transportes fue espectacular. En

1873 la red de tranvías de la ciudad cubría 38 kilómetros y movía 3 millones de pasajeros. En 1910 abarcaba 318 kilómetros y enlazaba más de 80 millones de pasajeros al año⁷ de México con los suburbios. Con su desarrollo, el sistema de transporte contribuyó a consolidar el proceso de crecimiento de la mancha urbana que ya conformaba un sistema regional. Valentín Ibarra ve en el inmediato éxito económico de los tranvías suburbanos una consecuencia de que el diseño de sus rutas se apegara a las necesidades de la población. La red tranviaria sustituyó formas obsoletas de transporte y aprovechó los mismos recorridos que la gente usualmente realizaba. *Por todo esto es válido afirmar que el sistema de transporte, en un primer momento más interurbano que intraurbano, se adaptó a la estructura espacial* (1991: 64).

Al término del porfiriato el núcleo de la ciudad de México había adquirido las características funcionales, políticas y sociales de centralidad expresadas en la diferenciación de las funciones urbanas. A partir de entonces se ponen en evidencia dos procesos. Uno es el de la fuga de funciones que ya no tienen cabida en la zona central, principalmente la industria y la residencia de los grupos de altos ingresos. Otro el de la formación de muchos subcentros que poco a poco compiten con la zona central y contribuyen a diluir su importancia y hasta cierto punto profundizar su declive. Así presenciamos a mediados de este siglo se empezaron a generar proyectos de segregación funcional de los equipamientos terciarios centrales imitando el modelo de las urbes americanas de *Central Business District* (Tomas 1991: 109). Éste, en efecto, no se creó sobre el centro histórico sino en la zona adyacente poniente a lo largo del Paseo de la reforma debido en cierta medida a que en los años treinta comenzaron a decretarse los instrumentos de protección de la zona central de la ciudad⁸.

En los últimos años los urbanistas nos han hablado de la constitución de varias zonas con características centrales. Carlos Corral por ejemplo señala que para 1991 se habían detectado en la zona metropolitana de la ciudad de México 82 áreas con características centrales. Éstas

⁷ Augusto Génin, citado por de Gortari y Hernández, tomo 2: 260.

⁸ Ya en la 'Ley sobre la protección de los monumentos' de 1930 se habla del *mantenimiento del carácter propio... de la ciudad de México especialmente*, con lo que se inicia la política intervencionista y conservadurista del centro histórico (Rubín de la Borbolla, 1953, citado por Monnet: 263).

correspondían en sus tres cuartas partes a los centros de los antiguos poblados de la ciudad y el resto a corredores y núcleos creados ex profeso. Sus funciones eran principalmente la dotación de servicios a poblaciones de ingresos medios y medios y altos (1991: 7). La formación de subcentros fue una aspiración de la planeación urbana presente en los planes de desarrollo urbano desde 1976. Se trataba de lograr un equilibrio urbano a través de la formación de varias concentraciones a lo largo de la ciudad relativamente autosuficientes en cuanto a su capacidad para prestar servicios públicos y privados interconectados por sistemas de transporte más eficientes. Sin embargo, dice Javier Delgado, el sistema fue abandonado en los hechos a fines de los ochenta por la decisión de dar prioridad a la solvencia económica del gobierno de la ciudad y de dinamizar la economía general de la ciudad. Por ello el mercado del suelo se liberó de las restricciones que imponía la planificación favoreciendo así la construcción en las zonas de más alto valor económico. Esta combinación de factores afectó el desarrollo de subcentros autónomos y fortaleció las actividades constructivas en la zona central (1998: 157-8).

Como veremos más adelante a partir de los años ochenta, empiezan a hacerse visibles mutaciones económicas, sociales y culturales que transforman el papel de la zona central de la urbe, mismas que son indispensables de tomar en cuenta por sus repercusiones en la manera como se puede mirar la ciudad desde la periferia. Con todo el centro representa en la actualidad un referente irrenunciable para comprender la vida metropolitana. El centro es principalmente un espacio comercial con zonas que presentan una densidad de hasta 240 establecimientos comerciales por hectárea y otras de uso comercial menos intenso. Por ejemplo, existen áreas con un promedio de 15 establecimientos en esa misma superficie (Monnet, 1995: 63ss) y de 3 a 13 empleados por establecimiento, como es el caso de la zona sur del centro, en cambio en zonas de la parte norte el promedio de personal empleado es aún más bajo, como sucede en Tepito que promedia 2.6 empleados por establecimiento (*idem*: 66). Gran parte del personal ocupado en el comercio carece de remuneraciones, es decir, no reciben salario o algún género de remuneración contractual.

Industrialmente el centro histórico cuenta aún con un gran dinamismo, pues alberga 5 mil fábricas o talleres que emplean a 70 mil personas (*idem*: 73) que se orientan hacia las ramas de la confección y calzado principalmente, las cuales emplean a poco más de 14 mil personas. La

rama de la construcción es pujante en la zona de negocios pues ocupaba a casi 11 mil 500 personas. La actividad bancaria emplea a cerca de 25 mil personas en el centro y los servicios inmobiliarios es otro rubro que genera gran ocupación. El resto de las actividades se fraccionan en múltiples expresiones industriales, comerciales y de servicios que dan cuenta de los cien o más actividades que pueden existir en el centro de la ciudad.

La lógica económica del centro histórico puede ser explicada a partir de tres tendencias. La primera la llama *centrípeta* y corresponde a la concentración que se ejerce en la zona de actividades y número de establecimientos. Una tendencia diferente la llama *dicotómica* por cuanto el centro se halla dividido en dos partes. *Al poniente la lógica centrípeta se muestra sin alteraciones, pues se pasa de los barrios centrales sobreequipados a los desiertos comerciales de la periferia siguiendo una jerarquía espacial muy definida (idem: 155)*. No ocurre igual en el oriente de la zona. La tercera tendencia corresponde al “movimiento” que parece advertirse en la zona. Las regiones del oriente y sur de la ciudad servían de proveedoras de productos a la ciudad que los reenviaba al poniente de la urbe. Daba lugar el proceso a una suerte de *diagonal alimentaria* que Monnet trata de verla como la lógica que subyace al subequipamiento de la zona oriente de la ciudad. Concentración, dicotomía oriente-poniente y alimentación diagonal son las lógicas que explican el modelo del centro de la ciudad y que lo muestran como un condensado de la ciudad entera. Por ejemplo la bipartición del centro en los ejes oriente-poniente se reproduce a escala mayor en el conjunto de la ciudad, dando lugar a zonas que en sí mismas expresan señas de hiperconcentración de servicios y equipamiento.

La formación de la centralidad en la ciudad de México fue, como he planteado, un proceso sostenido en la expansión urbana, economía y político-administrativa de la ciudad, pero sería incompleta su comprensión si no miramos también la producción de un complejo simbólico que la acompañado hasta ahora, no obstante que sus funciones económicas y hasta políticas se han debilitado. De hecho la importancia actual del centro histórico radica en mayor medida en el aprecio simbólico con que se le mira que en sus funciones económicas y administrativas que de manera limitada aún posee. Esto es lo que explicaría que aún y a pesar de que el centro histórico haya perdido vitalidad económica y demográfica, y su importancia política sea

compartida ahora con el entorno de la residencia presidencial de Los Pinos a varios kilómetros del Zócalo, el centro no ha dejado de tener atractivo para gran parte de la población metropolitana.

En 1995 de una muestra de 512 casos levantada en municipios alejados del centro de la ciudad entre 25 y 30 kilómetro⁹, casi dos tercios de los entrevistados había acudido al centro en el último mes anterior al levantamiento del estudio y sólo un seis por ciento no recordaba cuando había ido la última vez. La asistencia era levemente mayor en la medida en que ascendían los ingresos de los entrevistados. Tres imanes atraían a la población hacia el centro de la ciudad. El más poderoso es el comercio que halaba a más de la mitad de los visitantes periféricos al centro (46%). Los datos muestran que el atractivo principal es el comercio tradicional (pequeños comercios, ambulante y mercados tradicionales), sobre todo para los sectores de más bajos ingresos. Los centros comerciales modernos son de interés en la medida en que se cuenta con ingresos superiores.

Casi 19% de los entrevistados expresó que acudía al centro por motivos de trabajo, segundo motivo en importancia para ir a la zona. En la gran mayoría de los casos sus remuneraciones eran bajas. Aunque la tendencia no era del todo clara, se podría afirmar que mientras más altos eran los ingresos menor el atractivo laboral del centro de la ciudad. El tercer motivo en importancia de asistencia al centro de la ciudad era para pasear o divertirse (18%). Los entrevistados de mayores ingresos expresan con más frecuencia esta razón que los de ingresos bajos. Este uso no es necesariamente consumista, algunos de los entrevistados expresaron simplemente que iban al centro a pasear, caminar, o a asistir a un museo, de modo que el entretenimiento como consumo económico no es la única manera de emplear la gran infraestructura del centro de la ciudad.

¿Quiénes acuden más al centro? Es notable que no sean los más jóvenes los que con mayor

⁹ La encuesta fue levantada para producir información sobre las imágenes que sugiere el centro y la periferia de la ciudad en municipios y delegaciones periféricas: Huixquilucan, Tlalnepantla, Cuautitlán de Romero Rubio, Nezahualcóyotl, Chalco, Chimalhuacán y Milpa Alta. El total de casos considerados fue de 521 (ver anexo metodológico.)

frecuencia lo visitaban. El grupo principal fue el compuesto de personas de entre 35 a 50 años, pero luego de éste eran más frecuentes los visitantes mayores de cincuenta que el de los menores de 25. Los entrevistados mayores resultaron ser también los que en mayor porcentaje trabajaban en la zona central. El atractivo del comercio era común para todos los grupos de edad aunque ligeramente menor para los más jóvenes tal vez por contar con niveles de ingreso también más reducidos. Sin embargo, era este grupo el que con mayor asiduidad acudía al centro de paseo o a visitar a alguna persona.

Por último resultaron los hombres quienes iban más seguido a la zona central de la ciudad (66% y 56% respectivamente), y a diferencia de ellos, las mujeres iban más por motivos de compras que por motivos de trabajo. En el caso de ir a pasear al centro era un poco más frecuente que lo hicieran hombres que mujeres aunque la diferencia no era muy grande.

En síntesis: Visto desde la periferia lejana de la ciudad, el centro es un espacio de atracción diferenciado. Acuden allí con más frecuencia personas adultas mayores de 35 años que menores de esa edad; más hombres que mujeres; más personas de ingresos medios que de grandes o reducidos ingresos. Desde el punto de vista laboral es un espacio masculino, para personas mayores y con bajas remuneraciones. Comercialmente es más atractivo a mujeres adultas y mayores quienes se dividen entre los centros comerciales -a los que prefieren ir los varones- y el comercio tradicional -más femenino y para personas de menores ingresos-. Por último, como lugar de paseo o entretenimiento, el centro es más atractivo a los varones jóvenes de ingresos medios que a cualquier otro sector de la población.

Cuadro 5.1

Última vez que los entrevistados fueron al centro, agrupados según sus ingresos, 1993. (Porcentajes)

	Con ingresos menores a 1000 pesos	Con ingresos entre 1000 a 3000 pesos	Con ingresos de 3000 a 6000 pesos	Con ingresos mayores a 6000 pesos	Sin ingresos	Total
Asistió este mes	56.1	65.3	70.0	71.4	42.9	62.3
Asistió el mes anterior	12.2	11.6	2.0	14.3	14.3	10.9
Asistió este año	17.2	13.1	16.0			14.5
Asistió el año pasado	5.6	4.5	10.0		28.6	5.7
No recuerda	8.9	5.6	2.0	14.3	14.3	6.6
Total	35.2	52.3	9.8	1.4	1.4	100.0

Fuente : R. Nieto y E. Nivón Encuesta Imaginarios urbanos, 1995

Cuadro 5.2

Principales motivos por los que los entrevistados fueron al centro, agrupados según sus ingresos, 1993. (Porcentajes)

	Con ingresos menores a 1000 pesos	Con ingresos entre 1000 a 3000 pesos	Con ingresos de 3000 a 6000 pesos	Con ingresos mayores a 6000 pesos	Sin ingresos	Total
De compras	46.0	48.7	32.7	42.9	28.6	45.8
A trabajar	23.0	16.2	20.4		14.3	18.7
De paseo	13.8	19.2	22.4	28.6	28.6	17.9
Otros motivos	17.2	15.9	24.5	28.5	28.5	17.6
Total	34.7	52.8	9.8	1.4	1.4	100.0

Fuente : R. Nieto y E. Nivón Encuesta Imaginarios urbanos, 1995

Cuadro 5.3

Principales motivos por los que los entrevistados fueron al centro, según sus edades, 1993. (Porcentajes)

	Menores de 25 años	De 26 a 35 años	De 36 a 50 años	Mayores de 50 años	Total
De compras	41.8	47.5	47.1	48.3	45.3
A trabajar	16.0	18.6	22.1	27.6	18.8
De paseo	21.6	18.0	13.5	6.9	17.8
Otros motivos	17.6	15.9	17.3	17.2	18.1
Total	38.0	35.9	20.4	5.7	100.0

Fuente : R. Nieto y E. Nivón Encuesta Imaginarios urbanos, 1995

Cuadro 5.4

Principales motivos por los que los entrevistados fueron al centro, según sexo, 1993. (Porcentajes)

	Hombres	Mujeres	Total
De compras	41.2	53.9	45.3
A trabajar	22.6	10.9	18.8
De paseo	18.8	15.8	17.8
Otros motivos	15.4	19.4	17.1
Total	67.6	32.4	100.0

Fuente : R. Nieto y E. Nivón Encuesta Imaginarios urbanos, 1995

3. La construcción de la centralidad simbólica.

Si a partir de la segunda mitad del siglo pasado se construyó la centralidad de la urbe, la construcción de la imagen simbólica del centro es obra de este siglo. ¿Cómo se ha construido la centralidad simbólica de la vieja ciudad de México? El centro de la ciudad no tiene por vocación ser sólo un elemento de la ciudad; *se reconoce en lo que toda la ciudad le otorga, lo que todos los habitantes, pero también los forasteros esperan de él* (Monnet: 27). La capacidad para representar el todo, o para representar algo para todos, es una consecuencia del rompimiento de la soledad de la urbe y de la promoción de su diferenciación interna. Este proceso es un proceso lento en el que poco a poco se van creando las condiciones simbólicas del centro. Aún en los años ochenta del siglo pasado, Altamirano, con cierto lamento, se quejaba de lo precario de la vida del corazón de la urbe: ... (La ciudad de México) *No tiene más que un centro en que palpita un poco de sangre arterial: el Zócalo. No tiene más que una gran vena un poco hinchada, la avenida de Plateros, como la ha llamado Mateos. No tiene más que dos imanes que atraigan a la concurrencia: la religión y la música*¹⁰.

El centro es el foco donde se unifica la visión de la urbe. La prensa diaria dedica 2.3 artículos cada diez a él -cuando representa demográficamente a un centésimo de la población- y muchos de los artículos que tienen por objeto hacer un planteamiento más amplio o global de la ciudad toman al centro como un caso fundamental. En contraparte la periferia, donde reside más de la mitad de los habitantes de la zona metropolitana, tiene una pobre presencia mediática¹¹.

Cuando preguntamos en la encuesta antes mencionada cuáles eran las zonas más bellas de la metrópolis predominaron las respuestas que indicaban que éstas se encontraban en el centro de la ciudad. La imagen de belleza que busca suscitar el centro de la ciudad es resultado de la combinación de imágenes de valor arquitectónico y patrimonial con la idea de diversión, descanso y consumo. Por ello no hay necesariamente apreciaciones distintas sobre el valor del

¹⁰ (1986) "La vida de México", *op. cit.*, 81.

¹¹ Los cálculos varían según los métodos empleados pero de acuerdo a Aguilar la presencia en la prensa de la periferia del D.F, y del Estado México es de 6.4 %.

centro de la ciudad entre quienes lo usan para el consumo y trabajo y quienes acuden a él para el paseo y la diversión. Los diversos usos contribuyen en su conjunto a poner en escena una importante infraestructura cultural que impulsa la afluencia hacia ella.

El centro por otra parte es también sede de visiones cargadas de rechazo. En el estudio que realizamos, casi en la misma proporción en que se señalaba el aprecio del centro histórico como zona más bonita de la ciudad, había respuestas que indicaban áreas del centro como las más feas. Ambas opiniones aparentemente divergentes hacen suponer que se combina un consenso positivo sobre el valor patrimonial del centro, con una apreciación de que es un espacio de combate con la ilegalidad del ambulante y la delincuencia cuya realidad ha poblado el imaginario de diversos sectores de la ciudad que aprecian la zona como una aglomeración de muchedumbres de ambulantes, vagos y delincuentes que se multiplican más allá de cualquier cálculo racional. Las diversiones y el turismo, el comercio y la vivienda popular son otros de los temas que atrapan la atención sobre el centro histórico.

Las transformaciones del centro de los últimos años poblaron el lugar de visiones que dieron totalmente la vuelta a las grandes loas coloniales a la ciudad. La ciudad de Balbuena se transformó en catástrofe para la que el centro histórico es uno de sus símbolos más comunes. En la época colonial las funciones de la ciudad se expresaban claramente en la localización de las tres principales instituciones de la capital colonial: palacios, templos y mercados en los que los poderes del ayuntamiento y la audiencia, las órdenes religiosas y la arquidiócesis, así como el comercio y la alhóndiga hacían funcionar el poder colonial.

Con el advenimiento de la sociedad industrial capitalista el centro histórico adquirió nueva importancia pero no dejó de expresar las anteriores funciones. Sin embargo, las transformaciones físicas, al igual que en el resto de las urbes latinoamericanas, estaban a la puerta: *Las nuevas burguesías se avergonzaban de la humildad del aire colonial que conservaba el centro de la ciudad y, donde pudieron, trataron de transformarlo sin vacilar, en algunos casos, en demoler algunos sectores cargados de tradición. La demolición de lo viejo para dar paso a un nuevo trazado urbano y a una nueva arquitectura fue un extremo al que*

no se acudió por entonces sino en unas pocas ciudades; pero se transformó en una aspiración que parecía resumir el supremo triunfo del progreso (Romero, 1976: 275). Con todo, tal vez la característica que más distingue a la ciudad de México del resto de las grandes metrópolis del subcontinente -con excepción de ciudades erigidas en contextos de gran población indígena como Lima o Quito- es que a pesar de los muchos estragos que ha sufrido por la aplicación de políticas que pretendían su modernización, conserva como ninguna otra ciudad latinoamericana una línea de vinculación con su pasado que la dota de un cierto sentido de continuidad. A diferencia de Sao Paulo y Río de Janeiro, donde además del escaso patrimonio la ideología de la modernidad dio por derruir las pobres construcciones coloniales, o de lo acaecido en Buenos Aires en que la autoafirmación de la sociedad decimonónica recientemente liberada de la dominación española la llevó a poner cierta distancia con su pasado hispánico y suplirlos a abrirse a una arquitectura de corte francés, la ciudad de México se identificó con una política conservadora de notable fortaleza. En cierto sentido el centro histórico tiene una característica que no tienen otras del continente, la de perpetuar la tradición urbana anterior y expresar al mismo tiempo las características de las ciudades recientes.

La continuidad conservadora ha sido posible por un conjunto de definiciones políticas cuyo origen se remonta a una constante voluntad de apropiación de la representación nacional por los grupos dominantes mexicanos. Al final del periodo colonial, la élite criolla encontró en el pasado indígena la posibilidad de construir un *ser americano* del que manaran rasgos identitarios que permitieran oponerse a la exclusión peninsular. A las historias sobre las antigüedades mexicanas de Boturini o de Clavijero se añadió la reivindicación de Fray Servando Teresa de Mier de la virgen de Guadalupe como específicamente americana y de los tesoros arqueológicos rescatados por los accidentales descubrimientos ocasionados por las obras de infraestructura ciudadanas. Estos elementos juntos contribuyeron a crear la imagería de la identidad mexicana que sirvió para construir la nueva nación, la cual a su vez se puso en juego para diseñar la política conservadora del patrimonio cultural plasmada en instituciones tales como el Museo Nacional creado en 1825 y en el ideal de preservación que se le asoció. Un sentido de monumentalidad se asoció al centro histórico, que se expresó en su innegable sacralización desde hace muchos años.

Como continuación de la obra legislativa que en materia de patrimonio histórico arrancó desde el mismo movimiento revolucionario, la *Ley sobre la protección de los monumentos* de 1930, tuvo la innovación de hablar no sólo de monumentos sino de zonas de monumentos que son conjuntos de éstos o poblaciones cuya *protección y conservación son necesarias* (Rubín de la Borbolla, citado por Monnet: 263), al tiempo que establece que *no se podrá hacer de los monumentos un uso indecoroso o indigno de su importancia histórica* (*idem*: 265). Casi medio siglo después, la idea se repetía en el decreto del Presidente López Portillo (1977) que establecía que los monumentos arqueológicos o históricos no podían ser utilizados *con fines ajenos a su objeto ó naturaleza* (INAH 1980) sin especificar en qué consisten éstos. Las constantes políticas de protección hacen alusión un objetivo de recuperación de una belleza que siglos atrás causara la admiración de los visitantes y que en la época contemporánea se ha perdido por cuenta de las actividades que degradan la zona. La política de *sacralización*, puede ser observada en el constante juego de prohibición y consagración con que se aplica: por una parte ciertas áreas se convierten en exclusivas por medio de hacerlas peatonales o bien, como ha ocurrido en el caso de la plaza mayor, se expulsan de su entorno actividades que se las suponen menos nobles. Así han salido del primer cuadro de la ciudad líneas de tranvías y autobuses, comerciantes ambulantes y manifestantes políticos, o incluso en ciertas épocas se ha prohibido la circulación de vehículos en días de fiesta. Con ello se buscaba expresar que el Zócalo debía evitar toda función ajena a la de más alto valor simbólico: el asiento del poder.

La política de consagración del espacio central de la ciudad dimana casi sin mediaciones de la concepción del poder que durante muchos años logró imponer el estado mexicano. Como lo ha señalado Roger Bartra, el éxito de la política cultural del estado mexicano ha consistido en hacer coincidir la cultura -llámesele identidad, nacionalidad o simplemente *lo mexicano*-, con una concepción de la historia a costa de proponer mitos que decantan a los mexicanos de carne y hueso para sólo hablar del "alma nacional"¹². El Palacio Nacional, con la imaginería muralística que contiene, es sede oficial del poder ejecutivo aunque éste no despache más ahí; la

¹² *La política cultural del gobierno, por su parte, es una expresión ideológica que, entre muchas otras funciones, utiliza las manifestaciones culturales con el objeto de legitimar al sistema* (1993: 38).

larga prohibición a las organizaciones políticas de oposición a ocupar la plaza y la percepción de que su presencia en ella es una *conquista* política; el enredo del sistema político ante el malestar de soportar indisciplinadas marchas obreras cada primero de mayo han sido motivo de distintas maneras de expresión de la sacralización acotada al control de las actividades más sublimes de la vida política nacional que se identifican con el binomio *cultura-poder*.

La consagración del centro de la ciudad lo ha constituido como el espacio público por excelencia. La aplicación de esta categoría al medio ambiente construido es siempre provisional debido a la permanente tensión existente entre lo público y lo privado que se ve afectada por la forma como se ejerce el dominio sobre un determinado ámbito territorial. Cuando éste alude a los poderes públicos constituidos es posible que un espacio sea considerado como público cuando su uso o disfrute requiere del reconocimiento de una entidad colectiva o grupal; cuando la relación de dominio es ejercido por personas jurídicamente privadas entonces no lo es. El dominio público o colectivo se ejerce en diversos ámbitos físicos: caminos y vialidades, parques y plazas, edificios para los servicios sociales, entidades privadas con vocación de uso público, como escuelas, iglesias u hospitales, son algunas de las expresiones de los espacios públicos en los que es posible aplicar una jerarquía que va de lo urbano cívico a lo individual privado, pasando por lo colectivo o grupal y lo familiar. En la confrontación por el uso del centro histórico por parte del gobierno y organizaciones políticas y sociales se ha puesto como pretexto la preservación de la dignidad del espacio. Esto se ha traducido en la actualidad en que el primer cuadro no represente en lo fundamental actividades económicas que sean objeto de tomas de decisiones de agentes económicos. Si éstas existen en la zona no corresponden a la presencia de los grandes intereses económicos que sí se pueden observar en el distrito central de negocios del eje al poniente del centro histórico. El primer cuadro fundamenta su jerarquía simbólica, en cambio, en el papel que el Estado -como organizador de lo público- le ha asignado a través de la pretensión de liberarlo de usos *indecorosos* y *no dignos*.

En cierto sentido la oposición centro-periferia traduce en términos espaciales la contradicción entre lo público y lo privado. La permanente disputa por el centro se tradujo discursivamente como la defensa de un espacio que debe ser preservado de la predominancia de intereses

particulares. Con gran frecuencia el detonante de los conflictos en el centro de la ciudad ha sido el recurso ideológico, en el sentido de que no está racionalmente fundamentado- a la amenaza de la apropiación de zonas o áreas por el capital privado. Tal fue por años el conflicto latente alrededor de las vecindades que gozaban del beneficio de los decretos de congelación de rentas. Otro caso fue el proyecto de construir al lado del famoso tianguis del barrio de Tepito un centro comercial privado y que dio origen al plan del mismo nombre que fue la primera intervención pública oficial después de la construcción del centenar de edificios de Nonoalco-Tlalelolco durante los años sesenta. La política de los residentes del centro históricos después de los sismos de 1985 y más recientemente la de los vecinos de la zona sur de la Alameda han tenido como banderas la defensa del espacio con respecto a las transformaciones que intereses privados les quieren imponer¹³.

El centro marca también la expresión de las oposiciones básicas de la ciudad. Las ciudades del periodo clásico mesoamericano estaban orientadas a partir de un eje norte sur como lo fue Teotihuacán. Tenochtitlán es la expresión de *una nueva variante que tiene como orientación dominante el rumbo oriente-poniente (...) la orientación fundamental se transfiere del norte al oriente* (Jadeum, 1985: 126ss). El templo mayor tenía esa orientación y también la primera catedral de la ciudad caracterizada por su pobreza y austeridad. La vida independiente se vio también marcada por ese eje geográfico:

*Rumbo al Oriente quédanse los pobres, los tristes, los esclavos del trabajo, los que no ven más nubes que las grandes chimeneas. Los ricos, los felices, los desocupados, los favorecidos de la suerte, van camino de Occidente...*¹⁴

Modernamente el museo del templo mayor y el Palacio Legislativo, construidos ambos para reproducir el simbolismo del templo mayor excavado en los ochenta, reproduce la misma orientación. En el último de los casos ambas edificaciones dan la espalda al este de la metrópolis, incluso a costa de producir una absurda fachada hacia el vacío como la del Palacio

¹³ Sobre el origen del Plan Tepito y Plaza Tepito y la reacción de barrio a las transformaciones que ambos proyectos supusieron puede verse Rosas y Reyes (1993: 95-114); Oliva Leal escribe a su vez sobre las reacciones vecinales al proyecto Alameda (1996: 113-128).

¹⁴ Gutiérrez Nájera, "Puestas de sol" *op. cit.* 85.

Legislativo de San Lázaro a fin de seguir manteniendo la orientación tradicional. De igual modo el centro histórico marca la división entre el oriente pobre y el poniente rico de la ciudad, entre el norte industrial y proletario y el sur tradicional y agrícola.

El último paso en la construcción de la sacralidad del centro es el de la consagración de su temporalidad. La política preservacionista del centro histórico, promovida por el gobierno y otros agentes sociales como comerciantes, agentes turísticos, así como sectores de residentes e intelectuales interesados en conservar el centro con un uso popular, dan al centro una imagen intemporal. El autobús que finge ser un tranvía de los años veinte o las acciones de concheros y aficionados del México antiguo invitan a reflexionar sobre esto.

Un eje, en resumen, ha conducido la construcción simbólica de la centralidad. Si el centro tiene la posibilidad de representar como ninguna otra zona de la urbe el conjunto ciudadano es porque al sacralizar el espacio se ha construido un eje de oposición con el resto de la ciudad. Tiempo y espacio consagrados para que el poder alcance representación; espacio público por excelencia que expulsa de su seno lo individual-privado; determinación de lo esencialmente conservable por ser patrimonio común; eje de ruptura entre lo pobre y lo rico, lo industrial y lo campesino... En contraste con él los espacios periféricos se han hallado con frecuencia carentes de contenido o bien ha buscado una reedición de la centralidad metropolitana en escala menor. Los pequeños zócalos de los pueblos integrados a la urbe han buscado preservar sus espacios de usos *indecoroso y no dignos*, expulsar actividades comerciales, convertirse en paseos peatonales, fomentar una imagen de poder y responsabilidad pública. El resto de la urbe, la periferia, ha quedado como espacio privilegiado de lo privado, de las actividades cotidianas, de la subordinación política.

El futuro de la centralidad

Si la función de la centralidad es el dominio y la capacidad simbólica de representar el todo urbano, ¿cuál es su futuro en un panorama de creciente extensión de la mancha urbana metropolitana? El territorio de las grandes metrópolis -la ciudad de México incluida- se

extiende progresivamente sobre sus periferias dando lugar a una disminución de la densidad media de la aglomeración. En algunas ciudades de Europa sobre todo, la densidad en la zona central se incrementa por las operaciones puntuales que se realizan en las mismas, sobretudo del tipo terciario, pero los anillos intermedios no evitan su declinación. A esto se añade la integración, dentro del sistema de funcionamiento cotidiano de las metrópolis, de pueblos y ciudades pequeñas y hasta de nuevas urbanizaciones que dan lugar a una organización discontinua del espacio metropolitano.

Dos apreciaciones distintas parecen contraponerse en la evaluación del futuro de la centralidad. Para algunos urbanistas, pese al deterioro y fuga de actividades propias de la centralidad en una sucesión de periferias urbanas, que lo mismo ha implicado pérdida de población y puestos de trabajo como la formación de áreas de nueva centralidad que suplen las funciones tradicionales del centro, el futuro de éste sigue siendo atractivo para el conjunto de la ciudad. En primer lugar porque la centralidad se reestructura incorporando nuevas áreas urbanas y también porque ésta sigue representando para el conjunto metropolitano un elemento cultural invaluable que apoya la identidad y la representación de la sociedad y de lo público. Por ello junto al movimiento de fuga del centro hay que observar el de atracción que sigue provocando y que está lejos de declinar.

La otra perspectiva atiende a la reestructuración de las relaciones metropolitanas y que redundará en una difuminación de las nociones de centro y periferia tal como hasta ahora las hemos manejado. En México Jorge R. Serrano (1996) y Javier Delgado (1998) han puesto ya las señales de alerta sobre este proceso. Al proponer como objeto de estudio la región centro del país, Serrano busca *contribuir a la maduración de una conciencia colectiva que, en las transformaciones aceleradas del presente, está en proceso de lograr nuevos niveles cualitativos*. Desde su punto de vista, el análisis de la región central del país supone el estudio regional del Distrito Federal y los estados que lo circundan, lo que *plantea, al menos como hipótesis, la idea de una complementariedad, ya ineludible, entre los estados circunvecinos que forman la periferia y el centro que es la gran metrópolis. Pero la hipótesis va más allá al afirmar que esa periferia se encuentra de alguna manera "localizada" en el centro* (Serrano,

1966: 10). Delgado por su parte, al señalar que la ciudad de México se encuentra en la fase inicial de adoptar una formación de tipo megalopolitano supone que presenta peculiaridades propias necesarias de tener en cuenta para interpretar integralmente su proceso de transformación. Éste conduce a un modelo de desarrollo regional con particularidades como la segregación socio-espacial y la integración o marginación de espacios regionales, con respecto a las áreas más dinámicas (1998: 55ss). El proceso, en el que la evolución tecnológica de los transportes juega un papel protagónico, es semejante al que atraviesan otras muchas grandes ciudades en el mundo que está llevando a que las metrópolis sean ahora más diluidas y más compactas, más integradas y más discontinuas.

A la expansión física de las ciudades hay que añadir la consideración de las transformaciones sociales y económicas de las grandes ciudades. En éstas se asientan las categorías económicas más selectas y cualificadas aunque desde luego representen sólo una fracción del empleo metropolitano. En los cascos antiguos de las grandes ciudades se producen marcadas diferenciaciones socioespaciales que separan nítidamente segmentos sociales en el espacio. En las periferias, la segregación es más difusa, no obstante que existe y expresa en los innumerables modos de habitar. Por otra parte los transportes incrementan los movimientos cotidianos, además de que los nuevos sistemas de comunicación alargan las distancias de manera notable. Los *commuters* aceptan los sacrificios que imponen las largas travesías para tener un lugar de descanso distinto a su lugar de trabajo, la consecución de una vivienda más barata, combinar distintas actividades económicas, o bien el trabajo y el estudio. ¿Habrá que considerar estas opciones de residencia lejana y larga transportación a las ciudades como una expresión de marginalidad o segregación, o más bien son una nueva forma de adaptación a las transformaciones socio-económicas de las metrópolis? Como sea, éstas son resultado de la reestructuración de las metrópolis en amplias regiones como consecuencia de la reorganización de sus funciones económicas y de las innovaciones de los transportes y la mayor eficiencia de las vías de comunicación.

El hecho es que la visión compacta de la metrópolis con un centro y una periferia más o menos definidos está siendo rebasada por la conversión de las grandes ciudades en formas nuevas de

aglomeración urbana, industrial, comercial y social, que se expresan de un modo nuevo en el espacio. Las grandes ciudades han elevado su jerarquía social a niveles regionales, al convertirse en ejes de estructuración de los nodos urbanos de un amplio territorio. En éste las actividades económicas, culturales, políticas se reorganizan en formas nuevas de cotidianidad. Las innovaciones terminológicas para estos procesos aun carecen de consenso. Hablamos de megalópolis, regiones urbanas, ciudades región, ciudades globales, metápolis... para indicar a un conjunto de espacios, donde todos o parte de sus habitantes, sus actividades económicas o sus territorios se integran en el funcionamiento cotidiano de una metrópolis. Esta realidad regional constituye un conjunto estructurado de empleo, hábitat y actividades a pesar de las diferencias espaciales y la carencia de continuidad territorial. Se forman a partir de metrópolis preexistentes y son polinucleares.

¿Pueden estas nuevas realidades urbanas ser contenidas por los conceptos de centro y periferia? La pregunta encierra en gran medida una respuesta a cuál es el porvenir de las ciudades. La asfixia que afecta a los grandes núcleos de población se transforman poco a poco en redes de ciudades que dilatan las concentraciones metropolitanas. El poder simbólico de las urbes continúa expresándose como el asiento de la tradición y de los valores patrimoniales más reconocidos, pero los espacios megalopolitanos son en cierta medida posurbanos, pues los efectos de las grandes ciudades se han dislocado.

No es tal vez el momento de modificar nuestras apreciaciones sobre el centro y las periferias metropolitanas, pero sí el de prever el proceso que puede afectar su desarrollo. La región centro de México se reestructura para hacer de ésta - que es la zona de mayor producción de riqueza del país- el aparato urbano regional más eficiente, buscando modificar la tradicional centralidad de la ciudad de México en un flujo de intercambios que eviten la mediación de la gran urbe. En cierto sentido, el futuro de la ciudad e México se encuentra en el éxito de este proceso.

VI. CRISIS DE LA CENTRALIDAD

A mediados de la década de los setenta, la ciudad de México llegó a ser principalmente suburbana. En efecto, la conurbación del centro del país pasó de representar 20.13% de la población total de la nación en 1960 a 24.12% en 1990. Esta variación se hizo en detrimento del Distrito Federal, que tiende a ser habitado por menos gente, y a favor de los municipios conurbados que mantienen una dinámica socioeconómica y demográfica de mayor vitalidad.

Tres parecen ser las características fundamentales de este proceso. En primer lugar, la diferente dinámica demográfica de la ciudad central y de la periferia suburbana. La población mayoritaria de la ciudad de México vive desde los años setenta en los anillos suburbanos. En 1950 las cuatro delegaciones centrales del Distrito Federal, que componían lo que se llamaba la Ciudad de México, representaban el 59% del área urbana de la ciudad y las tres cuartas partes de la población. Veinte años después las proporciones se habían modificado a 34% de la población y un quinto del área urbana. En la actualidad (según los últimos datos de población de 1995), la población de la antigua ciudad central es poco más del 10% de la población metropolitana. El cuadro 6.1 muestra la dinámica demográfica de la metrópolis a partir de 1940. Nótese no sólo el mayor peso demográfico de la periferia urbana, sino también el decremento poblacional de la zona central principalmente en la década de los ochenta y de las áreas intermedias en el periodo reciente.

Cuadro 6.1
Crecimiento demográfico por regiones de la ZMCM 1940-1995.
(Miles de habitantes)

	1940	1950	Crec. Anual %	1960	Crec. Anual %	1970	Crec. Anual %	1980	Crec. Anual %	1990	Crec. Anual %	1995	Crec. Anual %
Ciudad Interior	1448	2235	4.44	2832	2.40	2903	0.25	2812	(0.32)	1930	(3.69)	1759	(1.85)
Áreas Intermed.	222	688	11.98	1984	11.17	4056	7.41	6561	4.93	5915	(1.03)	5155	(2.71)
Estado de México	0	29		309	26.69	1924	20.07	5072	10.18	7116	3.44	8156	2.77
Zona Metropolit.	1670	2952	5.86	5125	5.67	8883	5.65	14445	4.98	14961	0.35	16640	2.15

Fuente: Schteingart (1988), Delgado (1994). Para los datos de 1995, INEGI.

El cuadro 6.2 muestra la participación de las diversas áreas urbanas en el conjunto de la ciudad en los últimos quince años. Puede apreciarse la disminución del peso de las áreas antiguas de la ciudad.

Cuadro 6.2
Participación por regiones en la población total de la ciudad de México. 1980-1995.

	Población 1995	%	Población 1990	%	Población 1980	%
ZMCM 1990	16640050	100%	14961228	100%	14529233	100%
Ciudad Interior	1758611	11%	1930267	13%	2686499	18%
B. Juárez	369848		407811		563996	
Cuauhtémoc	539482		595960		843283	
M. Hidalgo	363800		406868		561999	
V. Carranza	485481		519628		717221	
Áreas Intermed.	5155135	31%	4964396	33%	5384004	37%
Azcapotzalco	455042		474688		623433	
A. Obregón	676440		642753		663156	
Coyoacán	653407		640066		621193	
G.A. Madero	1255003		1268068		1569714	
Iztacalco	418825		448322		591445	
Iztapalapa	1696418		1490499		1315063	
2a. Conurbación	5338986	32%	4914666	33%	4576663	31%
M. Contreras	211771		195041		179986	
Tlalpan	552273		484866		384613	
Xochimilco	332222		271151		226208	
Ecatepec	1456430		1218135		819578	
Naucaipan	839430		786551		759457	
Nezahualcóyotl	1233680		1256115		1396854	
Tlalxopantla	713180		702807		809967	
Metropolización	3807249	23%	2709695	18%	1571874	11%
Cuajimalpa	136643		119669		95059	
Milpa Alta	81078					
Tláhuac	255890		206700		153061	
Atlixpán	427338		315192		211624	
Coacalco	204610		152082		102204	
Cuautitlán	57377		48858		41296	
Cuautitlán I.	417645		326750		179920	
Chalco	175430		282940		81532	
Chalco/ Solidar.	286906					
Chicoloapan	71347		57306		28548	
Chimalhuacán	411890		242317		64510	
Huixquilucan	168244		131926		81395	
Iztapalaca	187593		137357		81043	
N. Romero	236985		184134		117338	
La Paz	178574		134782		103765	
Tecámac	148349		123218		87954	
Tultitlán	361350		246464		142625	
Municipios en proc. de conurb.	580069	3%	442204	3%	310193	2%
Acolman	54369		43276		32316	
Atenco	27937		21219		16418	
M. Ocampo	33398		26154		17990	
Nerxtlalpan	15047		10840		7380	
Teoloyucan	54442		41964		28836	
Tepozotlán	54358		39647		27099	
Texcoco	173081		140368		105851	
Tultepec	75817		47323		22910	
Zumpango	91620		71413		51393	

Fuente: X y XI Censo General de Población y Vivienda. Conteo General de Población 1995.

La dinámica del crecimiento demográfico se asoció a una explosiva expansión territorial que se manifiesta en los sucesivos anillos que constituyen la conurbación de la región central. Ésta es

precisamente una segunda característica del proceso de periferización de la metrópolis¹. De 1930 a 1970, la ciudad de México triplicó su población y área física cada veinte años. De una ciudad constreñida a lo que actualmente constituye el centro histórico y la zona que inmediatamente lo circunda, la ciudad empezó a incorporar a partir de 1930 áreas que supusieron crecimiento poblacional y físico acelerado, lo que implicó pasar de 300 mil a un millón de habitantes y de 2 mil 700 a 9 mil hectáreas de área urbana. Para mediados del siglo la metrópolis había incorporado la mayor parte de las delegaciones del Distrito Federal pasando de 1 a 3 millones de habitantes y de 9 a 29 mil hectáreas de superficie. Al rebasar los límites físicos del Distrito Federal, la metrópolis volvió a triplicar sus dimensiones poblacionales y espaciales en tan sólo veinte años, al pasar de 3 a 9 millones de habitantes y de 29 mil a 74 mil hectáreas en 1970. Los últimos veinte años hemos presenciado prácticamente la metropolización de la cuenca de México pues el área urbana alcanzó las 125 mil hectáreas, pero el crecimiento poblacional se contuvo en 15 millones de habitantes. De este modo, la influencia metropolitana directa llega en la actualidad hasta 35 kilómetros de distancia del centro de la ciudad y continúa aún expandiéndose rápidamente (Delgado: 1991).

Además del decremento poblacional de la región central de la ciudad, debe resaltarse la distinta distribución en el espacio de las variables socio-demográficas. Por ejemplo, el centro presenta una tasa de feminización mayor que las áreas periféricas. En algunas de las delegaciones centrales el balance de la relación hombres/mujeres es notoriamente favorable a estas últimas como es el caso de la Delegación Benito Juárez, en cambio, en municipios periféricos la proporción es casi la misma. Jerome Monnet supone que esta diferencia se debe a la gran absorción de trabajo doméstico femenino de estas delegaciones, pero también puede motivarse por las mejores condiciones de vida que representa el centro para mujeres solas o de edad mayor. De hecho también las delegaciones centrales cobijan a habitantes de mayor edad que las delegaciones periféricas:

¹ Utilizo los datos y la definición de los anillos conurbados que ofrece Javier Delgado (1994).

Cuadro 6.3
Relación hombres/mujeres en localidades centrales y periféricas (1990).

3 Delegaciones centrales			3 municipios periféricos		
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres
Benito Juárez	100	126.9	Cuautitlán	100	102.8
Cuauhtémoc	100	114.5	Chimalhuacán	100	100.3
V. Carranza	100	119.9	Huixquilucan	100	111.4

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda.

Cuadro 6.4.
Relación de población menor de 29 años/ mayor de 30 años en localidades centrales y periféricas (1990).

3 Delegaciones centrales			3 Municipios periféricos		
	Población menor de 29 años	Población mayor de 30 años		Población menor de 29 años	Población mayor de 30 años
Benito Juárez	51.08	48.92	Cuautitlán	68.44	31.56
Cuauhtémoc	56.25	43.75	Chimalhuacán	73.55	26.45
V. Carranza	61.10	38.90	Huixquilucan	68.60	31.40

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda.

Es interesante señalar que la periferia extrema no necesariamente es el área urbana que presenta los peores indicadores de calidad de vida. En cuenta a los servicios de agua y energía eléctrica domiciliarias éstos los encontramos en el penúltimo anillo que envuelve la ciudad y no en los municipios recientemente incorporados a la metrópolis. Este fenómeno podría deberse a que en estas áreas de la ciudad se contaba con una infraestructura de servicios gestionada por las comunidades locales superior a la que pueden lograr las recientes urbanizaciones de la periferia urbana.

Cuadro 6.5
Condiciones de la vivienda según anillos de conurbación de la ZMCM, 1990. Porcentajes.

	Total viv.	Con agua	Sin agua	Viv. sin luz
Ciudad Interior	486772	98.59	0.56	0.19
Áreas intermedias	1061058	94.15	2.44	0.68
2a. Conurbación	979768	93.17	5.74	1.40
Metropolización	492755	82.34	7.02	4.20
Municipios en proceso de conurbación	134320	90.58	8.92	2.58

Fuente: INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda.

Las diferentes condiciones de vida con respecto el anillo externo de la metrópolis se relacionan también con lo anterior; en realidad nos encontramos con pautas de comportamiento demográfico más cercanas al universo rural que al urbano, lo que ha dado lugar a las imágenes de

ruralización de la urbe que algunos analistas han comentado. Por ejemplo, el analfabetismo es superior en el último anillo que envuelve la metrópolis que en los anteriores (cuadro 6.6). De igual modo, las pautas de comportamiento reproductivo de las mujeres siguen el modelo de una temprana maternidad y un mayor número de hijos (cuadros 6.7 y 6.8). Sin embargo, desde el punto de vista de los ingresos, el área extrema de la metrópolis no presenta una situación de deterioro notable (cuadro 6.9).

Cuadro 6.6
Población analfabeta en los anillos de conurbación de la ZMCM, 1990. Porcentajes.

	Pob. Mayor de 15 años	Analfabetas	Hombres	Mujeres
Ciudad Interior	1746415	2.19	0.42	1.76
Áreas intermedias	4437992	3.24	0.83	2.34
2a. Conurbación	3417472	4.85	1.29	3.56
Metropolización	1632735	6.30	1.88	4.42
Municipios en proceso de conurbación	434161	6.65	1.96	4.69

Fuente: INEGI: XI Censo General de Población y Vivienda.

Cuadro 6.7
Mujeres mayores de 12 años con hijos y sin hijos según anillos conurbados, 1990. Porcentajes.

	Mujeres mayores de 12 años	Sin hijos	Con hijos	Sin especif.
Ciudad Interior	835402	37.55	58.08	5.57
Áreas intermedias	1955951	36.78	58.01	5.72
2a. Conurbación	1832527	32.77	53.94	6.98
Metropolización	891162	32.95	59.28	8.04
Municipios en proceso de conurbación	249207	33.39	63.45	3.15

Fuente: INEGI: XI Censo General de Población y Vivienda.

Cuadro 6.8
Número de miembros de los hogares según anillos conurbados en la ZMCM, 1990. Porcentajes.

	Total de hogares	Con 1 o 2 miembros	De 3 a 5 miembros	6 o más miembros
Ciudad Interior	490991	28.31	53.86	17.97
Áreas intermedias	1052303	15.20	56.24	28.37
2a. Conurbación	993572	12.18	56.39	31.42
Metropolización	499471	10.34	55.42	34.63
Municipios en proceso de conurbación	136369	10.01	53.97	36.10

Fuente: INEGI: XI Censo General de Población y Vivienda.

Cuadro 6.9
Ingresos de la población ocupada según anillos conurbados de la ZMCM, 1990. Porcentajes.

	Pob. ocupada	Sin ingresos o hasta 1s.m.	De 1 a 3 s.m.	De 3 a 5 s.m.	De 5 a 10 s.m.	Más de 10 s.m.
Ciudad Interior	747802	18.95	50.15	13.40	9.14	4.92
Áreas intermedias	1696203	20.92	57.19	10.53	5.82	2.77
2a. Conurbación	1588306	19.08	58.96	9.92	5.69	3.34
Metropolización	744020	16.10	61.37	10.04	5.45	3.82
Municipios en proceso de conurbación	199629	17.74	61.23	11.00	4.89	2.40

Fuente: INEGI: XI Censo General de Población y Vivienda.

¿Qué repercusiones simbólicas conllevan estas dinámicas? Posiblemente la imagen catastrofista de la ciudad de México expresada en la percepción de la urbe como frágil y vulnerable se deba al impacto del crecimiento territorial de la metrópolis que al demográfico, pues aquella es más fácilmente visible y expresa con inmediatez la huella de la pobreza y de las contradicciones sociales²; en cambio, las condiciones socio-demográficas no necesariamente empeoran conforme se expande la ciudad. La expansión física a la vez produce prontamente la idea de la inabarcabilidad de la ciudad y crea un sentido de caos y de desastre ante un crecimiento que parece no tener fin. Para imaginar este proceso podemos considerar que a principio del próximo siglo la ciudad estará cercana a los dos mil kilómetros cuadrados de área urbana que habrán supuesto, en un lapso de 20 años, la producción de un territorio semejante al que contaba la ciudad en 1970.

No es sólo el crecimiento lo más notable del proceso sino las modalidades que asume. La noción de *crecimiento por conurbaciones* que ha propuesto Javier Delgado, busca mayor precisión sobre el mismo (Delgado, 1994: 108). La ciudad va incorporando poblados preexistentes en sus inmediaciones, los cuales ofrecen al proceso dos características notables: una infraestructura urbana limitada, pero no por ello poco valiosa en términos de equipamiento y servicios urbanos que les permiten asumir rápidamente el papel de subcentros para las periferias cercanas (*ibid.*) y la otra es la de contar

² Por otra parte, la dinámica territorial expresa las condiciones económicas con mayor evidencia. La expansión urbana está asociada a la pobreza en la medida en que la especulación popular intercambia escasez de servicio y valor de la tierra a cambio de distancia carencia de servicios. Viceversa, un uso intenso de la ciudad, en principio más racional económicamente, supone inicialmente inversiones mayores de las que carecen los sectores populares.

con formas propias de gobierno que permiten configurar un tejido de poderes locales que dejan sentir su huella en este proceso.

Por ello, el *crecimiento por conurbaciones* es algo más que la simple expansión de la *mancha* urbana: las poblaciones en proceso de conurbarse presentan un crecimiento demográfico superior al del resto de la cuenca y *la evidencia empírica nos muestra que las áreas urbanas de estos municipios se están conurbando entre sí antes de hacerlo con la gran ciudad (idem: 110)*³.

La tercera característica tiene que ver con la dinámica socioeconómica que este proceso comporta. Si bien la ciudad central no ha decaído en importancia económica y social -aún conserva una importante vitalidad económica, incluso industrial, y ha incrementado su poder simbólico y cultural por cuanto a lo que a la infraestructura en este sentido se refiere-, la periferia muestra ser el área dominante de la actividad económica industrial metropolitana.

El Distrito Federal redujo su Población Económicamente Activa (PEA) en los últimos años en tasas notablemente altas: 21.04% anual para el sector primario y 4.14% para el secundario. Lo último refleja un proceso de desindustrialización acelerado entre 1980 y 1990, periodo en que la participación del sector secundario en la PEA se redujo del 51.39% al 26.29%. El Estado de México, en cambio, tuvo un crecimiento durante el mismo periodo del sector secundario de 4.83% anual. Sólo el sector de servicios ha tenido un crecimiento notable superior al resto de la zona metropolitana de 8.75% anual. El cambio de industria por servicios en el Distrito Federal ha sido rápido y notable. En 1980 la participación de la industria y los servicios en el Producto Interno Bruto (PIB) del D.F. era 34% y 57%; diez años después lo era de 26 y 70%. (Ver Programa General de Desarrollo Urbano del D.F., 1996: 9). El giro muestra una de las características más notables de la nueva centralidad: *la entidad mexiquense* (es decir, la periferia urbana, E.N.) *es ahora territorio de la industria y de los asentamientos proletarios, mientras que el Distrito Federal es el de los asentamientos medios y altos, la entidad de los servicios y del comercio (ibid.)*.

³ Los casos que analiza Delgado como pequeñas aglomeraciones urbanas con una dinámica propia en la cuenca de México son las que se están desarrollando alrededor de Texcoco, Teotihuacán-San Martín, Huehuetoca-Zumpango y Amecameca-Tenango del Aire.

El proceso debe verse sin dejar de considerar la complejidad que lo ha acompañado. El área oriente de la ciudad se ha industrializado recientemente dejando de representar el dormitorio proletario y subproletario con que se le miró por años. Este proceso se ha debido al desplazamiento de algunas industrias tradicionales como la del vestido del área central de la ciudad después de los sismos de 1985 a esa región de la metrópolis, con una reestructuración de su sistema de trabajo que cada vez se disuelve más en las múltiples formas en que actúa el trabajo domiciliario y la maquila. Por ello, como veremos más adelante, hay una cierta suficiencia laboral en esa zona de la ciudad. Por otra parte el centro de la ciudad es asiento de una gran cantidad de firmas empresariales que han hecho de las delegaciones M. Hidalgo, Cuauhtémoc y Benito Juárez sus sedes administrativas. Ello sin duda ocasiona una cierta distorsión cuando quiere analizarse el papel económico de la metrópolis. Más del 90% de las firmas extranjeras se asientan en el Distrito Federal así como también más de la mitad de las 500 grandes empresas del país tienen su sede en la misma zona, para no hablar de ramas tan dependientes del medio urbano como son las industrias culturales. No hay pues un declive en la importancia económica de la metrópolis pero sí una readecuación de su relación con la periferia dado que los procesos productivos actuales tienden a distenderse en el espacio aprovechando las posibilidades de las modernas comunicaciones.

Visto este proceso desde la periferia, a partir de 1975 las conurbaciones de la zona metropolitana contienen, si bien no el mayor número de establecimientos industriales (24%), sí los que producen un valor total de la producción (38.5%) superior al creado por la ciudad central y las áreas intermedias, así como los que ofrecen el mayor número de puestos industriales de trabajo (35.1%)⁴.

⁴ La importancia de las industrias localizadas en el cinturón externo del área metropolitana puede apreciarse por el peso relativo que tienen las empresas químicas y metalmecánicas en el Estado de México que se localizan con notable preponderancia en las regiones Zumpango y Texcoco. Dichas empresas tienden a transformar con rapidez su organización interna a patrones más flexibles posteriores al *fordismo* (ver Rózga, 1995).

¿Originalidad en el proceso?

Los elementos descritos hasta ahora confirman tendencias mundiales que se observan en otros contextos nacionales. En efecto, la mayoría de las grandes metrópolis de los países avanzados han experimentado una continua declinación de la población de sus áreas centrales desde 1960, hecho que para algunas de ellas ha sido especialmente desastroso desde el punto de vista económico, según nos dicen Dogan y Kasarda. Tal ha sido el caso de Detroit y Manchester que en los últimos veinticinco años han perdido la cuarta parte de su población, por lo menos. Dicha pérdida ha sido compensada a veces, aunque no en todos los casos, con el incremento de la población que vive en los suburbios, según ha sucedido en Nueva York, Londres, París, Madrid, Roma o Tokio, con excepciones como Los Ángeles cuyo centro se mantuvo demográficamente estable aunque sus suburbios crecieron (1988: 9).

Los procesos asumen modalidades diversas que nos hablan de la complejidad que los envuelve. Los países europeos mediterráneos, por ejemplo, han experimentado con posterioridad a la segunda guerra mundial y, sobre todo, a partir de la década de los setenta, procesos que han denominado de *urbanización difusa* (Leontidou, 1994) en los que ocurre una descentralización industrial hacia las zonas rurales -acompañada de un crecimiento de la informalización de la economía manufacturera- pero que no necesariamente ha concitado al despoblamiento de las ciudades centrales. Esto último, en cambio, sí ocurrió en la Europa del Norte y en los Estados Unidos. En estas regiones el proceso se constituyó en desurbanización o contraurbanización (Berry 1976 y Hall & Hayt 1980) en la medida en que, por un lado, las poblaciones salieron de las ciudades y las actividades industriales fueron tras ellas y, por otro, las clases medias y altas, de acuerdo al modelo espacial de Burgess⁵, fueron reemplazadas por los pobres.

Los países subdesarrollados mantienen una modalidad de desarrollo urbano con un fuerte crecimiento de sus zonas centrales al tiempo que sus suburbios se expanden demográfica y territorialmente de manera notable (*ibid.*). En América Latina como en Asia y África, las ciudades primadas han

⁵ Me refiero a su famoso modelo de anillos para explicar el crecimiento y proceso de sucesión de áreas físicas con que pretendió explicar la ciudad de Chicago en 1925.

sostenido un fuerte crecimiento a causa del crecimiento natural y la migración. Tal disparidad en los procesos no es simplemente una en las etapas por las cuales cruzan las distintas experiencias urbanas como Peter Hall (1984) ha propuesto⁶, sino resultado de vías estructuralmente diferentes de desarrollarse e insertarse en el proceso de modernización de sus respectivos estados nacionales y en el sistema mundial. La herencia colonial, la extrema pobreza, la hegemonía de las clases dominantes, la dinámica demográfica y la dependencia con respecto los centros dominantes del capitalismo mundial marcan las características propias de los respectivos procesos.

Peter Ward (1993) ha cuidado precisamente de señalar esas diferencias en lo que toca a las transformaciones de los centros históricos de América Latina. En su caso la preocupación más importante no es tanto la declinación de las ciudades centrales sino el proceso contrario que, a partir de los años ochenta, se observa en ciudades de los Estados Unidos y del Reino Unido en que ha vuelto a ser atractivo a los inversionistas el preocuparse de los centros urbanos. En efecto, la *gentrificación* -como se le ha llamado al proceso por el cual individuos pertenecientes a los sectores jóvenes de las clases medias, atrapados tanto por el desánimo generado a causa de las altas tasas de interés de los precios del suelo de los suburbios así como por el entusiasmo que despierta la oferta cultural de los centros históricos, deciden revitalizar las zonas en proceso de declinación-, ha marcado una inflexión en el proceso de huida a los suburbios con el consecuente regreso a la vida urbana. Tal proceso, dice Ward, es difícil que se repita en los centros urbanos de América Latina, ricos en patrimonio cultural pero por lo común caracterizados por la carencia de políticas públicas adecuadas, un uso popular, desde el punto de vista económico y habitacional, de los centros

⁶ Hall propone un modelo de cinco etapas en la evolución de las poblaciones urbanas. La primera se sostendría en la migración de poblaciones rurales a las ciudades primadas donde se desarrolla el grueso de las actividades industriales de la nación. La difusión de la industrialización a otras regiones y la consiguiente formación de ciudades secundarias atractivas a la migración, sería el segundo escalón del proceso. En una tercera etapa el crecimiento suburbano se dispara y rebasa el de las ciudades centrales. Éstas últimas, en un cuarto momento, empiezan a decaer mientras las áreas suburbanas continúan creciendo; el grado de primacía declina en tanto que las ciudades secundarias incrementan su atractivo a la industria y a la migración. Finalmente, en una quinta etapa, que constituiría el fin del ciclo de la vida urbana, tanto la ciudad central como la periferia inmediata pierden población en favor de las ciudades secundarias y las áreas no metropolitanas.

históricos y escaso interés de las élites por abandonar sus zonas residenciales segregadas para aprovechar las ventajas de la centralidad urbana.

El proceso de periferización o suburbanización de nuestra metrópolis no es pues resultado de leyes generales del desarrollo urbano sino consecuencia de la interacción de un conjunto de factores sociales e históricos que le han brindado sus características más notables: la participación de los agentes públicos y privados en la gestión del espacio construido, las políticas estatales y las prácticas de los sectores de bajos ingresos han dotado al proceso de periferización de sus características propias. Conviene tan sólo insistir en una de ellas que diferencia notablemente el caso de la metrópolis mexicana de otros contextos latinoamericanos: la incorporación del suelo no urbano al espacio metropolitano.

Sao Paulo, como hemos visto, es una ciudad de magnitud semejante en población a la de la ciudad de México. En ella el suelo se ha incorporado al área metropolitana de una manera notablemente más caótica que en la metrópolis mexicana que, como dije, han dado en llamar *modelo periférico* de crecimiento. En la ciudad de México, en cambio, la reserva *natural* de suelo urbano generada por las tierras ejidales y comunales de escaso valor agrícola pero de atractiva realización en el mercado urbano, ha sido comercializada de manera ilegal, aunque tolerada e impunemente a los ojos de la ley⁷. El proceso, desde luego, no ha sido claro, ni mucho menos resultado de una política previsor del desarrollo metropolitano. Antes, ha supuesto *el predominio de la regularización* [del suelo urbano] *sobre la incorporación planificada de los ejidos a la urbanización*, lo que ha acompañado, y en buena parte motivado, *la decadencia de la planificación territorial dentro de la agenda gubernamental* (Azuela, 1994: 84).

Los detentadores de las tierras ejidales y comunales han participado de la especulación inmobiliaria de un modo distinto a como lo hacen los agentes privados. Mientras que aquellos, de constreñirse al

⁷ Para considerar el aporte de los diversos tipos de tenencia a la expansión de la ciudad de México, se tiene lo siguiente: entre 1940 y 1975 la mancha urbana creció 675.1 Km²; 48% de ese crecimiento se produjo sobre tierras ejidales o comunales, 41.6% sobre tierras privadas y 10.4% sobre tierras de propiedad estatal (Martha Scheingart, citada por Calderón, 1987: 302).

proceso legal, sólo recibirían el pago por un terreno agrícola que sería posteriormente incorporado al mercado urbano, los segundos no ven impedimento en esperar permanentemente hasta que la renta del suelo urbano les sea atractiva para enajenar sus propiedades. Verónica Alonso, socióloga nacida y residente de Chimalhuacán, estado de México (25 km del centro de la ciudad) comenta el proceso desarrollado en su municipio que es tan sólo una de muchas historias semejantes:

.... de repente se seca el lago y se acaba la actividad de Chimalhuacán. De lo que vivía era del lago y del campo, pero se acaba y se queda sin nada, ¿qué vamos a hacer? Si puedes vas a la ciudad de México a conseguir una chamba de obrero, de empleado -eso es lo que es Chimalhuacán, somos empleados u obreros-, pero también tienes ese pedazo de tierra que no sirve para nada, porque no la puedes cultivar ya que todavía es muy salada. Entonces a alguien se le ocurre vender y recibe muy buen dinero. Por eso es una fiebre de venta. Todo mundo empieza a vender y a lotificar y a vender... Yo pienso ¿qué hubiera pasado si no hubieran vendido? Con ese problema de la ciudad que sigue arrojando gente hacia la periferia, ¿qué hubiera pasado? ¿Hubieran confiscado los terrenos? A lo mejor el gobierno federal se los hubiera quedado, a lo mejor nos hubiera traído gente y estuviéramos llenos de condominios, a la mejor... y pues nosotros decimos "bueno, nuestro consuelo es que siquiera nuestros paisanos disfrutaron del dinero de la venta ¿no? Eso se queda como consuelo..."⁸

La experiencia es resultado de la lógica de oportunidad que rige la práctica de los ejidatarios y comuneros, sabedores que su tierra inenajenable tiene valor urbano más que valor agrícola. Ello ha hecho que las tierras comunales y ejidales se "adelanten" al proceso de mercantilización a fin de hacer posible una doble ganancia: la ilegal, al vender fracciones de terreno a los sectores medios y populares a un precio menor al del mercado, y la legal, al ser expropiados por parte del Estado para poder regularizar la situación de la tenencia de la tierra. Soledad Cruz (1993: 148) calcula que del total de la mancha urbana existente en 1985, el 15% era superficie ejidal urbanizada. Martha Scheingart, por su parte, en un estudio publicado en 1982 sobre los municipios conurbados, mostraba que el crecimiento del área metropolitana sobre el Estado de México se había dado aproximadamente en un 50% sobre tierras comunales y ejidales.

⁸ Verónica Alonso es socióloga. Nació en Chimalhuacán en una familia de larga historia en la población. Durante 1995 realicé una serie de entrevistas con ella. Como observadora inteligente de los procesos de cambio en su región fue capaz de ofrecer un claro contraste entre el *antes* y el *ahora* de su localidad.

El proceso, por otra parte, no puede ser explicado únicamente por la existencia de esta peculiar forma de tenencia de la tierra, sino también por las características del propio sistema político mexicano que al conceder -tanto a ejidatarios como a compradores ilegales de terrenos- busca cooptar y, al satisfacer necesidades, negociar relaciones de clientela. Pese a las anomalías y conflictos generados por este proceso, el resultado de este modelo específico de producir territorio ha sido el de dotar a la metrópolis de una notable continuidad urbana favorecedora de altas densidades, que ha permitido generar economías de escala derivadas de la inversión en infraestructura y, en virtud de la íntima conexión del transporte con la dinámica del sector inmobiliario, crear condiciones para un menos ineficiente sistema de transporte colectivo⁹.

Sao Paulo, en cambio, al estar rodeado de tierras sujetas a un régimen de propiedad privada menos dispuesto a acceder al mercado urbano si no es a cambio de una satisfactoria retribución, ha dado lugar a una metrópolis que se ha visto prisionera de la especulación urbana con consecuencias dramáticas. Estas se expresan en la enorme extensión de su zona metropolitana carente de la contigüidad física conveniente a la maximización de la inversión en infraestructura y con deficiencias traumáticas en lo que toca al transporte urbano para la población de menores recursos que dependen del empleo metropolitano (véase Faria 1988, Kowarick 1982 y 1987, Santos 1986)¹⁰. En 1979, los espacios vacíos de la ciudad de Sao Paulo representaban el 47% del área urbana, que en su gran mayoría se trataba de terrenos ociosos no carentes de servicios urbanos, convertidos en alimento de la especulación para obtener las mayores ganancias. La situación se repetía en términos semejantes en otras ciudades brasileñas y latinoamericanas: *Salvador y Belo Horizonte 60%. En 1973 la*

⁹ Roberto Eibenschutz (1994: 128) otorga a la continuidad de la mancha urbana una característica *esencial* de la organización espacial de la metrópolis que no parece que vaya a desaparecer en el futuro inmediato. Por su parte, Jorge Legorreta, en el trabajo ya citado, ha trabajado cuidadosamente el vínculo entre transporte y expansión territorial, aunque no necesariamente expone la conclusión que aquí sostengo, pues no tiene un interés comparativo. Por lo demás, ha señalado también cómo la dinámica del transporte y las vialidades influye en la producción del territorio (ver Legorreta y Flores 1989).

¹⁰ Esta parece ser una tendencia más amplia de lo que al ejemplo se refiere. Las características de las ciudades latinoamericanas parecen estar más determinadas por la especulación del suelo que lo que ocurre en el caso mexicano. La ciudad de Panamá puede ser un ejemplo parecido al caso brasileño, si bien menos impactante por la menor cantidad de población afectada (Uribe, 1991).

situación en el Gran Buenos Aires era peor: en algunos partidos como Berazategui el 83% de los lotes legalmente aprobados estaban desocupados (Aguirre et alii, 1989: 56).

Vista retrospectivamente la dotación ejidal de la cuenca de México, tan temprana en la historia de la reforma agraria del país, sirvió como freno a una voraz especulación de suelo pues constituyó las reservas territoriales más importantes para el crecimiento de la urbe, especialmente en lo que toca a la urbanización popular. Esto dio lugar a un modelo que podríamos llamar *compacto* a diferencia del modelo *periférico* del crecimiento urbano paulista que tiene las secuelas de promover lejanos asentamientos periféricos a promedios de 50 km de distancia con respecto al centro de la ciudad y dificultar en consecuencia el aprovechamiento o ampliación de la infraestructura urbana para atender tan dilatada urbanización.

En el caso mexicano, el efecto del crecimiento *compacto* de la metrópolis es múltiple. En primer lugar permitió el mejor aprovechamiento de la infraestructura urbana, al evitar que ésta se tuviera que expandir exageradamente sobre el territorio en beneficio de la especulación. Las altas densidades son también un resultado del proceso, pues la ciudad se ha desarrollado a partir de un denso entramado de la red urbana que soporta a 65 habitantes por hectárea. Por último, el modelo de crecimiento de la ciudad ha contribuido a que la relación de las periferias con el centro de la ciudad sea todavía de escala humana, es decir, que es posible aún la interacción cotidiana con el centro para una masa de población tan grande ya que la mayor parte de la población metropolitana se encuentra en un radio máximo de 35 kilómetros con respecto al corazón de la urbe lo que en términos de tiempo supone un gasto de entre dos horas y dos horas y media de tiempo de transporte.

El habitar suburbano

Al término de la primera guerra mundial, los generales que habían dirigido la gran carnicería se dieron a la tarea de examinar lo ocurrido y sacar las lecciones estratégicas para el futuro. La clave del conflicto estaba en el fracaso de la maniobra Schlieffen, ese gran movimiento diseñado por un jefe de estado mayor alemán ya muerto en el momento del estallido del conflicto y que consistía en el abanico de tropas que barrería el norte de Francia, incluyendo Bélgica y Holanda para permitir que el

brazo derecho del ejército alemán dirigido por von Kluck atacara por el oeste a la capital francesa. Ante la aparente debacle francesa, el comandante alemán acortó el camino, lo que permitió a los franceses hacerse fuertes en la línea del Marne y lograr estabilizar las fuerzas para convertir una guerra de movimientos que debía durar pocas semanas en una larga guerra de trincheras. Los vencidos argumentaron después de la guerra que el error había estado en la desatinada decisión de von Kluck quien no se apegó a plan del difunto Schlieffen. Los franceses, por su parte, evaluaron que el hecho de pretender aniquilar a un gran ejército en una sola gran batalla en la que participaban varios millones de hombres era únicamente un típico desplante megalómano alemán. Una generación después, luego de una rápida maniobra militar igualmente audaz a la que concibió Schlieffen, fue posible saber qué estado mayor había sacado las conclusiones acertadas.

La anécdota viene a cuento al tratar de emprender la empresa de describir el hábitat suburbano. ¿Habría un reto tan grande para la imaginación? Al escribir este apartado hacen eco en mi cerebro las sugerencias de amigos y colegas que me advertían que, romper con la tradición antropológica de fijar el análisis en una “comunidad” constreñida por límites físicos más o menos definidos, era la única garantía para transitar a salvo por el pantano de la investigación urbana. La audacia de mi argumento -a mi parecer clave para comprender el funcionamiento cultural de la metrópolis- es que la constricción a lo local augura, por el contrario, el empobrecimiento de la investigación y que más bien lo que hay que mostrar es cómo en la metrópolis lo local estalla en una bola de luces de múltiples direcciones. *Lo local intervenido* es el objeto de esta descripción. En esta empresa puede sucederme fracasar, a lo que de antemano adelantaré la justificación de que, de ocurrir esto, no es por la imposibilidad de una tarea fruto de una mente megalómana, sino por la inhabilidad del conductor del proyecto que acortó el camino antes de dar adecuado término a la estrategia.

En lo que sigue presentaré información proveniente de dos fuentes: el XI Censo General de Población y Vivienda y el estudio *Consumo cultural y usos de la ciudad* que realizamos Raúl Nieto y este autor como parte del *Programa Cultura Urbana* de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

El tratamiento que hago de la periferia me obliga a regionalizarla. La información censal me permite trabajar cinco regiones: 1) La ciudad central comprende las cuatro delegaciones centrales y las que inmediatamente las circundan. 2) Como si siguiéramos el movimiento de las manecillas del reloj, la zona norte iría en términos generales del eje de la carretera México-Querétaro a la altura de Naucalpan hasta el lago de Texcoco. 3) La zona oriente correspondería a los municipios orientales al referido vaso lacustre hasta la delegación Tláhuac. 4) Las cuatro delegaciones de Xochimilco, Milpa Alta, Tlalpan y Magdalena Contreras comprenderían la zona sur. 5) las demarcaciones de A. Obregón, Cuajimalpa, Huixquilucan y Naucalpan la zona poniente.

Con la información del estudio *Consumo cultural y usos de la ciudad* hago, también, una regionalización, esta vez circunscrita a tres áreas: poniente, norte y oriente. Para la zona sur no se cuenta con información pero me parece que es posible apreciar las notables diferencias regionales con los datos a disposición. Así los pueblos y las colonias populares predominan en la zona oriente (92% de los casos), mientras que en la zona poniente, sin llegar a ser mayoritarias, hay una presencia notable de colonias de clase media y residenciales (39% del total de los casos). Tomando en cuenta el criterio aleatorio con que fue definida la muestra, puede reconocerse la predominancia de los asentamientos populares en el oriente de la ciudad y su disminución relativa en el poniente. Para cuestiones técnicas sobre este estudio, remito a los lectores al anexo respectivo.

Haré también referencia particular a algunos municipios periféricos que seleccioné para tener un acercamiento de campo con fines comparativos. Busqué que éstos representaran diversos modos de vida y de relación con la ciudad en una aparente igualdad periférica. En efecto, los municipios de Chuimalhuacán en el oriente, Cuatitlán de Romero Rubio al norte y Huixquilucan al poniente se distancian del centro de la ciudad alrededor de 25 kilómetros. Sin embargo sus contradicciones internas son muy diferentes. El primero ha crecido espectacularmente debido a una fuerte inmigración pobre proveniente tanto del interior como del exterior de la metrópolis. El segundo es un municipio enclavado en una zona industrial de gran desarrollo y Huixquilucan es un municipio de los más ricos de la periferia metropolitana. Las diferencias irán siendo expuestas a lo largo del texto y servirán para ilustrar diversos modos de habitar el anillo exterior de la urbe.

1. ¿Crecimiento espontáneo o crecimiento intervenido?

Peter Ward aconseja al visitante que arriba por primera vez a la ciudad de México y que lo hace por vía aérea, elegir el lado derecho de la nave para poder observar a plenitud la extensión de la ciudad. Si la llegada ocurre de noche mejor aún, pues un mar de luces se tenderá a los pies del viajero que contemplará el espectáculo único de una ciudad que en el mundo no contiene tanta humanidad tan densamente concentrada como la ciudad de México. Entrar por tierra a la cuenca de México procedente de oeste, sur u oriente permite observar el mismo espectáculo. Llegar por el oriente es toparse inmediatamente con la pobreza más extrema. El oriente de la ciudad creció tempranamente debido a la combinación de una política de limitación del fraccionamiento de terrenos en el Distrito Federal en los años cuarenta y la existencia de terrenos de escaso valor debido a las condiciones degradadas del suelo en esa zona de la ciudad. En 1957, 10 mil personas que en su mayoría eran pobres urbanos ya estaban presentes en el seco y salitroso vaso del lago de Texcoco (Vélez-Ibáñez, 1991: 58). En la actualidad el Valle de Chalco es el lugar donde los descendientes de los moradores de Nezahualcóyotl han tenido que buscar lugar para vivir.

Un municipio de los muchos de la zona nos permite comprender la dinámica del hábitat suburbano de la región. Chimalhuacán creció de 1980 a 1990 en 166% cuando pasó a 64 mil 510 habitantes a 266 mil 317. Un crecimiento explosivo si lo hay, que en los siguientes cinco años no bajó el ritmo pues pasó a cerca de 412 mil habitantes, es decir, un 59% más de población. ¿Qué gobierno puede soportar tal carga de crecimiento demográfico sin generar desestabilización y conflicto? Si para Carlos Monsiváis la ciudad de México se define en términos visuales como *la mucha gente*, es en la periferia pobre de la ciudad donde la multitud se vuelve presente.

El crecimiento suburbano de la zona ha sido a veces por una especie de bipartición territorial. Frecuentemente lo que se observa es que al lado de asentamientos de larga tradición en la historia de la cuenca, se establecen nuevas y precarias habilitaciones urbanas para dar lugar a los recién llegados del centro de la urbe o de otros lugares del interior del país. Se han dado importantes casos en que esta creación de asentamientos espejos, que se miran y disputan con celo recursos y poder, originan nuevas demarcaciones administrativas. El territorio que actualmente ocupa el municipio de

Nezahualcóyotl era en parte territorio federal, pues se trataba de un lago desecado, y en parte territorio de los vecinos municipios de Chimalhuacán, La Paz y Ecatepec. A partir del 3 de abril de 1963 la población se independizó de San Juan Chimalhuacán al formarse el municipio de *Ciudad Nezahualcóyotl Izcalli*. El establecimiento de la línea divisoria muestra el peso social y político alcanzado en breve tiempo por Nezahualcóyotl. Éste se expresaba territorialmente en la zona más próxima a la ciudad de México que a principio de los sesenta ya contenía mayor población que la cabecera municipal. Por ello, la línea que divide ambas demarcaciones tiene en un determinado momento una inflexión que da por resultado que los únicos pozos de la zona quedaran del lado del nuevo municipio, lo que dio lugar a enfrentamientos violentos entre habitantes de ambos municipios que defendían a su modo lo que pensaban era suyo.

Las nuevas colonias necesitan mucho agua. Chimalhuacán la tiene del cerro. La parte del estadio [de Neza] no tiene recursos; todos le surten agua a Nezahualcóyotl. Cuando se hace el decreto de límites, Neza, sube y agarra los pozos, nada más que son los de San Agustín [Chimalhuacán], y estamos viendo que de derecho no le pertenecen según el decreto, y se ha estado insistiendo con la comisión de límites que solucionen su problema, porque la gente de acá paga su cuota, sus impuestos. El acuerdo es de tipo político, según sus intereses. Luego dicen yo pago a Chimalhuacán y no pago allá, realmente parece tierra de nadie, y realmente esta parte de aquí está en disputa... (Benjamín Alonso. Entrevista realizada en 1995).

En años recientes la zona baja de Chalco, que por inundarse periódicamente no se consideraba adecuada para el asentamiento humano, hubo de ser segregada del resto del municipio para dar lugar al último municipio del estado: *Chalco Solidaridad*. Pese a los muchos años que separa este proceso del de Nezahualcóyotl, ambos tienen un elemento en común: fueron objeto de íntimas intrigas de colonos y funcionarios federales para hacer de ellos un espacio de experimentación y lucimiento personal de los representantes del sistema político nacional.

La creación del municipio de Neza fue traumática para Chimalhuacán. El pueblo se manifiesta de manera unida para defender las que por mucho tiempo fueron tierras de su propiedad. Fue una lucha violenta, muy violenta porque hubo muchos intereses y Chimalhuacán pierde esta parte, que para ellos venía de generación en generación. Se trataba de terrenos comunales, en esta parte, lo que es el bordo es de la Pantitlán... Los fraccionadores como Romero y como esas gentes empiezan a juntarlos y a hacer los fraccionamientos. Chimalhuacán tiene el control político y se forman delegaciones, pero llega el momento en que son mucho más gentes de aquel lado y

llega un momento en que no se puede sostener esta situación política, ni la dotación de servicios.

...a partir de 1963, se decreta el nuevo municipio de Nezahualcóyotl, pero esto no se hace en una forma pacífica... no se toma en consideración a Chimalhuacán, simplemente se da el decreto por el gobernador. Chimalhuacán protesta y es reprimido con violencia.

Desde acá se empieza a manifestar la protesta pero no dejan que crezca; se empiezan a hacer los escritos correspondientes, la lucha de las declaraciones fue lo primero, pero entonces el gobierno municipal es derogado y eso por decisión gubernamental. Fue sustituido por otro gobierno apoyado por la fuerza estatal. Chimalhuacán estuvo en estado de sitio en el 63... El ejército tomó por asalto a Chimalhuacán... nos tienen copados el 30 de abril de 1963, y toda la gente de Chimalhuacán es traída al palacio nacional y quien era simpatizante del gobierno caído se lo llevan a Toluca, y esto dura tres años (Benjamín Alonso).

Nezahualcóyotl y Chalco-Solidaridad fueron por algún tiempo escaparate de la más extrema pobreza de la ciudad y, en consecuencia, eran muestra de una sociedad que hablaba de desarrollo económico sin avanzar en la justicia social. *La ciudad de esperanza está desierta. Noticia de Última hora: "El Distrito Federal se quitó la vida ahorcándose con un cinturón de miseria..."* escribió sobre la realidad del oriente de la ciudad el poeta Kuitlauak Macías de ciudad Nezahualcóyotl. Como es hoy el caso de Chiapas, la viabilidad política del régimen dependía de convertir los lugares más visibles de la pobreza en un recurso de legitimidad. En los años setenta, el presidente Luis Echeverría logró la integración de la organización popular Consejo Restaurador de Colonos -que para 1974 contaba con cerca de 40 mil miembros en 78 colonias del municipio- a la estructura del aparato corporativo del régimen a través de la Confederación Nacional Campesina. Desde entonces y hasta 1996 Nezahualcóyotl fue una importante plaza del partido oficial. El problema social derivaba de la evidente corrupción de autoridades de todos los niveles que habían propiciado la venta ilegal de terrenos nacionales. 29 compañías de las que 12 eran clandestinas, habían loteado y vendido terrenos nacionales carentes de servicios. El fraude se había consumado al no sólo fraccionar ilegalmente y vender, sino incluso demandar a los colonos que no cumplían sus contratos o que se atrasaban en los pagos. El Consejo Restaurador había logrado una importante representación popular y notable presencia más allá de los límites del espacio que representaba por lo que fue objeto de intervención con el doble fin de cooptar a la organización y encausar institucionalmente el conflicto. Finalmente

se creó un fideicomiso con sede en el banco oficial Nacional Financiera a fin de canalizar los pagos de los terrenos vendidos ilegalmente, indemnizar a los fraccionadores ilegales y solucionar las demandas básicas de la urbanización. La clave del proceso fue la *integración* del liderazgo popular al dominio del sector público. Se trató de la puesta en marcha de uno de los que Vélez-Ibañez llama *rituales de la marginalidad*, los cuales hacen referencia a una transformación de las bases de soporte político de un liderazgo local, basado en la reciprocidad y el consenso, cuando el sostén de la legitimidad se transfiere a un apoyo desde las élites.

Dicha "resolución" transforma la base del soporte de una legítima a una coercitiva, y las relaciones entre los líderes y sus seguidores vienen a quedar culturalmente "desubicadas"; esto es, despojadas de su contexto local, su significado, su afecto; los rituales de marginalidad institucionalizados expresados por las relaciones protector-protegido, por las amistades políticas, el corretaje y por los "favores" se establecen entre los líderes locales y las élites en los sectores formales. Los individuos llegan a ser asimilados, pero las poblaciones locales se pauperizan aún más y son relegadas. Los individuos que alguna vez fueron líderes políticos legítimos vienen a formar parte de un más ilegítimo entramado de relaciones, y eventualmente adquieren nuevas identidades y relaciones de clase... (1991: 148).

El Valle de Chalco se desarrolló a partir de los años ochenta por personas que llegaban en su mayoría de los municipios y delegaciones cercanas a la zona metropolitana. El Censo de población de 1995 le dio una cifra de 187 mil habitantes. La inmensa mayoría compró ilegalmente a los ejidatarios y fraccionadores ilegales y una pequeña proporción a otros residentes que a su vez habían comprado ilegalmente el suelo. El municipio fue objeto de fuertes intervenciones federales a partir de 1988, año en el que las campañas presidenciales permitieron hacer evidente la miseria de la zona y establecer un hasta aquí. La intervención estatal y federal es notable: el municipio cuya cabecera dista de la zona y se orienta a otro modelo de desarrollo se hallaba imposibilitado de intervenir directamente, más aún que los colonos no aportaban a las arcas municipales ningún recurso. Visitas presidenciales y papales de por medio, Chalco-Solidaridad fue el laboratorio de una política de combate a la pobreza en la zona metropolitana signficada por fuertes erogaciones públicas, desarticulada planeación urbana y confusión e inconformidad de parte de los colonos en cuanto a su coparticipación en la ejecución de los proyectos (Hiernaux, 1991).

Las intervenciones públicas al modo del fraccionamiento territorial de las unidades municipales tuvo otra expresión en una zona distinta de la periferia, aquella vez -1973- con un objetivo distinto. El norte de la ciudad crecía rápidamente como zona industrial y era conveniente planificar el desarrollo futuro de la cuenca. Una nueva área fue segregada de otros municipios metropolitanos, ésta vez de Cuautitlán de Romero Rubio y Tultitlán y Tepetzotlán para dar lugar a una zona con vocación de ciudad autónoma en cuanto a sus recursos de servicios y su infraestructura industrial: Cuautitlán Izcalli. Se trataba de forzar con esta intervención un desarrollo periférico que no gravitara sobre el resto de la urbe dado que la pretensión era generar una ciudad satélite relativamente autosuficiente. Sin embargo, el corte realizado no tomó en cuenta la vida social de los vecinos que desde entonces se ha visto afectada, pues la línea de demarcación se trazó sobre los mismos barrios antiguos, dando origen a un conflicto de lealtades políticas y culturales que aún no termina.

Las dos expresiones más visibles del desarrollo periférico han sido los antiguos cascos de los pueblos notablemente transformados al convertirse en centros para un área más amplia de la que antes representaban y las colonias populares desarrolladas a partir del proceso de la urbanización popular: las barriadas sufren un constante proceso de transformación hasta alcanzar tal nivel de consolidación que en nada parecen distinguirlas de la urbanización planificada. Conforme recorremos la periferia metropolitana del oriente al poniente vemos predominar al norte del área numerosos conjuntos habitacionales de promoción pública y privada para sectores de trabajadores de ingresos bajos y medios. Los municipios de la zona han mostrado una mayor capacidad local para evitar los asentamientos ilegales. La zona poniente de la ciudad combina estas distintas expresiones del hábitat con colonias de clase media y zonas residenciales de gran valor inmobiliario. El sur de la ciudad vuelve a permitir observar la combinación de pueblos y asentamientos populares dispersos por el área.

2. La ilusión de la vivienda

El crecimiento de la periferia se ha significado por una motivación básica de sus habitantes: poseer una vivienda propia. Ésta es una diferencia principal con respecto la ciudad central como se ve en el siguiente cuadro que toma los datos de 1990. Sin embargo, la valoración de la vivienda no es

exactamente la misma en todos los casos. Los sectores económicamente menos solventes encuentran en la vivienda un objetivo de mayor importancia que otros de mayor ingreso o educación. Como se ve en el mismo cuadro, la zona poniente de la ciudad, de mayores ingresos que las otras, tiene una ligera menor proporción de viviendas propias y mayor de viviendas en renta, lo que pone de manifiesto otras motivaciones para habitar en esa región de la periferia.

Cuadro 6.10

Porcentaje de viviendas propias o rentadas según regiones de la ZMCM, (1990).

	Total	Propia	Rentada	Otra
Ciudad Central	1089155	59.47	31.66	8.25
Región Norte	706805	79.09	14.75	6.68
Región Sur	208608	77.61	13.27	8.60
Región Este	766608	73.57	17.22	8.58
Región Oeste	341397	69.28	22.20	7.83

Fuente: INEGI: XI Censo General de Población y Vivienda.

A través de las encuestas es posible rastrear otras motivaciones. Los entrevistados ofrecieron en total 28 razones para explicar su cambio de residencia, 23 razones en la zona poniente, 24 en la norte y 21 en la oriente. Podemos diferenciar tres tipos de motivaciones que intervienen en la elección de la localización de la vivienda: el espacio-vivienda, el trabajo y la calidad de vida. De este modo, las razones que están directamente relacionadas con la tenencia de la vivienda predominan, en general, en la zona oriente de la ciudad. Los factores que atienden a la relación de la vivienda con otras actividades como el trabajo o la escuela destacan en la zona norte. Por último, los que tienen que ver con una disposición de cambiar de medio ambiente urbano predominan en la zona poniente de la periferia de la ciudad.

Cuadro 6.11a

¿Por qué se cambió de su residencia anterior? (Factores relacionados con la vivienda.)

	Poniente	Norte	Oriente	Total
Para no pagar renta	4.4	5.5	7.9	6.0
Préstamo de terreno	2.4	1.2	4.3	2.6
Vendieron su casa	0.9	1.8	6.4	2.6
Le pidieron su casa	4.4	5.5	5.7	5.3
Por tragedia	0.9	1.2	2.1	1.4
Recibió casa del INFONAVIT	2.6	2.4		1.7
Construcción del metro			0.7	0.2
Total	15.8	17.6	27.1	20.3

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

Cuadro 6.11b

¿Por qué se cambio de su residencia anterior? (Factores relacionados con las actividades.)

	Poniente	Norte	Oriente	Total
Ubicación	1.8	5.5		2.6
Cercanía a la escuela		0.6		0.2
Vino a estudiar		1.2		0.5
Por trabajo	4.4	4.2	3.6	4.1
Total	6.2	11.5	3.6	7.4

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

Cuadro 6.11c

¿Por qué se cambio de su residencia anterior? (Factores relacionados con la calidad de vida.)

	Poniente	Norte	Oriente	Total
Recomendación médica	0.9			0.2
Comodidad	4.4	4.2	0.7	3.1
Creció la familia	12.3	3.6	2.9	3.8
Por mejorar	4.4	4.2	2.9	3.8
Problemas con los vecinos	3.5	4.2	6.4	4.8
Había drogados	0.9	0.6		0.5
Para independizarse		2.4	2.1	1.7
Por la contaminación	0.9	0.6	1.4	1.0
Falta de servicios	0.9	1.2	0.7	1.0
Total	28.2	21.0	17.1	21.8

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

Las tendencias discordantes entre el centro y la periferia en cuanto al valor y motivación que supone la vivienda propia hacen pensar en la posibilidad de aplicar a la periferia un rasgo principal de la ideología del suburbio americano que lo mira como espacio sede de lo familiar, de la seguridad doméstica, del reposo laboral y del negocio inmobiliario. Sin embargo sólo una reducida parte de la expansión suburbana de nuestra metrópolis puede verse de ese modo. Toda ella en efecto es una expresión de búsqueda del patrimonio familiar y un instrumento de ascenso social más notable aún cuanto más bajos sean los ingresos de la población, pero el exigente intercambio de trabajo familiar por condiciones de habitabilidad la hacen una imagen poco cercana al romanticismo de la armonía familiar que intenta expresar el suburbio americano.

En efecto, la predominancia de la vivienda como un bien en sí mismo en la zona oriente puede deberse al papel primordial que juega en la formación del patrimonio familiar y como instrumento de ascenso social. Para una población proletaria o subproletaria con escasa posibilidad de incrementar sus ingresos por la vía laboral, la adquisición de un bien a un precio relativamente bajo, no obstante que implique un sacrificado proceso de producción para que luego pueda ingresar en el mercado

inmobiliario, es casi la única vía de ascenso en una sociedad que cierra los conductos de mejoramiento económico a través del trabajo o el estudio. Por esto las expectativas de gran parte de la población pobre de la zona metropolitana se ven satisfechas con la simple adquisición del terreno sin importar demasiado la calidad de la vivienda o de los servicios urbanos. No es así en otras zonas de la ciudad que califican con más severidad su medio habitacional pues sus expectativas tienden a ser superiores. En el estudio mencionado interrogamos a los entrevistados cómo evalúan la calidad o dotación de varios rubros. Pongo cuatro temas que he seleccionado por no ser los más evidentes:

1. Escuelas: En cuanto a este servicio las mejores calificaciones están en el poniente y las peores en el norte. En esta última zona, además, también predominan la calificación de *bueno*.
2. Parques y Jardines: La mejor apreciación en este rubro se encuentra en la zona poniente de la periferia de la ciudad y la peor en la zona norte. La zona oriente dispersa sus opiniones, pero predominan las opiniones de *regular* y *bueno*. El 60% declaró que se carecía de tales servicios, pero tal carencia se concentraba relativamente en el oriente de la ciudad (67%). Los que consideraron que eran excelentes vivían en el poniente (50%). Por su parte vivían en el norte el 43% de los que opinaron que eran malos.
3. Centros Deportivos: El comportamiento de las opiniones en este rubro es muy semejante que en el anterior. Destaca que en la zona oriente no hay una sola respuesta de *excelente* en este campo. El 50% declaró que carecía de tales servicios, pero tal carencia se concentraba relativamente en el norte de la ciudad (40%). En donde sí existían, 22% opinó que eran regulares. Los que consideraron que eran excelentes vivían en el poniente (75%) y norte (25%) de la ciudad y no hubo tal respuesta en el oriente. Por su parte vivían en el norte el 47% de los que opinaron que eran malos.
4. Servicios de salud: La peor calificación corresponde a la zona norte y la mejor a la poniente (sumadas las respuestas de bueno y excelente). El 15% declaró que carecía de tales servicios, pero tal carencia se concentraba relativamente en el norte de la ciudad (46%). En general 40% opinó que eran regulares. Sin embargo, los que consideraron que eran excelentes vivían en norte (62%) de la ciudad. Por su parte vivían también en el norte el 48% de los que opinaron que eran malos.

El siguiente cuadro muestra en conjunto las calificaciones que predominaron en las distintas zonas de la ciudad: las peores calificaciones de lo que podría ser la calidad de vida provienen del norte de la ciudad, pero también en ésta domina la respuesta de *bueno*. En el oriente predomina la respuesta *regular*. Cuando se usa la calificación *excelente* ocurre predominantemente en el poniente. Y la respuesta que aduce a la falta de estos servicios proviene también del norte. Resalta que la apreciación de las condiciones del hábitat no es exactamente una expresión de las condiciones objetivas del mismo. Parece ser que la evaluación de la vivienda en la zona oriente de la ciudad es independiente de las condiciones externas. No así en la zona norte en que se la piensa más integrada al medio que la rodea. Por ello la dureza de la evaluación de sus condiciones urbanas que las califican como pésimas.

Cuadro 6.12
Evaluación de la calidad de vida. (Predominancia de calificaciones por zona.)

Tema	No hay	Malo	Regular	Bueno	Excelente
1. Transp/Púb.	Poniente	Norte	Oriente	Norte	Oriente
2. Drenaje	Oriente	Norte	Norte	Norte	Poniente
3. Agua	Norte	Oriente	Oriente	Norte	Poniente
4. Comer/Tiend	Norte	Norte	Oriente	Norte	Norte/Poniente
5. Juegos Infan	Norte	Norte	Oriente	Poniente	Poniente
6. Escuelas	Norte	Norte	Oriente	Norte	Poniente
7. Parques/Jard	Norte	Norte	Norte	Poniente	Poniente
8. Centros Depor	Norte	Norte	Oriente	Oriente	Poniente
9. Serv. Salud	Norte	Norte	Oriente	Norte	Norte
10. Segur. Púb.	Oriente	Oriente	Norte	Norte	Poniente
11. Centros Cult	Norte	Oriente	Norte	Poniente	Poniente
12. Serv. Limpia	Norte	Norte	Oriente	Norte	Poniente
13. Aspecto		Oriente	Norte	Norte	Poniente

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

La imagen claramente opuesta entre una ciudad central que combina la propiedad y la vivienda en renta como formas de habitar y una periferia que flota en un mar de diversas alternativas de propiedad de la vivienda redonda en una apreciación contradictoria de la ciudad cuando se la ve desde la periferia, pues la expansión urbana genera tendencias diferentes de desarrollo. Semejante al fenómeno americano e incluso latinoamericano, el hecho es que la periferia se expande promoviendo un uso extensivo del espacio que parece no tener fin. La periferia semeja tomarse como una tierra de promisión para el habitante pobre o rico que desea ver un patrimonio en forma de suelo urbano.

3. Espacio y redes sociales

¿Cómo se despliega el uso del espacio periférico? ¿Tiene sentido la planificación de la expansión del espacio frente a las inercias de la ciudad? Han pasado veinte años desde la demostración de que una trama oculta anuda el funcionamiento de las diversas estructuras sociales de la ciudad. A partir de *Cómo sobreviven los marginados* Larissa Lomnitz y los estudiosos de la organización social urbana han buscado constantemente mostrar que al lado de las instituciones de la modernidad -clase, mercado y representación política, por ejemplo- una densa y discreta estructura social permite erguir el cuerpo social y hacerlo capaz de funcionar. El resultado es la certeza de que los mercados laborales, la organización política popular, el proceso de producción del medio ambiente construido arrastran una acuda sobre la que cualquier planificador parece temblar para reordenar el desarrollo, de ahí que comúnmente se enfrente al dilema de ordenar el crecimiento de acuerdo a las condiciones del territorio o de encauzar el crecimiento siguiendo las tendencias que la población en su movimiento propio va imponiendo.

¿Qué incidencia tienen las redes familiares en la organización del espacio y la residencia? En la periferia predomina la familia nuclear sobre la familia extensa. Sin embargo, las familias se caracterizan por un promedio mayor de número de miembros como lo hacen notar los datos censales de 1990:

Cuadro 6.13
Número de miembros de los hogares según regiones en la ZMCM, 1990. Porcentajes.

	Total de hogares	Con 1 o 2 miembros	De 3 a 5 miembros	6 o más miembros
Ciudad Central	1105214	21.87	55.37	22.83
Región Norte	725756	10.66	57.42	31.94
Región Sur	211070	14.13	57.25	28.62
Región Este	784269	11.43	54.08	34.62
Región Oeste	346397	13.51	55.82	30.38

Fuente: INEGI: XI Censo General de Población y Vivienda.

No es la simple periferización de las familias la que incrementa sus miembros. También influyen las propias condiciones económicas en la organización familiar. En la zona más pobre de la periferia, el oriente de la ciudad, hay mayor porcentaje de familias no nucleares, es decir, aquellas en las que

existe cuando menos algún miembro que no sea padre, madre o hijos en la unidad doméstica, 75% y 83% respectivamente. También es en las zonas norte y oriente de la ciudad en que las familias son más numerosas y hay más miembros que aportan al ingreso familiar, como puede verse en el cuadro:

Cuadro 6.14
Número de miembros y de aportantes por familia y por zona.

	Promedio de miembros de las unidades domésticas	Promedio de miembros que aportan al ingreso de las unidades domésticas
Poniente	4.76	1.76
Norte	5.2	1.83
Oriente	5.1	1.8
Promedio	5.0	1.8

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

Un mayor número de miembros significa a la vez una ampliación de la capacidad de las unidades domésticas para tender redes. Estas tiene una lógica de orientación interesante. Cuando se trata de parejas estables, las redes tiene una mayor inclinación a orientarse del lado femenino. Tiene que ver a mi parecer con la importancia que tienen los patrimonios ya formados y en proceso de formación en la dinámica y sentido de las unidades domésticas.

De 306 entrevistados de la periferia que tenían pareja, el 42% contestó que frecuentaba más a sus propios parientes que a los de su compañero o compañera (30.1%). Por sexos, las mujeres en 48.6% se orientan más hacia su grupo familiar que los hombres (33.1%). Destaca, sin embargo, el gran peso que tuvo la respuesta *otros (familiares)* (19.6% y 23.6% para mujeres y hombres respectivamente) y *ninguno* (6.7% y 6.3% en el mismo orden).

En el caso de los solteros, de los 185 encuestados de la periferia que se consideraron así, el 29.7% contestó que frecuentaba más a sus propios parientes que a los de su compañero a compañera (50.3%). Visto por sexos hay una diferencia notable con respecto a las parejas y es que en los solteros la red familiar del varón predomina con respecto la de la mujer, pues los hombres se orientan hacia su propia familia en un 32.2% y las mujeres lo hacen sólo en 26.7%. La respuesta *otros (familiares)* sólo aparece en 8% y 11% para el caso de mujeres y hombres y la de *ninguno* en

8% y 12% respectivamente. Este último dato, tomando en cuenta que estamos hablando de solteros, nos habla de que casi una cuarta parte de los solteros se mueve en una red extrafamiliar.

Cuadro 6.15a
Orientación familiar de los entrevistados por región. (Mujeres con pareja.)

	Poniente	Norte	Oriente	Total
Frecuenta más a sus propios parientes	44.0	53.3	44.4	48.6
Frecuenta más a los parientes de su pareja	32.5	21.3	23.8	25.1
Otro	13.9	16.0	4.7	6.7
Ninguno	4.6	9.3	4.7	6.7

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

Cuadro 6.15b
Orientación familiar de los entrevistados por región. (Hombres con pareja.)

	Poniente	Norte	Oriente	Total
Frecuenta más a sus propios parientes	26.6	27.9	46.1	33.1
Frecuenta más a los parientes de su pareja	37.7	41.8	30.7	37.0
Otro	33.3	23.2	12.8	23.6
Ninguno	2.2	6.9	10.2	6.3

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

Los cuadros anteriores corresponden al mismo tema vistos por regiones. Ambos muestran la orientación femenina de las parejas de la periferia. Sin embargo, la zona oriente tiene un comportamiento extraño puesto que tanto las mujeres como los hombres afirmaron orientarse más hacia su propio núcleo familiar.

Los siguientes dos cuadros, en cambio, parecen ser contradictorios pues en ambos se muestra que tanto los hombres como las mujeres solteras afirman orientarse hacia su propio grupo familiar. La única consistencia se observa, paradójicamente, en la zona oriente en la que tanto los hombres como las mujeres solteras afirman orientarse hacia el grupo familiar del varón.

Cuadro 6.16a
Orientación familiar de los entrevistados por región. (Mujeres solteras.)

	Poniente	Norte	Oriente	Total
Frecuenta más a sus propios parientes	22.2	28.1	29.6	26.7
Frecuenta más a los parientes de su pareja	51.8	53.1	66.6	57.0
Otro	14.8	9.3		8.1
Ninguno	11.1	9.3	3.7	8.1

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

Cuadro 6.16b
Orientación familiar de los entrevistados por región. (Hombres solteros.)

	Poniente	Norte	Oriente	Total
Frecuenta más a sus propios parientes	14.2	32.5	42.1	32.3
Frecuenta más a los parientes de su pareja	66.6	45.0	31.5	44.4
Otro	19.0	7.5	10.5	11.1
Ninguno		15.0	15.7	12.1

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

Las redes familias son muy amplias. Llegan incluso a los Estado Unidos con respecto al cual 48% de los encuestados manifestaron tener parientes en aquel país. Destaca en particular la zona norte donde hubo 50.5% de respuestas afirmativas. 10.2% contestó, en otra pregunta, que tenía amigos, pero ahora fue la zona poniente con 11.9% donde se halló la frecuencia más alta. A la pregunta por *conocidos* en Estados Unidos la respuesta afirmativa general alcanzó una frecuencia de 10%, y de nuevo destacó la zona poniente con una frecuencia notablemente mayor que las otras dos con 15.6% de respuestas afirmativas. Es en la misma zona poniente, por otra parte, donde se encuentra el mayor porcentaje de entrevistados que manifestaron haber estado en los Estados Unidos en el último año con 8.9%. Las zonas norte y oriente contaban con 5.9% y 3% de los casos. Y en cuanto al motivo de la estancia, predominaba en el poniente la respuesta *vacaciones* y en el oriente la *trabajo* casi en la misma proporción de 80%.

¿Cómo influyen las redes familiares en la determinación espacial de la residencia? Una pista nos la ofrecen los datos sobre la emigración del Distrito Federal a las zonas periféricas. Las poblaciones que así lo han hecho proceden fundamentalmente de cuatro delegaciones centrales: Cuauhtémoc (16.2%), Gustavo A. Madero (15.2%), Azcapotzalco (13.2%) y Miguel Hidalgo (14.2%). Desde otra perspectiva, la zona poniente de la ciudad se ha nutrido preponderantemente con población proveniente de D.F. que nació en las delegaciones Benito Juárez, Coyoacán, y Miguel Hidalgo. La zona Norte con población de Azcapotzalco, Cuauhtémoc y Gustavo A. Madero. La oriente lo ha hecho de las delegaciones Álvaro Obregón, Iztacalco, Iztapalapa y Venustiano Carranza. Puede considerarse que prima una orientación regional en las migraciones internas; sin embargo, también deben tomarse en cuenta las condiciones socioeconómicas de los migrantes al elegir su lugar de destino. Este mismo origen se repite en las generaciones anteriores.

Cuadro 6.17
Delegación de procedencia de los entrevistados.

	Poniente	Norte	Oriente	Total
B. Juárez, Coyoacán M. Hidalgo y A. Obregón	49.2	20.1	24.7	30.0
Azcapotzalco, Cuauhtémoc y G. A. Madero	35.1	65.3	29.2	45.2
Iztacalco, Iztapalapa V. Carranza	1.8	13.3	29.3	15.3
Cuajimalpa, M. Contreras	14.0	1.30		4.5
M. Alta, Tláhuac, Tlalpan			16.7	5.5

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

4. Los movimientos cotidianos

La periferia se ha expandido de manera radial. Los sistemas de comunicación en la cuenca toman la parte central de la ciudad como su origen y de ahí parten en múltiples direcciones hacia los diversos puntos. Las vías interestatales se convirtieron en los principales ejes de la transportación de personas. Al oriente el eje México-Los Reyes-Texcoco-Tepexpan ha señalado la vía más importante. La presión que se ejerce sobre la autopista Peñón-Texcoco que transcurre sobre los terrenos protegidos del proyecto Vaso de Texcoco la podría convertir en otro eje de comunicación efectivo, pero de alcance discreto en la actualidad. El mismo vaso de Texcoco rompe con la continuidad periférica del oriente hacia el norte de la ciudad.

Efecto de este sistema radial es que las comunicaciones interperiféricas son lentas y de mala calidad dado que la retícula urbana ha quedado en la ciudad central. Conectar el oriente con el poniente de la ciudad sin circular por el Distrito Federal tiene sólo una posibilidad: la vía José López Portillo con sus numerosas alimentaciones a las unidades habitacionales del norte de la metrópolis. Esta zona sufre en la actualidad la peor condición de vialidad de la periferia metropolitana. Desplazarse cotidianamente por la entrada México-Pachuca es tarea de pacientes *commuters* dispuestos a enfrentar la mayor fragilidad del sistema de comunicaciones del extrarradio de la urbe. La carretera México-Querétaro es el eje norponiente de la comunicación con los suburbios de esa zona. Las vías Gustavo Baz, Lechería-Cuautitlán y Santa Mónica-Atizapán conforman el sistema de vialidades de la región, siempre sobrecargado y difícil, pero con mayor eficiencia que el eje México-Pachuca.

El acceso al poniente de la ciudad desde la parte norte es posible por medio de una excelente y muy cara autopista -principio de un nuevo anillo periférico- que en pocos minutos permite hacer el recorrido. Una sucesión de colonias populares de color gris tabicón dan la espalda a la autopista. De no poder usar este medio entonces hay que reingresar al Distrito Federal para volver a dejarlo por medio de la carretera México-Toluca. Los pueblos del sur de la metrópolis se separan a ambos lados de los caminos a Toluca, Mexicalzingo, Cuernavaca, Cocoyoc y Chalco.

Se ha discutido si uno de los factores que ha impulsado la expansión de la periferia es la imposición de un modelo tecnológico de organización del espacio que parece querer cumplir el anhelo del expresidente Miguel Alemán quien soñó con la utopía de *un Cadillac para cada mexicano*. Si él quedó lejos en cuanto a su optimismo sobre el bienestar de la sociedad, cuando menos impuso un modelo de urbanización montado en la extensión de las vías de comunicación que ha producido un parque vehicular de más de tres millones de automotores y el tendido de cientos de kilómetros de vías urbanas. De este modo ha surgido una periferia medida por el tiempo y la dificultad de los desplazamientos, aventura diaria que se expresa en las imágenes televisivas sobre los embotellamientos viales, los accidentes y asaltos diarios, la protesta por el encarecimiento de los pasajes, la cotidianidad montada en la espera, el uso de la radio como acompañante, el largo viaje hacia ningún lado... Recordemos que el tiempo promedio de los traslados en el área metropolitana de la ciudad de México creció de 1972 a 1993, es decir, en veinte años, de 40 a 94 minutos y que el número de viajes/persona aumentó de los setenta a los noventa de 17 a más de 40 millones al día. En mi personal cálculo hay que reparar, para viajar a algún lugar de la periferia más lejana, en que por cada diez kilómetros de distancia se consumirá una hora de tiempo en transporte colectivo.

El cotidiano viaje de las periferias lejanas a la urbe es una aventura difícil. Viajar a Cuautitlán de Romero Rubio, por ejemplo, a 25 kilómetros del centro de la ciudad, supone optar entre las siguientes líneas 1) Cuautitlán-La Concepción y anexos, 2) Azcapotzalco-Cuautitlán-Tepetzotlán, 3) Tacuba-Cuautitlán-Tepetzotlán y 4) México-Cuautitlán-Coyotepec, cuyos puntos de origen son las estaciones del metro Politécnico, El Rosario, Cuatro Caminos e Indios Verdes respectivamente. Las unidades que prestan el servicio son autobuses en tres de los casos. Sólo la ruta que parte de Indios Verdes es servida por combis y microbuses, probablemente para mayor comodidad del usuario ya

que es la ruta más larga de todas -42 kilómetros- para llegar a Cuautitlán. Al interior el municipio los barrios y colonias que lo componen son conectados por taxis, peseras y microbuses que enlazan a las colonias periféricas con la cabecera municipal. Situación semejante la padecen todos los municipios del extrarradio. El viaje en transporte público desde la cabecera de Huixquilucan al centro urbano es tan difícil como el anterior, pues las dos posibles rutas, una que se dirige a la terminal Toreo y otra a la terminal Observatorio suponen un gasto de tiempo de más de una hora de camino. Sólo el oriente pobre cuenta con mejores condiciones de comunicación debido a la extensión del sistema de transporte colectivo hacia aquella zona de la metrópolis.

Si hay una variable que impone por sí misma una condición diferente en el modo de vida suburbano con respecto al resto de la ciudad es la distancia. *Vivir en Cuautitlán es bonito siempre y cuando no se tenga que ir a México*, expresaba una vecina de ese municipio que desarrolla su vida laboral y social en el tercio inmediato de su localidad. En contraste un académico que laboraba en la Universidad Pedagógica Nacional a 50 kilómetros de distancia y que por haber sido beneficiado en un sorteo del Fondo de la Vivienda para los trabajadores al servicio del estado hubo de mudarse a ese lugar, terminó organizando su vida residiendo entre semana en la zona central de la metrópolis y sólo pasar con su familia los fines de semana. Esta situación fue sostenida hasta que fue aceptada su solicitud para desplazarse a una ciudad del interior del país.

La distancia es una dimensión relativa, dependiente de la calidad de las vías de comunicación y de los medios de transporte por una parte y por otra de la forma en que se hallen organizadas las actividades cotidianas. 43% de los encuestados en la periferia metropolitana manifestó en 1993 usar transporte público para acudir a sus actividades laborales, un 15% usan transporte privado y 41.7% no hace uso de ningún medio. Es decir, gran parte de los emplazamientos laborales se encuentran muy próximos a los residentes. Las diferencias regionales más significativas se expresan de la siguiente forma: en la zona norte, que comúnmente se identifica como la zona industrial más importante, es mayor la parte de los encuestados que respondieron que no requerían de usar transporte para acudir a sus trabajos (41.7%) contra 37.2% de la zona oriente y 21.1% de la poniente.

¿Hacia dónde se trasladan los encuestados? Más de la mitad de los encuestados que trabajan o estudian lo hacen en sus propias zonas de residencia. Los traslados intraperiféricos se reducen al 7.8%. La ciudad central sigue jugando un papel de notable importancia en los destinos para trabajar o estudiar, pues a ella se dirige el 36.6% de los encuestados. Es notable que la zona de la periferia que recibe mayor población que trabaja o estudia es el poniente de la ciudad, seguida luego por el norte. La zona oriente sólo recibe trabajadores de su misma región.

No fue posible conocer el balance entre expulsión y recepción de población entre la zona central y la periferia, dato que completaría notablemente el panorama laboral y el peso de la periferia en la organización de la ciudad. De predominar una tendencia centrífuga estaremos hablando de una mayor importancia de la periferia en la economía urbana. Por lo pronto, según los datos que nos proporciona el estudio realizado, la periferia contiene en sí misma condiciones adecuadas para su propio desarrollo, aunque esto es más notable en las zonas poniente y norte de la ciudad.

Cuadro 6.18
Zonas donde trabajan o estudian los entrevistados.

	Poniente	Norte	Oriente	Total
En su misma zona de residencia	56.9	55.1	53.6	55.1
En otra zona de la periferia	16.4	9.3		7.8
En la zona central de la ciudad	26.5	35.5	46.5	36.6

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

Ya he mencionado que la peor apreciación sobre la calidad del servicio del transporte fue encontrada en la zona poniente de la ciudad. No es porque se carezca de vías de comunicación o de infraestructura de transporte de este tipo, sino por una fuerte presión de los residentes ricos para limitar la prestación del servicio. Ya veremos más adelante como se produce la paradoja de que en la zona de mayor poder económico de la periferia se preste el peor servicio de transporte colectivo.

Casi la mitad de los encuestados que manifestaron usar transporte privado se encuentran en la zona poniente de la periferia (48%), mientras que en la zona oriente sólo lo hace el 22.5%. En cuanto a los medios de transporte, el metro es utilizado por la cuarta parte de los entrevistados para acudir a sus actividades laborales por quienes viven básicamente en las zonas norte y oriente de la ciudad. Es

más importante, en cambio, el microbús y la combi que son empleados por el 86% de quienes utilizan transporte público, principalmente por habitantes de la zona poniente (92%).

El servicio de transporte Ruta-100, propiedad en el momento del estudio, del gobierno del D.F., sólo era empleado por el 4.3% de los habitantes de la periferia en sus viajes para ir a trabajar, principalmente por los que viven en las zonas norte y oriente. Los otros autobuses urbanos, que circulan en la periferia de la ciudad, son utilizados por el 17.4%, principalmente por la población de las zonas oriente (44.4%) y norte (38.9%). Otros tipos de transporte público sólo son empleados por el 1% de los encuestados.

En cuanto al tiempo requerido para transportarse a su trabajo, el estudio muestra que casi la mitad de los encuestados, 46%, ocupan menos de una hora en hacerlo, y 28% dos horas o más.

Cuadro 6.19
Tiempo para transportarse al trabajo.

	Poniente	Norte	Oriente	Total
Menos de 1 hora	46.6	49.1	43.2	46.1
1 hora	19.8	12.4	15.9	15.7
1 ½ a 2 horas	25.0	22.2	21.2	22.7
Más de 2 horas	6.9	15.7	16.7	13.5

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

Las diferencias tan notables entre las zonas pueden explicarse por el menor uso privado de transporte en las zonas norte y oriente de la ciudad.

Es difícil evaluar qué lugar ocupa el transporte en el orden de necesidades o demandas de los residentes periféricos pero es claro en cambio el papel primordial que juega en la estructuración del territorio. A los lados de las principales vías de comunicación se ha expandido la urbe como si aquéllas fueran largas dendritas que conectan con otras ciudades o absorben pueblos, por lo que no es extraño que algunos planificadores vean con preocupación el mejoramiento de la infraestructura de comunicaciones pues puede invitar a la expansión territorial y por ello sostengan inhibir la primera puede servir para frenar la segunda. Pero además de esta evidente relación entre el transporte y la expansión territorial interesa ver el efecto estructurador del transporte sobre las relaciones sociales y políticas en la metrópolis.

En el nivel local, la organización del transporte aparece como consecuencia de una variable que escapa al control local. Tres imágenes poco felices pueden ser expresión del efecto conflictivo de esta variable: En Chimalhuacán se ha desarrollado en poco tiempo un gremio de transporte de alquiler en *bicitaxis*. Decenas de triciclos acondicionados para transportar a dos o tres personas transitan por diversos rumbos de la localidad. Unos cuantos propietarios contratan a jóvenes pedalistas por un pobre salario o comisión quienes deben transitar por calles y pendientes en pésimas condiciones. El esfuerzo físico para esta actividad es extremo y en ocasiones es motivo de pesadas bromas cuando tres enormes adultos obligan a un muchacho de frágil constitución a pasearlos por los peores caminos. El espectáculo llama la atención por la mezcla de relaciones de explotación, monopolio privado en los intersticios de la marginalidad, necesidad real de transporte cuando las amas de casa regresan con su abasto o sus criaturas, diversión y extremo desgaste físico promovidos por el crecimiento inusitado de su localidad. El enorme desempleo surte de candidatos a este molino de explotación generando una espiral que llega a conectarse con fuertes intereses económicos y posiblemente delictivos

La segunda imagen es la incapacidad de las vialidades tradicionales para soportar la carga de las nuevas necesidades de transporte. La más expedita salida del municipio de Chimalhuacán a una vía regional es una avenida de dos kilómetros de largo con un sólo carril para cada dirección. La vida cotidiana se organiza en función de como evitar esa trampa y las autoridades municipales se quiebran la cabeza para ampliar lo que no tiene muchas posibilidades de serlo.

Finalmente está el papel estratégico que tiene el transporte en la organización de las relaciones de poder. El primer "grupo" político claramente organizado en el municipio del que hemos venido hablando fue uno integrado por representantes de intereses vinculados al transporte, cuyo peso fue notable hasta que la diversificación social amplió los ejes de la representación.

Más allá de los límites estrechos de una determinada localidad, encontramos otras muestras del papel estructurador del transporte en las relaciones políticas. Un caso es la conformación de la serie de alianzas del sindicato de la desaparecida empresa de transporte del gobierno de la ciudad de México

con diversos grupos del movimiento urbano popular de la periferia. La dinámica de poder y presiones que se tejieron en torno a esta empresa para combatir algunos intereses transportistas y al mismo tiempo lograr ventajas territoriales fue uno de los factores que generaron la furia con que se destruyó a la empresa y al sindicato.

Por último está el papel que tiene el transporte y la infraestructura como expresión de la expansión física de la ciudad en la conformación de grupos políticos y económicos de gran importancia en la conducción de la política metropolitana. Alicia Ziccardi ha mostrado en su investigación sobre las obras públicas en la ciudad de México que la política urbana del Distrito Federal durante el periodo lopezportillista se orientó principalmente a la producción de medios de comunicación material (metro y ejes viales) y a la infraestructura urbana (agua y drenaje) y que hubo una gran circulación de funcionarios públicos y representantes empresariales en ambos sentidos (1991: 298s). El metro y los ejes viales tuvieron una expresión física en la zona central o en la intermedia de la ciudad, las obras hidráulicas en cambio alcanzaron una dimensión metropolitana y más allá. Ambas sin embargo son una expresión de la expansión territorial y del modo en que ésta se inserta en redes económicas y políticas interfiriendo por un lado en el nivel local y otorgando, por otro, al crecimiento espacial, capacidad de influenciar con gravedad la estructuración del espacio público en la urbe.

5. Empleo e ingreso

En 1965 la aglomeración de México era evaluada con cerca de 6 millones habitantes. Era el momento en el que Claude Bataillon realizaba su pionero estudio sobre las zonas suburbanas de la ciudad de México (1968). Como geógrafo su intención fue analizar la utilización del territorio, en particular el paisaje natural y su modo de empleo. Para el caso, las zonas suburbanas fueron observadas como enormes espacios ocupados, de urbanización reciente e incompleta y con marcado contraste entre las partes totalmente urbanas y las rurales próximas (p. 6). Su estudio consideró entonces las zonas suburbanas como un espacio intermedio entre la urbanización total y el medio rural en el que las zonas suburbanas se unían en el espacio a las industrias, a los antiguos pueblos, las tierras agrícolas, etc. Debido a ese criterio Bataillon excluyó de su estudio las áreas claramente urbanizadas de la periferia como lo que ahora es Nezahualcóyotl o Tlalnepantla y Naucalpan y las

zonas francamente rurales. Sus conclusiones demográficas fueron consecuentes con la delimitación de su área de estudio: en las zonas suburbanas la población crecía rápidamente, recibía inmigrantes y se modificaba la proporción de la fuerza de trabajo dedicada a la agricultura a favor de la población profesional y obrera.

Bataillon recorrió el amplio espectro de la actividad industrial, enumeró las ramas de producción principales que recibían a 401 mil obreros, su notable variedad en tamaño y las diversas estrategias de emplazamiento: más central y oriental en el caso de las pequeñas industrias semiartesanales no mayores de 20 trabajadores y ubicación en la región del área suburbana noroeste, pendientes de los nudos ferroviarios, de las que depende la gran industria. La agricultura, por otra parte, se estaba transformando: la ancestral producción chinampera estaba en decadencia y a cambio se desarrollaban actividades intensivas de cría de aves y ganado lechero.

Treinta años después del estudio de Bataillon la agricultura ha dejado de representar una opción ocupacional en la zona, la industria sigue un patrón semejante de emplazamiento aunque sus características se han modificado al hacerse más flexibles en cuanto al uso de la fuerza de trabajo y la zona de la periferia se ha convertido en un importante demandante de servicio de las más diversas calidades. Las diversas categorías laborales tienen zonas de preferencia para su ubicación. He seleccionado algunas de éstas para observar con más detalle las áreas seleccionadas. Según los datos del último censo, trabajadores de la cultura prefieren el sur de la ciudad, sin duda para estar cercanos a los servicios culturales de la región, la más rica de la ciudad y del país en esa materia; funcionarios y directores de empresas se ubican predominantemente en el poniente; artesanos y obreros en el norte y el oriente; vendedores ambulantes en esta última zona, y, por último, empleados en los servicios de baja calificación como los trabajadores domésticos o de protección y vigilancia tienen una doble ubicación: al sur y el poniente en el caso de los primeros -seguramente porque residen en el lugar de trabajo- y en el oriente y el poniente en el caso de los últimos, tal vez por las características particulares de sus jornadas de trabajo que suponen largos tiempos de reclusión y de descanso.

Cuadro 6.20
Porcentaje de la participación en algunos ejemplos metropolitanos, por regiones. 1990.

DEL/MUN	Trab. Arte	Funcion./ Direc	Artes/ Obrero	Oper/ Transp	Trab Ambul.	Trab. Domest	Protec/ Vigil.
Ciudad Central	1.96	5.34	11.60	5.37	3.55	3.90	2.01
Región Norte	0.99	2.90	17.33	7.14	2.82	2.04	2.45
Región Sur	1.51	4.92	14.48	5.59	2.04	5.16	2.61
Región Este	1.09	1.45	19.78	6.98	4.44	2.04	3.24
Región Oeste	1.31	6.25	15.63	6.29	1.98	7.38	4.23

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda.

En el estudio realizado, los entrevistados, con una edad promedio de 23 años, reportaron veinte ocupaciones en total. Predominaron las de *ama de casa* (32.75%), *comerciante* (13.6%), *estudiante* (13.4%) y *empleado de servicios* (11.9%), ocupaciones en las que se desempeñan tres cuartas partes de los entrevistados.

Las ocupaciones de los jefes de familia difirieron, como era de esperar, de las de los encuestados. Tomando en cuenta que la encuesta había querido abarcar un amplio espectro social de edad y sexo, las ocupaciones predominantes entre ellos, como se vio más arriba, fueron las de ama de casa, comerciante, estudiante y empleado de servicios. Tanto las ocupaciones de comerciante como las de empleado de servicios se repiten al analizar el panorama general de los jefes de familia.

De los 490 casos encuestados, un tercio (32.7%) fueron jefes de familia. Las proporciones por zonas oscilan entre el 29.3% (norte) y el 35.3% (oriente). De entre las ocupaciones de los jefes de familia, tanto de los encuestados directamente como de los que recibimos información a partir de otro miembro de la unidad doméstica, predominan las de empleado de servicios (20.8%), obrero (19.6) y comerciante (15.4). Estas tres ocupaciones, de entre 20 señaladas por los encuestados, abarcan al 55% de las unidades domésticas estudiadas. Sin embargo, las diferencias regionales son significativas. En las zonas poniente y oriente la ocupación predominante era la de empleado de servicios, mientras que en la zona norte fue la ocupación de obrero. Por otra parte, en tanto que la tercera ocupación en importancia en las zonas norte y oriente era la de comerciante, ésta ocupaba el segundo lugar en la zona norte.

Es interesante mostrar cuáles son las tres ocupaciones en orden de importancia según las frecuencias alcanzadas y también las ocupaciones menos frecuentes:

Cuadro 6.21a
Ocupaciones más frecuentes por región.

	Poniente	Norte	Oriente	General
Empleado de empresa priv.	9.1	7.5	9.0	8.4
Trab. por su cuenta	8.0	4.5	8.1	6.6
Técnico	3.4	6.0	6.3	5.4
Total	20.5	18.0	23.4	20.4

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

Cuadro 6.21b
Ocupaciones menos frecuentes por región.

	Poniente	Norte	Oriente	Total
Profesionista	8.0	2.3	3.6	4.2
Empleado de serv. público	3.4	3.8	2.7	3.3
Agente de ventas	1.1	2.3	2.7	2.1
Gerente	3.4	0.8	0.9	1.5
Profesor	1.1	1.5	0.9	1.2
Relig., Cultura, Arte	1.1	0.8		0.6
Campesino		1.5		0.6
Total	18.1	13.0	10.8	13.5

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

En el análisis que deseamos realizar de la información, nos parecen igualmente relevantes las actividades predominantes como las que alcanzan una frecuencia reducida. Estas últimas, sobre todo, nos muestran las tendencias de la heterogeneidad. Puede plantearse en términos generales la idea de que en la zona norte predominan las actividades tradicionales de la ciudad industrial: obreros, técnicos, empleados y agentes de ventas. Las zonas poniente y oriente muestran la transformación reciente de la ciudad hacia otras actividades: empleados de servicios, comerciantes, trabajadores por cuenta propia, profesionistas y gerentes en la zona poniente, en tanto que en la oriente predominan obreros, empleados, trabajadores por su cuenta y profesionistas.

El ingreso, por otra parte, es más difícil de conocer. Con la encuesta se intentó dibujar un panorama del ingreso familiar. Sabemos la tendencia común en México a manifestar un ingreso menor como consecuencia de un ambiente cultural en que se considera éticamente incorrecto tener un gran ingreso. Sin embargo, a pesar de este prejuicio, las diferencias regionales en este rubro saltan a la vista.

El 19% de los encuestados manifestaron tener ingresos inferiores a 400 mil pesos, 46% oscilan entre 400 y un millón de pesos, 20% entre uno y 2 millones, 6.3% de 2 a 5 millones y 3% más de 5 millones. Por zonas las diferencias son notables. En la zona poniente sólo el 13% tenía ingresos menores a 400 mil pesos y 6.1% más de 5 millones. En la zona oriente las proporciones en estos rubros eran de 28.5% y 1.2% respectivamente. La zona norte manifestó una frecuencia semejante en cuanto a la población que tiene ingresos menores a 400 mil (14.4%), pero la población que ganaba más de 5 millones fue de sólo 2.8%.

Un hallazgo interesante fue que más de la mitad de las unidades familiares encuestadas que ganan menos de 400 mil pesos se encuentran en la zona oriente de la ciudad. En contrapartida, más de la mitad de las unidades encuestadas que tienen ingresos superiores a los dos millones de pesos se encuentran en la zona poniente de la periferia. Con los datos de ingreso se construyó un promedio de 1471.5 pesos para la zona poniente, 1173.5 para la zona norte y 884.9 para la oriente. Los ingresos pues se van desvaneciendo en la medida en que se pasa al norte y al oriente de la periferia de la ciudad.

Este último dato resulta relevante porque las regiones norte y oriente no cuentan con una escolaridad diferente; sin embargo, los ingresos promedio de la primera son superiores a los de la otra, lo que ratifica la noción de que la escolaridad no es la base para determinar el monto del ingreso.

¿Cuánto deben trabajar los habitantes de la periferia para obtener su ingreso? El dato de las horas trabajadas entre semana contrasta notablemente con el indicador de ingresos:

Cuadro 6.22

Ingresos, horas promedio trabajadas y promedio de aportantes al ingreso familiar.

	Poniente	Norte	Oriente	General
Ingresos (miles de pesos)	1471.5	1173.5	844.9	1108.6
Promedio de horas de trabajo entre semana	8.7	9.8	11.1	10
Promedio de horas de trabajo los sábados	3.7	4.3	7.6	5.3
Promedio de horas de trabajo los domingos	1.5	2.3	2.8	2.3
Promedio de miembros de las unidades domésticas	4.76	5.2	5.1	5.0
Promedio de miembros que aportan al ingreso de las unidades domésticas	1.76	1.83	1.8	1.8

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

Se muestra la paradoja de que los mayores ingresos no requieren de un mayor esfuerzo de trabajo ni de mayor incorporación de miembros de la unidad doméstica al mercado laboral. En general se observa que el número de miembros que se han incorporado al mercado laboral es, en términos absolutos, el mismo para cada zona de la ciudad y presumiblemente para cada nivel de ingresos. Sin embargo, si se compara ese dato con el número promedio de miembros de las unidades domésticas, las diferencias son relevantes. En proporción, el norte de la ciudad arroja al mercado laboral más miembros con relación al tamaño de sus unidades familiares.

6. Consumo y uso de la ciudad

Todos los martes Cuautitlán de Romero Rubio recibe uno de los tianguis más impresionantes de la periferia urbana. Según dice Alberto Frago, historiador del municipio, data de la época precolombina y era comparado en importancia con el tianguis de Texcoco, Chalco, Tlaltelolco y Azcapotzalco. Sobre una superficie de 25 mil metros cuadrados de plazas y vialidades, se tienden puestos perfectamente organizados por secciones o giros. Ropa, calzado, joyería de fantasía, alimentos, artículos para el hogar y varias decenas más de rubros hacen de los martes una delicia. Impresionan de manera especial animales y vegetales propios de la cuenca que no obstante la triste historia sobre la declinación de la flora y la fauna local que nos ha contado Exequiel Ezcurra (1990) todavía son posibles de observar en mercados regionales de esta dimensión: pescado fresco, caracoles, gusanos de maguey, zorrillos y una amplia herbolaria con remedios como el *tepeacuilotl* para impotencia y dificultad en la emisión del semen, *cálamo* para el dolor de estómago, epilepsia y parálisis, *marihuana* para la constipación, *salitre* para los resfríos y las jaquecas... Una extensa sección de borregos, cerdos, patos, gallinas, guajolotes, conejos, cullos, y aves de ornato es expuesta

ya casi para salir de la cabecera municipal como para recordarnos que aún hay actividades agropecuarias en la cuenca.

Conforme se desarrolla la técnica, el tianguis evoluciona y se introducen elementos nuevos como artículos electrodomésticos permaneciendo, sin embargo, otros como los alimentos... el ambiente se transforma, desaparecen especies, surgieron nuevas y aparecieron nuevos olores, por ejemplo el de la contaminación, comenta con tristeza Alberto Fragoso, pero la transformación del sistema de comercio no ocurre sólo al interior del tianguis, sino también en forma paralela a él. En las zonas de bajos ingresos el sistema de comercio se caracteriza por su extrema porosidad pues se sostiene en gran parte en misceláneas establecidas en las viviendas o en puestos improvisados.

Chimalhuacán, por ejemplo, no cuenta con grandes empresas comerciales. El municipio está dotado de 10 mercados aproximadamente de tamaño regular y de 3 o 4 tianguis, el mayor de éstos es el que se realiza los domingos que tiene una extensión aproximada de un kilómetro o más y que se ubica a un costado de la avenida del Peñón. Ahí se puede encontrar abarrotes, carnes, mariscos y verduras, artículos de belleza, ropa, accesorios para automóviles tanto nuevos como usados, chácharas, artículos para el hogar e incluso animales domésticos como aves, cerdos y conejos. En cuanto a muebles y electrodomésticos se cuentan cinco mueblerías grandes, dos de ellas independientes y las otras tres pertenecen a la cadena Elektra. Los edificios de estas últimas, por cierto, representan en Chimalhuacán lo más cercano a la imagen de la modernidad: vidrio y aluminio en las fachadas, sistemas de crédito más o menos formal, etc. No hay, en cambio, en este enorme municipio de casi medio millón de habitantes ningún supermercado o tienda departamental. Las personas interesadas en realizar sus compras en centros comerciales deben salir a los municipios vecinos de Nezahualcóyotl o Los Reyes para hacerlo.

Cuautitlán, en cambio, cuenta con centros comerciales de las grandes cadenas nacionales en su territorio, pero la producción de consumidores es un proceso de elaboración constante: diariamente algunos autobuses de las propias empresas trasladan de ida y vuelta a los vecinos de diversas unidades habitacionales al centro comercial.

Los municipios más ricos del poniente de la ciudad han atestiguado el desarrollo de los sistemas de comercialización más modernos de la metrópolis: Plaza Satélite, Santa Fe, Interlomas, amén de otras experiencias comerciales menos espectaculares han aparecido en las zonas residenciales para convertirse en los espacios públicos por excelencia. El emplazamiento de estos servicios comerciales ha seguido la expansión de la ciudad adecuándose al contexto socio-económico de la misma: nada para los municipios pobres, una oferta limitada en las zonas obreras de ingresos medios y bajos, extravagancia y exceso en los municipios ricos¹¹.

Las diferencias socio-demográficas se expresan entonces en diferentes modos de consumir. Esto empieza con la adquisición misma del suelo de la morada: en Chimalhuacán, un terreno de 120 metros cuadrados vendido por loteadores ilegales asociados a organizaciones políticas con formas de actuar de grupos de presión vale alrededor de 3 mil 500 pesos. Desde luego se trata de un terreno sin urbanización y servicios, pagado con reducidas aportaciones semanales que luego añadirán otros gastos para la regularización, escrituración, etc.; al norte de la ciudad, en Cuautitlán de Romero Rubio, no hay venta ilegal de terrenos. Éstos, al ofrecerse en el mercado, tienen condiciones mínimas de servicios y los precios de venta de un predio de características semejantes al caso anterior pero con servicios urbanos básicos es de alrededor de 25 mil pesos. En el poniente de la ciudad los precios varían si se trata de terrenos en los pueblos o en las colonias populares. Sin embargo, la oferta más notable es la de los fraccionamientos residenciales cuyos precios no se dan a conocer con liberalidad y en muchas ocasiones están tasados en dólares.

He señalado más arriba que la periferia alcanza a contener a más de la mitad de los trabajadores y estudiantes dentro de su misma zona y que dependen poco, a excepción del oriente de la urbe, para cubrir estas necesidades de trabajo o estudio. En un municipio rico de la periferia de la ciudad como Huixquilucan la demanda educativa está convenientemente satisfecha. Además de la infraestructura

¹¹ Sobre esto último sirve tener en cuenta que el centro Interlomas, en el corazón comercial de los barrios residenciales de Huixquilucan, está prácticamente en quiebra desde hace varios años. Su fracaso es digno de estudio, pero se pueden suponer tres factores: mala gestión de los administradores del centro comercial, excesiva dependencia del transporte privado al existir notables dificultades para acceder por medio de transporte público y un alto nivel de consumo que no se ve del todo satisfecho por la oferta del complejo comercial.

pública, hay una abundante oferta privada que incluye las Universidad Anáhuac y la Universidad del Nuevo Mundo, ambas privadas. Cuautitlán tiene una adecuada oferta pública: 14 escuelas primarias, 5 secundarias y 1 preparatoria, además de algunas privadas que por lo común se ubican en el centro del municipio a diferencia de las públicas que siguen la expansión de la urbanización. Por lo general los jóvenes que estudian el bachillerato deben salir del municipio y más aún si ingresan a la universidad. En Chimalhuacán sólo hay tres planteles de enseñanza de nivel bachillerato y una escuela técnica. Los jóvenes con aspiraciones educativas deben pues trasladarse al exterior del municipio.

Quizá el tipo de consumo que mejor nos muestre la relación con el conjunto de la ciudad es el que toca a los consumos simbólicos y culturales, es decir, el consumo de aquellos bienes que, además de su valor propio como bienes de uso o de cambio, aportan un valor simbólico adicional en ocasiones más estimado que los dos anteriores. Se realiza consumo cultural al ir al cine o al teatro, pero también en la compra de un libro o de disco compacto. Así, gran parte del consumo cultural o simbólico se realiza en casa al equiparse para producir o recibir mensajes. En 1993 el equipamiento cultural de la periferia presentaba las siguientes características:

Cuadro 6.23
Equipamiento cultural.

Equipo	Promedio de respuestas afirmativas
Radio	95.1
Grabadora	85.7
Televisor a Color	72.7
Televisor Blanco y Negro	60.4
Equipo Modular	55.1
Cámara Fotográfica	53.3
Videograbadora	52.7
Tocadiscos	51.7
Walkman	31.2
Teléfono	28.0
Juegos electrónicos	21.8
Instrumentos musicales	17.6
Compactdisc	14.9
Cámara de video	6.7
Computadora	4.7
Otro tipo de teléfono	3.1
Contestadora de Teléfono	1.4
Fax	0.8

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

¿Cómo se distribuyen los equipamientos domésticos en el espacio? El siguiente cuadro muestra las zonas en que es mayor el equipamiento aunque sea por leve margen. Al hacer la lectura de los resultados por zona resulta que los bienes tradicionales o de una oleada tecnológica anterior no necesariamente se ubican en la zona de mayor capacidad económica, aunque ésta por lo general predomina en casi todo el listado de bienes. De este modo la periferia de la ciudad vuelve a dibujar un arco de poniente a oriente en que la mejor infraestructura doméstica de consumo cultural se halla en el poniente y va decreciendo al pasar al norte y al oriente de la ciudad.

Cuadro 6.24

Predominio del equipamiento cultural según regiones.

Equipo	Predominio en orden decreciente		
	Poniente	Oriente	Norte
Radio	Poniente	Oriente	Norte
Grabadora	Norte	Poniente	Oriente
Televisor a Color	Norte	Poniente	Oriente
Televisor Blanco y Negro	Oriente	Norte	Poniente
Equipo Modular	Poniente	Norte	Oriente
Cámara Fotográfica	Norte	Poniente	Oriente
Videograbadora	Poniente	Norte	Oriente
Tocadiscos	Poniente	Norte	Oriente
Walkman	Poniente	Norte	Oriente
Teléfono	Poniente	Norte	Oriente
Juegos electrónicos	Poniente	Norte	Oriente
Instrumentos musicales	Poniente	Oriente	Norte
Compactdisc	Poniente	Norte	Oriente
Cámara de video	Poniente	Norte	Oriente
Computadora	Poniente	Norte	Oriente
Otro tipo de teléfono	Poniente	Oriente	Norte
Contestadora de Teléfono	Poniente	Oriente	Norte
Fax	Poniente	Norte	Oriente

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

El equipamiento cultural doméstico influye firmemente en el modo de usar el tiempo libre. Éste se puede caracterizar del siguiente modo. Entre semana, al terminar sus actividades de trabajo o estudio, las tres actividades que realizan con mayor frecuencia el 54% de los habitantes de la periferia son: ver televisión (31.3%), descansar (14.8) y dormir (8.4). Sin embargo, si observamos cómo se comportaron las zonas que hemos considerado, podemos ver que, aunque la TV ocupa el primer lugar en las tres zonas, existen algunas actividades en que la zona donde se vive aparece como una variable significativa. Así, la zona poniente de la periferia, a pesar de concentrar sólo el 27% de los casos, representaba el 38% de las respuestas que declaraban que después de realizar sus

actividades cotidianas, *descansaban*, mientras que en el oriente con el 34% de los casos, sólo hubo un 23% de respuestas de esta naturaleza. De igual manera, en otras actividades no relevantes estadísticamente como *actividades relacionadas con los hijos* (que sólo representó el 4.5% de las respuestas), el 50% se concentraba en el poniente mientras que el 18% y el 32% correspondían al oriente y norte de la periferia. De manera inversa, *leer*, que en toda la encuesta representó sólo 3.5%, fue una respuesta que se concentró en un 47% y 41% en el oriente y norte de la ciudad, respectivamente, mientras que el poniente sólo aportó el 11% de esta respuesta.

En lo que respecta a las actividades realizadas el fin de semana anterior a la encuesta, *quedarse en casa* representó casi una quinta parte (19%) de todas las respuestas; *trabajar* fue la respuesta de casi otro 15% y realizar *quehaceres domésticos* fue la actividad de cerca de 8% más; es decir, casi el 40% de las respuestas fueron de estos géneros, lo que implica quedarse en casa o no modificar radicalmente la rutina de la semana con algún tipo de actividad excepcional. Sin embargo, al lado de estas respuestas, *visitar familiares* y *pasear por la ciudad* representaron casi un 20% de respuestas; si a éstas agregamos otras respuestas poco significativas estadísticamente -como *ir a fiestas o reuniones, visitar amigos y novias, practicar deportes, ir al cine, ir a bailar o a algún bar*- se formaría un bloque que en conjunto representaría 17% más de actividades realizadas fuera de la casa que poseen un claro sentido gratificante y que, sumadas a las dos anteriores, nos darían un 37% de respuestas con un significado distinto al primer 40% que se concentraba en actividades laborales y en estar en casa.

Algunas propuestas teóricas sobre los suburbios americanos consistían en suponer que eran lugares de constitución de nuevas relaciones de socialibilidad que contrarrestaban las tendencias a la disolución de las relaciones primarias que se operaba en las ciudades. El suburbio era visto como un intento de recrear una comunidad a partir de lazos personales o cuasi-primarios. Es cierto de algún modo que algo de esto ocurría aunque más que revitalización de una artificiosa comunidad lo que se observaba es que hay un control más preciso de la vecindad no así su intensificación. La investigación que dirigió Néstor García Canclini sobre el consumo cultural en México concluía que había una tendencia hacia la reclusión en los domicilios lo que le hacía hablar de desurbanización de la vida urbana o del paso de la familia extensa a la familia intensa para con esta figura iluminar la

sobrecarga doméstica en el nivel del consumo simbólico. Mi observación en las periferias muestra otra tendencia que matiza la anterior: la desestructuración de la vida urbana se reorganiza a nivel regional. La ciudad en su conjunto tiende a usarse cada vez menos por obra de la distancia, la pobreza, la incomodidad y la delincuencia pero eso no hace que el habitante suburbano se arrincone en su domicilio. Los espacios se reconstituyen a nivel local a veces de manera poco comprensibles. Una de éstas es la formación de circuitos de consumo cultural en espacios regionales, otro es una modificación de los desplazamientos según géneros. Por ejemplo son las mujeres las que se desplazan más y más lejos dibujando así dos sentidos diversos de los dominios urbanos: el dominio local, caracterizado por el ocio, la pobreza, lo peatonal y lo masculino y el territorio regional o incluso metropolitano más creativo en tanto que está ligado al trabajo o al estudio, más requerido económicamente por el empleo de transporte público y más femenino al menos en el caso de los jóvenes.

Si observamos las diferencias por zonas, sólo resultan significativas las siguientes: la mayor parte de los que declararon trabajar se concentraron en el oriente (43.7%) y la menor en el poniente (23.9%); la mitad de los que salieron de compras vivían en el poniente y el otro 50% en el oriente y norte de la periferia; relativamente los del poniente (el grupo menos numeroso, 27%) también visitaron más a sus familiares (42%), mientras que el grupo más numeroso (del norte, 38%), sólo participó en el 26% de esta actividad; en contraparte el norte de la periferia se destaca como la zona donde se concentró la actividad de *pasear fuera de la ciudad* con un 62%.

Al interrogar a los entrevistados acerca de si estaban inscritos en alguna actividad educativa, cultural o deportiva, sólo el 17% de los encuestados respondieron afirmativamente. Las actividades educativas sólo representaron un mínimo porcentaje de las actividades efectuadas por los entrevistados; sobre éstas prevalecieron las deportivas y las llamadas culturales.

Según las zonas en que dividimos a la periferia llama la atención que las actividades culturales -clasificadas por los entrevistados como tales (las relacionadas con el baile, la música y otras organizadas por distintas instituciones, por *Solidaridad*, la iglesia y distintos partidos políticos)- se realizan preponderantemente en la misma zona donde viven los entrevistados, aunque un 23% de los

entrevistados manifestó ir a la ciudad central para realizar esas actividades. Finalmente es interesante notar que hay una mayor diversidad en las actividades deportivas y físicas en el poniente y una mucho menor en el oriente de la ciudad; esta zona concentra el 50% de todo el futbol y el 55% de los aeróbics, que se realizan en la periferia metropolitana; mientras que el poniente la única actividad deportiva que no se registra del conjunto de las que aparecieron en la encuesta es el karate. En el deporte encontramos la misma concentración de los entrevistados en la zona donde viven:

Cuadro 6.25
Zona donde realizan actividades culturales y deportivas.

	Poniente		Norte		Oriente	
	Act. Cult	Act. Deport	Act. Cult	Act. Deport	Act. Cult.	Act. Deport
En su misma zona	50.0	81.0	80.0	79.3	100	88.2
En la ciudad central	50.0	19.0	20.0	13.8	-	22.2

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

En resumen, aunque la ciudad central representa, para realizar estas actividades, sólo el 13% de todas las respuestas de la encuesta, es distinguible una leve inclinación hacia ella por parte de los habitantes de la zona oriente (quienes como vimos también van ella a trabajar y a estudiar) y una menor participación de la oferta de la ciudad central para los habitantes de la zona norte.

En cuanto a los consumos culturales no domésticos, la dependencia de la ciudad central es mucho mayor. Aproximadamente el 70% del consumo cultural se realiza en ella, y aunque predomina la dependencia de la parte pobre de la ciudad, las otras dos zonas no difieren mucho en este sentido.

De las actividades culturales que los entrevistados manifestaron realizar podemos diferenciar tres tipos:

- Tipo 1. Actividades que no requieren de un conocimiento complejo para su comprensión: cine, juegos mecánicos, circo, futbol, lucha libre, títeres/espectáculos infantiles, toros/jarifeos.
- Tipo 2. Actividades que requieren de un conocimiento complejo para su comprensión: teatro, conciertos de música clásica, recitales de jazz, ballet, opera.
- Tipo 3. Actividades relacionadas con una actitud generacional o bien aquellas en las que los asistentes no van en calidad de espectadores sino de participantes: salones de baile,

sonidos/hoyos/tibiris, discotecas, espectáculos de música popular, concierto/tocadas de rock, bares/cantinas, billares, cabarets/variedades, box.

Es interesante que estas actividades generen diversos tipos de desplazamientos. Veamos: las actividades del primer y tercer tipo, que no requieren de conocimientos complejos para su disfrute o participación, se encuentran convenientemente distribuidas en la periferia de modo que en general pueden ser satisfechas sin grandes desplazamientos. No así las actividades del segundo tipo que se encuentran más concentradas y obligan a mayores desplazamientos.

Cuadro 6.26
Realización de las actividades culturales según tipo. Promedio general.

	Tipo I	Tipo II	Tipo III
En su misma zona	51.6	22.6	55.3
Otra zona de la periferia	6.1	2.7	9.6
En la ciudad central	41.8	74.7	34.9

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

Por zonas, las diferencias son muy notables:

Cuadro 6.27
Realización de las actividades culturales según tipo. Zona poniente.

	Tipo I	Tipo II	Tipo III
En su misma zona	54.0	28.8	47.3
Otra zona de la periferia	5.4		15.4
En la ciudad central	40.4	71.1	37.2

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

Cuadro 6.28
Realización de las actividades culturales según tipo. Zona norte.

	Tipo I	Tipo II	Tipo III
En su misma zona	47.4	21.4	55.3
Otra zona de la periferia	6.1	2.7	9.6
En la ciudad central	41.8	74.7	34.9

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

Cuadro 6.29
Realización de las actividades culturales según tipo. Zona oriente.

	Tipo I	Tipo II	Tipo III
En su misma zona	55.0	9.1	63.5
Otra zona de la periferia	4.7		2.2
En la ciudad central	41.3	90.9	34.2

Fuente: Encuesta sobre consumo cultural y usos de la ciudad. UAM, 1993.

En síntesis: la parte rica de la ciudad no depende para trabajo o estudio del resto de la ciudad, ni para realizar sus consumos cotidianos, sino sólo para la realización de sus consumos culturales. La parte de escasos recursos tiene una dependencia mayor de la ciudad para todo aquello que representa la vida urbana: educación, servicios, espectáculos, sociabilidad, etc. La imagen de metrópolis a la que nos permite acceder la información levantada es la de una periferia que languidece en su pobreza y que pesa sobre el resto de la ciudad. Si en algún momento se llegó a pensar en marginación como sinónimo de segregación y falta de participación, la visión del consumo nos permite ver la misma problemática de otro modo. La rica ciudad central ha creado a sus propios usuarios pobres. Estos, cada vez más, a causa de sus condiciones de vida, se ven obligados a salir de su enclaustramiento y a hacerse visibles, pasearse, trabajar o estudiar para suplir lo que la metrópolis no les ofrece: vida de calidad. Así, mirar la ciudad desde la periferia desde el punto de vista del consumo es observarla como una expresión de tenencias centrífugas y centripetas a un mismo tiempo.

Para la pobreza, el centro metropolitano es un potente imán que atrae población para la realización de gran parte de sus consumos culturales, paseos, servicios y actividades laborales. Para los sectores acomodados de la metrópolis la ciudad central parece prescindible, pues intentan fugarse de ella construyendo un medio ambiente capaz de ofrecerles la más alta calidad de vida. Entre el juego de estas dos tendencias se bate el desarrollo metropolitano. ¿Tiene sentido desconcentrar instituciones educativas de bajo prestigio académico hacia la periferia pobre de la ciudad como ha ocurrido en la zona oriente con instituciones como la Universidad Tecnológica de Ciudad Nezahualcóyotl o las varias modalidades de bachillerato tecnológico que ahí se han establecido? O por el contrario, ¿no contribuyen esas acciones a generar una presión mayor por acudir al centro de la urbe en busca de la calidad negada en la periferia? Por otra parte, la zona acaudalada de la ciudad descentraliza con mayor efectividad, pero sin poder con ello evitar depender totalmente del conjunto de la urbe pues los servicios que requieren atraen población necesitada. De aquí la curiosa manera de erección en lo

suburbios adinerados, como veremos en el siguiente capítulo, de barreras que contengan la llegada de personas externas a una región que demanda una enorme cantidad de servicios personales.

7. Modernidad y tradición frente a frente

Además de infraestructura urbana y vivienda, el medio ambiente de la periferia está formado por imágenes asociadas a la tradición rural. Ésta es mantenida principalmente por los descendientes de los habitantes originarios de los municipios ahora conurbados. Chimalhuacán en la actualidad ha reducido el espacio social del antiguo casco urbano a una reducida fracción del municipio. Pero él mismo reproduce una cierta centralidad que mantiene y alimenta en la valoración de su pasado histórico. Los cronistas del municipio destacan su pasado prehispánico, pues el señorío fue fundado por tres caciques originarios de Tula en el año 1259, es decir, *antes* -enfatan los cronistas locales- *de la misma fundación de Tenochtitlán*. Los nativos hacen del recuerdo un arma para imaginar un pasado solidario y bucólico. El ahora inexistente lago ocupa en Chimalhuacán un lugar privilegiado en el recuerdo de los nativos. Un informante describe las cacerías de patos de hace años: consistían en poner unos fusiles en semicírculo y dispararlos al mismo tiempo a una seña convenida. Previamente se atraían a los patos cerca de las fusilerías poniéndoles maíz y se esperaba a que hubiera un buen número de ellos para poder disparar la *armada*. Después de la detonación la gente que se encontraba al acecho se acercaba en chalupones para recoger las aves muertas. En la empresa participaban dos o más personas, pues ésta se efectuaba en una determinada sección del lago perteneciente a un comunero en particular, quien era el que costeaba los gastos; sin embargo, cuando se efectuaban estos eventos iba un gran número de gente que se dedicaba a perseguir a los patos heridos. Un artista local ha recreado la escena en un lienzo que ahora está expuesto en un restaurante de la plaza del ayuntamiento.

El mundo tradicional era para los nativos un espacio colectivo del que se participaba por igual. En el lago nos dicen

había diferentes especies de peces como memudo o charal, juil, carpa, acosiles y ajolotes, los cuales pescaban para comer o comerciar. Las personas no tenían que salir del municipio para poder sobrevivir ya que tenían todo al alcance de la mano.

Las personas que tenían ganado, borregos, vacas, caballos o chivos, no tenían que preocuparse por su alimentación pues bastaba que los soltaran para que ellos se alimentaran en los pastizales que se encontraban en la laguna, dicen que no tenían que preocuparse porque se los fueran a robar, y de hecho en muchas ocasiones soltaban a los animales y al paso de tiempo estos regresaban con crías. (Benjamín Alonso)

No es sólo el valor histórico y tradicional de los centros municipales lo que contribuye a su jerarquía. Interviene también la institución religiosa para consolidar su imagen de aprecio simbólico. En el mismo municipio de Chimalhuacán las principales capillas se encuentran en los poblados más antiguos del municipio: Santo Domingo de Guzmán, frente al palacio municipal; el templo del Santo Entierro a la entrada del panteón municipal; la capilla de la Natividad de la Virgen María se encuentra en Santa María Nativitas y su fiesta se celebra el 8 de septiembre; en el barrio de San Juan sendas capillas veneran cada una a San Pablo y a San Pedro apóstoles; en Xochitenco hay dos capillas, una dedicada a San Juan Bautista y en la otra a Cristo Rey; Xochiaca cuenta con una capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe; el templo de San Lorenzo en el poblado del mismo nombre y, por último, la capilla de Atlapulco donde se venera a San Agustín. En un gran número de las colonias nuevas también se están levantando templos católicos y poco a poco empieza a armarse un sistema de fiestas locales a partir de la visita de las imágenes y de peregrinaciones metropolitanas y extrametropolitanas.

Las fiestas son como una especie de integración de la comunidad, pero estamos hablando solamente de la parte antigua, ahora yo espero que esto lo hagan en la parte de abajo porque, por ejemplo, un padre que está atendiendo una iglesia de abajo que se llama San Judas Tadeo, es de acá, el padre Rafael es originario de Chimalhuacán. Y el padre de Santa Elena viene muy seguido, y el otro día estábamos platicando precisamente de eso y me decía que él ahora cuando sea la fiesta de Santa Elena él va a hacer lo mismo, va a salir con su imagen y va a invitar a las cercanas para que vayan a la fiesta, porque es algo muy bonito y se debe conservar. Entonces ya así vamos sumando poco a poco, integrando a la gente de abajo con nuestras costumbres. ¿Quién sabe si eso sea posible, porque, pues yo creo que la población de abajo nos rebasa y con mucho, no sé hasta cuándo? (Verónica Alonso.)

La ampliación de la estructura religiosa de Chimalhuacán es consecuencia de la complejización de la organización territorial del municipio que desde hace breve tiempo cuenta con los siguientes tipos de asentamiento:

1. Cabecera Municipal: Santa María Chimalhuacán.
2. Villas : Xochitenco, San Lorenzo Chimalco y San Agustín Atlapulco.
3. Barrios Antiguos: Santa María Nativitas, San Pablo, San Pedro, Xochiaca.
4. Barrios Nuevos: San Isidro, San Andrés, Constructores, Carpinteros, Artesanos, Canasteros, Herreros, Fundidores, Míneros, Pescadores, Talladores, Cesteros, Curtidores, Hojalateros, Transportistas, Alfareros, Evanistas, Labradores, Tejedores, Canteros, Vidrieros, Plateros, Jugueteros, Orfebres, Saraperos y las Palomas.
5. Colonias: Guadalupe, Lomas de Totolco, Acuitlapilco, San Miguel, Ampliación Xochiaca, Tlatelco, Ampliación San Lorenzo, La Joyita, 17 de Marzo, Rancho las Nieves, 16 de Septiembre, El Capulín, Copalera, Arenitas, Ciudad Alegre, Tlatel Xochitenco, Zona Urbana Ejidal San Agustín, Miramar, Tequesquinahuac, Ampliación San Agustín, Israel y Balcones de San Agustín.
6. Fraccionamientos: San Lorenzo, Los Olivos, Rancho Ganadero, Tierra Santa, Jardines San Agustín, Sutura Oriente, San José Buena Vista, Un Ejido-Santa María Chimalhuacán con su prolongación (Hidalgo y Carrizo).
7. Zona Urbana Ejidal: San Agustín Atlapulco.
8. Dos zonas comunales: San Agustín Atlapulco y Xochiaca y además de las fracciones de las Islas La Joyita, Teclamin, Tres Marías, Tlatel San Juan y Tepalcates.

Los residentes hacen una clara distinción entre la zona antigua y las zonas de recientes urbanización del municipio. Contribuyen a su diferenciación diversos factores. La diferente calidad de la dotación de servicios entre las dos zonas es uno de ellos. En el municipio se están llevando a cabo trabajos de introducción de drenaje y agua. La mayoría de las colonias nuevas no cuentan con el servicio de drenaje y en sustitución de éste se encuentran algunas zanjas que llevan las aguas negras al canal Xochiaca o se utilizan fosas sépticas. En lo que se refiere al agua un 90% de los habitantes cuenta con el servicio, el otro 10 % son habitantes de colonias recientes y aún no cuentan con él. A estos últimos se les distribuye el agua por medio de pipas o si se encuentran ubicados cerca de una colonia que cuenta con el servicio piden el agua a sus vecinos. La zona antigua disfruta de agua y drenaje aunque este último no satisface las necesidades pues la mayoría de la tubería ésta bloqueada al igual que las alcantarillas. El agua que es desechada por los habitantes de esta zona corre por las calles

hacia abajo hasta llegar al pie del cerro donde se encuentran las colonias nuevas, de aquí es bombeada a unas zanjas que desembocan al canal de aguas negras que transcurre a un costado del municipio.

El servicio de energía eléctrica, aunque es muy amplio, difiere en calidad según las zonas del municipio. Las colonias recientes tienen que conducir la electricidad a partir de los postes más cercanos. En estas colonias se pueden observar líneas de postes de madera que sirven de sostén a veces a más de 10 cables. Además del riesgo, el sistema no permite un flujo de energía de calidad. Es frecuente que baje la intensidad de la luz por las noches, ya que en algunos casos un solo cable es ocupado hasta por tres viviendas, y las personas tienen que desconectar el refrigerador, si es que lo poseen, para poder ver el televisor o, en su caso, tienen que apagar los focos.

Líneas telefónicas sólo se encuentran en la zona antigua y en algunos negocios importantes de las avenidas. La vigilancia y la distribución de gas se satisfacen por igual en ambas zonas; la última se realiza por medio de camiones repartidores que recorren calles y avenidas.

Ambas zonas del municipio carecen del servicio público de recolección de basura, lo que resulta inimaginable para un asentamiento de 450 mil habitantes. Éste lo ejecutan agentes privados a través de carretas tiradas por bestias que recorren ambas zonas del municipio cobrando por el servicio de 3 a 10 pesos dependiendo del recipiente (3 pesos por botes de 19 litros y 10 por costales grandes). Es importante mencionar que la basura recolectada se tira en basureros que se encuentran al pie del cerro a un costado de la avenida Peñón. Esta basura ha servido para rellenar esta área donde se forman lagunas en las que aún se pueden ver algunas aves como grullas y pequeños patos silvestres.

Como se puede ver, el área mejor atendida en cuanto a los servicios urbanos es la zona antigua del municipio, no obstante que la instalación de éstos se esté llevando con rapidez en los nuevos asentamientos. ¿Qué hace que se distinga tan notablemente en cuanto a la dotación de servicios? La antigüedad del asentamiento es sin duda un factor, pero más importante resulta la identificación del casco antiguo con el poder local representado por el edificio del ayuntamiento y el aprecio

simbólico. Las fiestas cívicas, por ejemplo, son celebradas con desfiles de escolares en la plaza mayor del municipio en un acto en el que se movilizan cientos de estudiantes de todos los niveles

... nos horrorizamos cada desfile, pero el 20 de noviembre era algo impresionante y no desfilaron todas las escuelas sino algunas... era interminable. Duró como 3 horas el desfile, como 4... Era un desfile interminable de escuelas y escuelas, primarias y secundarias nada más... el templete lo pusieron aquí enfrente a la entrada principal de la iglesia... (Verónica Alonso.)

Otros asentamientos que no pueden apelar a un pasado mítico de gran profundidad histórica se preocupan de cualquier modo por inventar una tradición. Netzahualcóyotl es un caso. Con los años el nombre del municipio se simplificó a Nezahualcóyotl¹² y, posteriormente, a Neza. Y la apócope, a su vez, dio origen a nuevos gentilicios: los necenses. *Necense en lugar de nezahualcoyense o nezahualcoyotlense, mexiquense; necesense patronímico del habitante de Neza, Neza-nezacidad, nezacitada, neza-necesaria* (Alfredo Arcos, pintor). Del lema oficial con que se le animaba -ciudad del cambio- Neza simplemente pasó a ser un suburbio más de la ciudad empeñado en forjarse una tradición: *el coyote ayuna/ sal y polvo* (Armando Veladiz); *ahora solo vale decir (infinitamente)/ que el "coyote en ayuno" sigue vivo,/ que ha encontrado la palabra...* (Porfirio García); *Yo nací, aún vivo, vivo hambriento en la tierra salitrosa de este mundo,/ de este mundo, la cuna en que he nacido./ Neza me dicen y soy Netzahualcóyotl,/ un coyote que se halla acorralado* (Ignacio González). Como los antiguos mexicas que llegaron a la cuenca para ser maltratados por sus vecinos, los nuevos habitantes de Neza reproducen el mito. Fueron despreciados por la ciudad. Arrojadados al peor lugar posible, pero su necesidad los premió con la construcción de su ciudad a la que estiman y desprecian.

Apelar a la tradición o inventar una nueva es un proceso que tiene una significación mayor para los agentes sociales de mayor interés en la política. Los líderes políticos y culturales de ciudad Netzahualcóyotl son más claros al apelar a ella para promover la cohesión de municipal o para defender un proyecto territorial o económico. Sin embargo, lo más notable es el encuadramiento de conflicto latente con la ciudad mayor que es lo que marca el apego y defensa de las tradiciones.

¹² El cambio oficial tuvo lugar en agosto de 1975. Ver Ignacio, 1996.

La periferia construye imágenes de sí misma a través de dos mecanismos: semejanza y oposición. Lo que he escrito sobre Chimalhuacán muestra el caso de la semejanza con la centralidad de la metrópolis: la localidad ha erigido al centro como el territorio de los máximos merecimientos simbólicos, lugar de poder y valor histórico, asiento de tradiciones viejas o nuevas, de modo parecido a lo ha sucedido en el corazón de la ciudad. Así la dialéctica entre lo público-central y lo privado-periférico se reproduce constantemente en la metrópolis. El reflejo del centro histórico consagrado a la expresión del poder público (sin negar la todavía existencia de importantes casas matrices comerciales y financieras en la zona) que se extiende hacia el poniente reproduce el mecanismo de la sacralización de lo público con los grandes museos de la zona de Chapultepec y el sobredimensionamiento de la residencia oficial de Los Pinos. De igual modo los centros intermedios o francamente periféricos recrean por lo común sus centralidades basadas en los templos, plazas y palacios de gobierno o algún otro sitio de carácter patrimonial.

Nezahualcóyotl ha privilegiado el mecanismo de la oposición con la metrópolis para diseñar símbolos que la identifiquen. Ambas relaciones -semejanza y oposición- operan en realidad con simultaneidad. La extraña plaza mayor de Nezahualcóyotl intentó semejar un moderno teocalli rodeado de edificios administrativos que parecen pirámides para de ese modo producir una centralidad simbólica que reivindique el orgullo de los nuevos inmigrantes de la cuenca. A la vez la zona de Santa Fe en el poniente con sus centros comerciales y edificios corporativos se diseña en parte para competir con el núcleo de negocios de Polanco que era el principal imán de la región. Hace pocos años no cabía en nuestro imaginario mapa de servicios para sectores de alto nivel de consumo que se estableciera un Hotel Sheraton en esa parte de la ciudad para atender a los visitantes de ese entorno corporativo.

La novedad de esta centralidad es la constitución de nuevos símbolos y valores. Observamos de manera repetida y sin ocultamientos que son símbolos privados como edificios corporativos ó centros comerciales los que se han erigido en referentes principales como queriendo anunciar otro tipo de metrópolis o al menos su capacidad de competir con la antigua. Hasta el diseño urbano es diferente: aunque hay aceras su sentido no es peatonal; el paseo supone el uso del automóvil y el consumo el adentrarse en los centros comerciales. Sin zonas peatonales ni grandes obras de

infraestructura cultural, la zona carece de plazas las cuales se han visto sustituidas por líneas de avenidas y bulevares que orquestan un movimiento perpetuo de vehículos.

Con todo, la competencia con el centro hace notable que la construcción de la simbólica urbana en la periferia carece de autonomía y se resuelve en la permanente competencia o dependencia de la simbólica metropolitana. El enorme arco creado en Cuajimalpa por el arquitecto Teodoro González de León para el grupo Desk conocido por los vecinos como el *pantalón* o la *grapa* y que en un día claro es visible desde cualquier lugar del sur de la ciudad evoca a un gigante que barre con su mirada desde lo alto a la ciudad que le ha expulsado y que al mismo tiempo le admira...

8. Los gobiernos locales

¿Cómo se confrontan los poderes locales con el gran poder del centro de la metrópolis y, a la vez, cómo se miden ante sus propios ciudadanos frente a las autoridades inmediatas? ¿De qué modo se ven afectados los diferentes niveles de gobierno en la resolución de las demandas ciudadanas? En cierta medida la estructura política de la metrópolis suburbana sostenida en gobiernos locales autónomos es un resultado no deseado de la expansión de la ciudad. En 1929, como vimos, la autonomía de las municipalidades del Distrito Federal fue suprimida como resultado de su conflictiva relación con el gobierno central, su incapacidad para atender las necesidades de los habitantes y para promover una equilibrada urbanización. Con la integración de los municipios de la cuenca al área metropolitana volvió por la puerta trasera el fantasma que el gobierno de la ciudad quiso conjurar: la dispersión de poderes que impiden la acción coordinada de la planeación en la metrópolis.

Esta vez los municipios no representaban ningún poder que sirviera de contrapeso al gobierno metropolitano. La política de anexión de los municipios suburbanos tan constante en las grandes ciudades durante el siglo XIX y principio de este siglo no era practicable en el nuevo contexto regional. Tampoco hubo exitosos instrumentos de coordinación entre la ciudad central y los anillos suburbanos. Más bien hubo una ruptura total entre las políticas de uno y otro sector: La decisión de 1947 de impedir más fraccionamientos en el Distrito Federal tuvo repercusiones importantes en el contexto metropolitano. La falta de una política coordinada de transporte que tuvo como barrera

invisible los límites administrativos del Distrito Federal ha afectado notablemente la elaboración de un sistema metropolitano de transporte eficiente y ordenado. La distribución de los recursos hidráulicos de la metrópolis no ha sido tampoco equitativa: del caudal disponible de agua potable para la zona metropolitana de la ciudad de México, el Distrito Federal consume el 60 por ciento - 369.9 litros por habitante- y los municipios suburbanos el 40 por ciento (Castañeda, 1997). El equipamiento urbano para la atención de la educación, la salud, y la cultura no ha corregido su mala distribución en la metrópolis, ni tan sólo en el Distrito Federal...

¿Qué ha representado para los gobiernos locales las transformaciones impuestas por la metropolización? La gran mayoría de los municipios metropolitanos tuvo su origen en los procesos de administración pública del siglo pasado. Como sedes de antiguas comunidades indígenas de la cuenca, a su vez eran herederos de formas de gobierno tradicional legítimas y cohesionadoras que se sostenían en principios de reciprocidad y de acción corporativa frente a la autoridad externa. A la formación del poder colonial, las comunidades indígenas mantuvieron formas importantes de organización que se expresaban en las parcialidades de la cuenca. La historia de éstas es un cúmulo de conflictos internos sobre las lealtades que cada una de ellas reclamaba. Así el poder colonial interfería en la organización política de la región sin sobreponerse totalmente a ella. Andrés Lira observó esta combinación de subordinaciones políticas como una expresión de tendencias centrifugas provocadas por la constitución del orden urbano colonial; en su visión, la perspectiva adecuada para abordar la ciudad de México y su historia interna impone que sea *desde los barrios y los pueblos de indígenas que se presentan como tropiezos al orden ideado desde y para la ciudad de México*. Lira no ve posible comprender la historia de la ciudad sin el estudio de los dos personajes: ciudad y parcialidades (Lira: 20).

El poder local de los municipios conurbados ha transitado abruptamente de modos de consenso basados en la delegación legítima a la formación de sistemas verticales de imposición de las decisiones externas, tanto del ámbito estatal como regional.

... una vez que (un candidato) llegaba a la presidencia municipal toda la gente -creo que hasta la fecha la gente nativa- es muy dada a que el presidente municipal, sea

quien sea, se vuelve una especie de tutor de toda la gente: van a confiarle sus problemas. Entonces lógicamente aquel va tomando lo que le van llevando...

...el aparato municipal era pequeño: estamos hablando que este sitio en aquel entonces era de unas cinco mil gentes. Se componía de 3 regidores, un juez y un policía municipal que era comandante... Yo me recuerdo a mi abuelo Julián Flores, mi abuelo materno, mi bisabuelo, no sabía leer y era juez (Benjamín Alonso, Chimalhuacán).

El gobierno local se regía por reglas derivadas de la tradición y el estatus. Ser presidente municipal era ante todo representar un papel que la sociedad local le asignaba. El nivel de autonomía en este sentido era muy amplio, aunque estaba limitado por los intereses del exterior. En Chimalhuacán hubo un caso de un presidente municipal no totalmente ajustado a la expectativa generada por el cargo. Los pequeños grupos de principales locales, especie de guardianes de la tradición del cargo, fraguaron su destitución con el concurso del poder estatal. Una mezcla de intereses locales y regionales se sumaron para dar por resultado la caída violando la norma jurídica formal

Neira llega a la presidencia municipal por el 65... Este tipo es muy joven, de unos 20 años o 22 años, que nada más dura en la presidencia 2 meses precisamente por eso: estaba uno acostumbrado a verlo en su camión, y de la noche a la mañana es presidente municipal. Entonces se compra un guardarropa, pues él cree que la ropa y el coche son muy importantes, y a la gente no le parece y viene precisamente su caída... Se unieron todas las fuerzas de aquel entonces, sobre todo del grupo "cacique"... Es el grupo transportista el que hace todo el movimiento político con la amuencia del gobernador por supuesto. Aquí no estamos hablando todavía de todos, no es exactamente de todos los grupos políticos; van, le hacen un planteamiento al señor gobernador y les dice "está bien" y viene el cambio, y entonces no llega el primer regidor como debe ser, sino ponen al segundo regidor... (Benjamín Alonso.)

La estructuración del poder tradicional se vio afectada con el crecimiento vertiginoso de la urbanización. Por muchos años los grupos dominantes en los municipios conurbados se mantuvieron en las manos de los descendientes de los principales de la época en que la política se regía a partir de los sistemas informales. A ello se debió que por mucho tiempo la autoridad municipal fuera detentada por los nativos de los ayuntamientos hasta que la diferenciación entre las categorías de residentes nativos y no nativos se diluyera o el peso económico de los nuevos vecindados se impusiera sobre las formas viejas de gobierno. Huixquilucan es un municipio con tres zonas claramente diferenciadas. La parte rural es la más alejada del Distrito Federal, con una orografía

abrupta que dificulta el acceso, aunque sea en transporte privado, a la cabecera municipal, enclavada en esta parte de la entidad. Las cercanías al Distrito Federal se han ocupado por asentamientos populares y numerosos fraccionamientos para grupos de altos ingresos. Las relaciones de las poblaciones de estos dos últimos tipos de asentamiento con la cabecera municipal son esporádicas. La lejanía y la autosuficiencia de servicios de estas últimas localidades hace que en muchos casos los moradores ni siquiera conozcan la cabecera de su municipio. Hasta 1993, los presidentes municipales de Huixquilucan habían sido parte de los grupos tradicionales asentados en la sede del ayuntamiento. A partir de ese año, los residentes ricos de los fraccionamientos impusieron a su candidato modificándose notablemente la forma de estructuración de poder local.

Los municipios conurbados tienen finanzas relativamente autónomas, lo que ha dado lugar a la aparición y acrecentamiento de las diferencias socioeconómicas entre municipios que contienen poblaciones rurales y obreras y los que cobijan a sectores económicamente poderosos. Podemos tener una idea de las diferencias entre los municipios comparando a tres de éstos:

Cuadro 6.30
Ingresos y egresos de 3 municipios conurbados 1987 y 1992-1993.

	Cuautitlán		Chimalhuacán		Huixquilucan	
	1987 Per capita	1992-1993 Per capita	1987 Per capita	1992-1993 Per capita	1987 Per capita	1992-1993 Per capita
Ingresos	16	438	0	49	9	799
Egresos	0	262	0	31	0	751

Fuente: INEGI, Finanzas públicas estatales y municipales de México 1978-1987; INEGI, Anuario estadístico del estado de México, 1994.

La diferencia entre el gasto per capita que realizaron los municipios de Chimalhuacán y Huixquilucan en 1993 tiene una proporción de 1 a 24 y, entre el que hicieron Cuautitlán de Romero Rubio y Huixquilucan, de casi 1 a 3. Las notables distancias provienen del abismo que hay en los ingresos provenientes de derechos e impuestos los cuales están en relación directa a la capacidad económica de los habitantes. Internamente los recursos económicos son objeto de una redistribución entre los diversos sectores de la población de los municipios. Así, la zona rural de Huixquilucan cuenta con una infraestructura de servicios aceptable a pesar de los ingresos bajos de sus habitantes. Por ejemplo, la actividad municipal del Programa Desarrollo Integral de la Familia (DIF) abarca

educación, salud, alimentación, capacitación y desarrollo personal de las comunidades. Ofrece servicios de medicina general para toda la población. En las diferentes comunidades, el DIF tiene Centros de Desarrollo Social donde se imparten clases de cocina, corte y confección, y varias manualidades; en todas las comunidades rurales y en algunas colonias hay un kinder del DIF. De modo diferente, en Chimalhuacán la mayoría de las escuelas ha sido construida con la ayuda de los padres de familia y por medio del Programa de Solidaridad: de hecho todas las escuelas cuentan con un emblema de este programa. Los servicios de agua y drenaje en las escuelas son malos y en algunas se carece de ellos y la mayoría de ellas no tiene patio de concreto.

El interés que suscitan los municipios en otros niveles de la acción social y política se relaciona con la importancia económica de las entidades y su capacidad de movilización. Una observación de cómo se presentan algunos municipios en la prensa sirve como indicador. Durante el año de 1993 aparecieron clasificados por el sistema Dbase de noticias de prensa diversas notas que reagrupó del siguiente modo:

Cuadro 6.31
Temas de las noticias de prensa durante 1993.

	Cuautitlán	Chimalhuacán	Huixquilucan
Agricultura	2%	2%	2%
Agua	2%	7%	1%
Comercio	0%	0%	1%
Contaminación	17%	6%	16%
Elecciones	30%	14%	23%
Empleo	2%	1%	1%
Empresa/industria	2%	1%	0%
Irregularidad de la tenencia de la tierra	2%	11%	10%
Movimientos sociales	2%	6%	1%
Política fiscal	4%	1%	1%
Política urbana	15%	15%	12%
Seguridad	11%	15%	2%
Servicios	6%	20%	7%
Transporte	4%	2%	22%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Base de Noticias Dbase, 1993.

El peso que la prensa le da a determinados temas varía de un municipio a otro. Tienen que ver en ello las condiciones de cada lugar, pero sobre todo la existencia de agentes que contribuyan a sacar a la superficie unos temas más que otros. Se trata sin duda de una selección que no necesariamente

juzga de la importancia del tema como si ésta se definiera por sí misma, sino de lo que es socialmente relevante en cada municipio. Esto es más patente si se mira al agente productor de la noticia. Esta última tiene como principal fuente al funcionariado de todos los niveles (43%) y a los diversos agentes políticos: partidos y organizaciones políticas (22%). Sin embargo, he juzgado conveniente destacar a los otros variados agentes para observar el peso que cada municipio tiene en función de los intereses de un grupo, clase o entidad pública.

Cuadro 6.32
Agentes generadores de las noticias de prensa durante 1993.

Agentes	Cuautitlán	Chimalhuacán	Huixquilucan
Choferes	1%	1%	1%
Colonos	10%	19%	13%
Comerciantes	0%	1%	0%
Ejidatarios	1%	2%	4%
Empresarios	4%	2%	0%
Funcionarios municipales	21%	12%	12%
Funcionarios estatales	18%	13%	18%
Funcionarios federales	8%	9%	18%
Investigadores	7%	2%	4%
Partidos y organizaciones políticas	25%	22%	19%
Reporteros	4%	16%	10%
Sindicatos	1%	2%	0%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Base de Noticias Dbase, 1993.

La problemática de servicios y seguridad destaca en Chimalhuacán en tanto que en Huixquilucan la del transporte. Cuautitlán fue objeto de interés por la competencia electoral de ese año, ya que el municipio era gobernado por el Partido de Acción Nacional que buscaba ratificar su preferencia en la ciudadanía. Otros temas tienen una relevancia compartida en varios municipios. La problemática de la irregularidad de la tenencia de la tierra es propia de Huixquilucan y Chimalhuacán; la de la contaminación ambiental de Cuautitlán y el municipio del poniente; la de la seguridad por los dos municipios más pobres. En cuanto a los agentes productores de noticias se observa que los municipios más ricos son también los que atraen más la atención de funcionarios de mayor nivel. Empresarios, partidos y organizaciones políticas siguieron ese año con mayor interés el lugar donde había la más fuerte contienda electoral. Los colonos y los reporteros destacan en el ayuntamiento más pobre.

Conforme la periferia se ha ido integrando a la metrópolis sus pautas de organización local se han hecho cada vez más complejas. Lo local se dispone de nueva forma para atender las crecientes demandas de la urbanización y para acomodarse o modificar el lugar que la ciudad le pretende hacer cumplir. Las ciudades dormitorio ya no son una realidad en la periferia porque diversos agentes locales y extralocales han modificado el papel de los suburbios proletarios y semiproletarios. Los asentamientos ricos promueven con fuerza la intervención estatal y federal para fortalecer su papel en el conjunto urbano. Mientras el sistema político se mantuvo en su apariencia monolítica, el gobierno de la periferia era posible de ser llevarlo a cabo a través de una fuerte intervención externa por mecanismos formales e informales. La democratización de la metrópolis ha señalado las fisuras de la intervención. ¿Qué lleva a un alcalde de oposición (PAN) a instalar una huelga de hambre para resolver un conflicto de límites con más veinte años de antigüedad?¹³ ¿Qué actúa para provocar que otro edil se niegue a aplicar en su municipio (Tlalnepantla) el programa metropolitano *Hoy no circula*? ¿Qué promueve la protesta de los alcaldes de la zona oriente de la ciudad por la contención de los recursos por parte de las autoridades estatales? Todas estas expresiones son resultado de la paulatina declinación de la centralidad política sin que hubieran aparecido nuevos mecanismos modernos y democráticos de organización de la metrópolis. La superación de estos conflictos estará en el establecimiento de un verdadero sistema de coordinación metropolitana que haga de las actuaciones extralocales no sólo un indicio de la necesaria corresponsabilidad de los problemas metropolitanos, sino también un impulso al mejoramiento de las condiciones de gobernabilidad local que en la actualidad viven en un precario equilibrio de poderes.

¹³ Alcalde de Cuautitlán de Romero Rubio que en 1996 se instaló en la protesta para presionar a una respuesta positiva a la propuesta de consultar a la población del barrio de San Mateo Iztacalco sobre su reintegración al municipio (*Reforma* 6, 7, 14 y 15 de enero de 1996).

VII. PERIFERIAS Y SUBURBIOS CULTURALES

La imagen simbólica del centro de la ciudad, cuidadosamente construida durante años, es la un lugar que emana sacralidad y poder. El lugar se constituyó en un eje que divide la ciudad. La segmentación espacial oriente-poniente se tradujo en una demarcación de lo valioso -desde el punto de vista del patrimonio- y lo no valioso, de lo pobre y lo rico, del poder y la subordinación, de lo público y lo privado, y a partir de esas oposiciones el territorio metropolitano reproduce las dicotomías de la reorganización del espacio que se repiten en el conjunto del área metropolitana. La ciudad se dispone en una polaridad oriente-poniente marcada por la riqueza y la pobreza y otra norte-sur que dibuja la diferencia entre la industria y el mundo rural. Un juego de espejos parece presentarse cuando la ciudad se enfrenta a su periferia. Al describir la periferia he intentado mirar las expresiones de lo local como un escenario en el que las tendencias dominantes de la centralidad buscan construir su opuesto: ciudad de residencia en propiedad, de flujos hacia la centralidad, de poderes locales intervenidos, de dependencia en el consumo simbólico, de decisiones que siempre rebasan el marco de la autonomía local...

La huida de la urbe emprendida por las élites desde la segunda mitad del siglo pasado ha sido en los hechos un proceso por determinar lo territorialmente valioso y por emancipar la residencia privada de la actividad pública. En ello se asemeja a los procesos de formación de las metrópolis modernas, como lo hizo notar Burgess al estudiar la expansión de las ciudades en referencia especial a Chicago: *La expansión de la ciudad comporta un proceso de distribución que reorienta, distribuye y reinstala individuos y grupos por residencia y ocupación... En el seno del distrito comercial central o en las calles anexas encontramos el "cauce principal" de los de "a la ventura"... El área de deterioro es esencialmente, además de una zona de degeneración, con población estacionaria o declinante, una zona de regeneración, como testimonian la misión o la colonia de artistas, fermentos radicalmente obsesionados por la visión de un mundo mejor... La zona siguiente está predominantemente habitada por obreros fabriles y dependientes de comercio... Y, sin embargo, los habitantes del área miran a su vez a la tierra de promisión más allá: Hacia las zonas de chalets residenciales, la zona de apartamentos, los "anillos nucleares satélites" y las zonas modernas luminosas (Burguess, 124s).*

Las periferias parecen erigirse como el campo privilegiado de lo privado. La escasa visibilidad noticiosa de la periferia, su notable identificación con la residencia y la vida doméstica parecen corroborar esta imagen. En este capítulo volveré a la imagen de una periferia intervenida buscando esta vez describir cómo se expresan las múltiples maneras de estructuración de la vida suburbana. Sin embargo, antes de entrar de nuevo a los suburbios, esta vez para mirarlos más en sí mismos que en su relación con el centro de la metrópolis, voy a tenerme en la forma en que los suburbios fueron examinados por la sociología americana para hacer notar mejor los contrastes.

El modelo de la suburbanización americana

Aunque la suburbanización americana no representa necesariamente un modelo o una tendencia a la cual se ha plegado nuestro desarrollo metropolitano, no han dejado de tener influencia mundial las consecuencias sociales y culturales que el desarrollo del suburbio estadounidense popularizó en el mundo con mucha anticipación al momento en que éste llegó a ser predominante.

A pesar de que el suburbio determinó significativos cambios tanto en el contenido social como en el orden espacial de la ciudad, es notable, dijo Mumford a principio de los sesenta, que la mayoría de los estudiosos lo hubieran pasado por alto y hasta lo hayan considerado un fenómeno reciente: *Pero el hecho es que el suburbio se hace visible casi al mismo tiempo que la ciudad* (1979: 642). Con todo, y al margen del entusiasmo de Mumford por rastrear la trayectoria histórica del suburbio, no es la profundidad temporal del fenómeno lo que le otorga importancia. Es, en cambio, la imagen simbólica la que ha contribuido a popularizar en el mundo moderno la experiencia americana de un asentamiento intermedio entre la ciudad y la aldea rural, que ha venido a dar cause a la aspiración romántica de las clases urbanas de alejarse de las desventajas de la ciudad sin asumir los riesgos de la total ruralización. La versión americana de esta experiencia ha servido para ofrecer a nivel mundial las imágenes más vivas de este fenómeno¹.

¹ En contraste, es de destacarse que el interés por la suburbanización en México y en términos generales, en América Latina, es una preocupación ajena a la ciencia social de la región. No está de más hacer una revisión de diversos autores importantes que han tratado el desarrollo urbano latinoamericano. En este sentido es notable que en ninguno de los primeros cinco volúmenes del *Latin American Urban Research*, editados por Cornelius y Trueblood, se encuentre un solo artículo

P. Ashton define los suburbios como municipalidades políticamente independientes localizadas fuera de los límites corporativos de las grandes ciudades centrales pero dentro de un área metropolitana económicamente interdependiente. Tienen dos importantes características: independencia política y una relativa pequeña escala. Los suburbios reúnen numerosos poderes independientes de los que los más significativos son la posibilidad de hacer e imponer leyes y levantar impuestos. La pequeña escala del suburbio hace imposible su independencia económica con respecto de una gran ciudad o de otras unidades dentro del área metropolitana. Así, pues, no es la autonomía económica de los suburbios lo que los caracteriza, pues sería innecesario que contuvieran todos los servicios y facilidades necesarios o deseables pudiéndolos obtener en otro lado. En cambio, el factor de la pequeña escala tiene mucha mayor importancia pues interviene en la estructuración política de los suburbios al hacerlos mucho más sensibles o sumisos a la dominación de un solo grupo de interés o coalición de grupos de interés que una gran ciudad. Más aún, la independencia política del suburbio proporciona un instrumento de protección y ampliación al interés particular de un grupo.

La transformación de los Estados Unidos de una sociedad agraria a una rural ocurre en el contexto de la transición industrial del modo de producción capitalista. Las disputas de los historiadores aún no permiten llegar a un cierto acuerdo sobre el factor impulsor de este proceso. Mientras Mumford, por ejemplo, destacó la importancia del ferrocarril, el tren eléctrico y los trenes subterráneos como instrumento principal de producción de suburbios entre 1850 y 1920 (1979: 667), Ashton asigna un papel prioritario al mismo desarrollo industrial capitalista de los Estados Unidos. El rápido crecimiento de las fábricas e industrias engrosaron la población y los tugurios. Las relaciones sociales de la fábrica vinieron a dominar la vida política al transferir al Estado las inversiones de infraestructura necesarias para el funcionamiento de la economía industrial al definir las como "bienes públicos". Con esto se hizo cada vez más necesario asegurar el control del Estado y del gobierno local.

que hable de suburbios o suburbanización. En el sexto volumen, de 1976, que trata específicamente de las metrópolis, sí es posible encontrar el tema aunque tratado sin especificidad. Sólo se alude a él mencionando el crecimiento de la ciudad. Otros autores que pueden consultarse para confirmar en sentido negativo esta búsqueda son Portes, Yujnovski y Schaedel.

De este modo, la intensificación de la concentración de las actividades productivas y de control en el centro de la ciudad industrial condujo a la expansión hacia fuera. Y así como la economía industrial se difundió en el campo a partir de mediados del siglo XIX, el control político no iba muy lejos atrás de ella. Los capitalistas urbanos alentaron a los gobiernos locales a perseguir una política de anexión de las franjas de expansión de la ciudad, Así, no sólo extendían el control de la administración urbana, sino que incrementaban la base impositiva de la ciudad, gracias al apoyo de las legislaturas estatales.

La política de anexión que expandió el tamaño y la escala de las ciudades industriales en términos sociales y físicos, ocurrió a la par de que el control político y económico permanecía centralizado en lo que hoy llaman el *downtown*, y, en consecuencia, nuevas necesidades, condiciones y grupos de interés estaban siendo creados por estas ciudades en expansión. Se trataba de fuerzas contradictorias que dieron lugar a la ciudad americana del siglo XX.

A mediados del XIX las clases superiores se desplazaron a las zonas rurales que rodeaban las ciudades industriales. El rápido desarrollo industrial dentro del marco anárquico del mercado capitalista había alterado radicalmente la calidad de vida de las ciudades. La contaminación y la basura afectaban a ricos y pobres por igual, los gobiernos demandaban mayores recaudaciones y apoyos financieros. Por otra parte los migrantes del campo a la ciudad exigían servicios en montos antes no imaginados. Más aún, la proletarización de los artesanos, trabajadores manuales y granjeros frecuentemente más bien pauperizados requirieron programas de bienestar público. A este panorama se suma que, aunque los ricos no cargaban predominantemente con la carga fiscal, la tendencia era ésa, como resultado de que las ciudades entraron en el último tercio del XIX en una crisis financiera.

Cambios en la naturaleza política de la ciudad proveyeron otra motivación para el éxodo de los ricos fuera de la ciudad. Se había mantenido a lo largo de casi todo el XIX un control político de la ciudad prácticamente incuestionado, pero el crecimiento y la migración lo empezó a hacer más problemático. Aun con una democracia modesta, los capitalistas previeron perder en algunos temas cruciales por el rápido incremento del proletariado.

Por otro lado, la vieja burguesía resintió la pérdida del control político directo en las ciudades. La proverbial corrupción que acompañó el ascenso de la burguesía en los Estados Unidos afectó a la burguesía aristocrática no sólo en su sentido de los negocios y en su moralidad de clase sino que vino a representar un incremento inaceptable del costo del gobierno de la ciudad.

Así, motivados por el deterioro de la calidad de vida, el monto de los impuestos y la pérdida del control político la élite política movió su residencia fuera de la ciudad y formó suburbios. La pequeña escala y la independencia política de los municipios suburbanos permitió rehacer su control sobre su ambiente. Sin embargo, la enajenación total de las clases dominantes con respecto a la ciudad no podía ser total pues el desarrollo tecnológico de la producción y las relaciones de clase del sistema de fábrica hacía aún necesaria la localización de las fábricas en las ciudades centrales, de modo que los capitalistas mantuvieron un pie en la política de la ciudad donde trataron de ver protegidos sus intereses económicos.

La huida a los suburbios fue un movimiento poblacional de las clases dominantes de la sociedad. Sin embargo, es de suponerse que éstas no eran las únicas que hubieran deseado salir de las ciudades, aunque sí las que estaban en la disposición económica para hacerlo. Los medios de comunicación, por ejemplo, tan necesarios para afrontar esta empresa, eran limitados y sólo los ricos podían hacer uso de ellos. Al mejorarse las comunicaciones materiales, poco a poco, también las clases medias tendieron a salir de las ciudades. Con la construcción de los transportes eléctricos se fueron involucrando más tierras al ámbito de los suburbios y así se ofreció a las clases medias su primera oportunidad de escapar de las ciudades.

Los Angeles son un ejemplo interesante de cómo operó este mecanismo de ampliación de la periferia y su vinculación con los medios de comunicación. William Friedrichs, en su libro *Henry S. Huntington and the Creation of the Southern California*, analiza el peso de la autoridad empresarial de H.S. Huntington para producir y transformar la región metropolitana de Los Angeles, quien echó mano de los trenes eléctricos como aplastante maquinaria para la transformación del espacio y luego pasó al sector inmobiliario. De modo similar a la experiencia del ferrocarril, Huntington construyó una vasta red de trenes eléctricos que se expandieron fuera del centro a la periferia suburbana, en

tanto que su compañía inmobiliaria fraccionaba las tierras a lo largo de las líneas del tren para desarrollos residenciales. Al final otra empresa de Huntington proveía la energía eléctrica lo mismo para el tren como para los fraccionamientos residenciales. A ojos de Friedrichs, Huntington fue el verdadero planificador de Los Angeles. Antes del automóvil y a través del tren eléctrico que conectaba los suburbios, dio al área un carácter descentralizado (Erie, 1993).

Este sistema se repitió en muchas otras ciudades norteamericanas: el introductor de los medios de transporte compraba las tierras que les rodeaban, y luego, con un precio artificialmente bajo, las ofrecía en venta. Las pérdidas en uno u otro lado eran compensadas por el monopolio sobre los transportes. Luego era frecuente que, una vez que las tierras eran vendidas, los medios de transporte se deterioraran. Más aún, la sobreespeculación de esta forma de negocio inevitablemente conducía a un colapso. Así, las urbanizaciones de clase media tenían que acercarse a la ciudad central a solicitar apoyo para el funcionamiento de sus medios de comunicación.

Estas formas de suburbios no fueron predominantes formas de vida urbana en el siglo XIX. La mayoría de los habitantes continuaban cerca de sus lugares de trabajo. A la vuelta del siglo, cuando las relaciones de producción cambiaron los suburbios dieron un salto en su forma².

El principal factor del amplio desarrollo de los suburbios a principios del XX fue el movimiento de la industria fuera de las ciudades. Las razones de la descentralización fueron técnicas y sociales. Por un lado, la centralización de la producción capitalista había arrojado la degradación de las condiciones del ambiente físico lo que, paradójicamente, provocó la salida de las industrias de la ciudad, a la vez que incrementó los costos de operación del sistema que los capitalistas no lograban socializar. Más aún, la carga fiscal amenazaba los beneficios.

Por otra parte, desde el punto de vista social, la creciente hostilidad de las relaciones urbanas de clase era una motivación más para salir. La fuerza del numeroso proletariado ya retaba el poder y los

² El periodo en que ocurre la más notable expansión de los suburbios de clase media es el posterior a la primera guerra mundial, al grado que comenzó a verse con preocupación por el gobierno de F. D. Roosevelt la gran concentración de algunas áreas metropolitanas (ver Green, 1965: 163).

beneficios económicos de los capitalistas. Por ello se pensó que, trasladando las industrias a los suburbios, los capitalistas podrían rehacer tanto su control político como económico, a la vez de que el suburbio podría ser utilizado, con la presión de su propia posición económica dominante dentro de él, como un medio menos directo y agresivo políticamente de asegurar que sus propios intereses fueran satisfechos.

Un factor adicional que definitivamente dio un impulso final a la suburbanización en este periodo, fue el poderío alcanzado por las corporaciones industriales después de la primera guerra mundial que reforzó las tendencias monopólicas de la producción industrial norteamericana. El fenómeno más interesante es la revolución que experimentaron los transportes que los hizo más flexibles, rápidos y baratos.

Conforme se iba dando este proceso, más y más intereses se iban moviendo alrededor de la suburbanización. El abaratamiento de los automóviles permitió que también los trabajadores se sumaran a este proceso siguiendo a las industrias. En los suburbios, tanto el capital como el trabajo, demandaron más y mejores autopistas que fueron encargadas al gasto público. Con la influencia que ganó la industria automovilística ésta se hizo cada vez más indispensable para los nuevos residentes.

El desarrollo de los suburbios fue un proceso interactivo. Cada elemento se combinaba con otros. Todos ellos juntos generaron un boom económico que alteró profundamente el carácter urbano de Norte América en lo social, político y geográfico. En el frente económico, la suburbanización dio una contribución significativa al capitalismo americano. Los suburbios crecieron al doble de lo que crecían las áreas centrales de las ciudades. En la década de los treinta, el gobierno federal diseñó una serie de mecanismos fiscales para alentar el desarrollo de los suburbios.

La descentralización de la vida urbana ocasionada por el desarrollo de los suburbios a raíz de la segunda guerra mundial no consistió simplemente en un movimiento de moradores ciudadanos al campo, sino que fue un específico proceso de localización. Los migrantes urbanos no se dirigían simplemente a un suburbio sino que se desplazaban en un sentido determinado, lo que permite negar

las imágenes de bondad intrínseca de la suburbanización. Esto se ve más claramente al mirar el caso de los suburbios negros.

Para uno de los interesados en estos últimos, Phillip Clay, la suburbanización reciente de los sectores negros pobres y de moderados ingresos ha resultado en una mayor segregación, que tiende, según él, a una re-ghettización de la sociedad negra en nuevas zonas de la ciudad. Ello se debe a que las oportunidades de vivienda son resultado de un poderoso proceso de diferenciación del mercado de vivienda metropolitano (1979: 406). Por ello ni en los barrios abandonados en la ciudad central, ni en los de los suburbios los sectores negros pueden encontrar una mejoría. Los barrios centrales por lo común son reemplazados por gente más pobre, por lo que con posterioridad decaen, en tanto que los suburbios negros son en general más pobres que los suburbios blancos. Sólo hay ascenso o mejora cuando los negros se trasladan a los suburbios blancos.

Clay muestra que, pese al crecimiento de la población urbana negra en general, pues pasó, entre 1950 y 1970 de 9.9 a 14.4%, no aumentó su participación residencial en las zonas suburbanas, sino en las ciudades centrales. Y es que existe una serie de desventajas en la localización negra en los suburbios: pérdida potencial de servicios públicos y sociales, pérdida de los servicios personales más liberales orientados a los negros, y tal vez pérdida de las oportunidades de liderazgo y socialización racial. Desde luego que no todos los negros perciben estos costos de la misma forma. A muchas familias de clase media no les importan estas desventajas, ya que han encontrado también oportunidades de empleo y han ocupado puestos públicos de elección.

Una proporción importante de la reciente suburbanización negra se ha dirigido a los suburbios blancos. Sin embargo, por lo general esos vecindarios son moderadamente y, a veces en alta proporción, una reproducción de las condiciones físicas y socioeconómicas declinantes de los vecindarios de la ciudad central que ellos han dejado. Se trata de asentamientos de bajo estatus, donde la relativa alta concentración de negros está asociada con bajos ingresos, y del valor de las propiedades, menor nivel educacional y alto desempleo. Así, los vecindarios a los que se mudan no son nuevos ni representan comunidades en crecimiento; más bien llegan a reemplazar las cohortes de

blancos que dejan esos suburbios para dirigirse a otros: ocupan las casas viejas y declinantes que dejan los bancos y que no son atractivas para los corredores blancos de bienes raíces.

La importancia del suburbio en los Estados Unidos es tal que se ha constituido en la piedra angular de la ideología de la planeación metropolitana (Rothblatt & Garr, 1986: 2) y de otras ciudades en el mundo al pretender hacer compatibles una ciudad jardín pastoril con saludables ambientes residenciales para las familias, y en especial los niños. A tal grado fue importante la emergencia del suburbio en la formación de la imagen de la ciudad capitalista moderna que los planificadores soviéticos de la primera generación *llamaron al urbanismo desurbanización al considerar la ciudad capitalista con sus vastos suburbios proletarios como algo a superar* (Giner, 1996: 121).

El suburbanismo ¿un modo de vida?

"Para ti lo único que hay en Boston son enormes impuestos y desgobierno político. Cuando te cases, busca un suburbio y hazte una casa allí, entra en el Country Club y haz girar tu vida alrededor de tu club, tu hogar y tus chicos" (Consejo de los ciudadanos adinerados a sus hijos). (Mumford 656)

Los suburbios tienen todas las desventajas de la vida en ciudad y ninguna de sus ventajas. (Kevin Arnold, *The Wonder Years*)

Mumford elaboró su análisis sobre el suburbio a partir de considerarlo como un modo de vida. Originalmente como una experiencia menos esforzada, reglamentada, estéril y formal, con la acentuación del consumo, este modo de vida se ha tornado más universal, y ya no es puramente una expresión de descontento frente a la ciudad desordenada, sino un indicador de la estratificación de las clases mediante la segregación de éstas: *Se trata en efecto de una especie de ghetto dedicado a las élites* (654). En este sentido el suburbio es, para Mumford, la antítesis de la ciudad, heterogénea y diferenciada por naturaleza, en la que el suburbanita sólo pretende encontrarse con los suyos y prescindir de los demás.

La literatura sociológica hasta los años sesenta pareció estar de acuerdo en un punto con respecto a los suburbios: éstos representaban una búsqueda de comunidad en medio de un mundo indiferenciado y multiforme de la sociedad de masas actual. Pero ¿constituye esta búsqueda genuina de comunidad una posibilidad real en nuestros días?

La investigación de Gans sobre los suburbios tuvo como punto de partida la idea de que efectivamente son una contrapartida a la ciudad en la medida en que en ellos se lucha por reconstituir lo que Charles Cooley llamó relaciones primarias ya imposibles de tener en la ciudad considerada por el urbanismo sociológico como sinónimo de sociedad de masas. Sin embargo, Gans destaca el carácter artificial de la vida suburbana que impide que se restablezcan los lazos primarios. Por ello llama a las relaciones humanas que se desarrollan en los suburbios *quasi-primarias*, es decir, relaciones secundarias envueltas en un aparente afecto que las hace primarias (Ganz, nota 11).

En relación con los suburbios se reproduce la discusión sobre los determinantes de la cultura urbana en el sentido de si ésta procede de las condiciones físicas -ecológicas- del lugar o es, en cambio, fruto de la articulación de las clases sociales con el entramado cultural de la *modernidad*. Por ello los análisis derivados del enfoque marxista han puesto más cuidado en ver la cultura suburbana como consecuencia de la búsqueda de comunidad por parte de las élites la cual no es sino el intento de algunos grupos de reproducir socialmente privilegios derivados de la diferenciación y estratificación jerárquica de la fuerza de trabajo creada por el capital monopólico en este siglo. En este sentido es imposible comprender el modo de vida suburbano al margen de la dinámica de la acumulación capitalista. Son estas tendencias de la acumulación capitalista las que condujeron durante el siglo XIX al movimiento a los suburbios tanto de las élites como de las clases trabajadoras sobre una base étnica y las que en el presente siglo han destruido esas bases étnicas y han precipitado el movimiento primero, de la industria y luego, de la población a los suburbios.

En un punto parecen coincidir ambas perspectivas de análisis sobre el suburbio y su derivación hacia un modo de vida específico, y es en subrayar el impacto que ha tenido la sociedad de consumo al erigir este modelo como un ideal de vida que se propone a diversos sectores de la sociedad: la creación de una cultura nacional de consumo explotó, además de las necesidades fisiológicas, las de

seguridad, sentido de pertenencia y de autoestima, de modo que lograron territorializarlas en un lugar específico dedicado al establecimiento de *nuevos hogares para los viejos valores* (Ktsanes & Reissman, citados por Ganz). Con todo, habría que evaluar los efectos del consumismo sobre las nuevas comunidades.

¿Son los suburbios en verdad nuevas comunidades? Como algunos especialistas discuten en la actualidad, el consumismo ha exacerbado las tendencias individualistas en nuestra sociedad, por lo que la noción tradicional de comunidad tiende a ser desmantelada por el mismo peso de las fuerzas económicas, las cuales impulsan más bien a expresar la individualidad a través del consumo. Si en la actualidad es posible constituir comunidades modernas, éstas son más bien fruto del consumo: el libre mercado como sinónimo de comunidad; el establecimiento de comunidades sin proximidad...³

En este sentido el futuro de las comunidades diseñadas por el consumo es paradójico, pues al tiempo que finca alguna suerte de proximidad geográfica y de comunidad social, tiene por base el aislamiento y la segregación individual. El consumo promueve una homogeneización segregada, una individualización que construye comunidades que se reconocen por su segregación y diferenciación ante otras. Es tal el peso cultural de los suburbios que su fuerza se halla en su capacidad de promover estilos de vida parecidos entre unos pocos, que los distinguen de otros.

Es curioso el enfado con que Mumford habla de los suburbios. Al alejar a las poblaciones de la suciedad de las ciudades, también los alejó de las actividades creadoras de la misma. *Allí la ciudad dejó de ser un drama, lleno de desafíos, tensiones y dilemas imprevistos. "La mitad de sus dificultades", le escribía Rudyard Kipling a William James, en 1896, "es la maldición de los Estados Unidos: el puro tedio, desesperanzado y bien ordenado; y esto va a llegar a ser algún día la maldición del mundo"*, por lo que con sorna comenta Mumford: *Kipling puso el dedo, desde temprano, en la llaga del modo suburbano de vida* (655). Sin embargo, Mumford ve más peligroso que las tendencias a la segregación, el propósito desurbanizador de trasladarse a asentamientos con

³ Tomo en cuenta el desarrollo reciente del pensamiento de García Canclini, para quien *el consumo sirve para pensar*; es decir, constituye un evento multifacético e indicativo de una gran variedad de relaciones sociales, no sólo de apropiación de los bienes sino de clasificación y significación de la vida social (García Canclini, 1995: 13).

bajas densidades de población. Este proceso, limitado antes de la era del automóvil, se vio impulsado con el advenimiento de éste, que terminó por consagrar *la gran libertad residual del "suburbanita"* que es, según él, *la locomoción (ibid.)*, al cimentar la absurda creencia de que el espacio y el desplazamiento rápido son los principales ingredientes de la nueva vida. Ello ha dado lugar en los Estados Unidos a pautas suburbanas que se expresan como "anticiudad" al constituir una alternativa masiva para la soledad.

Es cierto que el suburbio actual en los Estados Unidos pone de manifiesto nuevas relaciones. A las dos primeras etapas consistentes en la incorporación a los suburbios de población y posteriormente de industrias se vive en ellos una tercera fase asociada a la reestructuración industrial promovida en los últimos años básicamente para fortalecer su sector exportador lo que concita el interés de otros sectores de servicios como hoteles, centros comerciales, asesorías, etc. para aprovechar las tendencias nuevas de desarrollo. Pero no todas las áreas suburbanas se han integrado a este proceso como lo hicieron a las dos transformaciones anteriores.⁴

El suburbio mexicano. Variaciones sobre el tema del espacio y el territorio.

Como hemos visto, el suburbio formó parte muy temprana de la urbanización americana. Apoyada en el tendido de las vías de comunicación e impulsada por el propio proceso de la acumulación capitalista y el desarrollo del consumo masivo, la suburbanización parece corresponder a la otra faz de la vida urbana norteamericana. En nuestro medio, el rostro oculto de nuestro desarrollo metropolitano -la otra cara de Jano, según Peter Ward-, corresponde al desigual desarrollo de nuestras condiciones de urbanización. Un crecimiento explosivo que, al tiempo que ha urbanizado nuestro país, no ha impedido que condiciones de extrema desigualdad y pobreza marquen la existencia actual y futura de nuestras grandes aglomeraciones urbanas.

¿Representa el suburbio mexicano como su homólogo de los Estados Unidos una alternativa cultural a la ciudad? Por años, la suburbanización en México ha sido vista como un proceso ciego, ajeno a

⁴ Ver a propósito de las tendencias recientes de la suburbanización en los Estados Unidos a Stanback, 1991.

las voluntades colectivas. Incluso la planificación poco ha servido para dirigir este proceso: *la ocupación del territorio tiende a ocurrir en forma atomizada y dispersa; ... se funda en acciones independientes, aisladas, individuales de los municipios del Estado de México y las delegaciones de Distrito Federal, fuera de un concepto de ciudad integrado* (Eibenschutz, 1994: 127); no obstante, la localización industrial y humana ha seguido lineamientos concertados que han dado lugar a lo que Delgado llama *ciudad-región* o, como mejor prefiere denominarla, *una concentración ampliada* (1994a).

La periferia urbana de la ciudad de México no puede ser vista de manera unívoca y representa en sus diversos momentos históricos nociones diferentes y hasta contradictorias de la vida urbana. Como mencioné en el tercer capítulo, el concepto de *Periferia* se ha venido asociando tanto al crecimiento como a la segregación de diversos sectores sociales al interior de la ciudad, lo que nos remite a una noción de relativa homogeneidad física de lo urbano y al rompimiento de la misma. Periferia fueron los cuatro barrios indígenas -reconstitución de los antiguos *calpullis* originales- que rodeaban la ciudad trazada por los conquistadores en los años inmediatos a la conquista del Anáhuac. Más tarde, ante los procesos de especialización y fragmentación del espacio urbano que empezó a experimentar la ciudad en los albores de la industrialización, fueron periféricos tanto los barrios elitistas y populares que desde mediados del siglo pasado constituyeron el primer anillo exterior de la ciudad que arrojó al norte a las poblaciones pobres y mestizas y al oeste a los grupos aristocráticos y pequeño burgueses de la ciudad.

Una nueva periferia urbana vio luz cuando la antigua circunscripción de la vieja ciudad de México empezó a ser rebasada y conectada con las poblaciones aledañas a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Las primeras redes de comunicación masiva lograron conectar los viejos pueblos y municipios con la ciudad. El límite de la ciudad abarcable a pie y la que requería de accederse a través del transporte masivo marcaba una diferenciación por zonas. A mediados de este siglo, la ciudad comenzó a experimentar una importante transformación en la imagen de sí misma, al ser necesario reconocer la existencia de zonas que escapaban al control administrativo del Departamento Central. El regente Uruchurtu impulsó este proceso al negar la autorización de fraccionamientos en el Distrito Federal y, por tanto, invitar a la población a traspasar los límites administrativos del

DDF por el norte de la ciudad. Como mudo testimonio del inacabable proceso de creación de la periferia de la ciudad, se cuenta la construcción parcial del famoso anillo que la envolvería y que cuando fue terminado en los años noventa fue para ser otra más de las vialidades interiores que forman el sistema de comunicación de la ciudad.

A fines de los cincuenta tuvo lugar un proceso nuevo en la vida social de la ciudad. Como eco de las espectaculares hazañas de soviéticos y americanos en los comienzos de la era espacial, un fraccionamiento periférico diseñado por el arquitecto Mario Pani, con nuevas ideas sobre la descentralización urbana, constituyó un exitoso proyecto urbanístico para sectores acomodados de la ciudad. *Ciudad Satélite* fue sinónimo de modernidad y de descentralización, y con ella la periferización dejó de ser un proyecto para los sectores populares de la ciudad que eran segregados de ella, o bien de clases sumamente acaudaladas que podían mantener casonas en los pueblos viejos del valle de México. Se identificó este proceso con prestigio y ascenso social de quienes esperaban un mejor estilo de vida, innovaciones urbanísticas y nuevos modos de convivencia.

En fin, si algo sabemos de la periferia metropolitana es que ésta ha sido cambiante, históricamente definida y heterogénea en cuanto a los intereses que supone. Lejos de representar un modo de vida propio de la clase media que busca el retiro y la calma para evitar el contacto con la ciudad plural y conflictiva, el suburbio de la ciudad de México se ha constituido en el espacio clave de la comprensión de la cultura urbana. Entre una vida urbana incompleta y una vida rural desagradable la periferia urbana es básicamente el lugar de las contradicciones de la moderna sociedad mexicana industrial. Representa sin duda la marginalización de las categorías sin poder, la reserva de mano de obra para la economía, el terreno de conquista de las grandes empresas, bancos, promotores inmobiliarios públicos y privados, legales e ilegales. Es una oportunidad para la reafirmación de las estructuras de poder y para la conquista de las adhesiones de los votantes. Pero también es expresión de la dinámica popular de la ciudad, de las formas culturales originales, de luchas urbanas obreras, de voces nuevas. Es un cruce de caminos y lugar de experimentación de formas emergentes de vida social.

La periferia metropolitana de la ciudad de México está lejos del modelo del suburbio americano, aunque también contiene expresiones semejantes a este último. Por ello, más que hablar de periferia metropolitana hay que hacerlo en plural. *Periferias y suburbios culturales* envuelven la metrópolis expresando algo más que escapa a los planificadores y demógrafos: relaciones simbólicas, pautas de consumo, culturas múltiples en nuestra sociedad a la vez tradicional e informatizada. En lo que sigue voy a referirme a tres diferentes relaciones culturales que se expresan en la periferia focalizando distintas expresiones simbólicas que considero predominantes en cada una de ellas, las cuales enmarcan la experiencia metropolitana, derivadas del modo de relacionarse con la esfera pública.

Conurbaciones y suburbios

Uno de los más persistentes errores en la abundante bibliografía norteamericana que trata de los suburbios, dijo William Dobriner en 1963, es la tendencia a colocar la misma etiqueta de *suburbano* a toda suerte de comunidades que se encuentran bajo la sombra cultural y económica de las grandes ciudades. Pero de hecho, nos advertía, hay una enorme diferencia entre un suburbio totalmente nuevo y un poblado rural preexistente invadido por migrantes urbanos y vuelto así, de mala gana, en un suburbio (127).

El mismo proceso de desarrollo histórico asociado a la industrialización que supuso la aglomeración de grandes poblaciones en unos pocos centros urbanos, las cuales envolvieron totalmente vecindarios, barrios y pueblos tan ampliamente que afectan a la gestión de sus gobiernos locales, fue llamado en los Estados Unidos metropolización y en Gran Bretaña conurbación (Boustedt, 1964: 48). Este último término empezó a ser usado a principio de siglo al referirse a la ciudad región o a la agregación de poblados que dieron lugar al *Gran Londres*. La característica que con el tiempo se consideró esencial para considerar una conurbación marca una diferencia esencial con las áreas metropolitanas en norteamérica: envolver poblados que contaban con su propio gobierno local (*idem*: 52). En efecto, en los Estados Unidos para reconocer a las famosas *Standard Metropolitan Statistical Areas* (SMSA's) se puso énfasis más bien en la existencia de relaciones funcionales entre una unidad de población en y entorno de la ciudad, cuyas actividades forman un sistema económico y social integrado.

En México hemos usado ambas terminologías para indicar el proceso de crecimientos de las grandes áreas urbanas, pero resulta conveniente especificar con mayor precisión las modalidades de nuestro crecimiento metropolitano. Aunque ha sido muy estudiado el fenómeno en el valle de México, cabe tratar de considerar nuevas interrogantes en el análisis del proceso de metropolización basándose en conurbaciones. Los estudios del ya mencionado Javier Delgado (1991, 1991a y 1994) y Miguel Messmacher, describen cuidadosamente tanto el proceso de crecimiento de la conurbación metropolitana como sus efectos en la organización espacial del territorio a través de la red de población, las consecuencias en la agricultura y a la migración, el desarrollo de la industria y las perspectivas futuras.

Como he señalado, el valle de México en particular ha sido una zona altamente poblada desde hace dos mil años. La sociedad ahí instaurada por la dominación española se sobrepuso a la anteriormente existente, diseñando un sistema de control que preservaba a la antigua comunidad indiana, subordinándola ahora al poder colonial. El caso es que en esta zona de pueblos y aldeas, el crecimiento urbano ha significado el establecimiento de un fuerte polo de atracción económica que ha venido engullendo poco a poco las antiguas poblaciones. Los testimonios de este proceso pueden alcanzar gran profundidad histórica. En la actualidad, el valle de México cuenta con más de 450 localidades conurbadas o en proceso de serlo que afectará el desarrollo de su organización social futura, de las cuales la décima parte cuenta con más de 15 mil habitantes.

Los pueblos de larga tradición en la cuenca han construido una relación de oposición con la ciudad de México que reproduce el modelo bipolar del campo y la ciudad, la comunidad folk y la sociedad urbana, la tradición y la modernidad. La absorción de pueblos por la *mancha* urbana supone una transformación de la imagen de la comunidad que, antes aislada, pasa ahora a considerarse *parte de* la metrópolis, la cual, por cierto, tiene un papel subordinado y marginal con respecto a ésta. Ya no es más lo que *era*; se vuelven, al decir de Portal para el caso de los pueblos de Tlalpan, al sur de la metrópolis, *una suerte de extraños en su propia tierra* (1995: 71). No es únicamente el imaginario local el que actúa; también *la ciudad* genera un imaginario que no corresponde con las nuevas relaciones metropolitanas: *la imagen "del campo en la ciudad"*. La posibilidad de tener acceso a un

pedazo de tradición y ruralidad a pocos minutos del vértigo de la urbe atrae al visitante al grado de que muchas veces se asienta permanentemente en la localidad conurbada.

En síntesis: la diferencia básica entre un suburbio y una conurbación es que la primera se enfrenta a la construcción total de sus instituciones: escuelas, iglesias, organización cívica, centros de comercio, grupos de cultura, etc. Las condiciones varían según el alcance económico de los moradores ya que la pobreza obliga a un mayor esfuerzo que en los asentamientos residenciales. En el caso de los pueblos, éste problema no es evidente hasta que el asalto suburbano ha comenzado y presiona a la transformación de sus instituciones urbanas que hasta entonces habían respondido a sus propias condiciones demográficas. Una vez que la metrópolis descubre a los pequeños pueblos comienza a enviar oleadas de suburbanitas, sus instrumentos organizativos se ven presionados y el sistema social frecuentemente se fracciona. Dos hechos pues resaltan en este contexto: el surgimiento de categorías escindidas de pobladores y la transformación de las instituciones locales.

1. Relación nativos-migrantes

En los poblados viejos de la ciudad se han ido tejiendo relaciones cada vez más conflictivas entre los habitantes de la ciudad y la población que se considera a sí misma como nativa. Pueblos de la delegación de Tlalpan y Milpa Alta, por ejemplo, algunos de ellos con más de cuatrocientos años de existencia, están viviendo en estos momentos procesos de incorporación a la ciudad que les plantean nuevos problemas. Notablemente en esos lugares la construcción de identidades a partir de la religiosidad popular permite la elaboración de sistemas de pertenencia y fronteras culturales que, en una primera instancia, distinguen al habitante del poblado del forastero, pero también señalan diversas calidades de lo que Renato Rosaldo llama *ciudadanía cultural* (1994) con respecto otros habitantes de la comunidad, particularmente los inmigrantes.

María Ana Portal, en el citado trabajo, establece una suerte de continuidad entre tres estructuras derivadas de la religiosidad popular en el Pueblo de San Andrés en la sureña delegación de Tlalpan: el culto al santo patrón de la localidad, la participación en el sistema de cargos y la fiesta, las cuales apoyan la configuración de la identidad local. En otro de los pueblos de Tlalpan, Santo Tomás

Ajusco, un sacerdote adepto a la teología de la liberación se manifestó hace años contrario a las celebraciones tradicionales; sin embargo, los mismos pobladores decidieron llevar a cabo la fiesta de manera *secular*, con el apoyo de las autoridades civiles.

En Chimalhuacán, al oriente de la metrópolis, el conflicto se expresa más crudamente en términos físicos:

Verónica Alonso: ... yo creo que lo que le hicieron a Chimalhuacán fue que nos dividieron y ¿sabes cuál es esa división? Es la Av. del Peñón. Nos dijeron: ustedes, nativos, se quedan aquí, y los colonos en el nuevo Chimalhuacán como lo manejan ahora... Nos pusieron la Av. del Peñón para diferenciarnos, o sea, nativos acá y se quedan en la parte de arriba, y aquí, en la zona baja, los avecindados... o sea, somos dos poblaciones, nosotros que defendemos a Chimalhuacán con sus tradiciones, con sus costumbres, con sus leyendas, y una población que viene de otros estados y que no tiene nada, que no se identifica con nada, que solamente sabe que vive en Chimalhuacán porque así dicen sus papeles de la posesión del terreno. Entonces no nos podemos integrar como municipio porque tenemos desde esta división física que nos pusieron que es la Av. del Peñón...

... Las fiestas son como una especie de integración de la comunidad. Pero estamos hablando solamente de la parte antigua... Las fiestas, por ejemplo las peregrinaciones y procesiones, las organizan los nativos. Los avecindados nada más vienen, como en Semana Santa o en Carnaval... Vienen, pero quien toma las riendas en la organización de las fiestas de carácter religioso son las gentes nativas que conservan la tradición, y los avecindados participan como espectadores... El proceso [de integración] se va a ir dando poco a poco...

Aquí, sí, el panteón es para los nativos, aquí solamente se sepultan los nativos, y el panteón que está en Xochiaca también para los nativos, en el panteón que está en San Lorenzo y San Agustín sólo los nativos, y los avecindados tienen un panteón civil donde van todos los avecindados y hay otro panteón particular. Ahí es donde se sepultan los avecindados que creo que ése sería el único derecho que mantenemos los nativos; y bueno los otros derechos que los colonos no han reclamado, pero creo que los nativos no estarían dispuestos a dejarlos, por ejemplo que un colono fuera el presidente de la mesa de festejos de Santo Domingo de Guzmán, yo creo que no lo permitirían, que asistiera sí... A lo mejor lo dejarían que contribuyera, pero que tomara las riendas de una tradición, yo creo que no.

¿Por qué la insistencia en el mantenimiento de las fiestas tradicionales en algunas comunidades urbanas a fines del siglo veinte? En cierto sentido, lo que la fiesta está representando es la expresión de un nuevo conflicto antes desconocido. De la invasión de los pueblos por nuevos pobladores que compran sus terrenos de labor o invaden los ejidos y tierras comunales para construir colonias populares o fraccionamientos de clase media, ha surgido un conflicto invisible entre migrantes y nativos. Por eso la fiesta se ha vuelto cada vez más necesaria como el mecanismo para establecer la pertenencia. Es ciudadano de la comunidad el que participa en la fiesta y para ello debe hacerlo permanentemente, apoyando económicamente a los mayordomos y eventualmente comprometiéndose a llevar a cabo la celebración. El migrante está exento de esto, pero, en contraparte, tampoco puede participar en las reuniones de la comunidad, ni enterrar a sus muertos en el panteón del pueblo. La fiesta se ha convertido en un espacio simbólico que marca las fronteras entre el que es y el que no es miembro de una comunidad. En un pueblo antiguo del municipio de Huixquilucan al poniente de la ciudad un poblador comentaba: *si usted quiere comprar un terreno es fácil y barato, pero debe ir a la oficina del ayudante municipal y deberá pagar sus derechos de diez años atrás si quiere hacer uso de los servicios del pueblo*. Con este mecanismo el pueblo evita que pobladores ajenos hagan uso de los servicios que ellos han producido a través de su trabajo o de la protesta política ante las autoridades municipales.

La fuerza de la ciudadanía adquirida por intermediación de la tradición es notable. Esto se observa en la capacidad de disolver por momentos las facciones que surgen al interior de los grupos nativos cuando se trata de enfrentar la intervención externa, como sucede con los conflictos generados por loteadores de terrenos ejidales o comunales que obtienen un beneficio espúreo de la comercialización ilegal del patrimonio de los pueblos. Como he mencionado, durante algún tiempo un requisito para desempeñar el cargo de presidente municipal en los ayuntamientos tradicionales de la periferia era contar con la ciudadanía tradicional. Aún recientemente los participantes de los cargos civiles como consejeros vecinales o consejeros ciudadanos en algunos pueblos antiguos del Distrito Federal cuentan con un *handicap* favorable cuando recurren a sus ciudadanías tradicionales. En cierta medida hay un proceso de ritualización de lo civil a través del desempeño de los cargos como una especie de mayordomías semejantes a las que se ocupan de las fiestas (Robinson, 1997).

La referencia a una temporalidad distinta para fraguar un principio de pertenencia y participación se constituye en un mecanismo de defensa ante la agresión de una ciudad que se expande. Un terreno agrícola, un bosque comunal o un pueblo antiguo convertidos en fraccionamiento para grupos acomodados, campo de golf, vía rápida, centro comercial o colonia popular genera reacciones distintas que se refieren al uso de la tierra, la identificación de la comunidad o a los principios organizativos para la toma de decisiones a nivel local, lo cual genera una tensión entre el sentido de la tradición y el sentido del cambio.

El centro de Tacuba se echó a perder al ubicase allí las estaciones del Metro. Ahora es lugar común para citas de micifusas y juanes⁵, sitio donde abundaban los hotelitos de mala muerte, refugio de drogadictos y fámulas que en su mayoría son provincianitas devaluadas por la ignorancia y la miseria que se aferra a una ilusión y lo único que consiguen es otra panza, otro niño; otra plaga de Tacuba son los puestos de fritangas antihigiénicos y malolientes: si Dante hubiera conocido Tacuba de seguro lo incluye en un pasaje del purgatorio, ahí donde todo huele a purga y a vómito, ya no dan ganas de pasar por esa plaza, cuando por necesidad tiene una que atravesarla apresura el paso y casi con la respiración contenida entra en la estación del tren subterráneo.

¡Ay qué distinto era antes!...(María Elena Solórzano, Testimonio, 1989).

A la invasión de la modernidad los antiguos habitantes de los pueblos pueden responder organizando su memoria, integrando y excluyendo de su espacio cotidiano lo que ya corresponde a otra noción del tiempo y de la vida social. En el juego de la tradición está inserto el sentido de un principio de identificación que marca las condiciones integradoras de la localidad y, al hacer uso de ella, se tienden principios de legitimidad que juegan en la confrontación de las instituciones modernas.

En el pueblo de San Pedro Xalostoc, municipio de Ecatepec, la fiesta del 29 de junio supone una preparación acuciosa y participativa a través de diversas comisiones formadas en su mayoría por hombres pendientes de la tradición. Con el deseo de apoyar la conservación de las tradiciones las autoridades locales asumieron en los años ochenta un papel directivo en la organización de los festejos supervisando las comisiones o incluso supliendo algunas deficiencias. En las elecciones municipales de 1988 ocurrieron diversas irregularidades que ocasionaron descontento

⁵ Referencia a trabajadoras domésticas y soldados (E.N.).

entre la población. La forma de protesta fue la marginación de los habitantes de la organización de la fiesta: "por este año o tal vez dos más la iglesia de San Pedro no se vestirá de gala pues la fachada no estrenará portada, la iglesia no lució como otros años y para este grupo (organizador) así como el resto de la población no hubo diversión, sólo abstención y marginación por decisión propia" (Graciela Sánchez Sánchez, Testimonio, 1989).

2. Las instituciones locales.

El desarrollo de las instituciones locales es más complejo en el caso de los pueblos que en el de los asentamientos totalmente nuevos. Visto desde un municipio como Chimalhuacán la diferencia resalta con claridad: *Netza es más fácil a pesar de ser mayor, porque todos son población nueva no tienen que lidiar con nativos y migrantes, todos son nuevos y entonces no hay oposición, digamos* (Verónica Alonso).

La existencia previa de comunidades supone la actuación de autoridades locales que deben transitar rápidamente hacia nuevos modos de gestión. Los problemas derivados de un crecimiento brutal les rebasan -como en municipios como Coacalco y Chimalhuacán que crecieron más de mil por ciento en dos décadas- y las transformaciones se suceden con tal rapidez que no hay tiempo para reflexionar en el proceso de cambio de modos tradicionales de gestión basadas en el consenso a los métodos representativos de deliberación y toma de decisiones de la modernidad.

Antes de 1960, tengo entendido que existía un grupo llamado los "caciques" - no precisamente porque fueran lo que ahora entendemos por ese nombre, sino cacique relativo-, que se reunían entre ellos, platicaban y designaban al que sería el presidente municipal: "proponemos a fulano de tal para que sea el presidente y a esos otros como sus regidores..." eso fue porque eran las gentes más representativas. No podía haber un festejo si no asistían estas gentes, o si pasaba algo ahí estaba la figura de la autoridad. Esa era la forma de manejarse, había un delegado por parte del partido político y conjuntamente con él designaban a su candidato, ellos lo elegían en base a ese grupo que era realmente el grupo más participativo en aquel momento. (Benjamín Alonso, Chimalhuacán.)

Con el crecimiento urbano las comunidades locales se ven obligadas a transformar sus formas de gobierno y se abren nuevas formas de participación. Pero el proceso no es fácil. En realidad se trata de una modernización impuesta por un proceso de cambio demográfico y de intromisión de instituciones externas que no siempre transita por canales democráticos:

... Hasta 1973 no se hacía campaña política, pero a partir de 1973 se empieza ya con más participación a tal grado que el candidato a presidente municipal tiene que hacer campaña política y también hay oposición, que también hace campaña política, entonces ya se marca una pauta. Tienen, por lo mismo, temas características de participación de su comunidad: que los conozcan, programa de trabajo, etc. A partir de ese momento todos tienen que hacer campaña...

Los candidatos ya son un poco más jóvenes. El grupo de los "caciques" era de gente madura -de 45, 50, 60 años-, que ya son de una vida bien hecha. A partir de este año -aunque hay sus excepciones-, será gente joven como de 40 años... (Benjamín Alonso).

Para ser presidente municipal no hay ninguna restricción, pero hasta ahorita, salvo las excepciones, han sido puros nativos los que, digamos, hemos tenido el control político, pero dentro del ayuntamiento ya están, digamos, "infiltrados" muchos de los colonos. Yo creo que la política es la única actividad donde participan indistintamente nativos y colonos, ahí sí... (Verónica Alonso).

No es solamente la necesidad de cambio en los modos de gestión lo que afecta al gobierno local, sino la apertura de nuevos intereses externos a las comunidades, por lo general coincidentemente con la mayor riqueza de las mismas. Este factor, aunado a las características autoritarias del sistema político mexicano, hace de las entidades locales víctimas de conflictos producidos por la arbitrariedad y la falta de sensibilidad de los poderes estatales y federales. Traigo de nuevo la mención del municipio de Cuatitlán Izcalli, creado en 1973 por el Estado de México a impulsos del gobierno federal para favorecer el desarrollo industrial y urbano de la región norte de la cuenca. Tres municipios tuvieron que aportar territorio para la nueva circunscripción, uno de ellos, Cuatitlán, "cedió" el 80% del espacio de lo que a partir de entonces fue Cuautitlán Izcalli. El poblado de San Mateo Ixtacalco quedó dividido entre las dos circunscripciones *la iglesia, el pozo, el kinder, la primaria y la secundaria [quedó] del lado de Cuatitlán Izcalli, mientras que del lado de Cuatitlán México sólo quedó el panteón* ("Demandan reunificar poblado", *Reforma*,

14-09-95). El modo autoritario de formación de la nueva demarcación y la debilidad del municipio al que se le amputó el territorio abrieron un frente de conflicto que aún no termina de cerrar. Hasta 1996, residentes inconformes con esa situación, seguían demandando que el poblado se reunificara: *hasta el año pasado en el pueblo se hacían dos celebraciones del grito de independencia, una en la Catedral, realizada por el alcalde priista de Izcalli, y otro en las instalaciones de la biblioteca, festejado por el edil panista de Cuautitlán México*. Tres gobernadores del Estado de México han tenido que atender el problema. En noviembre de 1995 el alcalde de Cuautitlán de Romero Rubio se instaló en huelga de hambre para presionar al gobierno del estado a que cumpliera con un acuerdo signado por su antecesor a fin de realizar un referendo que resolviera definitivamente la situación. Pese a que este instrumento se llevó a cabo en enero pasado dando por resultado un apoyo al proyecto de reunificación bajo la jurisdicción del municipio más antiguo, aún está lejana una solución definitiva en virtud de que el gobierno municipal de Izcalli desconoce cualquier acuerdo con el gobierno estatal donde no haya participado activamente como interlocutor.

De igual modo que en los casos de la erección de Nezahualcóyotl y Chalco-Solidaridad, en muchos municipios los conflictos no han estado ausentes debido a la incapacidad de las instituciones locales para responder a las presiones de gestión metropolitana que puede manipular fácilmente las formas tradicionales de gobierno.

Los fraccionamientos residenciales como suburbios

La expansión urbana que se ha orientado a la satisfacción de los intereses de las clases medias y altas tiene una expresión muy cercana a la de los suburbios americanos. Ésta consiste en los llamados fraccionamientos residenciales. A ambos lados de la carretera a Querétaro, al norte de la ciudad, importantes desarrollos han continuado la experiencia iniciada a fines de los años cincuenta en *Ciudad Satélite*. Los municipios metropolitanos de la zona aprobaron, entre 1960 y 1977, 292,500 lotes o viviendas en 190 fraccionamientos, el triple de los que en un periodo de treinta cinco años se habían aprobado en el Distrito Federal. Pese a que estos desarrollos habitacionales sólo representa-

ron el 10% de la vivienda construida en la zona metropolitana, absorbieron más de un tercio del crecimiento de área urbana que se produjo entre 1970 y 1977 (Schteingart, 1988 y 1991).

El desplazamiento de población de medianos y altos ingresos a la periferia metropolitana ha supuesto simultáneamente la producción de un conjunto de servicios especializados para atender las necesidades de reproducción económica y cultural de los nuevos suburbanitas. Los estudios sobre la reestructuración del sector terciario en la ciudad de México muestran una tendencia clara hacia de centralización de éstos. En 1985 la ciudad interior (cuatro delegaciones centrales) contenía la tercera parte de las unidades económicas del sector terciario y empleaba al 43% del personal ocupado de la metrópolis. En ese mismo año sus ingresos representaron 61.5% del total del sector terciario del Distrito Federal (Delgado, 1991a: 89). Sin embargo, adicionalmente a este proceso han surgido nuevas localizaciones del sector comercial que a su vez reproducen la característica de concentración (*idem*: 91). Así, Delgado distingue cuatro nuevos nodos comerciales que incluyen tanto al Distrito federal como a municipios mexiquenses. El primero, al noroeste, involucraría Azcapotzalco, Naucalpan y Tlalnepantla; el segundo, al norte de la ciudad, a Gustavo A. Madero con Ecatepec; el tercero, al oriente, implica a Iztacalco, Iztapalapa y Nezahualcóyotl, y, el último, Coyoacán y Álvaro Obregón, al sur de la ciudad. El peso que representan en el conjunto de unidades económicas de la metrópolis es significativo: 12%, 15% y 22% en cada uno de los tres primeros nodos económicos. Los estudios nos hablan de la producción de zonas segregadas portadoras de una cierta homogeneidad: *Un proceso de consolidación diferenciado: más heterogéneo (con mayor mezcla social) en las zonas centrales y más homogéneo (con mayor segregación de las áreas pobres) en la periferia* (Rubalcava e Schteingart, 1985: 510; también Delgado, 1990).

En términos generales, existe una periferia orientada hacia la adquisición de una forma de vida de calidad diferente a la que se observa en las zonas centrales y otra que es consecuencia de la falta de oportunidades de reproducción social y familiar que literalmente arroja a la población de escasos recursos a la periferia. ¿Cómo se comportan ambas periferias? La vivienda, que ha sido el gran motor de expansión de las periferias, tiene en cada zona o región expresiones simbólicas diferentes.

La referencia a cualidades que parecen sugerir excepcionalidad es una nota de las viviendas para los sectores de más altos ingresos⁶:

\$100,000.00 ENGANCHE RESIDENCIA DEL CIELO
Tres recámaras, tres baños completos, terraza, jardín exterior, interior muy amplio, cocina equipada, garage dos automóviles...
BOSQUE RESIDENCIAL DEL SUR (Universal, 30-06-97)

La especificación de las cualidades de las viviendas no es común cuando se trata de viviendas de altos ingresos como sí lo es para las viviendas populares. Sin embargo, el lujo extremo debe también ser objeto de detalle. Contrátese estos dos anuncios de vivienda popular y otro para público de altos ingresos y su forma de detallar las cualidades de las respectivas edificaciones:

Remato preciosa casa de dos recámaras con closets, amplia estancia comedor, cocina con cocineta, baño con muebles de color y azulejos, toda con piso de mármol, patio de servicio en cementado, jardín y garage (sic), totalmente bardeada y construida en un terreno de 200 m2, rumbo a ciudad Sahagún y escasamente a una hora del Distrito Federal (Novedades, 05-05-79)

JARDINES DE SATELITE, CASA PRECIOSA CON EXCELENTES ACABADOS, UNICA EN LA ZONA MÁS EXCLUSIVA DE SATELITE. 460 METROS CUADRADOS DE CONSTRUCCIÓN, 320 METROS CUADRADOS DE TERRENO. 4 RECAMNARAS. PRINCIPAL CON BAÑO, VESTIDOS Y JACUZZI, SALA DE TELEVISIÓN Y JUEGOS (CARAMBOLA) ESTUDIO, 5 BAÑOS COMPLETOS, CUARTOS DE LAVADO, DE SERVICIO, COCHERA CON MARQUESINA Y PUERTAS DE ALUMINIO. PATIO, JARDÍN Y GIMNASIO GIGANTE, TELÉFONO, MULTIVISIÓN, COCINA EQUIPADA, SALA COMEDOR, LUZ TRIFÁSICA, ETC... (Novedades 03-02-92)

La ubicación es un factor clave en oferta de la vivienda en las zonas periféricas. Ésta se define a partir de un lugar central o principal. El Distrito Federal o algún punto específico de comunicación o consumo, juega el papel de referente principal:

JARDINES DE BELLA VISTA
ENTRE SATELITE (MADOXX) Y EL CLUB DEL GOLF
10 RESIDENCIAS. ENTREGA INMEDIATA DE 3 Y 4 RECÁMARAS.
FACILIDADES HASTA 15 AÑOS (Novedades 04-05-80)

Bonitas casas, dos recámaras, alcoba totalmente alfombrada, Vía José López Portillo (Novedades 30-04-83)

⁶ He tratado de mantener la expresividad tipográfica de los anuncios comerciales de las viviendas, bajo el supuesto de que el ahorro o derroche de cuadratines nos permite captar lo que los vendedores consideran más valioso

Valle de las Pirámides
desde 63 m2 a 92 m2 de construcción
Excelente ubicación a sólo 3 minutos del D.F. con distintos accesos por importantes
avenidas (Universal 11-05-97)

La vivienda producida en serie aparece en los recientes modelos de comercialización. Se trata de habitaciones destinadas a sectores de ingresos modestos para los que se piensa les sea atractiva la especificación del tipo de vivienda que se ofrece:

LAS MEJORES CASAS DE CUATITLÁN IZCALLI
PRECIOSA CASA SOLA (DX-70) DE TRES RECÁMARAS - SALA - Y
COMEDOR ¡ALFOMBRADOS!, UNO O DOS BAÑOS - GARAGE Y JARDIN
PROPIO EN ESTUPENDOS TERRENOS UNIFAMILIARES (Novedades 03-05-
92)

VILLAS DE PACHUCA
A 35 MINUTOS DEL D.F.
.....
Linda casa mod. DX-60
Un nuevo modelo tipo duplex de 2 recámaras, sala comedor, baño, cocina, garage y
jardín (Novedades 03-05-92)

El recuerdo de que la vivienda es una mercancía que ingresa a un ciclo permanente de valorización es también otra característica de la publicidad ofrecida por los fraccionamientos:

¡AL FIN LO QUE USTED ESPERABA!
ADQUIERA UN LUGAR EXCLUSIVO PARA VIVIR EN LA ZONA DE MAYOR
PLUSVALÍA
.....
ESPECIFICACIONES
Vigilancia las 24 horas del día.
Intercomunicación de la caseta de control a la residencia
Cuenta con cisterna con capacidad de 5 m3 (Novedades 03-05-92)

La naturaleza o el paisaje se vuelven materia de comercialización en el caso de la periferia semirrural. En estos casos la calidad de la vivienda o el terreno o las condiciones de comunicación pasan a un plano secundario en favor del medio que les rodea:

SAN LORENZO ACOPIILCO, CUAJIMALPA
SIN CONTAMINACIÓN
3 LOTES RODEADOS DE BOSQUE PARA DESARROLLO HABITACIONAL
USO DEL SUELO HE (NOVEDADES 03-05-92)

BOSQUES DE CHALCO
Entre la tranquilidad y la alegría de la naturaleza
ULTIMAS 3 CASAS
3 recámaras
excelentes acabados
la mejor zona
(Novedades 08-05-94)

CUAJIMALPA
VISTA BONITA
Entrega inmediata
Facilidades de crédito (Universal 07-05-95)

La vivienda se vuelve un producto específico para ciertas condiciones sociales más allá de lo económico. Así, se ofrecen viviendas específicas para alguna etapa del ciclo de vida.

¿SE ACABA DE CASAR Y ANDA BUSCANDO CASA?
ESTRENE SU PROPIO DEPARTAMENTO A 5 MINUTOS DE PLAZA
SATÉLITE
(Novedades 08-05-94)

Hay recientemente un factor que se impone por encima de las condiciones propias de la vivienda, la comunicación o el medio ambiente:

10 de mayo
regale seguridad
excelentes departamentos y casas...
¿Puede pensar en un mejor regalo? (Universal 07-05-95)

La información nos lleva a suponer la constitución de un cierto tipo de comportamiento suburbano en la periferia de mayores ingresos que tiene que ver con la consolidación de estas zonas en cuanto a la oferta de servicios especializados. Como ya he anotado, algunas regiones cuentan con servicios de tan alta calidad que los hace prácticamente autosuficientes en ciertos rubros como el educativo en todos sus niveles.

He mencionado anteriormente las condiciones de Huixquilucan en cuanto a su dotación de servicios. Colinda con las Delegación Cuajimalpa y el Municipio de Naucalpan. El agreste terreno y las dificultades de acceso impidieron su desarrollo, por años. A fines de los sesenta se formó ahí el primer fraccionamiento, La Herradura, que surgió en lo que fue el rancho del presidente Ávila Camacho. El resto de los fraccionamientos se encuentran en lo que anteriormente eran minas de arena. Cada fraccionamiento cuenta con una zona de casas-habitación unifamiliares, un área de condominios y otra para comercios. A mediados de los años ochenta el sector de fraccionamientos residenciales se convirtió un área atractiva de inversión inmobiliaria pues se produjeron muchas obras de infraestructura y nuevos desarrollos de servicios y comercios de alto nivel. Tal es el desarrollo de la zona de Santa Fe, aún en la zona de Cuajimalpa e Interlomas en pleno Huixquilucan -que se han desarrollado como complejos comerciales y de servicios diseñados sobre la base del uso del automóvil-, las universidades Iberoamericana y Anáhuac y del Nuevo Mundo y las nuevas instalaciones de la empresa Televisa. Once mil familias en 16 fraccionamientos residenciales, alrededor del 40% de las familias del municipio, generan, según el presidente de una de las asociaciones de residentes, el 70% de los recursos municipales, y exigen, en consecuencia, un trato privilegiado que preserve su calidad de vida y su inversión inmobiliaria.

El papel de cada una de las Asociaciones de Colonos es muy importantes en la organización de la vida cotidiana en los fraccionamientos: se encarga del mantenimiento de parques y jardines que se encuentran dentro del fraccionamiento. Fija el monto de las cuotas anuales, parte de las cuales se destinan para cumplir con los servicios de vigilancia, asesoría de construcción y mantenimiento del fraccionamiento; es la intermediaria entre los colonos del fraccionamiento y el Ayuntamiento; si un vecino tiene una queja o un problema que involucre al municipio, la asociación es la encargada de canalizar las quejas y apoyar al vecino que se encuentra en algún problema; vigila el cumplimiento de los reglamentos de la construcción de las residencias: exige ciertas características para las casas unifamiliares, mismas que varían de acuerdo a cada fraccionamiento, pero, en general, se trata de que las construcciones reflejen un nivel económico alto. De acuerdo con estos principios o normas de construcción las casas se limitan en su tamaño y estructura pero hay un gran despliegue de creatividad en la decoración de la fachada.

En ocasiones, la asociación también toma partido en el cierre de calles desde la entrada de las avenidas principales; enreja los terrenos vacíos para evitar su uso por personas ajenas al fraccionamiento⁷.

El papel del ayuntamiento es el de otorgar los servicios con agilidad y servir de nuevo de intermediarios entre el sector residencial de altos ingresos y los otros grupos de población. Una funcionaria municipal y al mismo tiempo importante representante del sector residencial expresa con entusiasmo la armonía que a su parecer revisten las relaciones entre el gobierno local y los habitantes de altos ingresos:

Huixquilucan es la zona residencial que paga el impuesto más alto de América Latina, lo que ha favorecido que no existan los problemas que hay en las otras zonas. Realmente los impuestos se trabajan y se dan beneficios a las zonas populares y rurales, y lo más agradable que se puede decir es que nadie lo cuestiona, pues en la zona residencial se tienen todos los servicios... Tenemos magníficos servicios y no cuestionamos que se atienda a las otras zonas del municipio porque como no nos faltan los servicios, pues nos da igual ¿no? Si el impuesto se va ir en una calle, en una escuela, en una zona popular, ¡qué bueno! ¿No? Creo que la gente de la zona residencial está consciente.

... el impuesto [predial] es altísimo. No saben ustedes, pero a la hora de pagar en enero te quedas torcido del susto, no, no lo cuestionan. Incluso yo, personalmente, antes de trabajar en el Ayuntamiento no lo cuestionaba porque como no tenía problema de demanda de servicios, el alumbrado está bien, la basura pasa todos los días, agua no nos falta, aparecen unos baches y luego luego nos los tapan, o sea, ¿qué podemos pedir?

¿Qué puede pedir un residente, que las cosas queden como están? No lo sé bien. A lo mejor este año, con la crisis cambian las cosas y no voy a pedir X o Y servicios porque ya los tengo pero sí un ajuste en cuanto a los impuestos...

¿Hay una tendencia del residente a mantener la exclusividad, la segregación de su zona? La única tendencia no es que no vengan gentes de las zonas populares o rurales, prietitos o güeritos no, la única tendencia es a defender la plusvalía, lo único que no quieren para nada son comercios, eso sí es inaceptable, no queremos que se convierta en un Polanco, por ejemplo, aquí es muy difícil. Lo único que defienden las asociaciones de colonos es el uso del suelo que no se dé más que habitación. En el caso de los fraccionamientos de un poquito más de valor por llamarlo de alguna manera no se permite un edificio o

⁷ Entrevista con funcionarios de la Asociación de Colonos Parques y Jardines de la Herradura.

casa dúplex... (Entrevista a la Lic. Ivonne Aimar, jefa de la oficina de ecología del municipio de Huixquilucan 1993-1996 y expresidenta de la asociación de residentes de La Herradura.)

Efectivamente, la tendencia a mantener la exclusividad les ha conducido a promover formas de enclaustramiento que van más allá del cierre de calles y fraccionamientos. Los residentes mantienen una vigilancia especial sobre sus vialidades a fin de mantenerlas en servicio sin convertirlas en invitación a la llegada de intrusos. En la zona residencial las avenidas principales son aquellas en las que se puede transitar libremente, las calles transversales a las avenidas principales se encuentran cerradas. El modelo de desarrollo impone la automovilización y afecta al peatón. Casi no hay semáforos en la zona pues hay una adecuada red de caminos y avenidas que responde a las necesidades viales del municipio; puede ser también como una medida de seguridad para que los automovilistas no corran el riesgo de ser asaltados al detenerse a las señales. En cuanto al transporte público, los residentes impiden su despliegue no importa que ello afecte a la población trabajadora de la zona. En 1995 hubo un conflicto por el transporte que llegó a la violencia. Tres agentes intervinieron activamente: los habitantes de las colonias pugnaban, en alianza con el sindicato de la empresa pública de transporte Ruta 100, por extender el servicio al interior del municipio; por su parte, los concesionarios ya establecidos se oponían a que surgiera esta competencia pues el servicio que prestaría sería más barato que el que ellos ofrecían. El tercer sujeto, los residentes, tomó el partido del grupo anterior. Tal vez había en ello intereses económicos directos, pero en gran medida estaba en el centro su preocupación por mantener la exclusividad celosamente construida. Un volante de propaganda firmado por *Ciudadanos de Huixquilucan* repartido en esos días en la zona de fraccionamientos justificaba el rechazo del siguiente modo:

Huixquilucan es un pueblo sano no hay drogadictos y si permiten que entre la ruta 100 va a traer como consecuencia RATEROS, DROGADICTOS, VIOLADORES Y PARACAIIDISTAS, y cuando veamos los cerros de santa cruz, dos ríos, san francisco, los vamos a ver como rioondo, la mancha, y no vamos a andar nada contentos con tanto delincuente...

La experiencia de este último municipio resulta interesante para mirar la posible constitución de suburbios autosuficientes y segregados en la zona metropolitana y un "modo de vida" semejante al idealizado por la sociología norteamericana. Frente a una noción de vida urbana basada en la

diferencia, que a su vez se sostiene en la libertad (el culto al anonimato, por ejemplo, la heterogeneidad y el aprecio por el espacio público), los suburbios de altos ingresos han constituido un ideal de aislamiento y segregación que difiere del ideal de la cultura urbana. *Urbanización sin urbanismo* (Heinz Schilling 1993) puede intentar denominarse este esfuerzo por construir grupos segregados, sostenidos en un estilo de vida homogéneo que difiera del de los externos, separada por muros, casetas de vigilancia y porteros electrónicos; incapacitados para gestionar directamente la vida cotidiana si no es través de especialistas -las asociaciones de residentes que más que instrumentos de representación son gerencias de gestión de servicios y demandas- encargados de la intermediación con los dotadores de servicios y tomadores de decisiones; prisioneros de los estilos de vida compartidos. Una victoria del confort antiurbano. La burocratización de la vida cotidiana y el consumismo, aunada al retiro hacia la privacidad, parecen constituir el espacio suburbano de las clases altas como un espacio contrario a la vida urbana tradicional que vio en la producción de la diferencia y de la heterogeneidad un valor positivo y en la confianza y corresponsabilidad de los individuos el ideal de la participación ciudadana. Posiblemente estos valores no se hayan construido del todo en nuestro mundo moderno, pero rápidamente hemos transitado al espacio cerrado de los suburbios como el modo adecuado de desarrollar la vida urbana.

La construcción simbólica del hábitat en los fraccionamientos supone una negación casi total de lo público. Como he sostenido, el centro de la ciudad está diseñado para excluir los intereses privados en favor de los del poder público-estatal, en tanto los suburbios han construido sus comunidades bajo el impulso de la privatización. La zona residencial de Huixquilucan está diseñada para el alojamiento y en cambio carece de espacios que permitan el contacto con las colectividades. No hay plazas cívicas en la zona, pero tampoco obligación de acercarse a la sede del poder municipal. Antes de obligar a los residentes a acudir a las lejanas oficinas municipales, el ayuntamiento ha “adelantado” sus servicios de recaudación y licencias a las zonas habitacionales: San Fernando, Centro Comercial Interlomas, y Pirules. Las plazas comerciales en cierta medida suplen la carencia de espacios públicos. Al acercarse como consumidores parece que los residentes ponen en ejecución el único papel en que desean traducir su ciudadanía. No obstante, es en las mismas plazas comerciales donde se difunde información sobre los problemas que rebasan la vida íntima. No es extraño que

los domingos las plazas comerciales se vuelvan ágoras de discusión o comunicación de problemas de transporte, contaminación, propaganda electoral, demandas de solidaridad...

En un punto parecen diferir los fraccionamientos y zonas residenciales de la metrópolis con respecto los suburbios americanos y es en su íntima relación con los asentamientos de poblaciones de bajos ingresos. La separación entre los suburbios americanos parece total. Estos se relacionan con el conjunto urbano a través de las vías de comunicación y los servicios, pero no parece requerirse el contacto y la interacción entre los distintos tipos de asentamiento. Desprendidos de las autopistas los suburbios americanos están diseñados para todo menos para el paseo peatonal. Calles sin aceras ni iluminación y viviendas sobreequipadas tecnológicamente enfrentan el aislamiento con decisión. Los fraccionamientos metropolitanos en México, en cambio, hacen uso dispendioso de una enorme cantidad de servicios domésticos y de mano de obra poco calificada proveniente de los barrios vecinos de bajos ingresos para gestionar su vida cotidiana. De este modo, los habitantes de los fraccionamientos parecen darse una licencia para superar la escisión que desean que rija sus formas de vida. De los pueblos antiguos y de las colonias populares vecinas, las zonas residenciales se proveen de abundante mano de obra doméstica y de servicios de vigilancia. La ausencia de servicios comerciales tradicionales en los fraccionamientos es compensada con los de las colonias vecinas. Servicios electrónicos y mecánicos, talleres automotrices, lavanderías y kioscos de prensa parecen haberse erigido en los barrios populares para el servicio de los sectores acomodados sin interferir en las reglas estéticas y de exclusividad con que éstos se diseñaron. Aún tengo presente la visión de un ama de casa de un fraccionamiento que desde su enorme Suburban pedía que la marchanta de un puesto ambulante de frutas y verduras le pesara su mercancía sin poner un pie fuera del vehículo; imagen plástica de la intensa y, al mismo tiempo, aséptica interacción entre pobres y ricos en los suburbios mexicanos.

La periferia como experiencia de la expulsión

Yo llegué aquí hace 20 años. Alguien por ahí nos dijo "están vendiendo terrenitos baratos en Chimalhuacán". No eran tan baratos ¡80 mil viejos pesos, que era una fortuna! Pero dice uno: "quiero tener yo mi casa, mejor me amarro la tripa, ahorro y lo compro de contado". Así lo hicimos. Llegamos, hicimos una covachita porque no teníamos para más. Me vine a vivir para acá con

mis hijos, empezamos el peregrinar y ¿qué quieres para tus hijos Silvia? Lodo, tierra, puras necesidades. No había agua, no había luz, no había camiones, era como un desierto, en ese entonces no había nada más que dos casitas, una, de tu servidora y otra de una señora que hoy es mi comadre. Éramos las dos ermitañas ahí en Chimalhuacán. La pregunta que yo me hacía era "¿bueno a qué aspiro, a qué aspiro?" Estaba nada más aquí encajonada viendo cómo transcurre la vida de nosotros, de mis hijos, tener que pisar el lodo todos los días, correr y llevar dos muditas de ropa para que el chamaco entre limpio a la escuela, lavarlo y llevarlo a lavar y "ven, te cambio zapatos y todo" porque la verdad era desastroso... Pasaba un camión a las cinco de la mañana y si lo tomaste ¡qué bueno! Y, si no, pues vete caminando a donde tengas que ir. Ésa es la situación de cómo vivía en Chimalhuacán hace 20 años... (Entrevista a Silvia Ledesma. Colona de Chimalhuacán. Regidora de mercados del H. Ayuntamiento 1993-1996).

La expulsión de población desde las zonas centrales y la migración han impulsado el crecimiento de la periferia pobre de la ciudad, que se caracteriza por la tenencia irregular de la tierra, la falta de servicios, viviendas precarias y comúnmente autoconstruidas por los colonos. Aunque hay diversos grados de consolidación de los asentamientos precarios, las periódicas crisis del país han impedido el desarrollo de los asentamientos y, en ocasiones, han propiciado nuevas expulsiones de población hacia zonas de la ciudad aún más agrestes.

La experiencia de la urbanización popular es, además de un medio para producir territorio, una vía para la producción de la sociedad. En un medio marcado por la ilegalidad en la adquisición de la propiedad de la tierra y la escasez de recursos, los asentamientos formados a partir de la organización popular están obligados a desarrollar instrumentos corporativos que les permitan contender por los recursos.

Vuelvo ahora al diagnóstico del gobierno capitalino sobre el sindicato de trabajadores de la empresa gubernamental de Transporte colectivo Ruta 100 que terminó por ser liquidada para dar paso a una "reorganización" del transporte en la urbe. El análisis ponía como razón de este acuerdo el que el sindicato, a través de una serie de vinculaciones con organizaciones políticas y populares, se hubiera convertido en un factor latente de *desestabilización*. El gobierno de la ciudad, en el diagnóstico elaborado con este objetivo, había encontrado una constante en las relaciones del sindicato con la

organización política Movimiento Popular Independiente (MPI) y las organizaciones de colonos de la periferia metropolitana. El diagnóstico asentaba que *la labor de proselitismo para la incorporación de simpatizantes o seguidores activos del MPI se basa principalmente en la promesa de servicio de transporte urbano o suburbano, o bien de la permanencia de este servicio, desde luego, con unidades de Ruta 100 (La Jornada 15-05-95). El sindicato, según el diagnóstico, imponía como condición para la penetración o alargamiento de las rutas, la incorporación de los colonos al MPI y se empeñó en convencer a los colonos de que quien proporcionaba el servicio era la organización sindical y no el organismo como tal (ibid.).*

De modo semejante, la gestión de los poderes locales se ve afectada por el corporativismo instrumentado para el logro de las demandas.

Verónica Alonso: Como los colonos son los que vienen y protestan, y dicen y elevan la voz, todo el presupuesto, casi todo el presupuesto municipal, se va para las colonias, ahí tienen servicios... En cambio nosotros, que no protestamos, que no queremos movernos del sitio donde estamos, nos han ido dejando poco a poco... También nosotros tenemos muchas carencia de servicios, también aquí en la parte antigua... pero la mayoría del presupuesto se va para allá. Viene el gobernador y no viene a ver la parte antigua, digamos el casco, sino va a las colonias, como que hay una preocupación muy grande por las colonias y te digo entre que no protestamos los que estamos aquí, entre que los que vivimos en la cabecera más o menos estamos mejor, somos los privilegiados y pues a eso súmale que el presupuesto nos es suficiente y que la mayoría se va para las colonias, un presidente municipal hace campaña allá: si su campaña dura tres meses, durante dos meses va allá o dos meses y medio...

Lo que nos ha afectado a Chimalhuacán son los grupos. Estamos identificados dentro del gobierno estatal y federal como un pueblo conflictivo, un pueblo con el que no se puede llegar a ningún acuerdo. El problema es que estamos muy divididos, tenemos muchos grupos, y grupos que responden a intereses muy personales de muchos líderes. Allá abajo, en las nuevas colonias, ni se diga. Hay una cantidad de líderes y de grupos, pero aquí arriba tenemos otros grupos: el de la Loba, Antorcha es otro. El problema que tenemos una cantidad de grupos... También el gobierno municipal está atado de manos, porque tiene que negociar con todos los grupos y ahora cada regidor, si es que no me falla la observación, está respaldado por un grupo ¡imagínate nada más! Ahorita son 10 regidores: una diputada más el síndico viene de un grupo, el primer regidor viene de otro grupo, el décimo regidor es del PAN, el noveno es del PRD, el otro es del Frente Cardenista y los demás son de grupos, la señora

Silvia, el cuarto regidor viene apoyado por el grupo Chimalhuacán y cada grupo responde a sus intereses. ¡Entonces qué es eso! ¿Qué forma de hacer política es ésa? Ya me imagino al presidente municipal en un cabildo, por eso empiezan a las 8 de la noche y terminan a las 6 de la mañana...

La ciudad contemporánea ha sido considerada como un espacio privilegiado de la modernidad. Urbanizarse es, para algunos teóricos, modernizarse, entrar en relación con un universo de instituciones autonomizadas promotoras, a su vez, de la afirmación individual y del comportamiento racional organizado de acuerdo a fines, con aparentes mecanismos claramente establecidos para tomar decisiones y agendas de discusión precisas sobre los asuntos públicos. A la vez, la ciudad supone un ingreso a las instituciones de la sociedad de masas que implican la existencia de especialistas y cuerpos burocráticos, así como de instancias de representación donde se ventilan los asuntos públicos. Lo diurno, el foro, la plaza y la calle han sido expresiones simbólicas de la esfera pública como, a su vez, la noche, la casa y el automóvil han sido reducidos al campo de lo privado.

La estructuración actual de la ciudad ha hecho menos clara la imagen del espacio público: los medios, la decadencia de los bienes de consumo cultural tradicionales o situados, la inseguridad y la expansión urbana han reducido a los habitantes urbanos al mundo doméstico, haciéndonos hablar, como lo hacen García Canclini y Piccini (1993), de una *ciudad que desurbaniza*.

¿Es definitiva esta tendencia? En gran medida, la complejidad y la extensión física hacen aparentemente irreversible esta situación, pero a la vez, la reclusión doméstica no parece ser el destino final de la vida urbana en la metrópolis. Los datos obtenidos sobre la forma de empleo del tiempo libre abren, junto con el uso de los bienes simbólicos tradicionales y los de la industria cultural, un amplio espectro de usuarios de las redes de socialización locales: el deporte es la actividad no doméstica preferida por los usuarios (6%), y las actividades tales como "ir a visitar a familiares", "pasear por la ciudad", "ir a fiestas y reuniones", etc., ocupan una parte considerable del tiempo libre. Estas actividades, en general no contrarrestan el uso extenso de la ciudad que propicia la fragmentación y segregación urbanas que se ha identificado, pero permiten concluir que, además del consumo cultural doméstico, hay un uso intenso de socialización local en las grandes urbes.

El nuevo espacio de lo público se reconstituye entonces localmente, pero implica a su vez diversos contextos culturales: la tradición, el individualismo consumista, la gestión corporativa de la existencia cotidiana. El amplio abanico de los elementos estructuradores de lo local es lo que nos permite hablar de multiculturalidad en la metrópolis y de la periferia como mejor expresión de la misma: periferia como expresión de la polaridad de lo rural y lo urbano, periferia como anticiudad, como reducción de lo público a la satisfacción del consumismo individual y a la mediación tecnocrática de la vida cotidiana; periferia como expresión del corporativismo público y de las tendencias más salvajes de la diferenciación y jerarquización de la vida moderna, tales parecen ser los modos de estructuración de nuestra periferia cultural.

VIII. CONCLUSIONES

Tres ideas básicas guiaron mi exploración por las periferias metropolitanas (p. 25 y 26): a) que la periferia para ser comprendida habría que verla en su relación con el centro, b) que en la periferia se manifiestan comportamientos específicos derivados del factor territorial que dan lugar a lo que llamo el habitar suburbano y c) que la periferia influye en las tendencias de desarrollo metropolitano en su conjunto. Al preguntarme en este momento por la validez de estos juicios me veo un poco como aquel cinéfilo que luego del trance de ver una película se emociona más por haber descubierto las peculiaridades de la trama y los vericuetos de su desarrollo que por el argumento frío de la historia que más o menos siempre es parecido al de otras tantas que ya ha contemplado.

a. El que la periferia para comprenderla deba verse en su relación con el centro es más que evidente si no fuera porque, al menos en la antropología, los espacios urbanos por lo común se contemplaron de forma aislada. Por ello la necesidad para el estudio antropológico y cultural de la periferia de romper con el localismo y la supuesta existencia de rasgos comunitarios en los asentamientos periféricos. La periferia, como he tratado de mostrar en este trabajo, no sólo se constituye como una emanación de la ciudad central, sino que mantiene una permanente una relación de complementariedad y competencia con ésta que sirve de motor para los procesos que ahí se viven.

La construcción de la relación con el centro ha sido un proceso histórico y no puede pretenderse que ésta haya sido ya definida para siempre. La condición de centralidad o de periferia provino de la transformación de la ciudad tradicional en una urbe industrial. La periferización de algún modo fue un proceso consecuencia de la modernización de las relaciones sociales que así como especializó campos culturales, también lo hizo con funciones urbanas y territorios. La ciudad central se atuvo a mantener los dominios políticos, económicos y culturales más valorados y expulsó a las márgenes lo privado y lo menos reconocido. Pero si esto fue cierto a fines del siglo XIX las nuevas periferias, al tiempo que se mantienen como expresión de la marginación y espacio de lo que no debe ser visible en una ciudad dominada por clases de altos ingresos, manifiestan también en la actualidad gran capacidad para convertirse en espacios para la residencia y el consumo cada vez más apreciados.

Sólo un punto parece insustituible en la preeminencia actual del centro: la sacralización de que ha sido objeto por décadas. Esta se expresa en la consagración de este espacio como un lugar en el que los símbolos que se consideran asociados a la legitimación de la dominación política: construcciones monumentales, herencia prehispánica, preeminencia de los espacios públicos sobre los privados son la razón de ser del centro histórico y el imán que sigue atrayendo visitantes, acciones políticas y conflictos de más allá de su demarcación. Esta es una de las diferencias con los casos de Barcelona y Sao Paulo, que en ellas el centro histórico no se constituyó en un lugar privilegiado e intocable, lo que permitió expandir más fácilmente las funciones centrales a otras zonas de ambas metrópolis. Sin embargo no hay porqué suponer que en un mundo tan cambiante como el nuestro esta función del centro metropolitano mexicano no pueda ser transformada. Hasta cierto punto la consagración del centro ha estado asociada a la definición de una forma de ejercicio del poder y a una manera de pensar el sentido del gobierno metropolitano en el que a cambio de la aceptación de la hegemonía el gobierno reconocía su obligación de atender a los ciudadanos y de realizar obra pública con un sentido de beneficio general de la población. Sospecho sin embargo que esa visión social del gobierno metropolitano está en disputa, como también lo están los símbolos que han orientado la construcción de la imagen del poder y de la convivencia en la aglomeración ya que el poder de las corporaciones, en un mar de monopolios interconectados globalmente, pretende hacer sucumbir las posibilidades de una gestión democrática en la ciudad.

La forma como se ha fraguado la consagración de la centralidad se reproduce en escala menor en las periferias las cuales recrean de diversos modos espacios que remarcan la separación y preeminencia de lo público con respecto lo privado y la formación de áreas dedicadas exclusivamente a actividades poco valoradas o privadas. Esta situación hace que no podamos observar la periferia como un espacio homogéneo ni mucho menos carente de poder, sin embargo la construcción de estas polaridades en el conjunto de la expansión metropolitana no dejan de reflejar su dependencia con respecto al corazón de la urbe que es la que marca los modelos a seguir y la que influye en la valoración de unos espacios sobre otros: los del sur con respecto los del norte, los más *genuinos* u *originales* con respecto los más artificiosos, los públicos sobre los privados, etc. Es hasta muy recientemente, con las nuevas periferias ricas del poniente de la ciudad que estas relaciones se están modificando.

Por tanto, un último punto debe ser destacado en la relación actual de las periferias urbanas con respecto a la ciudad central y es el carácter diferencial que tiene la relación tratándose de periferias pobres o ricas. Las primeras se mueven más estrechamente dependientes del centro. La dependencia con respecto la centralidad de la metrópoli expresada en la capacidad de ofrecer empleo, servicios o diversión, es más poderosa en el caso de los sectores de bajos ingresos que de los de mayores recursos económicos. Para éstos en cambio la ciudad central es un espacio con el que hay que competir y por tanto, se empeñan en construir las mejores condiciones de residencia, consumo y refinamiento cultural que les es posible. En este caso la pretensión es la autosuficiencia, como es la tendencia de la periferia dorada de Barcelona y en general de los suburbios ricos de las grandes ciudades. En términos simbólicos esta relación de competencia se ha traducido en la formación de ejes de gran valor comercial y como signos que disputan su hegemonía con respecto las zonas centrales de la metrópolis. El poniente de la ciudad y su comportamiento semejante al de los suburbios americanos es la mejor expresión de esto, pero no obstante su poder económico y su autonomía simbólica y de servicios la dependencia con respecto el resto de la urbe no deja de estar presente. Los suburbios ricos son finalmente una expresión de la vida metropolitana y no un ghetto aislado capaz de tener sentido propio. En esta relación utilitaria y competitiva con respecto el conjunto metropolitano está su razón de ser y sus posibilidades de desarrollo.

Posiblemente pueda sintetizar la oposición centro-periferias como una secuencia de relaciones que se van sobreponiendo a las anteriores sin eliminarlas: La primera es una relación de exclusión. Un centro pleno y una periferia vacía sería la imagen de esta oposición. Pero también está la imagen de la semejanza. Las periferias repitieron en su interior la formación de distintas centralidades a partir de la consagración de espacios públicos civiles y religiosos. La última relación es de competencia: nuevas formas de centralidad a partir de la valoración del espacio para la circulación de vehículos, las plazas comerciales y los grandes edificios corporativos diseñan los nuevos espacios periféricos que compiten con los antiguos sin poder emanciparse totalmente de ellos. Algo parecido a lo que sucede en la ciudad de Houston donde bajo las calles públicas del centro de la metrópolis hay un laberinto de 10 kilómetros de pasajes peatonales totalmente controlado en cuanto al acceso, el clima y la vigilancia donde los empleados de las corporaciones compran, hacen ejercicio y pasean por el

downtown sin entrar en contacto con los espacios públicos. Dos estilos simbólicos de hacer uso de la ciudad se sobreponen sin eliminarse.

b. Con respecto a la segunda idea he intentado mostrar que en el habitar suburbano se esconden modos específicos de existir en la urbe diferentes a los observados en la zona central y que de ellos se podría desprender la formación de sistemas de símbolos que organizan la vida periférica. Una primera observación es la fragmentación existente entre las diversas maneras de llevar la vida suburbana. He expuesto tres experiencias distintas: la de la conurbación de los pueblos antiguos de la cuenca, la formación de nuevas comunidades residenciales de altos ingresos escindidas y autosuficientes y la expulsión de población pobre a las márgenes de la ciudad. Cada una de estas experiencias se traduce en modos distintos de relación con el poder. Las zonas residenciales de altos ingresos ha erigido estilos gerenciales de conducción de su vida social en la que intermediarios privados ejercen las funciones de enlace con el sector público. Más que ciudadanos se muestran como consumidores que demandan calidad en los servicios y capacidad para mantener la exclusividad de sus espacios.

La periferia pobre en cambio se expresa con respecto al poder de manera clientelar. La satisfacción de sus necesidades al no poder hacerse por la vía privada del mercado, debe traducirse en diversas acciones de presión que les permitan arrancar de la administración pública lo que demandan. La escasez de recursos ocasiona una gran competitividad por ellos y en consecuencia se deben incorporar a organizaciones colectivas donde subordinan sus opciones individuales a la actuación colectiva para obtener los bienes colectivos.

La experiencia de la conurbación de los pueblos antiguos abre las puertas a conflictos inéditos en las antiguas poblaciones cuando oleadas cada vez más numerosas de inmigrantes transforman los modos tradicionales de organización de la cultura y el poder. Se establecen así conflictos de fronteras en los que los instrumentos rituales se convierten en los medios más importantes para señalar los límites y asignar los lugares y responsabilidades sociales de cada sector.

Además de la fragmentación hay un conjunto de procesos que se ven transformados por cuenta de las propias condiciones de territorialidad en que se desenvuelve la periferia. Sin pretender construir un nuevo determinismo ecológico, el habitar periférico se ve afectado por la distancia que lo separa con respecto al centro. Este factor impone formas de organización de la vida a partir de redes que tienen una expresión regional; la distancia orienta en frecuentes ocasiones la selección de la residencia, el uso del tiempo, las organización familiar para enfrentar los largos desplazamientos, la preocupación por el transporte como una de los factores que más afectan la calidad de vida en las márgenes de las ciudades. La importancia de este último factor permite señalar que si hay un punto prioritario en la agenda metropolitana es el de la intervención en las condiciones de comunicación material de la ciudad para poder mejorar las calidad de la vida. La distancia y la baja capacidad económica de la mayoría de la población suburbana refuerza su segregación y hace difícil que sientan aprecio tanto por la ciudad que la oprime y como por su propia comunidad que la encarcela.

Una última marca del habitar suburbano es la constante intervención extralocal a la que se ven sometidos. El habitar suburbano es la expresión de la subordinación de las comunidades locales al desarrollo metropolitano. Extracción de agua de las fuentes suburbanas para el beneficio de la aglomeración, recepción de desechos no producidos por la localidad, contaminación, intervenciones administrativas que cercenan territorios para dar orden al desarrollo metropolitano son algunas de las expresiones de esta intervención. No es por ello extraño que ante la protesta de las periferias en el corazón de la urbe se haya generado la imagen contraria. Para el centro de la aglomeración, la corona metropolitana es un lazo que tiende a ahorcarla y que por tanto hay que vigilar para evitar ser prendidos por un desbalance de fatales consecuencias.

c. ¿Cómo influyen los suburbios en el desarrollo de la metrópoli? La sola expansión de las periferias impone al conjunto de la metrópoli una pesada carga que debe ser enfrentada con políticas que atiendan a la conducción de este proceso. Barcelona y Sao Paulo representan en este sentido experiencias distintas. La primera es una ciudad compacta y el desarrollo de sus periferias ha sido cuidadosamente sopesado pues se tiene la conciencia de que afecta inmediatamente al conjunto metropolitano. Es por ello que además de la normatividad del uso del suelo se ha cuidado su integración con el resto de la urbe con un sistema de trenes de cercanías, verdadera extensión de la

red del metro barcelonés. Sao Paulo en cambio se ha abandonado a la expansión sin medida de sus periferias como si al ignorarlas pretendiera que no existieran y en consecuencia que no le afectaran.

Pero más allá de las expresiones territoriales, la influencia de las periferias sobre el desarrollo metropolitano tiene dos expresiones simbólicas relevantes: La primera es que la periferia ha dejado de ser el rostro invisible de la metrópolis. El poniente de la ciudad, sobre todo en la zona de Santa Fe-Huixquilucan, está imponiendo poco a poco una simbólica metropolitana que compite con los signos tradicionales de la ciudad. Si la Torre Latinoamericana, la Columna de la Independencia o la Escultura de la Diana han sido por muchos años los iconos identificadores de la urbe, poco a poco empiezan a aparecer otros instrumentos de representación que atraen la atención y orientan el desarrollo simbólico de la urbe. La audaz arquitectura que en la zona poniente se está imponiendo influye poco a poco en la formación de imágenes de gran efecto visual y nos hace ver la transformación de la metrópolis hacia un nuevo nivel de desarrollo. La periferia poniente de la ciudad es la expresión más acabada de la nueva ciudad *corporativa* como Milton Santos concluye de los cambios en las metrópolis brasileñas en los últimos años (1966). Las metrópolis siempre han consistido en la transformación del territorio para ejercer un dominio que excede sus límites físicos. Lo hizo así en los casos de las metrópolis coloniales y proteccionistas, como también en el de las metrópolis de la industrialización y el dominio nacional. La metrópolis *corporativa* es la expresión de como las élites urbanas sostenidas por fuertes monopolios se están enfrentando a la globalización. La zona central de la ciudad impuso símbolos que reconocían la importancia del poder público y la responsabilidad de éste hacia el conjunto de la metrópolis. La ciudad dibujada por el suburbio poniente está sostenida en imágenes que resaltan la importancia del sector privado de servicios montado en grandes grupos económicos que demanda a la urbe las mejores condiciones para su conexión con la economía internacional. La ciudad corporativa se impone al conjunto metropolitano de manera contradictoria: exige condiciones de desarrollo, interfiere notablemente con el gobierno local, obliga a la metrópoli a surtir los instrumentos para ejercer su dominio nacional, pero al mismo tiempo fracciona en mayor profundidad la urbe escindiendo poblaciones, formas de producción, estilos de vida y modos de consumo. La ciudad corporativa que se tiende hacia el poniente da la espalda casi de manera definitiva a la ciudad *clientelar* de la zona pobre del poniente que también impone al conjunto metropolitana formas de desarrollo específicas a través de la demanda de

servicios, la lucha contra la exclusión, la de servir de entrada a los principales movimientos sociales que actualmente se desarrollan en el país.

Una última influencia en el conjunto metropolitano se advierte en la periferia, esta vez de carácter negativo: el peligro de la ausencia de una identidad metropolitana. En Chimalhuacán, con sus 450 mil habitantes a cuestas, los grupos de muchachos se encuentran prácticamente aprisionados por la pobreza. Es difícil que ellos salgan del municipio, incluso de su barrio porque carecen del dinero para pagar el transporte público. Por otra parte, su situación de desempleo les obliga a vagar por su barrio sin sentido fijo hacia algunos puntos áridos que se han constituido en campos deportivos. Al analizar las redes sociales de estos grupos, una de las constantes observadas es que, independientemente de su situación económica o de sus padres, los jóvenes migrantes no tienen relaciones con los jóvenes nativos. Algunos, con muchos años de residir en su localidad, se mostraban extrañados de mi preocupación y hasta ese momento se daban cuenta de la escisión en que vivían. Los nativos son más conscientes de esta situación pues sus padres los han educado en el prejuicio de que son los inmigrantes los que han venido a crear los problemas sociales que vive su municipio. Con muy pocas diferencias en cuanto al uso de territorio, estos grupos de jóvenes han encontrado en la estructuración de sus redes sociales las fronteras de su propia comunidad, instaurando con ello un juego de aislamientos que se reproduce al interior de los suburbios pobres.

A diferencia de la situación mexicana, el desarrollo de los suburbios norteamericanos han mostrado que las bases de la forma y estructura metropolitana ya no radican en la localización con respecto al centro, o en la distancia con respecto a la ciudad central. En vez de eso tenemos un mundo de *dominios urbanos*, como expresó James E. Vance, en el que cada espacio posee un significado principal sea económico, social o político el cual contribuye con fuerza principal a moldear el territorio (Mullir: 8). El creciente dominio de la periferia en la vida urbana americana se muestra en el cambio de actitudes de los suburbanitas. En 1978, el New York Times realizó una encuesta particularmente reveladora, en el mayor anillo suburbano de Nueva York, donde 10 millones de personas conformaban lo que en ese tiempo ya podría haber sido denominado la ciudad más grande

de los Estados Unidos. El mayor hallazgo de esta encuesta fue la satisfacción residencial y los lazos suburbanos con la ciudad central.

La respuesta preponderante a la pregunta *¿Qué es lo que más le disgusta de su comunidad?* fue *nada*. 90% de los entrevistados dijeron llevar una vida feliz y 65% tanto feliz como interesante. Sólo 4% contestaron que vivía una existencia aburrida. Aunque cerca de la mitad de los entrevistados deseaban que se contuviera el crecimiento local, 72% pensaron que su comunidad no sería un lugar peor para vivir en 1990. Interrogados sobre qué es lo que más les atrae del ambiente suburbano, los residentes mencionaron el silencio, el aire limpio, la amplitud del espacio, pero no enlistaron el escape de la ciudad central como un factor decisivo.

El más brillante hallazgo del Times tuvo que ver con las relaciones de los suburbanitas con la ciudad de Nueva York: Sólo 20% de los jefes de familia dijeron que trabajan en la ciudad; 53% visitaban Nueva York menos de 5 veces al año. 16% sólo una o dos veces y 25% nunca lo hacían. Entre las categorías de viajes, 58% dijeron que ellos viajarían a la ciudad a ver una obra o un concierto, 40% a un evento deportivo, pero sólo un 20% a visitar a un médico especialista y 8% a ver a un abogado a o realizar una compra específica. Más aún, 32% de los entrevistados nunca han vivido en la ciudad de Nueva York. Por lo tanto no es sorprendente que 54% reportaron que ellos no se sentían pertenecer a su área metropolitana y 76% creían que los eventos que ocurrían en la ciudad no afectaban sus vidas.

Las conclusiones apoyan notablemente el modelo de los dominios urbanos: los residentes del anillo suburbano alrededor de la metrópolis, alguna vez visto como un dormitorio de viajeros, no se sienten más subordinados a ciudad central. Los suburbios han llegado a ser cadenas urbanas multicentradas con lazos sorpresivamente limitados con respecto al corazón de la metrópolis... Los residentes suburbanos han establecido sus propias instituciones y conducen sus vidas en un mundo crecientemente separado. Ven su futuro más allá del de la ciudad central más bien que pegado al de ella (Feron *et alii*, nov. 14, 1978, p. B-3, citados por Muller). Una experiencia parecida a la neoyorquina pude apreciar en la ciudad de Barcelona. Al interrogar a profesores y estudiantes de diversos niveles sobre qué es lo que les obligaría a ir al centro de la metrópoli luego de ayudarles a

reparar opciones como escuelas, discotecas, servicios médicos y judiciales, bibliotecas, librerías, comercios y espectáculos, la respuesta más común que recibí fue *a ver al Barca*, lo que ciertamente era la única opción de la vida metropolitana totalmente inexportable a la periferia.

En la encuesta levantada que he presentado en este trabajo, realizada en 20 municipios periféricos de la zona metropolitana de la ciudad de México, hicimos entre otras preguntas, la siguiente: *¿Vive usted en la ciudad de México?* Casi dos tercios de los entrevistados (62%) dieron una respuesta negativa. Después se les preguntó *¿Entonces, dónde vive?* La respuesta en este sentido fue muy variada. Algunos se refirieron a su municipio, otros, al estado federal en que vivían, otros a su colonia. Es interesante que el factor distancia no intervenga homogéneamente para determinar las respuestas. Por ejemplo, los tres municipios en que he centrado mis observaciones distantes veinte kilómetros en línea recta con respecto al centro de la ciudad tuvieron una enorme variación. El municipio norteño de Cuautitlán contestó positivamente en 20%, Chimalhuacán, al oriente, respondió positivamente en 40% y Huixquilucan, un municipio rico del poniente de la ciudad afirmó en 63.6% que vivían en la ciudad. Las proporciones son menos importantes que la gran variación de las respuestas en sí mismas: *Vivo en el valle de México, en la periferia, en el área rural, en provincia, en la orilla, en la zona suburbana, en un pueblo, en la zona conurbada...* A diferencia del habitante de la zona central de la ciudad que inmediatamente se identifica con ella, el poblador de la periferia tiene dificultades para hacerlo.

Puede ser que la pregunta haya estado mal construida: el entrevistado se ubicó ante la ciudad en términos formales por lo que dio una respuesta negativa (el 87.6% de los que contestaron no residir en la ciudad de México, decían vivir en cambio en el Estado de México, es decir, fuera de los límites del Distrito Federal). Pudo haber sucedido también que las respuestas negativas correspondieran a las de los nativos de las localidades conurbadas que históricamente se han considerado ajenos a la ciudad (un tercio de los nacidos en el estado de México dicen vivir en la ciudad de México, menos que los nacidos en el Distrito Federal, 52%, que así lo expresan). Finalmente puede tratarse de respuestas que corresponden a pobladores que efectivamente se sienten escindidos del conjunto de la ciudad y no construyen su identidad a partir de su pertenencia a la ciudad de México. En este sentido pueden observarse algunas pistas, por ejemplo: son más los hombres que dicen vivir en la ciudad de

México que las mujeres, 42% contra 33%; de igual modo, y sin que sea concluyente, los universitarios piensan en su mayoría que así ocurre; también, con mayor frecuencia, los que viven en colonias residenciales y en unidades habitacionales piensan que viven en la ciudad en mayor proporción que los habitantes de las colonias populares y de clase media.

En mi opinión lo que estamos presenciando es un cambio importante en la conceptualización de la periferia. Localidades basadas en la oposición ciudad campo, o nuevas agregaciones que se sostienen en una huida de la comunidad urbana, o nuevos asentamientos sostenidos en una vía de incorporación a la sociedad de masas, se constituyen en núcleos urbanos segregados que tratan de estructurar sus relaciones de vida.

¿Será posible construir una identidad urbana del habitante de la metrópolis? Los procesos de fragmentación social y económica que se han impuesto, sobre todo en los países del tercer mundo, hablan cada vez más de esta dificultad. Por el contrario, parece que la tendencia es reforzar la pertenencia a localidades pequeñas, pero esto mismo se encuentra obstaculizado por la reproducción cultural de fronteras y barreras que afectan incluso a los miembros de una misma comunidad. Comencé este trabajo discutiendo los límites de la noción de comunidad y ahora me veo en la necesidad de concluir que es necesario una revitalización de los vínculos de identificación local. La diferencia con el planteamiento que me empeñé en criticar es que precisamente el sentido de lo local y de lo metropolitano dependen de la fortaleza de los lazos que los ponen en relación. Por ello se hace necesario intentar nuevas formas de integración cultural que den viabilidad a las pequeñas localidades de residencia. Llevar el centro a la periferia, es decir, transferir actividades de reconocido valor simbólico -políticas, administrativas, culturales o deportivas- es quizá la consigna para dotar de sentido público la vida suburbana y con ello apoyar la construcción de ciudadanía. Lo contrario encierra un riesgo, el de convertir la marginación y ruptura de la sociedad en una política cultural. Sin embargo, a mi parecer, sólo reforzando las identidades locales podremos construir una ciudad manejable. La descentralización como política, supone el desarrollo de procesos culturales que fortalezcan las fronteras internas para lograr la adecuada colaboración de un conjunto que requiere integrarse para poder actuar. Éste es el reto de la formación de una metrópolis en nuestro mundo fragmentado.

IX. APÉNDICE

Diseño de la muestra y levantamiento.

Primera etapa: determinación del universo y tamaño de la muestra

El universo muestral que se tomó como punto de partida para la presente investigación fue la Zona periférica de la ciudad de México, la cual para efectos del levantamiento fue definida por los siguientes Municipios y Delegaciones.

- | | |
|------------------------|-------------------------|
| 1. Magdalena Contreras | 11. Coacalco |
| 2. Milpa alta | 12. Huixquilucan |
| 3. Tláhuac | 13. Tultitlán |
| 4. Tlalnepantla | 14. Tecámac |
| 5. Naucalpan | 15. Cuaut. Romero Rubio |
| 6. Atizapán | 16. Chimalhuacán |
| 7. Cuautitlán Izcalli | 17. Los Reyes la Paz |
| 8. Ecatepec | 18. Chalco |
| 9. Nezahualcóyotl | 19. Iztapaluca |
| 10. Nicolás Romero | 20. Chicoloapan |

Ahora bien, puesto que no se contaba con información previa para este universo de estudio, se optó por realizar una selección aleatoria que nos permitiera una distribución amplia en toda la periferia, descartando el muestreo por áreas, porque, aunque resulta menos costoso, existe un nivel en que las definiciones geográficas se igualan en cuanto al peso relativo de la distribución de las encuestas.

Además, dado que para realizar un muestreo irrestricto aleatorio es necesario tener un inventario de las unidades básicas de muestreo, la única salida para obtenerlo fue el enumerar todas las manzanas habitacionales de la zona, para después realizar la selección por medio de la computadora. Dicho conteo de manzanas se realizó sobre mapas amplificados de la Guía-Roji de la Cd. de México de 1992, y en total se detectaron 41,628 manzanas.

El tamaño de la muestra, en principio, se determinó en 918 encuestas, pensando que dicho tamaño permitiría manejar un coeficiente de variación de hasta 1.5, con nivel de confianza del 95%.

Como se puede observar, el manejar un coeficiente de tal magnitud hacía que la encuesta tuviera un alto grado de posibilidades de que la mayor parte de los estadísticos encontrados en las variables involucradas en el cuestionario presentaran errores por debajo del .05.

Para ilustrar lo anterior, podríamos tomar como ejemplo a la variable edad. Con este tamaño de muestra (918) y suponiendo encontrar una media de 20 años, la desviación estándar podría alcanzar un valor de 30; es decir, el promedio de la desviación de los datos debía ser de tal magnitud que la población se concentrara en 5 años por un lado y en 35 por otro.

Adicionalmente, en encuestas anteriores se han detectado coeficientes de variación de, en promedio, .66, lo que indicaría que 164 encuestas nos permitirían captar la variación promedio de las variables. Sin embargo, dado que tomar la media como referencia, automáticamente nos impediría captar las variabilidades extremas, se optó por tomar como coeficiente de variación máximo un 1.1 con error de .05, dado que 1.1 es el coeficiente de variación más alto presentado en las variables centrales de las encuestas del tema anteriormente realizadas.

Segunda etapa: prueba del cuestionario

Debido a que para esta investigación se planteó la aplicación de un cuestionario con el que nunca se había trabajado con anterioridad, fue necesaria la realización de un levantamiento de prueba, el cual sirvió para ajustar preguntas, pero sobre todo para determinar que el número de preguntas era demasiado amplio y que con éste difícilmente podríamos asegurar un levantamiento satisfactorio.

La solución propuesta por el equipo de investigación fue la de separar el cuestionario en dos partes: una que cubriera los aspectos de consumo cultural y otro que lo hiciera para aquellos relacionados con el uso de la ciudad. Adicionalmente se propuso un tercer bloque de preguntas comunes para que nos permitiera comparar ambas muestras y así saber si podrían considerarse como una sola muestra.

El razonamiento en el que se basa la anterior propuesta puede ser descrito de la siguiente forma: si en la muestra "A" cierto grupo de edad tiene un comportamiento de consumo cultural "X" y ese mismo grupo de edad en la muestra "B" usa la ciudad de cierto modo "Y", es posible concluir que el grupo de edad tiene los comportamientos "X" y "Y".

El saber si este procedimiento era o no correcto, sólo lo podría determinar un conjunto de pruebas de comparación de medias (sobre las variables comunes), después de realizado el levantamiento. Sin embargo, sabíamos que si se aplicaban 500 encuestas se podría esperar, tomando una confianza del 95%, un coeficiente de variación máximo de 1.11, cifra que está por encima de los coeficientes extremos encontrados en encuestas anteriores (1.1).

Tercera etapa: levantamiento

Con base en lo anterior, se seleccionaron 500 manzanas en las cuales se realizaría el levantamiento. Dado que se buscaban equivalencias entre ambas muestras, se optó por aplicar un cuestionario sobre consumo cultural y otro sobre uso de la ciudad en cada una de las 500 manzanas seleccionadas, y se logró así un levantamiento de 1000 encuestas.

La encuesta fue levantada durante los fines de semana para tratar de encontrar una mayor distribución de perfil de los encuestados. Fueron tres los fines de semana en que se realizó la encuesta: sábado 22 y domingo 23 de agosto; sábado 29 y domingo 30 de agosto; finalmente sábado 5 y domingo 6 de septiembre de 1992.

Durante los tres fines de semana se lograron levantar un total de 495 encuestas de consumo cultural y 490 de uso de la ciudad. Su distribución por municipio y delegación quedó conformada como sigue:

Encuesta Consumo Cultural:

- | | |
|-------------------------------|---------------------------|
| 1. Magdalena Contreras (3.6%) | 11. Coacalco (1.8%) |
| 2. Milpa alta (0.2%) | 12. Huixquilucan (2.4%) |
| 3. Tláhuac (2.6%) | 13. Tultitlán (5.5%) |
| 4. Tlalnepantla (7.9%) | 14. Tecámac (1.4%) |
| 5. Naucalpan (5.7%) | 15. Cuaut.R. Rubio (1.2%) |
| 6. Atizapán (6.3%) | 16. Chimalhuacán (3.0%) |
| 7. Cuautitlán Izcalli (7.3%) | 17. Reyes la Paz (2.4%) |
| 8. Ecatepec (20.4%) | 18. Chalco (12.9%) |
| 9. Nezahualcóyotl (9.3%) | 19. Iztapaluca (3.0%) |
| 10. Nicolás Romero (2.2%) | 20. Chicoloapan (.6%) |

Encuesta Uso de la Ciudad:

- | | |
|-------------------------------|---------------------------|
| 1. Magdalena Contreras (3.9%) | 11. Coacalco (1.8%) |
| 2. Milpa alta (0.6%) | 12. Huixquilucan (2.2%) |
| 3. Tláhuac (2.0%) | 13. Tultitlán (5.5%) |
| 4. Tlalnepantla (7.8%) | 14. Tecámac (1.4%) |
| 5. Naucalpan (5.7%) | 15. Cuaut.R. Rubio (1.0%) |
| 6. Atizapán (5.9%) | 16. Chimalhuacán (3.1%) |
| 7. Cuautitlán Izcalli (7.6%) | 17. Reyes la Paz (2.2%) |
| 8. Ecatepec (20.8%) | 18. Chalco (13.1%) |
| 9. Nezahualcóyotl (9.4%) | 19. Iztapaluca (3.1%) |
| 10. Nicolás Romero (2.2%) | 20. Chicoloapan (.6%) |

Cuarta etapa: validación de la muestra

Para evaluar el coeficiente de variación se tomaron como base las siguientes variables: edad, promedio de edad de los padres, número de aportantes de ingreso y total de miembros en la familia, ya que se trata de variables importantes del perfil y, porque, además, son preguntas de tipo y escala numérica en la encuesta, lo cual a su vez nos permite calcular un coeficiente de variación.

Los coeficientes de variación obtenidos en estas variables numéricas fueron los siguientes:

- Cuestionario sobre Uso de la Ciudad:

+ Año de Nacimiento:	S/X= 13.346/60.587	= .22
+ Promedio Edad Padres:	S/X= 12.401/41.398	= .29
+ No Aport. Ingreso:	S/X= 1.187/1.900	= .62
+ Tot.Miembros Familia:	S/X= 1.969/5.063	= .39

- Cuestionario sobre Consumo Cultural:

+ Año de Nacimiento:	S/X= 13.293/60.162	= .22
+ Promedio Edad Padres:	S/X= 11.549/41.274	= .28
+ No Aport. Ingreso:	S/X= 1.108/1.824	= .61
+ Tot.Miembros Familia:	S/X= 1.932/5.061	= .38

De los anteriores resultados, se puede observar que en todos los casos se está por debajo del valor 1.1 para el coeficiente de variación, lo que indica que la muestra tiene un nivel de confianza que rebasa, por mucho, el 95%.

A continuación se anexa el cuestionario de la muestra.

**LO METROPOLITANO Y LO PERIFERICO: LA EXPERIENCIA URBANA
ENCUESTA CONSUMO CULTURAL**

Fecha _____

Colonia _____ Delg/Municip _____ Calle y número _____ Encuestador _____ Supervisor _____

Tipo de Asentamiento: 1.Pueblo ___ 2.Colonia No Consolidada ___ 3.Unidad Habitacional ___ 4.Colonia consolidada popular ___ 5.Col.Consolidada Clase Media ___ 6.Zona Residencial ___ NOTA: si tiene duda describir el asentamiento y consultar al Supervisor.

Tipo de Vivienda: 1.Departamento ___ 2.Casa ___ 3.Cuarto ___ 4. Otro (describir)

1. ¿Cuántas personas viven, permanentemente, en esta casa? Por favor, ¿las podría listar de mayor a menor?

NOMBRE	EDAD	PARENTESCO	COOPERA	INGRESO	PARENTESCO
1	_____	_____	_____	_____	_____
2	_____	_____	_____	_____	_____
3	_____	_____	_____	_____	_____
4	_____	_____	_____	_____	_____

MARCAR CON "X" EL NUMERO DE QUIEN CONTESTO ESTE CUESTIONARIO

2. ¿En qué año nació Usted? _____
3. Sexo: femenino () masculino ()
4. ¿Qué hace Ud. normalmente los días de la semana después de terminar su trabajo, estudios o quehaceres domésticos?
(SEÑALAR LO MAS USUAL) 1. _____
5. ¿Qué hace habitualmente los fines de semana? (SEÑALAR LO MAS USUAL) 1. _____
—
6. ¿Qué hizo usted el pasado fin de semana? 1. _____
7. ¿ En la última semana ha leído algún periódico? 1. () Si 2. () No (PASAR A LA PREGUNTA No. 11) 3. () NR (PASAR A LA PREGUNTA NO. 11)
8. ¿Qué día (o días)? (L) (M) (M) (J) (V) (S) (D) 99.() NR
9. ¿Qué periódicos lee regularmente? 1. () Novedades 2. () Excélsior 3. () La Jornada 4. () Uno más Uno 5. () La Prensa 6. () Esto 7. () Otro (especificar) _____
10. ¿Qué sección del periódico le interesa más? 1. _____
11. En este año, ¿ha leído algún libro? (NO RELACIONADO CON TRABAJO O ESTUDIO) 1. () Si 2. () No (PASAR A LA PREGUNTA No. 14) 99. () NR (PASAR A LA PREGUNTA No. 14)
12. ¿Está leyendo algún libro actualmente? 1. () Si ¿Cuál? (Título y/o autor) _____ 2. () No (PASAR A LA PREGUNTA No. 14) 99. () NR (PASAR A LA PREGUNTA No. 14)
13. ¿Dónde compró o consiguió el libro que está leyendo? 1.()Biblioteca 2.()Puestos de periódico 3.()Se los prestan 4.()Supermercados 5.() Librería 6.() Otro _____
- 14.- ¿Habitualmente escucha radio? 1.() Si 2.() No 3.() nr
15. Aproximadamente ¿cuántas horas escucha al día? _____ horas diarias
16. ¿Cuándo fue por última vez al cine? 1. () No va nunca (PASAR A LA PREGUNTA No. 19) 2. () No recuerda (PASAR A LA PREGUNTA No. 19) 3. () Hace más de un año 4. () Entre seis meses y un año 5. () Ultimos seis meses 6. () Mes pasado
- 17.- ¿Qué tipo de películas le gusta ver? 1. _____
18. Mencione las dos últimas películas que vio y el lugar dónde las vio: 1. _____ 2. _____
19. ¿Acostumbra ver videos? 1.() Si 2.() No(PASAR A LA PREGUNTA 25) 99.()NR(PASAR A LA 25)
20. ¿Dónde los ve? 1.() Su casa 2. () Casa amigos 3. () Otros _____
21. ¿Qué días de la semana acostumbra ver videos? (L) (M) (M) (J) (V) (S) (D)
22. ¿Cuál es la forma en que consigue la mayoría de las películas de video que ve? 1. () Videoclub establecido (CONTINUAR EL CUESTIONARIO) 2. () Compra de videos (PASAR A LA PREGUNTA 25) 3. () Préstamo

con amigos y conocidos (PASAR A LA PREGUNTA 25) 4. Pago para cambiarlas en algún puesto (PASAR A LA 25)

23. ¿A qué cadena pertenece su videoclub? 1 videocentro 2. Videovisión 3. Block Buster 4. Videomax 5. Otro _____ 6. Ninguna

24. ¿El videoclub al que pertenece? 1. Está tan cerca que puedo ir caminando 2. Está tan lejos que debo usar algún transporte.

25.- ¿Recuerda cuándo fue la última vez que Ud, asistió a ver una obra de teatro? 1. No recuerda (PASAR A LA PREGUNTA No. 28) 2. Hace más de un año (PASAR A LA PREGUNTA No. 28) 3. El año pasado, hace más de seis meses 4. Hace seis meses o menos

26.- ¿Qué obra de teatro fue la última que vio? _____

27. ¿En qué teatro? _____

28. ¿En este año ha asistido Ud. a: (preguntar por cada uno de los espectáculos o géneros, cuántas veces y donde asistió?)

1. Espectáculo de música popular 2. Recitales de Jazz 3. Conciertos o tocadás de Rock 4. Conciertos de música clásica
5. Operas 6. Ballet 7. Box 8. Lucha libre 9. Fútbol 10. Toros o jaripeos 11. Salones de Baile 12. Cabarets/teatros de variedad
13. Discotecas 14. Sonidos/hoyos/tibiris 15. Bares/cantinas 16. Billares 17. Títeres/espectáculos infantiles 18. Circos
19. Juegos mecánicos

29. Si hay un espectáculo que a Ud. le gusta y que pueda verlo en persona o por TV ¿Qué prefiere? 1. Verlos en persona 2. Verlo por T.V. 3. o le da lo mismo 99. NR

30. ¿Porqué? _____

31. ¿Ha asistido este año a fiestas, reuniones u otras actividades sociales que haya organizado algún vecino suyo?
1. Si 2. No 99. NR

32. ¿A cuáles? _____

33. ¿Ha asistido a algún museo en este año? 1 Si 2. No 99. NR

34. Mencione los dos museos que ha visitado en este año 1) _____ 2) _____

35. ¿Ha estado inscrito en alguna actividad educativa, cultural o deportiva en este año? 1. Si 2. No 99. NR
1. EDUCATIVA: _____ 2. CULTURAL: _____ DEPORTIVA: _____

36. ¿Conoce alguna biblioteca que éste cerca de su casa? 1. Si 2. No (PASAR A LA PREGUNTA 38) 99. (PASAR A LA 38)

37. ¿Utiliza algún servicio que ésta biblioteca ofrece? 1. Si ¿cuál? _____ 2. No 99. NR

38. ¿Ha asistido a las actividades culturales o recreativas que organizó este año la Delegación o Municipio donde vive?

39. ¿Acostumbra ver televisión? 1. Si 2. No (PASAR A LA PREGUNTA 45)

40. ¿Cuál canal de televisión ve con mayor frecuencia?, y, ¿cuál es el que menos ve? MAS FRECUENTE: Canal 2, 4,5,9,11,13, Multivisión,Cable,Otro ____ MENOS FRECUENTE: Canal 2,4,5,9,11,13 Multivisión, Cable
41. De lunes a viernes, ¿Cuántas horas por día, aproximadamente? __Y, ¿el fin de semana? ____
42. Habitualmente, ¿ve televisión acompañado o solo? 1. () acompañado: ¿con quién? _____ 2. () solo 99. () NR
43. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones explican mejor los motivos por los cuales ve TV? 1. () Porque me gusta 2. () Porque no tengo otra cosa que hacer 3. () Porque no gasto dinero 4. () Porque hay problemas de seguridad en la calle 5. () Porque me gusta quedarme en casa 6. () Porque los lugares de espectáculos están lejos 99. () NR
44. ¿Cuál es su programa de televisión favorito? _____
45. Si Ud. se sacara 40 millones de pesos en la lotería ¿Cómo gastaría ese dinero? 1. _____ 2. _____
46. Cerca de donde usted vive, ¿qué lugares hay para divertirse? (MENCIONE DOS)
47. ¿Hace cuanto tiempo vive en esta casa? 1. () menos de un año 2. () entre 1 a 5 años 3. () entre 6 y 10 años 4. () más de 19 años 5. () desde que nació 99. () NR
48. Antes de vivir aquí, ¿vivió usted en otro municipio o delegación de la ciudad de México? 1. () Si Especificar: 2. () No
49. Esta vivienda es: 1. () rentada 2. () propia 3. () prestada 99. () NR 4. () Otra situación (Describir)
50. ¿Cuál de estas expresiones describe mejor su vivienda? (ESCOGER SOLO UNA) 1. () satisface todas nuestras necesidades 2. () satisface casi todas nuestras necesidades 3. () está en buenas condiciones 4. () está en condiciones aceptables 5. () está empezando a deteriorarse 6. () está deteriorada 7. () está en condiciones inhabitables 99. () NR
51. ¿Cuál de las siguientes expresiones describe mejor las relaciones de usted establece con los vecinos? (ESCOGER SOLO UNA) 1. () Existen muchos conflictos 2. () casi no los conozco 3. () nos saludamos 4. () nos vemos en las juntas de vecinos 5. () los niños juegan juntos 6. () tengo amigos 7. () nos ayudamos entre nosotros
52. ¿Cuál es su ocupación principal? _____
53. Describa brevemente lo que hace _____ (EN CASO DE NO TRABAJAR, SER ESTUDIANTE O AMA DE CASA, PASAR A LA 56)
54. ¿Cuántas horas trabaja diariamente? 1. de lunes a viernes ____ hrs. 2. ¿y el sábado? ____ 3. ¿y el domingo? ____ horas 4. () Está desempleado
55. Usted considera que su trabajo (escoger sólo una): 1. () es muy gratificante. Nunca me cambiaría 2. () es muy gratificante. Sólo me cambiaría a un lugar y ambiente similares 3. () es gratificante. Si hubiese una mejor opción me cambiaría 4. () no está ni bien ni mal 5. () no es gratificante, pero tiene algunas ventajas 6. () no es gratificante. Me cambiaría a la primera oportunidad 99. () NR
56. Para ir a su trabajo, escuela o actividades cotidianas ¿Qué transporte utiliza normalmente? 1. () Público 2. () Privado 3. () no utilizo, camino o uso bicicleta
57. Si usa transporte público, diga por favor ordenadamente los medios que utiliza: 1 ____ 2 ____ 3 ____
58. ¿Cuántas horas utiliza para transportarse de su casa a su lugar de trabajo o escuela? (SUMAR IDA Y VUELTA) 1. () menos de una hora 2. () una hora 3. () hora y media 4. () dos horas 5. () más de dos horas 99. () NR

59. ¿En dónde trabaja o estudia? 1. Nombre de la empresa o institución _____ 2. Delegación o Municipio _____
3. Colonia _____

60. ¿Usted hasta qué nivel de estudios tiene? 1. () No sabe leer ni escribir 2. () Alfabetizado 3. () No terminó la primaria 4. () Primaria completa 5. () Secundaria incompleta 6. () Secundaria completa 7. () Carrera técnica incompleta 8. () Carrera técnica completa 9. () Bachillerato incompleto 10. () Bachillerato completo 11. () Universidad incompleta 12. () Universidad completa 13. () Posgrado 99. () NR

61. ¿Es Ud. el jefe de familia? 1. () Si (PASAR A LA PREGUNTA 65) 2. () No 99. () NR

62. ¿Cuál es la ocupación principal del jefe de familia? 1. _____

63. ¿Dónde nació el jefe de familia? 1. Estado _____ 2. Municipio/Deleg. _____ 3. Pueblo/colonia _____

64. Y el jefe del hogar. ¿Qué nivel de estudios tiene? 1. () No sabe leer ni escribir 2. () Alfabetizado 3. () No terminó la primaria 4. () Primaria completa 5. () Secundaria incompleta 6. () Secundaria completa 7. () Carrera técnica incompleta 8. () Carrera Técnica completa 9. () Bachillerato incompleto 10. () Bachillerato completo 11. () Universidad incompleta 12. () Universidad completa 13. () Posgrado 99. () NR

65. ¿Podría decirme en cuál de estos tramos cae el ingreso mensual total de su familia? 1.() menos de 400 mil 2.() de 400 mil a un millón 3.() de 1 millón a 2 millones 4.() de 2 millones a 5 millones 5.() más de 5 millones 99.() No sabe 99.() NR

66. ¿Dónde nació usted? 1. Estado _____ 2. Municipio/Deleg. _____ 3. Pueblo/colonia _____

67. ¿Hace cuánto vive en este Municipio, Delegación o parte de la ciudad? 1.() Desde que nació 2.() Menos de 5 años 3.() Entre 5 y 9 años 4.() Entre 10 y 20 años 5.() más de 20 años 99. () NR

68. Si además de éste lugar usted ha vivido en otros municipios del estado de México o en el Distrito Federal ¿Cuántos años en total lleva viviendo en la ciudad de México (REGISTRAR SOLO LOS AÑOS VIVIDOS EN EL AREA METROPOLITANA) 1.() Desde que nació 2.() Menos de 5 años 3.() Entre 5 y 9 años 4.() Entre 10 y 20 años 5.() Más de 20 años 99. () NR

69. ¿En su casa hay? 1. Radio 2. Grabadora 3. Equipo modular 4. Walkman 5. TV b/n 6. TV color 7. Video 8. Tocabiscos 9. Compactdisk 10. Cámara de video 11. Cámara de fotografía 12. Juegos electrónicos (sega/ atari/ nintendo/ etc.) 13. Computadora 14. Teléfono normal 15. Otros tipos de teléfonos 16. Contestadora de teléfono 17. Fax 18. Instrumentos musicales

PREGUNTAR A LA PERSONA SU DISPOSICIÓN A SER ENTREVISTADA POSTERIORMENTE. 1. () SI 2. () NO

X.BIBLIOGRAFÍA

- Aguado, Eva *et alii* (1994) "La lengua catalana als barris del Besos" en *El Futur de les Periferes Urbanes* Generalitat de Catalunya, Departament de Benestar Social 349-353.
- Aguilar, Miguel Angel (1996) "Espacio público y prensa en la ciudad de México" Simposio *Lo público y lo privado en ciudades multiculturales*, México, D.F. UAM/ Fundación Rockefeller, 6'9 de mayo.
- Aguirre, Rosario *et alii* (1989) *Conversaciones sobre la ciudad del tercer mundo*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Akoun André, dir. (1978) *La Antropología*, Bilbao, Mensajero.
- Alfaro, Alonso (1995) "Senderos de la mirada. La tierra filosofal", en *Artes de México. El Viajero Europeo del siglo XIX*, Núm. 31, México.
- Alonso, Jorge (1992) "Las explosiones de la primavera tapatía de 1992", *Nueva Antropología* 42, 131-153.
- Alonso, Jorge (1995) "Construir la democracia desde abajo" *Nueva Antropología* 48, 67-82.
- Alonso, Jorge y Ramírez Sáiz, coords. (1997) *La democracia desde abajo*, CIESAS, Demos.
- Alpert, Harry (1986) *Durkheim*, México, FCE.
- Anderson Benedict (1997) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE
- Ashton, Patrick J. (1984) "Urbanization and the Dynamics of Suburban Development Under Capitalism" in William K. Tabb and Larry Sawers *Marxism and the Metropolis. New Perspectives in Urban Political Economy* (2nd edition) New York/ Oxford, Oxford University Press.
- Azuela de la Cueva, Antonio (1994) "Corporativismo y privatización de la regularización de la tenencia de la tierra" en Daniel Hiernaux y Francois Tomas (comp.) *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades*, México, IFAL/ UAM-X. 78-91.
- Bartra, Roger (1993) *Oficio mexicano*, México, Grijalbo.
- Bataillon, Claude (1968) *La zonas suburbanas de la ciudad de México*, México, UNAM
- Bataillon, Claude (1995) "Mexico, la plus grande ville du monde" *L'ordinaire Latino American*, Université de Toulouse-Le Mirail, 156, 9-16.
- Bell, Colin and Howard Newby (1971) *Community Studies*, London, George Allen and Unwin.
- Berry Bryan, comp. (1976) *Urbanization and Counter-Urbanization*, Beverly Hills, Sage.
- Bonte, Pierre et Michel Izard, dir. (1991) *Dictionnaire de L'Ethnologie et de L'Anthropologie*, Paris, Press Universitaires de France
- Boustedt, Olaf (1964) "Some National Approaches to Delimiting Urban Boundaries" en Giggs, Jack P. *Urban Research Methods*, Princeton, D. Van Nostrand Company, Inc.
- Busquets Jaume (1994) "La perifèria daurada" en *El Futur de les Periferes Urbanes* Generalitat de Catalunya, Departament de Benestar Social 409-411.
- Busquets, Joan (1992) *Barcelona. Evolución urbanística de una capital compacta*, Madrid, MAPFRE.
- Caldeira, Teresa (1996) "Fortified Enclaves: The New Urban Segregation" *Public Culture*, The University of Chicago 303-328.
- Caldel, Francesc (1967) *Els altres catalans*, Barcelona, Ediciones 62.

- Calderón Cockburn, Julio (1987) "Luchas por la tierra, contradicciones sociales y sistemas políticos. El caso de las zonas ejidales y comunales en la ciudad de México (1980-1984) *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, ColMex, 2 (2) 301-324.
- Castañeda Victor (1997) "Gestión integral de los recursos hidráulicos" en Eibenschutz, Roberto, coord. *Bases para la planeación del desarrollo urbano en la ciudad de México. Tomo II Estructura de la ciudad y su región*, México, UAM-X/ Miguel Angel Porrúa.
- Castells Manuel (1977) *La Cuestión Urbana*, México, Siglo XXI.
- Cervantes de Salazar, Francisco (1972) *México en 1554 y Tímulo Imperial*, México, Porrúa.
- Clay, Phillip L. (1979) "The Process of Black Suburbanization" *Urban Affairs Quarterly*, SAGE Publications Newbury Park, Beverly Hills, London, New Delhi, 14 (4), June, 405-424.
- Corral y Beker, Carlos (1991) "Sistemas de centros metropolitanos de la ciudad de México" en *Cuadernos de urbanismo*, México, UNAM, 2 (2), 5-16.
- Cruz Rodríguez, Ma. Soledad (1992) "Plenitud y crepúsculo de una ciudad colonial. La ciudad de México en siglo XVIII" en Varios Autores *Visiones y creencias*, México, UAM-A, 185-213.
- Cruz Rodríguez, Ma. Soledad (1993) "Las tierras ejidales y el proceso de poblamiento" en Coulomb René y Emilio Duhau, coords. *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos. Lecturas de actualización sobre la ciudad de México*, México, UAM-A.
- Chinitz, Benjamin, de. (1964) *City and Suburb: The Economics of Metropolitan Growth*. Englewood Cliffs, N.J. Prentice Hall
- De la Peña, Guillermo (1990) "La cultura política entre los sectores populares de Guadalajara", *Nueva Antropología* 38, 83-107.
- De la Peña, Guillermo (1993) "La antropología mexicana y los estudios urbanos" en Lourdes Arizpe (coord.) *Antropología breve de México*, México D.F., Academia de la Investigación Científica, CRIM-UNAM, 265-287.
- De la Rosa, Martín (1974) *Netzahualcōyotl. Un fenómeno*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Delgado, Javier (1990) "De los anillos a la segregación. La ciudad de México 1950-1987", *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, ColMex, 5 (2), 237-274.
- Delgado, Javier (1991) "Valle de México: el crecimiento por conurbaciones" en Panadero Moya, Miguel y Miloslawa Czerny (coords.) *América Latina: Regiones en transición*, Ediciones de la Universidad de Castilla/La Mancha, 209-229.
- Delgado, Javier (1991a) "Centro y Periferia en la estructura socioespacial de la ciudad de México" en M. Scheinagt *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, México, ColMex/ I Asamblea de Representantes, 85-105.
- Delgado, Javier (1994) "Las nuevas periferias de la ciudad de México" en Daniel Hiernaux y Francois Tomas (comp.) *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades*, México, IFAL/ UAM-X. 106-124.
- Delgado, Javier (1996) "Formación de la ciudad-región en la ciudad de México y la aglomeración de París" *Secuencia*, Instituto Mora, México, Sep-Dic. 81-120.
- Delgado, Javier (1998) *Ciudad-Región y transporte en el México central. Un largo camino de rupturas y continuidades*, México, UNAM/ Plaza y Valdéz.
- Dewey, Richard (1960) "The Rural-urban Continuum: Real but relatively unimportant" *American Journal of Sociology* LXVI (1) 60-67.
- Dobriner, William M. (1963) *Class and Suburbia*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, Inc.

- Dogan, Mattei and John D. Kasarda (1988) "Introduction: Comparing Giant Cities" in Dogan & Kasarda *The Metropolis Era*, Vol. II. Newbury Park, Beverly Hills, London, New Delhi, Sage Publications, 7-26.
- Domingo, Jaume i Núria Espinal (1994) "Periferias Urbanas: Análisi d'una percepció" en *El Futur de les Periferes Urbanes* Generalitat de Catalunya, Departament de Benestar Social 344-348.
- Durand, Jorge (1983) *La ciudad invade al ejido*, México, La Casa Chata
- Durkheim, Emile (1982) *La división del trabajo social*, Madrid, Akal.
- Eibenschutz Hartman, Roberto (1994) "¿Ha cambiado la tendencia? Opciones para el desarrollo de la ciudad de México en la próxima década" en Daniel Hiernaux y François Tomas (comp.) *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades*, México, IFAL/ UAM-X. 126-143.
- Elias, C.E., James Gillies and Svend Riemer (1965) *Metropolis: Values in Conflict*, Belmont, Ca, Wadsworth Publishing.
- Erie, Steven P. (1993) "Los Angeles Past Imperfect" *Urban Affairs Quarterly*, SAGE Publications Newbury Park, Beverly Hills, London, New Delhi, 29 (1), september, 177-183.
- Evangelista Faria, Vilmar (1988) "Sao Paulo" en Dogan Mattei and John Kasarda, *The Metropolis Era*, Vol. 2. Sage Publications, 294-308.
- Ezcurra, Exequiel (1990) *De las chinampas a la megalópolis. El medio ambiente en la cuenca de México*, México, FCE/ SEP/ CONACYT.
- Faria, Vilmar E. (1988) "Sao Paulo" in Dogan & Kasarda *The Metropolis Era*, Vol. II. Newbury Park, Beverly Hills, London, New Delhi, Sage Publications, 294-309.
- Faris, Robert, E.L. (1967) *Chicago Sociology 1920-1932*. Chicago and London, The University of Chicago Press.
- Fejoo, Rosa (1964) "El tumulto de 1624" *Historia Mexicana*, 14 (1), julio-septiembre, 42-76.
- Fejoo, Rosa (1964) "El tumulto de 1692" *Historia Mexicana*, 14 (4), abril-junio, 656-676.
- Fischer, Claude (1976) *The Urban Experience* New York, Harcour Brace Jovanovich, Inc.
- Foster, George, M (1964) *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*, México, FCE.
- Fox, Richard (1977) *Urban Anthropology. Cities in Their Urban Settings*, New Jersey, Prentice-Hall.
- Gans, Herbert J. (1971) "Urbanism and Suburbanism as a Way of Life" en Arnold M. Rose (ed.) *Human Behavior and Social Processes* London, Routledge and Kegan Paul.
- García Canclini, Néstor (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, CNCA/ Grijalbo.
- García Canclini, Néstor (coord.), 1993, *El consumo cultural en México*. CNCA, México, D.F.
- García Canclini, Néstor (coord.), 1994, *Los nuevos espectadores. Cine, televisión y video en México*. IMCINE, CNCA, México, D.F.
- García Canclini, Néstor *et alii*, (1991), *Públicos de arte y política cultural. Un estudio del II Festival de la Ciudad de México*. DDF, INAH, UAM-I, UAM-X, México, D.F.
- García Canclini, Néstor y Mabel Piccini (1993) "Culturas de la ciudad de México: símbolos colectivos y usos del espacio urbano en García Canclini, coord., *El consumo cultural en México*, México, Grijalbo, CNCA.
- García Canclini, Néstor, (1995), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, D.F.
- García Canclini, Néstor, Alejandro castellanos y Ana Rosas Mantecón (1996) *La ciudad de los*

- viajeros. *Travesías e imaginarios urbanos, 1940-2000*, México, UAM/ Grijalbo.
- Garza, Villarreal, Gustavo (1977) "Concentración y distribución espacial de la industria en el área urbana de la ciudad de México 1960-1970" en *Temas de la ciudad*, n.1, Delegación Venustiano Carranza.
- Gellner, Ernest (1989) *Cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*, Barcelona, Gedisa.
- Germani, Gino (1995) "Estrategia para estimular la movilidad social" en Joseph A. Kahl *La industrialización en América Latina*" México, FCE, 274-306.
- Gibson, Charles (1981) *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, México, Siglo XXI.
- Gilliam, Albert (1996) *Viajes por México durante los años 1843 y 1844*, México, Siquisirí/ CNCA (1847).
- Giner, Salvador (1966) *Sociología*, Barcelona, Península.
- Goldberg David Theo (1994) "Introduction: Multicultural Conditions" David Theo Goldberg (ed.) *Multiculturalism. A critical reader*. Oxford, Cambridge, Blackwell. 1-41.
- Goncalvez da Silva, Vagner (1996) "As esquinas sagradas. O candomblé e o uso religioso da cidades" Magnani, José Guillermo C y Lilian de Lucca Torres, orgs. *Na Metrópole*, Sao Paulo, Edusp. 89-123.
- Gortari Hira de y Regina Hernández Franyuti (1988) *La ciudad de México y el Distrito Federal 1824-1928*, México, DDF/ Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora.
- Gottmann, Jean (1961) *The urbanized northeastern seaboard of the United States*, The M.I.T. Press, Cambridge, Ma.
- Gottmann, Jean, ed. (1980) *Centre and Periphery. Spatial Variation in Politics* Beverly Hills, London, SAGE.
- Grau, Ramón y Manuel Arranz (1994) "La formació dels suburbis industrials de Barcelona: Sant Martí de Provençals" en *El Futur de les Periferes Urbanes* Generalitat de Catalunya, Departament de Benestar Social 15-24.
- Green, Constance McLaughlin (1965) *The Rise of Urban America*, London Hutchinson Univesity Library.
- Gutiérrez Nájera, Manuel (1973) *Cuentos, crónicas y ensayos*, México, UNAM.
- Hall, Peter (1965) *Las grandes ciudades y sus problemas*, Madrid, Guadarrama.
- Hall, Peter (1984) *The World Cities* London, Weidenfeld & Nicolson.
- Hall, Peter y Hayt, D (1980) *Growth Centers in the European Urban System*, London, Heinemann.
- Hannerz, Ulf (1986) *Exploración de la ciudad*, México, FCE.
- Hassig, Ross *Comercio, tributo y transportes. La economía política del Valle de México en el siglo XVI*, México, Alianza Editorial.
- Heller, Scott (1990) "Cultural Studies: Eclectic and Controversial Mix of Research Sparks a Growing Movement", *Chronicle of Higher Education*, Washington, D. C. , January 31, A5-A8.
- Herrero Díaz, Luis F. (1993) *Desarrollo urbano y estrategias de supervivencia en la periferia de la ciudad de México: Chalco, una aproximación antropológica* en *Revista Española de Antropología Americana* 23, 213-232.
- Hiernaux, Daniel (1991) "Ocupación del suelo y producción del espacio construido en el valle de Chalco 1978-1991" en Martha Schteingart, coord., *Espacio y vivienda en la ciudad de México, México*, ColMex/ I Asamblea de Representantes del Distrito Federal.

- Holston, James (1989) *The Modernist City. An Anthropological Critique of Brasilia*, Chicago and London, The University of Chicago Press.
- Hughes, Robert (1992) *Barcelona*, Barcelona, Anagrama.
- Ibarra Vargas, Valentín (1991) "Conformación del espacio urbano y su relación con el transporte público. Aspectos históricos" en Schteingart, Martha, (coord.) *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, México, El Colegio de México/ 1a. Asamblea de Representantes del Distrito Federal. 51-84.
- Ibarra Vargas, Valentín (1991) "Conformación del espacio urbano y su relación con el transporte público. Aspectos Históricos" en Martha Schteingart (coord.) *Espacio y Vivienda en la ciudad de México*, México, El Colegio de México y I Asamblea de Representantes del D.F. 51-84.
- Ignacio Felipe, Esperanza (1997) *El movimiento cultural en ciudad Nezahualcóyotl*, Licenciatura en Antropología Social, ENAH.
- INAH (1980) *Disposiciones legales del patrimonio cultural*, México, INAH.
- Jadeum, Juan (1985) "La diácronía en la estructura urbana del Estado: el caso de mesoamérica" en Monjarás-Ruiz, Jesús *et alii* (comp.), *Mesoamérica y el centro de México*, México, INAH, 115-132.
- Janer, Onofre (1994) "Per un ensenyament compenatori" en *El Futur de les Periferes Urbanes* Generalitat de Catalunya, Departament de Benestar Social, 311-312.
- Jiménez Muñoz Jorge H (1993) *La traza del Poder*, México, Codex.
- Jones, Emrys (1990) *Metropolis*, Oxford-New York, Oxford City Press.
- Keating, Ann D. (1988) *Building Chicago. Suburban Developers & The Creation of a Divided Metropolis*, Columbus, Ohio State University Press.
- King, Anthony D. (1990) *Global Cities. Post-imperialism and the Internationalization of London*. London and New York, Routledge.
- Kolb, Frank (1992) *La ciudad en la antigüedad*, Madrid, Gredos.
- Kowarick, Lucio (1982) "O preco do progresso: crescimento economico, pauperizacao e espoliacao urbana" en Jose Alvaro Moises *et alii* *Cidade, Povo, e Poder*, Rio de Janeiro, CEDEC/ Paz e Terra, 30-48.
- Kowarick, Lucio (1987) "The Logic of Disorder" in Archetti Eduardo *et alii* (ed.) *Sociology of Developing Societies Latin America*, London, Macmillan. 221-228.
- Kowarick, Lucio (1987) "The Logic of Disorder" in Eduardo P. Archetti, P. Cammack & B. Roberts (eds.) *Sociology of "Developing Societies" Latin America*, London, Macmillan Education.
- Kuper, Adam (1988) *The Invention of Primitive Society*, London and New York, Routledge.
- Lamo de Espinosa, Emilio (1995) "Fronteras culturales" en Lamo de Espinosa (ed.) *Culturas, estados, ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*, Madrid, Alianza.
- Leal Sorcia, Olivia (1996) *¿El barrio contra modernización urbana? Políticas urbanas y dinámicas barriales. El proyecto Alameda en el Centro Histórico de la ciudad de México*, (Tesis de licenciatura en antropología social), México, ENAH-INAH.
- Legorreta, Jorge (1988) "El transporte público automotor en la ciudad de México y sus efectos en la contaminación atmosférica", S. Puente y J. Legorreta (coords.) *Medio ambiente y calidad de vida*, México/ DDF/ Plaza y Valdés, 263-300.
- Legorreta, Jorge y Ángeles Flores (1989) *Transporte y contaminación en la ciudad de México*, México, Centro de Ecodesarrollo.

- Leontidou, Lila (1994) 'La periferia metropolitana frente al núcleo urbano. Desarrollo irregular de las regiones urbanas mediterráneas' en Alabart Anna, Soledad García y Salvador Giner *Clase, poder y Ciudadanía*, Madrid, Siglo XXI, 143-173.
- Lepetit, Bernard (1996) 'Comunidad ciudadana, territorio urbano y prácticas ciudadanas' en Varios Autores *Historiografía Francesa. Corrientes temáticas y metodológicas recientes*, México, CFEMC.
- Lévi-Strauss, Claude (1976) *Tristes Trópicos*, Buenos Aires, Eudeba.
- Levy, Evelyn (1995) *Democracia nas Cidades Globais*, Sao Paulo, Studio Nobel.
- Lira, Andrés (1983) *Comunidades indígenas frente a la ciudad de México. Tenochtitlán y Tlatelolco, sus pueblos y barrios 1812-1919*, México, ColMich/ CONACYT.
- Lomnitz, Larissa *et alii* (1990) "El fondo de la forma. La campaña presidencial del PRI en 1988", *Nueva Antropología* 38, 45-82.
- López Monjardín, Adriana (1978) 'El espacio de la producción: ciudad de México, 1850' en Moreno Toscano, Alejandra, (coord.) *Ciudad de México. Ensayo de construcción de una historia*, México, Colección Científica INAH, 56-66.
- Macpherson C.B. (1970) *La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke*, Barcelona, Fontanella.
- Mangin, William, P. (1967) *Latin American Squatter Settlements: A Problem and a Solution en Latin American Research Review* 2 (3), 65-98.
- Masotti, Louis H. and Jeffrey F. Hadden, eds., (1973) *The Urbanization of the Suburbs*. Beverly Hill, Sage Publications.
- McKinney, J.C. and C.P. Loomis (1957) "Introduction" to Tönnies, F. *Community and Society*, New York, Harper Torchbooks.
- McLuhan, Marshall (1971) *Guerra y Paz en la aldea global*, Barcelona, Martínez Roca.
- Mendoza, Eduardo (1988) *La ciudad de los prodigios*, Barcelona, Seix Barral.
- Mercado, Angel (1997) *Proyecto Centro Histórico de la ciudad de México*, México, Asamblea de Representantes del Distrito Federal
- Messmacher, Miguel (1987) *México: Megalópolis*, México, SEP.
- Millón, René (1975) "Teotihuacán como centro de transformación" en Hardoy, Jorge y Schaedel, Richard *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, Buenos Aires, Siap.
- Moises, José Alvaro y Verena Stolcke (1987) "Collective Consumption. Urban Transport and Popular Violence in Brazil" in Archetti Eduardo *et alii* (ed.) *Sociology of Developing Societies Latin America*, London, Macmillan, 229-240.
- Monnet, Jerome (1995) *Usos e imágenes del centro histórico de la ciudad de México*, México, IFAL/ DDF.
- Morales, Ma. Dolores (1994) 'Cambios en la traza de la estructura vial de la ciudad de México, 1770-1855' en Hernández, F. Regina (comp.), *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, Tomo 1, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora. 161-224.
- Morse, Richard, M. (1974) *From Community to Metropolis. A biography of Sao Paulo, Brazil*. 2a. ed. New York, Octagon Books.
- Movellón, Sara Ma. S. de (1970) "Antecedentes del derribo de la Ciudadela" en Instituto Municipal de Historia *Divulgación Histórica de Barcelona*, T. XIII, Ayuntamiento de Barcelona.

- Muller, Peter O. (1981) *Contemporary Suburban America*, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey.
- Mumford, Lewis (1979) *La ciudad en la historia*, Buenos Aires, Infinito.
- Nivón Bolán Eduardo (1997) "La ciudad vista por Nueva Antropología" en *Nueva Antropología*, México, XV (51), 71-82.
- Núñez, Oscar (1990) *Innovaciones democrático-culturales del movimiento urbano popular*, México, UAM-A.
- Ortner, Sherry B. (1984) "Theory in Anthropology since the Sixties" en *Comparative Studies in Society and History*, 26 (1), January 124-165.
- Park, Robert (1925) "The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the Urban Environment" in Park Robert, Ernest Burgess and Roderick McKenzie *The City*, Chicago and London, The University of the Chicago Press.
- Park, Robert E. and Ernest W. Burgess (1972) *Introduction to the Science of Sociology*, Chicago and London, The University of Chicago Press.
- Parsons, Jeffrey R. (1976) "Settlement and Population History of the Basin of Mexico" en Wolf, Eric R. *The Valley of Mexico: Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*, Albuquerque, University of New Mexico Press 69-100.
- Pérez Castro, Ana Bella (1988) "Los estudios de comunidad" en García Mora, Carlos y Martín Villalobos (coords.) *La Antropología en México. Panorama Histórico*, vol 4, México, INAH, 675-713.
- Perry, David C, and Alfred J. Watkins (eds.) (1977) *The rise of the sunbelt cities*, Beverly Hills, London, SAGE.
- Pinto da Cunha, José Marcos (1992) "Características de la movilidad intrametropolitana en el estado de Sao Paulo, Brasil. 1970-1980. *Estudios Demográficos y Urbanos*, El colegio de México. 7 (2-3) 587-602.
- Ponsard, Claude (s/f) *Historia de las teorías económicas espaciales*, s/r
- Portal, María Ana (1995) *Identidad urbana y religiosidad popular*, UNAM/FFyL (Tesis de doctorado en antropología).
- Portes, Alejandro y John Walton (1976) *Urban Latin America. The Political Condition from Above and Below*, Austin and London, University of Texas Press.
- Quintal, Ella Fanny (1983) "La antropología urbana en México: balance y perspectivas" en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán* 10 (60), 3-16.
- Ramírez Kuri, Patricia (1997) "Representaciones espaciales de la cultura del consumo en la ciudad de México" *Congreso Internacional Ciudad de México*, Comeco, México.
- Ramírez Saiz, Juan Manuel (1989) *Actores sociales y proyecto de ciudad*, México, Plaza y Valdés
- Redfield, Robert (1947) "The folk society" *American Journal of Sociology* 41, 293-308.
- Redfield, Robert y Milton Singer (1954) "El papel cultural de las ciudades" en Bassols et alii, *Antología de Sociología Urbana*, UNAM, 1988, 213-225.
- Ribeiro Durham, Eunice (1988) "A sociedade vista da periferia" *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, n. 1.
- Richmond, Anthony H. (1969) "Sociology of Migration in Industrial and Post-industrial Societies" in Jackson, J.A. *Migration*, Cambridge, Cambridge at The University Press.
- Rigamonti, Rosani Cristina (1996) "Severinos, Januários e Raimundos. Notas de uma pesquisa sobre

- os migrantes nordestinos na cidade de Sao Paulo" Magnani, José Guillermo C y Lilian de Lucca Torres, orgs. *Na Metrópole*, Sao Paulo, Edusp. 231-251.
- Robinson, Scott S. (1997) "Mayordomos y consejeros ciudadanos. Algunas reflexiones sobre la elección de consejeros ciudadanos en la periferia del Distrito Federal" *Congreso Internacional Ciudad de México*, Comecso, 10-14 de marzo.
- Robles Reis de Queros, Suely (1992) *Sao Paulo* Madrid, MAPFRE.
- Rocha Penteado, Antonio (1958) "Os subúrbios de Sao Paulo e sus funções" en Arnoldo de Azevedo (dir.) *A cidade de Sao Paulo. Estudos de Geografia Urbana*, tomo IV, Sao Paulo, Companhia Editora Nacional 5-59.
- Rodriguez Brandao, Carlos (1985) "Ser católico: dimensiones brasileiras. Um estudo sobre a atribuição de identidade através da religião" en *América Indígena*, México, CLV (4), 691-722.
- Rodriguez Brandao, Carlos (1987) "Creencia e identidad: campo religioso y cambio cultural" en *Cristianismo y sociedad*, XXV (3) n. 93 , 65-106.
- Romaní Oriol et alii (1994) "Models culturals a les periferies: Modes d'habitar i identitats" en *El Futur de les Periferes Urbanes* Generalitat de Catalunya, Departament de Benestar Social 325-333.
- Rosaldo, Renato (1994) "Ciudadanía cultural en San José" en Varios Autores , *Lo local y lo global. Perspectivas desde la antropología*, México, UAM, 89-102.
- Rosas Mantecón, Ana y Guadalupe Reyes Domínguez (1993) *Los usos de la identidad barrial*, México, UAM-I.
- Rothblatt, Donald N. and Daniel J. Garr (1986) *Suburbia. An international Assessment*, London and Sydney, Cromm Helm.
- Rózga Luter, Ryszard (1995) "Tecnología y territorio: los rasgos territoriales del desarrollo de las industrias modernas en el Estado de México" José Luis Calva (coord.) *Desarrollo regional y urbano. Tendencias y alternativas*, tomo II, México, UNAM, U de G, Juan Pablos, 152-167.
- Rubalcava, Rosa María y Martha Scheingart (1985) "Diferenciación socioespacial intraurbana en el área metropolitana de la ciudad de México" *Estudios Sociológicos*, México, ColMex, 3 (9), 481-514.
- Sánchez Sánchez, Graciela (1989) "Notas sobre algunos aspectos históricos y sociales de San Pedro Xalostoc" en Varios Autores *Sábado Distrito Federal*, México, CNCA, 274-288.
- Santos, Milton (1986) "Crisis y desintegración de la metrópoli" en Panadero, Miguel (coord.) *Urbanización, subdesarrollo y crisis en América Latina*, Albacete, Seminario de Geografía.
- Santos, Milton (1986) "Crisis y desintegración de la metrópoli" en Miguel Panadero (coord.) *Urbanización, subdesarrollo y crisis en América Latina*, Albacete, Seminario de Geografía, 53-63.
- Santos Milton (1966) *A urbanizacao brasileira*, Sao Pailo, Hucitec
- Sariego, Juan Luis (1988) "La antropología urbana en México. Ruptura y continuidad" en Varios Autores *Teoría e Investigación en la Antropología Mexicana*, México D.F., 221-23.
- Schaedel, Richard P., Jorge E Hardoy y Nora Scott Kinzer (1978) *Urbanization in the Americas from its Beginnings to the Present*, Paris Mouton Publishers-The Hague.

- Schilling, Heinz (1993) "Urbanization without urbanism. The Transformation of the Frankfurt Hinterland" *Anthropological Journal of European Cultures*, 2 (2), 113-138.
- Schteingart, Martha (1982) 'El sector inmobiliario capitalista y las formas de apropiación del suelo urbano' en Pradilla, Emilio, comp. *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*, México, UAM-X.
- Schteingart, Martha (1988) "Mexico City" in Dogan & Kasarda *The Metropolis Era*, Vol. II. Newbury Park, Beverly Hills, London, New Delhi, Sage Publications, 268-293.
- Schteingart, Martha (1991) "Producción habitacional de la zona metropolitana de la Ciudad de México (1960-1987)" en M. Schteingart *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, México, ColMex/ I Asamblea de Representantes, 225-250.
- Serrano Moreno, Jorge R. coord. (1996) *De frente a la ciudad de México*. México, CRIM-UNAM.
- Solórzano C., María Elena (1989) 'María, la de Tacuba' en Varios Autores *Sábado Distrito Federal*, México, CNCA, 73-87.
- Stanback Jr., Thomas M (1991) *The New Suburbanization Challenge to the Central City*, Boulder, San Francisco, Oxford, Westview Press.
- Stein, Maurice R. (1960) *The Eclipse of Community*, New York, Harper & Row.
- Taylor, Charles (1992) *El multiculturalismo y "La política del reconocimiento"*, México, FCE.
- Thomas, William Y. & Florian Znaniecki (1958) *The Polish Peasant in Europe and America*, New York, Dover Publications.
- Tomas, François (1991) 'El papel del centro en la problemática metropolitana actual' en Schteingart, Martha, (coord.) *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, México, El Colegio de México/ 1a. Asamblea de Representantes del Distrito Federal, 107-120.
- Tomas, François (1994) "Perspectivas para el centro de la ciudad de México" en Hiernaux, Daniel y François Tomas (coords.) *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades. El caso de la ciudad de México*, Mexico, IFAL/ UAM-X 144-156.
- Tönnies, F. (1957) *Community and Society*, New York, Harper Torchbooks.
- Turner, J.F.C y Fichter. R (1976) *Libertad para construir*, México, Siglo XXI
- Turner, Victor (1988) *El proceso ritual*, Madrid, Taurus
- Uribe, Alvaro (1991) "El transporte colectivo en la periferia urbana de Panamá (o la informalidad sobre ruedas)" *Estudios Sociales Centroamericanos* 55, 99-108.
- Vélez-Ibáñez, Carlos G. (1991) *La política de lucha y resistencia: Procesos y cambios culturales en el México central urbano 1969-1974*, México, FCE
- Wallerstein, Immanuel (1991) *El moderno sistema mundial*, México, Siglo XXI.
- Ward, Peter (1993) "The Latin American inner city: differences of degree or of kind?" *Environment and Planning A*, 25, 1131-1160.
- Wirth, Louis (1988) "El urbanismo como modo de vida" en Bassols, Mario *et alii*, *Antología de Sociología Urbana*, México, UNAM.
- Yujnovsky, Oscar (1976) "Urban Spatial Configuration and Land Use Policies in Latin America" en Portes, Alejandro y Harley L. Browning *Current Perspectives in Latin American Urban Research*, Austin, ILAS, 17-42.
- Ziccardi, Alicia (1991) *Las obras públicas de la ciudad de México (1976-1982). Política urbana e industria de la construcción*, México, IIS-UNAM.
- Ziccardi, Alicia (1993) "1928: un año difícil para el país y para su capital" *Perfil de la Jornada*, 18 de junio.